

00484
lej. I

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



EJERCITO DE RESERVA: SU ESPECIFICIDAD Y
COMPORTAMIENTO POLITICO EN EL DESARROLLO
DEL CAPITALISMO EN BRASIL

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :
NADYA ARAUJO CASTRO

MAESTRO EN SOCIOLOGIA POR LA UNIVERSIDAD DE
BRASILIA - BRASIL - 1974

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
Introducción	VIII
PARTE I. La construcción del objeto	1
CAPITULO 1. La constitución de la problemática	
1.1. El origen de la problemática: sus parámetros definidores iniciales	8
1.2. La marginalidad como categoría descriptiva: hacia los atributos sociales de los individuos marginados	
1.2.1. La corriente ecológica de la marginalidad	21
1.2.2. La cultura de la pobreza	27
1.2.3. El DESAL y la teoría de la integración-participación de los marginados	31
1.3. La marginalidad como categoría analítica: el enfoque histórico-estructural y su nuevo contenido teórico	45
1.4. La definición de la problemática a partir de las teorías políticas de la marginalidad: algunos puntos de partida para la construcción de un nuevo objeto	65
CAPITULO 2. Las formas no específicamente capitalistas y el desarrollo del capitalismo: de la teoría a la realidad	
2.1. Hacia los determinantes más simples del movimiento de producción y de la naturaleza del trabajo del ejército de reserva	89
2.2. El aporte del análisis empírico al entendimiento del movimiento de producción del ejército de reserva: el caso brasileño	115
2.2.1. La base poblacional previa	115

2.2.2. El movimiento de producción de la población excedente en el campo: algunos datos y análisis recientes	125
2.2.3. El movimiento de producción de las fracciones urbanas de la población excedente: algunos datos y análisis recientes	142

PARTE II. Las relaciones entre activa y reserva de la fuerza de trabajo y sus formas de expresión en una coyuntura histórico-concreta: dos estudios de caso	176
---	-----

CAPITULO 3. Las relaciones entre activa y reserva de la fuerza de trabajo y sus formas de expresión política: el caso de Pernambuco.	
3.1. Las transformaciones en la organización social de la producción y las formas de producción de distintas modalidades del ejército de reserva en las décadas de 50 y 60 en Pernambuco	187
3.2. Las relaciones entre activa y reserva de la fuerza de trabajo y sus formas de expresión política en el periodo de construcción del <u>Frente do Recife</u> - 1955-1962	201
3.2.1. La coyuntura de la ruptura de - - la alianza con la burguesía agro-industrial 1955-1958	205
3.2.2. La coyuntura de la desagregación de la alianza con la burguesía agro-industrial 1959-1962	243
3.3. Las relaciones entre activa y reserva de la fuerza de trabajo y sus formas de expresión política en el gobierno popular de Miguel Arraes 1963-1964	266
CAPITULO 4. Las relaciones entre reserva y activa de la fuerza de trabajo y sus formas de expresión política: el caso de las <u>Turmas da Boa-Vontade</u>	289

	Pág.
4.1. El contexto de los primeros años de la década de 60 en Brasilia	291
4.2. La constitución de las <u>Turmas</u> : el movimiento en su primera forma de existencia...	295
4.3. "Pan o muerte": el movimiento en su segunda forma de existencia	304
4.4. Epílogo: las varias caras de la represión burguesa	320
 CAPITULO 5. Conclusiones	 326
 ANEXO: Fuentes y procedimientos de recolección de datos	 336
 BIBLIOGRAFIA.....	 342

INTRODUCCION

Ya es casi una fatalidad que nos encontremos, en cada trabajo que se remonta a la historia de las luchas políticas de la clase de trabajadora brasileña, la constatación de las lagunas que, acerca del tema, deja la historiografía oficial, así como de las dificultades de recomposición y tratamiento de fuentes, que por su carácter de vehículo de esas fuerzas sociales contienen en sí mismas las marcas y efectos de la represión que se ha abatido sobre ellas.

Sin embargo, acreditamos que las dificultades son todavía mayores cuando se trata de estudiar las formas de expresión política de contingentes de la clase trabajadora brasileña como el que nos interesa: su fracción de reserva. Esto -- porque ahí parecen aliarse: la dificultad de acceso a fuentes fidedignas, una escasa tradición de estudios y un intrincado debate teórico que frecuentemente ha perdido la perspectiva de la realidad que se quiere aprender.

Tomando la cuestión que creemos principal, la dificultad parece expresarse a partir de la forma de definición del objeto a ser estudiado. Veámos: ¿cómo las principales orientaciones teóricas, dentro de la tradición sociológica, entienden a la acción política de los contingentes de reserva de la clase obrera?

En un intento de sistematizar las discusiones acerca del tema, encontramos un amplio espectro de hipótesis de tipo reduccionista que terminaban por negar cualquier legalidad específica al estudio del ámbito de lo político, reduciéndolo ya sea a lo psicológico, en sus versiones "subjetivas", ya sea a lo económico, en sus versiones supuestamente "objetivas".

Por el lado de las llamadas teorías funcionalistas de la marginalidad, el eje central de las discusiones se centraba:

en la noción de integración individual a los patrones de la vida urbana, y en los mecanismos psicológicos por ella desencadenados. Así, la precaria integración podría estimular la sobrevivencia del marco de referencia de la cultura rural, dificultando la sindicalización y movilización política en general de estos individuos. La mayor integración podría ser entendida, bien sea como propiciadora de satisfacción relativa (y, luego, de conservadurismo), bien sea como generadora de privación relativa (y, luego, de radicalismo).

Sorprendentemente, las dificultades se mantuvieron cuando buscábamos respuesta por el lado de los estudios inspirados en un abordaje histórico-estructural de la marginalidad. Aún cuando mantenían una posición antitética frente a la formulación anterior, no logran superar los límites de la forma de aprensión teórica a la que se oponen. No obstante que apelan al uso de variables explicativas que se refieren a la inserción de los marginales en el proceso productivo (y replantean, así, en otro nivel de análisis el problema de la marginalidad, pero ahora enfocado en tanto función de la dinámica de las relaciones entre las clases sociales). aún así la explicación de su comportamiento político no pasa a estructurarse en base al estudio de esa dinámica.

Al aceptar estos últimos la pertinencia del concepto mismo de marginalidad, tienden a tratarla como un atributo individual del cual sería posible desprender sus efectos sobre la acción política de esos contingentes. Frecuentes han sido, entonces, las conclusiones acerca del potencial disruptivo de los grupos marginados, que muchas veces se proyectan en el reconocimiento de la inminencia de una transformación revolucionaria, en función de la precariedad de sus condiciones de empleo y del consecuente deterioro de las condiciones de reproducción de su fuerza de trabajo.

En el amplio debate que polariza las Ciencias Sociales Latinoamericanas durante una buena parte de los años sesenta e inicio de la década de los setenta, esos teóricos han pasado de largo sin hacer una detenida consideración de las tendencias de movimiento que, se manifestaban progresivamente en la realidad; tendencias que empezaban a expresarse -- inicialmente a través de la línea de estudios empíricos, que se centraba en la temática de las llamadas "estrategias de sobrevivencia" de segmentos de la clase trabajadora, y que, posteriormente, fueron emprendidas por los estudios acerca de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, especialmente en sus fracciones urbanas.

En Brasil, estos estudios han aclarado el proceso de empobrecimiento a que históricamente ha sido sometida su clase trabajadora, inclusive cuando son tomados por referencia -- aquellos años en la década de los cincuenta, en los que, al lado de un movimiento ascendente en el ciclo de la acumulación, las correlaciones de fuerza habían favorecido al movimiento popular.

Al tiempo en que se agudiza ese proceso, se verifica la progresiva constitución de la familia trabajadora en tanto verdadera unidad explotada, en el contexto de la creciente incorporación de sus nuevos miembros a la actividad productiva. Este es, a su vez, un importante momento en el proceso de constitución de una fuerza de trabajo para el capital, -- otra cara de la moneda del movimiento de progresiva mercantilización de los componentes de la reproducción de la fuerza de trabajo en Brasil.

Estos desdoblamientos contemporáneos de la realidad han evidenciado que el factor ocupacional no podría ser enfocado -- como un atributo de los individuos (o grupos de individuos, los llamados grupos marginales).

Este era un hecho teóricamente aprensible ya en la concepción misma de "ejército de reserva" que, caracterizado por un movimiento cíclico de producción, no permitía que se le considerara como una condición de existencia permanente del trabajador individual. Sin embargo, esto se hizo más claro aún en el momento en que la ampliación de la rotatividad de la fuerza de trabajo, vuelve irrefutable el reconocimiento de que la transitoriedad es el rasgo más marcado de la inserción productiva de esos amplios contingentes del proletariado.

Pero, si no hay el trabajador de reserva, ¿qué decir de la acción política de la reserva de fuerza de trabajo?. En -- otros términos, ¿al poner en cuestión esta forma de plan--tear el problema, no estaríamos negando la posibilidad de --definición de nuestro propio objeto de estudio?.

Una comprensión de naturaleza teórica nos hizo contestar negativamente a esta interrogante. Creemos que el estudio --del comportamiento político del ejército de reserva no puede ser reducido al estudio político de grupos supuestamente marginales, ni tampoco se puede consubstanciar únicamente estudiando en profundidad la propia reserva, vale decir, --sus condiciones de su producción y reproducción y los efectos de estas condiciones en la acción política.

En tanto que objeto teórico del análisis político (irreducible, así, a la instancia de lo económico), el estudio del comportamiento de la reserva debe ser planteado en nuevos --términos: el verdadero objeto pasa a ser ahora una relación, la relación activa-reserva, en la forma como se define en --distintas coyunturas políticas, de acuerdo a la naturaleza de las correlaciones de fuerza que se estructuran a partir de las relaciones entre las clases sociales.

Vale decir, sería imposible pensar nuestro objeto de estu--

dio si olvidáramos que es la fuerza política de la clase - trabajadora la que confiere sentido y propicia la organiza-- ción y la expresión propias por parte de aquellos indivi- - duos que transitoriamente dan existencia concreta a sus di- ferentes segmentos, personificándolos.

La recreación, al nivel de la exposición, del recorrido - - hasta aquí descrito, constituye la materia básica de la Par- te I del presente trabajo.

Sin embargo, la creencia en la corrección de esta aprensión teórica nos ha instigado a verificar su efectivo valor his- tórico, su real capacidad de captar las situaciones históri- co-concretas, recuperando sus más importantes determinacio- nes; por lo que se podría reconstruir adecuadamente el movi- miento de lo real a partir del proceso de teorización, enri- queciendo, a la vez, la teoría en base a los influjos del - análisis concreto.

La Parte II resume los principales resultados que hemos lo- grado en esta dirección.

Para obtenerlos, empezamos por elegir una coyuntura políti- ca que pareciera particularmente adecuada a los términos en los que habíamos formulado nuestra hipótesis de trabajo; la coyuntura de 1962-1964.

Se trataba de un momento de crisis en el ciclo de la acumu- lación y, por consecuencia, de ampliación del contingente - de reserva. Un razonamiento más tradicional (en la forma - reduccionista a la que nos hemos referido) tendería a consi- derar inadecuada esta coyuntura en virtud de que, en momen- tos de acentuación de la competencia por los puestos de tra- bajo, más difícil se volvería la movilización política; por eso la coyuntura debería revelarse particularmente pobre - -

con respecto a la expresión de formas organizativas del contingente de reserva.

Este sería indudablemente un ejemplo de un mal ejercicio de abstracción. Al reducir la realidad al ámbito de lo económico, se pierde la especificidad de lo político en su poder de determinarla, acabando, así, por producir formulaciones absolutamente desfasadas de lo real-concreto.

Rechazamos esta posible línea de interpretación, acreditando que, en una situación de crisis en el movimiento de la base económica, pero de fuerza política creciente de la clase trabajadora, deberíamos encontrar emergentes diferentes formas de movilización y de expresión de la reserva obrera, políticamente orgánicas frente a sus intereses de clase históricamente específicos.

Esta concepción recuperaría el poder de determinación de la organización política de la clase trabajadora sobre el movimiento de producción de su ejército de reserva. Esto, porque se trata de un movimiento mucho más rico que el estrecho economicismo podría imaginar, y especialmente permeado por el efecto de mediación de la dimensión política, que se expresa en la capacidad de organización y lucha de los trabajadores en defensa de las condiciones de reproducción de su fuerza de trabajo.

Inicialmente procuramos evidenciar las formas de expresión política de estas fracciones del ejército de reserva a través de la elección de un caso en el que el espacio político conquistado por la clase trabajadora hubiera sido (para Brasil de aquella coyuntura) el más amplio; así, más ricas podrían haber sido las relaciones activa-reserva.

El Estado de Pernambuco constituiría indudablemente el espa--

cio que procurábamos. En primer lugar, era el único estado brasileño en el que las elecciones de 1962 confirieron el poder a un frente de fuerzas de izquierda (el llamado Frente do Recife); su propuesta de gobierno popular logra derrotar una coalición formada por todo el espectro de fuerzas políticas burguesas.

En segundo lugar, este no había sido un hecho circunstancial. Larga es la tradición de lucha del movimiento popular en Pernambuco; en su capital, ya desde 1955, el que proporcionó una victoria (irreversible hasta el Golpe de 1964) a la propuesta política de las fuerzas de izquierda allí hegemoneizadas por el Partido Comunista Brasileño.

En tercer lugar, el análisis del caso pernambucano abría la posibilidad de encontrarnos manifestaciones políticas de contingentes urbanos y rurales de la llamada superpoblación relativa.

Las evidencias empíricas que logramos reunir a lo largo del esfuerzo de investigación de este caso concreto, sugieren la corrección del proceso de construcción del material a ser analizado, recompensando, con la riqueza de informaciones, la lógica del recorte teórico por el que se intentaba recrear científicamente la realidad concreta.

Sin embargo, nuestro estudio ha sido enriquecido con el análisis de un segundo caso concreto, igualmente emergente en el período y extremadamente relevante al tema - el movimiento de las Turmas da Boa-Vontade.

Se trataba de un movimiento que había involucrado mayormente a trabajadores desempleados de la Capital de la República, Brasilia; pese haber ocurrido en la misma coyuntura y movilizado a un segmento que ya habíamos estudiado en el --

caso de Pernambuco, este movimiento se ha caracterizado por un ritmo, una dinamicidad, completamente distintos a los que habíamos observado en la otra situación estudiada.

Así, en el espacio de tres semanas transforma a tal punto - sus características que, de un simple movimiento de trabajadores voluntarios, no remunerados y que reivindicaban un contrato de trabajo (las autodenominadas Turmas da Boa-Vontade), adquiere tonos políticamente marcados por una clara contestación al orden institucional, revelados, sea en la ocupación y destrucción de oficinas del gobierno del Distrito Federal, sea en la adhesión final a grupos de resistencia armada al movimiento militar de marzo de 1964.

En el trasfondo de estos acontecimientos se encuentra una - coyuntura de recesión, en la que el desempleo se había ampliado todavía más por la retracción en la industria de la construcción civil, actividad principal en una ciudad en - edificación y altamente capitalizadora de flujos migrato- - rios.

La singularidad del movimiento de las Turmas da Boa-Vontade ha enriquecido bastante el análisis del fenómeno, al poner en el centro de uno de los más importantes movimientos sociales que anteceden al Golpe de 1964, la problemática de - la relación activa-reserva en una misma rama de la actividad económica. Y no en una rama cualquiera, sino que en la más importante en la estructura productiva escasamente diferenciada, como la existente en aquel entonces en Brasilia, - cuatro años después de su inauguración.

Además, en un contexto político local en el que, a través - las posiciones del Sindicato, de la Administración del Distrito Federal y de la Presidencia de la República, podemos verificar el carácter contradictorio de la estrategia de la

alianza con la burguesía cuando se enfrentaba a los movimientos populares; y en eso radica una otra diferencia fundamental frente al gobierno del frente de izquierdas dirigido por Miguel Arraes, en Pernambuco.

En su singularidad, el movimiento de Brasilia nos ha permitido evidenciar nuevas formas por las que se construye la relación entre activa y reserva de la clase obrera, en el contexto de la dinámica de la lucha de clases.

Creemos que los análisis de estos casos nos han permitido evidenciar, como previeramos en nuestra hipótesis de trabajo, el indiscutible peso de la coyuntura política en la determinación de la calidad de la relación activa-reserva y, en consecuencia, de las formas que asume en su manifestación.

Sin embargo, los datos que reunimos nos parecen sugerir - otros aspectos más de igual interés.

En primer lugar, que la forma de inserción productiva parece abrir diferenciadas posibilidades objetivas por las que se puede construir esta relación. No obstante, si es cierto que esa forma de inserción, a su vez, responde a la dinámica nacional del modo de acumulación, no la podemos entender si no encontramos las determinaciones específicas por las que el movimiento general logra concretarse en la dinámica local de movimiento de la estructura, en sus diferentes ramas.

Esto equivale a decir que no hay un ejército de reserva en general, inespecífico, y que, por lo tanto, habría que recuperar el nexo entre la reserva y su(s) rama(s), vale decir, la(s) rama(s) para la(s) que se constituye en reserva, teniendo en cuenta que éstos son nexos históricamente variables.

En segundo lugar, tampoco parece ser suficiente quedarse al nivel de las meras posibilidades de práctica. Haría que avanzar entendiendo que las diferentes esferas del proletariado, de activa y de reserva, no tienen que construir su relación bajo el maniqueísmo que se contiene en la tradicional disyuntiva "revolucionarios o legitimadores del sistema".

La dirección, orgánica o antagónica, de su relación no puede ser calificada a priori; al contrario, está marcada por su historicidad, al ser producto del juego de variadas fuerzas mediadoras que provienen de lo económico, de lo político y de lo ideológico; ilustrativamente podremos referir: - la naturaleza de la subsunción del trabajo en el capital, - el grado de explotación de la fuerza de trabajo, su rotatividad más o menos acentuada, el carácter de la coyuntura en su manifestación local específica, la naturaleza de la organización sindical, la diferenciada experiencia de movilización de los diversos segmentos, la acción de las diferentes organizaciones políticas, sus variadas concepciones de la realidad brasileña y de sus vías de transformación, etc.

En este sentido (y en tercer lugar) es en lo político que se puede volver a recuperar la homogeneidad de la clase trabajadora, que se oculta en lo económico bajo las heterogéneas formas de existencia de sus múltiples segmentos. Homogeneidad que parece tener un agente catalizador: la centralidad de la activa, por su peso en la dinámica de la lucha de clases.

Como un último punto, quisiéramos dejar sentado que este -- afán por incorporar muchas, nuevas, inagotables determinaciones no debe objetivar apenas al refinado y aséptico preciosismo teórico-científico. Hay que sentar las bases y revertir sus resultados para el proceso histórico de organiza

PARTE I
LA CONSTRUCCION DEL OBJETO

A partir de los años 50', y especialmente en el transcurso de la década de los 60', tuvieron especial repercusión los estudios latinoamericanos acerca de lo que se ha consagrado denominar en la literatura teórica "el problema de la marginalidad social". A lo largo de todo este periodo, y cobrando su máxima expresión en los años 70', se ha ido observando un proceso continuado de translación del eje teórico del análisis de esta temática a través de la pérdida de hegemonía de posiciones funcionalistas, ordenables a partir de categorías como integración social, marginalidad y modernización, y la gradativa prevalencia de posiciones de tipo histórico-estructural, centradas en categorías como acumulación de capital y desarrollo dependiente.

En el marco de estas tendencias, se ha desarrollado una importante cantidad de estudios empíricos acerca de las actitudes y comportamientos políticos de los llamados "grupos marginales", volcados a ampliar el conocimiento de sus principales determinantes. Al contrario de lo que había ocurrido en la vertiente de los estudios socio-económicos de la marginalidad, estos análisis políticos no han conducido a la estructuración de modelos de interpretación teórica, cuando menos datados de un grado de generabilidad comparable a los estructurados en la otra vertiente.

Constituyeron, más que nada, un gran acervo de estudios de casos singulares, metodológicamente ecuacionados en la forma de estudios de tipo survey, los cuales (aún cuando por su misma naturaleza no puedan servir mecánicamente de base - para razonamientos inferenciales) contienen una apreciable cantidad de elementos teóricos más abstractos y generales, - sea en la forma de puntos de partida, sea en la de resultados de sus análisis.

Inexistiendo un esfuerzo sistemático de demarcación de su -

campo teórico específico, intentaremos delimitarlo acercándonos a aquella área de confluencia que aporta los elementos teóricos explicativos de la conducta política de los -- considerados "grupos marginales".

Esta área de confluencia, refleja indudablemente el proceso de creación de conocimientos en la temática de la llamada - "marginalidad social". De suerte que, la constitución de - las líneas de teorización acerca del fenómeno de las actitudes y comportamientos políticos de los grupos marginados ha avanzado dentro de los parámetros definidores del campo de la teoría de la marginalidad, en el que encuentran sus fundamentos explicativos más elementales.

Por consecuencia, una precisa evaluación de ese gran acervo de estudios empíricos no puede prescindir de una vuelta a su principal matriz teórico-metodológico, buscando demarcar -- críticamente, como la literatura sociológica, en su apropiación del problema de la marginalidad social, ha sentado las bases para los distintos modelos interpretativos -que podemos reconocer como subyacentes a los estudios de la acción política- de los llamados grupos marginados.

Siempre y cuando sea posible, se intentará particularizar - las observaciones, buscando retrotraerlas al caso brasileño, sea en términos de las aportaciones teóricas, sea en términos de la vinculación de éstas a la dinámica de la formación económica social brasileña.

Para esta discusión hay un elemento que nos parece extremadamente importante, pero que aquí, vistos nuestros intereses específicos, apenas será rescatado circunstancial y a - sistemáticamente. A nuestro juicio, hace falta un intento sistemático de "leer" la polémica que históricamente se ha ido configurando alrededor del concepto de marginalidad a - partir de la dinámica misma de las transformaciones estruc-

turales por las que ha pasado América Latina en los últimos 50 años. No porque se crea en una determinación de corte -mecanicista de la dinámica económica sobre la producción de conocimientos, sino porque nos parecería analíticamente ve
n
tas formas de articularse que presenta la realidad concreta (y con ellas los nuevos fenómenos que han de ser apreciados por los esquemas teóricos); y, por otro lado, las distintas formas de aproximación teórica que se estructuran, -mediati-
zadas por la dinámica misma de la lucha de clases- al interior de la producción de conocimientos.

Por otro lado, el aproximarnos a la cuestión a partir de -- esta perspectiva nos impone visualizar la polémica acerca -- de la marginalidad no como un hecho aislado en el ámbito -- del conocimiento de las Ciencias Sociales en América Latina, sino más bien en tanto parte de todo un replanteo de la pro
blemática en la llamada "Sociología del Desarrollo", par-
tiendo de la búsqueda de la especificidad del proceso de -- transformación estructural, particularmente en lo que res-
pecta a los cambios vivenciados por América Latina en este siglo.

Así, por ejemplo, la crítica al modelo "integración-partici
pación" de la marginalidad no se la puede entender si no la enmarcamos en los cuadros político-teóricos del cuestiona-
miento de la teoría funcionalista de la modernización, en -- tanto forma de comprensión teórica del fenómeno del desarro-
llo. Pero, además, difícilmente construiríamos una más -- exacta dimensión de los condicionantes de dicha crítica si olvidáramos que ella se construye en el marco de una acen-
tuada crisis de crecimiento de las economías latinoamericanas de mayor desarrollo capitalista, fruto del agotamiento del modelo sustitutivo, crisis ésta que se alia a las condi
ciones históricamente específicas de movilización de masas,

fructo de la cooptación política del período populista.

No es intención primordial de esta Parte I constituirse en un recuento aséptico de las formulaciones acerca de la problemática de la marginalidad social y de las actitudes políticas de los marginados. Sin embargo, el movimiento de definición de un objeto de estudio no puede eximirse de retomar críticamente aquellas líneas de teorización más relevantes al entendimiento del fenómeno, buscando recuperar sus aportaciones y sus límites. Este es un momento central en el proceso de reconstrucción de la realidad desde la perspectiva del objeto de investigación científica.

Intentaremos rehacer este movimiento en los dos primeros capítulos.

En el capítulo 1 seguiremos el proceso de constitución del campo problemático de la teoría de la marginalidad social, identificando, a través de sus sucesivos replanteos, la constitución de las líneas de teorización que van a fundamentar los análisis políticos del comportamiento de los grupos marginados. En base a esto, analizaremos el marco subyacente y los más importantes resultados empíricos de las principales vertientes de los estudios políticos de la marginalidad, concluyendo por apuntar hacia algunos de los nuevos puntos de partida en la definición del objeto de investigación.

Sin embargo, la superación de las teorías de la marginalidad no proviene solamente de ese esfuerzo de crítica teórica. Así, en el capítulo 2 intentaremos seguir, en los movimientos concretos de la realidad brasileña, la aportación empírica de los múltiples estudios que han avanzado en el conocimiento de los vínculos existentes, entre el desarrollo capitalista y la reproducción de las formas no específicas

camente capitalistas de organización de la producción y de reproducción de la fuerza de trabajo. Estos aportes empíricos han sido decisivos para un nuevo entendimiento de la naturaleza históricamente específica que cobran las diferentes modalidades de existencia, o fracciones, del ejército de reserva en los países periféricos, como Brasil. Ellos señalan nuevos puntos de partida al entendimiento de las posibilidades objetivas de construcción de una relación entre activa y reserva en el contexto del desarrollo capitalista -- brasileño.

CAPITULO 1
LA CONSTITUCION DE LA PROBLEMÁTICA

1.1. EL ORIGEN DE LA PROBLEMÁTICA: SUS PARÁMETROS DEFINIDORES INICIALES.

Tres elementos nos parecen anteceder la recuperación del -- debate acerca de la marginalidad.

En primer término, la identificación de las vertientes - - teóricas de las cuales fueron sacados algunos de los recursos interpretativos centrales a la configuración del debate subsecuente. Si de casualidad olvidáramos el intento de -- "reconstruir" este cuerpo teórico previamente disponible 1/ nos sería extremadamente difícil comprender por qué ciertas formas posteriores de definir el objeto "marginalidad" aparentemente adolecen de un "pecado original" que las vincularía a acercamientos empiristas y psicologizantes de la cuestión.

En segundo lugar, hay que reconocer (casi como un truismo) que la dinámica de producción de este cuerpo teórico, y del mismo debate que nos interesa aquí tratar, no se auto-explica. En este sentido hay que buscar recoger, aunque a sistemáticamente, algunos elementos de la realidad que aclaran: a) por qué surge el debate, b) cuándo surge, c) con la orientación teórica con la que surge, y d) por qué se reorienta, en el momento en el que se reorienta, hacia una crítica radical de la forma inicial de plantearse la cuestión.

1/ El cual, por supuesto, no se debe confundir con la revisión del conocimiento sociológico acumulado en su globalidad, puesto que aquí estamos haciendo un mero rastreo selectivo de pistas de una problemática virtual, vale decir, por formarse. Al empezarlo había que registrar la deuda frente a brillantes trabajos anteriormente dirigidos a intento similar como Berlinck (1975), Kowarick (1975), Perlman (1977), Quijano (1966).

Finalmente un tercer elemento debe ser subrayado: en el curso de las páginas siguientes, en las que se pretende rastrear la conformación de este cuerpo teórico antecedente del debate, se verificará que no se encuentra ninguna referencia a la tradición marxista aún cuando desde la publicación del -- libro primero de El Capital viene aportando elementos teóricos a nuestro juicio esenciales a la clarificación de este debate. Sin embargo, para la formación de la conciencia -- científica latinoamericana en la década de los 50' especialmente en el campo de la Sociología, por importantes razones -- histórico-políticas a las que no hace caso regresar aquí, -- ese fue un marco teórico que no dejó huellas en la problemática que se intentaba plantear.

Como nos interesa rescatar la discusión teórica a la luz de una comprensión crítica de cómo las teorías han diseñado sus objetos, creemos fructífero el intento de revertir en algo -- cierta forma corriente de hacer la historia de una problemática, por la cual se suele respetar el orden cronológico de -- surgimiento de sus pensadores.

En la forma por la que se intentará aquí plantear la discusión, veremos que es enteramente factible que un cuerpo de -- teoría disponible y en progreso desde hace cien años, como -- es el caso de la teoría marxista, puede volverse "invisible" para un determinado campo problemático de conocimiento, por -- razones que apenas dejan claro que no existe la Ciencia, al -- margen y opuesta a la Ideología, que se maneje libre de la -- dinámica misma de las relaciones entre las clases sociales.

Así, es en Estados Unidos, en los años 20' en donde encon -- traremos las primeras formulaciones sistemáticas alrededor -- de un concepto de "marginalidad" originando este campo teóri -- co "visible" en sociología.

Para comprenderlas, es esencial fijarse en el hecho de que esta fue una coyuntura en la que el conocimiento teórico - intenta estructurar formas de respuesta a una realidad en la que se destacaban los fenómenos relativos a contactos - culturales entre la mayoría dominante de origen anglo-sa - jon, y los numerosos grupos étnicos llegados por inmigra - ción. Importantes estudios concentran su atención en el - análisis de los procesos de adaptación de comunidades de - migrantes de distintos orígenes étnicos buscando verifi - car, a nivel psicológico, la naturaleza y el alcance de -- los cambios que se desencadenaban. 2/

Es a través de Robert Park (1928) que se empieza a construyir el concepto de "hombre marginal", aparentemente ya muy distanciado de los fenómenos actuales de la discusión acerca de la marginalidad social pero que, sin embargo, constituyó una herencia que ha dejado importantes huellas en la estrategia por la que algunas corrientes actuales emprendieron la construcción de su objeto. Según Park (1928, -- p. 892) el hombre marginal sería antes que nada: "un nuevo tipo de personalidad, caracterizada como un híbrido cultural, un hombre que vive y comparte íntimamente la vida cultural y las tradiciones de dos pueblos distintos; nunca -- del todo deseoso de romper, aunque tuviera el permiso de -- hacerlo, con su pasado y sus tradiciones, y no del todo -- aceptado, por causa del prejuicio racial, en la nueva so -- ciedad en la cual ahora él busca encontrar un lugar. El -- era un hombre al margen de dos culturas y de dos socieda -- des, las cuales nunca se interpenetraron y se fusionaron -- completamente".

2/ En esta coyuntura, y respecto a esta temática, la sociología norteamericana produjo algunas de sus obras clásicas como es el caso del trabajo de Thomas, William y Znaniecki, Florian, 1920, que se ha quedado en la -- literatura no solamente por sus aportaciones teóricas -- sino también por lo que introduce en términos de línea -- mientos metodológicos para la investigación empírica.

En este sentido, la principal aportación de Park estaría en haber identificado el síndrome constitutivo de la personalidad marginal, en tanto un tipo específico de personalidad - caracterizado por una dicotomía y conflicto moral permanentes, responsables por un efecto de divided self y de crisis de lealtad a nivel psicológico individual entre los valores antiguos y nuevos. (idem. p.893).

Por creer que los avances culturales más importantes se darían exactamente en los momentos de grandes migraciones y - transferencias de población, Park veía a su hombre marginal como un elemento civilizador y de progreso. ("It's in the mind of the marginal man... that we can best study the process of civilization and progress", Idem, p. 893).

Así ya en Park encontramos los primeros síntomas de los - juicios que van a construir otros autores acerca del papel-político ponderable que podrían tener las personalidades -- marginales, en base a sus características, de autoconciencia, inquietud y ambivalencia.

De entre las posteriores contribuciones a la formulación de Park, una cobra especial importancia- la de Stonequist - - (1935, 1937, 1942). Es, de hecho, con Stonequist que la -- teoría de la personalidad marginal adquiere mayor nivel de especificación, especialmente por la introducción de dos -- elementos teóricos : a) la identificación del ciclo vital - de la personalidad marginal y b) el análisis sistemático de distintas situaciones en la formación del síndrome de personalidad marginal.

Stonequist creía que el marginal sigue un ciclo vital que - comprendería tres etapas específicas en cuanto a sus rasgos de personalidad, a saber: introducción a la dualidad cultural, crisis y ajuste. En la primera etapa, por el hecho ya

señalado por Park de la asimilación apenas parcial de las dos culturas, se verifica el conflicto de lealtades. En la segunda etapa ocurre la crisis, a partir de la cual surgen algunos de los más típicos rasgos de la personalidad marginal ("confusion, even shock, restlessness, disillusionment, and estrangement may result a new selfconsciousness develops to mirror the newly realized situation"; 1935, -- pp. 10-11). Finalmente en la tercera etapa se van a configurar las respuestas psicológicas más persistentes a dicha situación; Stonequist creía que serían variadas las posibles direcciones; ya sea la definitiva aceptación por el grupo dominante, ya sea que asuma posiciones de liderazgo dentro del grupo subordinado (revolucionario, nacionalista, reformista, etc.), ya sea la completa y deliberada enajenación.

Si la discusión acerca del ciclo vital de la personalidad, en sí misma, de escasa importancia para la teoría sociológica en general, y para el debate contemporáneo de la marginalidad en particular, no ocurre lo mismo con el debate acerca de los elementos consecuentes a este conflicto cultural. Así es que las formulaciones sobre la integración de "grupos subordinados" en el proceso de crecimiento económico, y su posible papel de liderazgo político, tienen toda una tradición en la literatura sociológica no-marxista acerca del proceso de desarrollo socioeconómico. -- Especialmente importantes son los trabajos de Hagen (1962), Di Tella (1969) y, en Brasil, L.A. Costa Pinto (1970). -- Para éstos los actores centrales al proceso de transición hacia el desarrollo, son los llamados "grupos subordinados con elevadas aspiraciones" los cuales, tanto cuanto para Stonequist, pueden o no ser estrictamente minorías étnicas.^{3/}

3/ Es evidente que no se quiere aquí reducir las teorías sociopsicológicas del desarrollo a lo aportado por Park y Stonequist. Sin embargo no se puede dejar de señalar que sus formulaciones han dejado importantes huellas en un debate actual.

Por otro lado, se dieron como un trasfondo a la discusión - acerca de las posibilidades de acción política de los margi- nados, las posiciones polares (que ya se encuentran plantea- das en los trabajos de Stonequist), acerca, ya sea de una - posible radicalización política, ya sea de una enajenación- y aislamiento evasivo de los marginados frente a la cultu- ra dominante.

Otra aportación de Stonequist, que sigue extremadamente - actual en esta discusión, se refiere al papel de la segunda generación en la conformación de la personalidad marginal. Para el autor existiría la posibilidad de que el individuo- migrante no reflejara los rasgos de la personalidad margi- nal. Sin embargo, si ésto ocurre, se podría predecir, con- amplio margen de certidumbre, que la generación siguiente, - vale decir sus hijos, serían hombres marginales. (Stonequist 1935, pp. 7-8, 1937, pp. 96-106). ^{4/}

En el curso de las dos décadas siguientes, la teoría ha re- cibido nuevas aportaciones que, aún cuando se pueda argüir- de su importancia para la estricta teoría psicológica, ya - no producen avances sustanciales, ni elementos que pudie- ron haber sido posteriormente rescatados y traídos al marco de la discusión en América Latina. ^{5/}

^{4/} En parte subsecuente de este trabajo tendremos la oportu- nidad de hacer referencia más sistemática a las teo- rías del comportamiento político de migrantes-margina- dos que ponen el acento en el papel revolucionario de - la segunda generación, de las que son especialmente - importantes las formulaciones de S. Huntington (1968, - p. 282).

^{5/} Otros autores han seguido desarrollando la herencia teó- rica de Park y Stonequist con importantes avances en el acervo teórico mismo; sus aportaciones apuntaban espe- cialmente hacia la necesidad de superar un supuesto - error de las formulaciones iniciales que habían puesto - demasiado énfasis en la cuestión psicológica sin que - dieran el peso necesario a la discusión de los elemen- tos explicativos y demás efectos no exclusivamente indi

Será por la integración de nuevas contribuciones teóricas, desconectadas de la estricta trayectoria de discusión acerca de la personalidad marginal, que se reconstruirá el cuadro intelectual vigente en la Sociología en el momento en que cobra importancia la problemática de la marginalidad.

Aún cuando independientes y posteriores en el tiempo, las nuevas contribuciones convergieron hacia las conclusiones de Park, Stonequist y sus seguidores. De entre esas se destaca la de Merton (1957, especialmente los capítulos X y XI). 6/

R. Merton definirá al marginal como el que aspira a entrar a cierto grupo pero que no es aceptado. Introduce el concepto de "grupo de referencia", el cual, aún no siendo el grupo de participación del individuo, se constituye en el grupo con el que se identifica positivamente, ofreciéndole los valores y pautas que rigen su comportamiento. En ese

.. viduales (cuya legitimidad estaba incluso ya reconocida al menos por Stonequist, 1935). En esta línea son especialmente importantes los trabajos de M. Goldberg - - (1941), J. Slotkin (1943), D. Golovenski (1951), A. - - Kerckhoff y T. Mc Cormick (1955) y A. Antonovsky (1956). Además de esta línea de desarrollo, Germani (1972, p.33), señala a Rodolfo Stavenhagen (1970, p. 265) como heredero directo de esta línea, al definir "indio latinizado", -- como hombre marginal, desarrollando lo que serían las -- posibles situaciones de participación en dos culturas.

6/ Hay, en alguna medida, una gran dosis de violencia frente a la riqueza del pensamiento de muchos autores que -- referiremos en lo sucesivo en el hecho de que apenas recuperamos de ellos una o dos referencias puntuales. Sin embargo, tenemos conciencia de la necesidad de mantener el hilo conductor del movimiento mismo de constitución de la problemática. Esto es más patente en el caso específico de R. Merton; de su amplia aportación, es muy poco lo que se va recuperar de su formulación en el momento previo. Es evidente que mucho más amplia ha sido su influencia en la inmediata formulación de las teorías funcionalistas de la marginalidad, especialmente por la vez tiente de la lectura funcionalista del proceso de modernización.

cuadro, la marginalidad se configuraría siempre que ocurriera un desfase entre el grupo de participación y el de referencia, sea por una no aceptación, sea por la existencia de barreras que impidieron el ingreso del individuo a este último.

Esta visión de la marginalidad esta además en estrecha conexión con los estudios que se desarrollan paralelamente -- acerca de la inconsistencia del status (Lensky, 1954).

Partiendo de la visión del sistema de estatificación como multidimensional, sería posible pensar que no necesariamente existiría una congruencia entre las distintas jerarquías, fundadas en cada una de las dimensiones del status socioeconómico. Así, por ejemplo, podría existir una incongruencia entre la posición de un individuo en las dimensiones de ingreso y educación, que conllevaría a una forma parcial de integración. Sería entonces, perfectamente factible la posibilidad de coexistencia, para un mismo individuo, de papeles marginales y no-marginales, referentes a jerarquías en las que su status fuera respectivamente marginal o no-marginal.

Estas situaciones de inconsistencia de status, serían bastante frecuentes en los procesos de movilidad social y se vincularían estrechamente a las formulaciones de Merton en la medida en que es exactamente en estos momentos en que -- pueden ocurrir las situaciones de desfase entre el grupo de participación y el grupo de referencia positivo, configuradoras de marginalidad en la visión mertoniana.

Toda esta vertiente de conocimiento se construye primordialmente en base a una preocupación centrada en el individuo, -- o bien en los efectos, a nivel individual, de procesos estructuralmente generados (cuya lógica misma a estos autores no importaba deslindar).

Hacia estas contribuciones, confluyen, configurando el campo teórico precedente al debate de la marginalidad en América - Latina, las formulaciones acerca de la cultura urbana (Wirth 1938 y 1940) y de la cultura de folk (Redfield, 1941, 1947 y 1953).

Por un lado estaría lo que Wirth denominó "el modelo de vida urbano", que encontraría su locus característico en la ciudad (agrupamiento de individuos relativamente grande, denso y heterogeneo), que, por sus mismos rasgos, conllevaría a -- efectos en la naturaleza de las relaciones sociales, haciéndolas más formales y utilitarias, predominando las de tipo -- secundario, con mayores grados de distancia social; conllevaría, además, a la formalización de los controles sociales, a la segmentación de los roles y a la inseguridad. Estos -- efectos suponen la mayor división del trabajo, existente en las ciudades (y la consecuente mayor especialización funcional), al lado de una universalización de la economía de mercado.

En el otro extremo de la realidad estaría la idea de cultura de folk. Con este concepto Redfield quiso caracterizar al -- tipo societal relativamente estable que sería intermedio -- entre la sociedad primitiva y la sociedad urbana.

"El campesino, al igual que el hombre tribal, vive según un entendimiento que esta enraizado en la tradición y que vino a formar una organización. Las sanciones que controlan la -- conducta probablemente se mantendrán sagradas. La organización familiar es fuerte. Existe poca desorganización y poco crimen". (Redfield, 1940, p. 735).

Por oposición a la cultura urbana, en la cultura de folk pre valecen las relaciones sociales de tipo primario y el consecuente alto nivel de personalización de los contactos; todo

ésto fundado en un sentimiento de que se comparten ciertos parámetros en términos de concepción del mundo, puesto que se pertenece a un universo común que unifica al grupo.

En este sentido la problemática de la transición de los individuos de la cultura de folk a la cultura urbana, va a -- plantear innumerables problemas. Estos son teóricamente tan ponderables y empíricamente muy similares (por sus efectos) a los que han llevado a Park y Stonequist a formular su -- concepto de "hombre marginal".

Podríamos incluso concordar con Castells (1971, p. 52) cuando plantea más ampliamente que, vinculada a la teoría de la cultura urbana "encontramos - lo cual es muy importante -- toda una teoría del cambio social: la tesis del folk urban-continuum. La historia de la humanidad, en esta perspectiva, no es sino la historia de la mutación de las sociedades rurales (folk) en sociedades urbanas, mutación que exige el paso por una serie de escalones intermedios, y que va realizándose de acuerdo con la mayor o menor intensidad del -- impulso proporcionado por las paulatinas transformaciones -- del grupo en cuanto a su dimensión, densidad y heterogeneidad. Quien dice urbanización, dice, pues modernización; y quien dice tiempos modernos, dice sociedad capitalista liberal".

Aquí nos parece que se llega a establecer el vínculo con -- toda una amplia tradición -- la de las teorías funcionalistas -- de la modernización -- que, si bien no ha fundamentado a todas las líneas de interpretación de la marginalidad en América Latina, seguramente ha proporcionado los elementos de juicio para las más acabadas interpretaciones que se han desarrollado desde afuera del marxismo con respecto a este objeto.

Este no era, todavía, el momento de dominancia de las teorías de la modernización, al revés, es exactamente antes - de que ellas adquirieran la preponderancia que llegaron a -- obtener que, en los comienzos de los años 50' por primera vez se va plantear la problemática de la marginalidad en - América Latina.

Sin embargo, haría falta añadir algunas observaciones finales a este intento de reconstruir el cuerpo teórico que -- será resultado de rescate posterior, de la discusión en el ámbito latinoamericano.

En primer lugar, no nos parecería correcto incluir los elementos hasta aquí planteados en tanto parte del debate - - acerca de la marginalidad en los países de la periferia, - tal como lo hacen otros autores (Kowarick, 1975 y Perlman, 1977).

Una razón inicial para ello sería la de que los estudios - como los de Park y Stonequist apenas comparten una etiqueta, si los comparamos a trabajos recientes como los del -- Centro para el Desarrollo Económico y Social de América -- Latina (DESAL) o igualmente los de Nun y Quijano. Se - - podría incluso aceptar la crítica de Quijano (1966, p.4) - de que la "teoría" del hombre marginal no es sino un estereotipo y que, en cuanto tal, no hace más que presentar un reflejo exageradamente distorsionado de la realidad.

Pero nos preguntamos, ¿de cuál realidad? se debería, o mejor, se podrían establecer límites de continuidad entre -- las dos realidades que la palabra "marginal" busca retrasar, en un caso bajo el contenido que le imprimen Park y Stonequist, y en otro bajo el contenido que le confieren el DESAL, Nun o Quijano? ¿Qué habría de común, en la esencia de su manifestación, entre, por un lado, la cuestión - de la adaptación de inmigrantes de distintas etnias a la -

cultura anglo-sajona de los años 30' en Estados Unidos (problemática que se plantean Park y Stonequist) y la cuestión de la participación de amplias masas de la población latinoamericana en los beneficios de la sociedad (DESAL) o de la -- producción de un ejército de reserva excesivo, inabsorbible, por la dinámica misma del desarrollo del capitalismo monopolista en la periferia (Nun y Quijano) ?.

Si las dos últimas (vale decir DESAL por un lado y Nun y -- Quijano por otro), pueden ser tratadas como distintas formas de leer una misma problemática, no nos parece claro, en -- cambio, que lo mismo sea válido en la comparación de éstas -- con las que le anteceden. Antes bien, trataríase de un -- cambio en la naturaleza misma de la temática analizada.

En este sentido no nos parece lógicamente legítimo exigir -- de estos autores (que constituyen el cuadro de referencia -- teórico previo) respuestas coherentes a una problemática que ellos no se habfan planteado.

Sin embargo, habría un nivel legítimo de crítica, cual sea, -- el decorrente de la asimilación mecánica y a crítica de es -- tas formulaciones previas.

Tomando por ejemplo las formulaciones acerca de los grupos -- de referencia de Merton, se nos hace claro que la definición de "marginal" adoptada independe completamente de la posi -- ción relativa de individuos y grupos en la escala de estrati -- ficación. Vale decir, esta variable no forma parte de su -- concepto de marginal. Incorporar mecánicamente dicha contri -- bución al debate actual implica en olvidar como muy bien lo -- ha planteado Kowarick (1975, pp. 32-33), un rasgo esencial -- del fenómeno el que se expresa en las múltiples dimensiones -- en las que es posible analizarlo produciendo un efecto-suma -- teórico por el que la marginalización en una dimensión impli --

cá la necesaria "marginalización" en todas las demás; en este sentido queda igualmente excluida la posibilidad de transponer al fenómeno contemporáneo, conceptos como el de inconsistencia de status.

En este sentido, asumir los supuestos teóricos de dichas formulaciones previas incorporándolos al análisis del fenómeno presente, implica el negar algunos de los rasgos más importantes de la realidad contemporánea. En este plano, y no en otro, radicaría el error que sería, no de sus formuladores originales, sino de los que rescatan problemáticas teóricas incapaces de reflejar los verdaderos rasgos de lo real.

Así, parece cierto que estos autores no pueden ser considerados como constituyentes del debate acerca de la marginalidad en América Latina. Parece ser igualmente verdadero el rasgo de singularidad de sus objetos, que los vuelve irreductibles a la problemática latinoamericana contemporánea.

Sin embargo, como verificaremos en seguida, ellos sientan algunos de los parámetros definidores de la problemática de la marginalidad social y de las actitudes políticas de grupos marginados, como son:

- El énfasis en el individuo en tanto unidad privilegiada de análisis;
- el énfasis en la dimensión integración-participación;
- el reconocimiento del carácter transformador de las inconsistencias y contradicciones producidas en las situaciones marginalización.

1.2. LA MARGINALIDAD COMO CATEGORIA DESCRIPTIVA:
HACIA LOS ATRIBUTOS DE LOS INDIVIDUOS MARGINADOS

1.2.1. La corriente ecológica de la marginalidad.

En América Latina, los planteos iniciales de la problemática de la marginalidad se ubican en los primeros años de la década de los 50'.

La intensificación de los movimientos migratorios en el decurso de los años 40' hace que, para muchos países latinoamericanos, el crecimiento urbano se deba en su mayor parte al efecto de estas migraciones, tal como se puede verificar en el cuadro 1. (Abajo).

C U A D R O 1

PORCENTAJE DEL CRECIMIENTO TOTAL DE LA POBLACION URBANA DEBIDO AL CRECIMIENTO NATURAL Y A LA MIGRACION.*

País	Período Intercensal	% Aprox. del crecimiento urbano debido a:	
		Aumento Vegetativo	Migración
Venezuela	1941 - 1950	29	71
Colombia	1938 - 1951	32	68
Rep. Dominicana	1935 - 1950	35	65
Nicaragua	1937 - 1950	35	65
Paraguay	1930 - 1950	45	55
El Salvador	1940 - 1950	46	54
Brasil	1940 - 1950	51	49
Chile	1940 - 1952	53	47
México	1940 - 1950	58	42
Cuba	1931 - 1943	74	26

* Población urbana considerada en localidades de 20,000 habitantes y más.

Fuente: DESAL (1969 p. 345.).

Sin embargo, tomándose las ciudades de mayor tamaño - las de más de un millón de habitantes - verificamos que todas - - - (exceptuándose a Buenos Aires) crecieron a una tasa superior a 4% en la década de los 50'. Esto implicó en algunos casos, un aporte de origen migratorio del 1.5 a 2.5 por ciento anual (Elizaga, 1970 p.11).

" Tal aumento de población significó en los últimos años, y seguirá significando en un futuro inmediato, la demanda de - miles de nuevas viviendas, obras de urbanismo (calles, acueductos, instalaciones eléctricas, etc.) escuelas, medios de transporte urbano, servicios médicos adicionales y toda una serie creciente de servicios de utilidad pública. Cabe preguntarse en que medida se han satisfecho esas necesidades de modo adecuado, o si, por el contrario, el rápido crecimiento fue causa, principal de la formación de barrios con viviendas precarias que carecen de los servicios urbanos más elementales y, en general, de la existencia de importantes núcleos humanos marginados de la vida económica y social de la metrópoli". (Elizaga, 1970 pp. 14-15).

Este razonamiento de Elizaga nos sirve como excelente ejemplo de la lógica de aproximación a la problemática de la marginalidad, tal como es compartida por sus primeros interpreses.

El término "marginalidad" empieza, así, su trayectoria en - Latinoamérica refiriéndose a características ecológicas - urbanas de ciertos sectores de la población; supuestamente-migrantes, localizados en las periferias o áreas decadentes de las metrópolis, estos sectores configuraban los "barrios marginales", caracterizados por el hecho de ser asentamientos recientes, de viviendas improvisadas y precariamente -- construidas, generalmente en terrenos ocupados ilegalmente. (Solow y Vera, 1952; Turner, 1966; Mangin, 1967; Stokes, - - 1962).

"Fueron las características de esos asentamientos - su localización marginal por relación a la ciudad, así como su infraestructura claramente precaria, construcciones sin la -- más mínima seguridad ni higiene, su excesivo amontonamiento -- que han despertado la atención de los observadores. Una -- situación marginal se definía indirectamente como la condición de los que vivían en asentamientos marginales- vale -- decir, favelas" (Perlman, 1977, p. 135).

Esta forma de aproximarse al problema veía al déficit habitacional como la causa principal del fenómeno, que así pasaba a constituirse en un efecto transitorio, perfectamente superable, pasible de sufrir la acción ordenadora de una política de vivienda.

En Brasil esta concepción cobró especial importancia, sobretudo por tratarse de una época en la que todavía predominaba la euforia política del crecimiento experimentado en los -- años anteriores (relativos al final de la Segunda Guerra), la cual se reflejaba en la creencia en la viabilidad del modelo de crecimiento industrial sustitutivo, base de un desarrollo nacional autónomo.

La erradicación de la marginalidad fue propugnada a través -- de políticas de reubicación de favelas o de acción cívica -- por la renovación urbana, las cuales, por su amplia permanencia en la conciencia tecnocrática (incluso hasta mucho -- después de rechazadas por la conciencia científica), reflejan la importancia ideológica que les confería el aparato -- del Estado.

Gradualmente se opera la transición hacia una visión algo -- más sofisticada. Tratábase ahora de examinar las condiciones de trabajo y nivel de vida (en términos más amplios) vigentes en el sector ecológicamente segregado de la población. La expresión "marginal" se aplicaría no solamente a las carac --

terísticas de la favela, barriada, callampa o villa miseria, - sino también a las de sus habitantes. (Pearse, 1958).

"La promiscuidad, las enfermedades, la falta de higiene, la - disolución de la familia, la delincuencia, etc., dominan las favelas. Es una cadena creciente de problemas sociales que - tienden a atingir proporciones incalculables, casi incontrola - bles (...). La ausencia de un mínimo nivel de confort o material para la existencia vuelve al favelado en un analfabeto enfermo, sin empleo fijo -un individuo sin ambiciones y rebelde -- (...). Su modo de vida es por lo general primitivo, anti-hi - giénico, anti-social, a-moral - todo conspira para hacer de - él un elemento negativo en el sistema social" (Albano, 1955 - apud Perlman, 1977, p.30).

Es interesante destacar que fundamenta el razonamiento de la corriente ecológica un primer e incipiente intento de resca - tar las contribuciones de los teóricos de la dualidad tradi - cional -moderno, folk urbano.

La década de los 50' con el rápido proceso de crecimiento que experimentaba la mayoría de los países de América Latina - - (Furtado, 1969, cap. XIII), fue muy poco propicia para que se construyeran formas de aproximación más críticas y analíticas a la cuestión de la marginalidad.

Sin embargo, es a través la crítica a la visión ecológica que se empiezan a construir los primeros elementos teóricos para -- una crítica a la propia noción de marginalidad.

"Si la superación de la interpretación físico-ecológico repre - sentó un progreso interpretativo por sus términos representó - igualmente una falacia que no ha desaparecido de las discusio - nes corrientes. Se suponía que los que vivían en "barrios -- marginales" tenían una condición social homogénea, y que en - virtud de esa homogeneidad, se diferenciarían de los demás --

segmentos ubicados en la base de la sociedad. Por lo general serían migrantes, estarían al margen del dinamismo urbano-industrial, coexistente con éste de forma letárgica, formarían un mundo desvinculado de los patrones modernos de la sociedad". (Kowarick, 1975, p.14).

Los sistemáticos estudios empíricos en las llamadas áreas -- marginales, realizados especialmente en la década de los 60' se encargaron de destruir uno a uno los elementos falaceos -- del razonamiento de los adeptos de esta visión ecologista de la marginalidad.

En primer lugar, algunos trabajos verificaron la extremada -- importancia cuantitativa de las viviendas consideradas sub -- normales en áreas no segregadas ecológicamente. Así en la -- ciudad de Sao Paulo la cantidad de moradores en corticos -- (vecindades) llega, incluso, a superar la de favelados -- -- (Prefeitura do Municipio de Sao Paulo, 1969.)

Además, Leeds y Leeds (1970) aportaron claras informaciones -- que apuntan al hecho de que, a un mayor tamaño de la favela, se observa una mayor complejidad en la estructura ocupacio -- nal, llegándose, incluso, a encontrar favelados con ocupacio -- nes tales como profesionales liberales, militares de más alto puesto, etc.

Por otro lado, contrariando conclusiones como las de Matos -- Mar (1961, p. 174), que veía como causa de la marginalidad -- la persistencia de valores rurales en ambientes con otra con figuración cultural, los Leeds afirman la clara existenciade -- hábitos urbano-industriales entre los favelados concluyendo -- que, desde el ángulo del comportamiento social, no habría -- diferencia fundamental entre los favelados y las demás capas -- de la población de bajo ingreso (Leeds, 1969; Medina, 1969; Machado Da Silva, 1967).

Martins (1970) va todavía más lejos, afirmando la existencia de una clara estratificación interna en la favela; ésta funcionaría, así, como un microcosmos social en el que los patrones de conducta y participación política de la "aristocracia favelada" serían distintos, cuando no simétricos, a los de los grupos de más bajo status en la favela.

En este sentido, parecería que, los innumerables trabajos -- concretos que se desarrollan en algunos países latinoamericanos, de los que destacamos especialmente los referidos a Brasil en razón del objeto del presente trabajo, han contribuido decididamente a desacreditar los supuestos de la visión ecológica de la marginalidad.

Sin embargo, hay que tener en cuenta, además, que la década de los 60' propicia los fundamentos estructurales necesarios a estimular la ciencia social hacia una visión más analítica y crítica del fenómeno. La crisis del desarrollo nacional -- autónomo, la acentuación de la dependencia y de las desigualdades internas, la ruptura del pacto populista no deben ser menospreciados en tanto elementos intervinientes fundamentales a la formación de esta conciencia crítica.

Las concepciones más radicales, sin embargo, tendrán que --- sostener el debate con contenedores teóricos bien más ricos -- interpretativamente (aunque no menos marcados ideológicamente), que la corriente ecológica de la marginalidad.

Dos nos parecen ser los más importantes marcos teóricos que se desarrollan en seguida en dirección a una mayor riqueza -- en el planteo de la problemática: las formulaciones de Lewis acerca de la pobreza y las del DESAL acerca de la integración -- participación de los grupos marginados. A ellas nos dedicaremos en lo sucesivo.

1.2.2. La cultura de la pobreza.

La vinculación entre marginalidad y cultura de la pobreza es tan clara que el primer concepto es un elemento para la definición del segundo.

La cultura de la pobreza es caracterizada por el formulador del concepto, Oscar Lewis, como una forma a la vez de adaptación y de reacción de los pobres "ante su posición marginal en una sociedad capitalista de estratificación clasista y -- riguroso individualismo" (Lewis, 1967, p.54).

Pese a la referencia macroestructural, toda la preocupación de Lewis se centra en el plan microsociológico del individuo (Lewis, 1961 y 1965).

La cultura de la pobreza no se identifica, para él, con la misma pobreza. Tomándola antropológicamente, la define como un modo de vida que se hereda de generación en generación, a través de las líneas familiares (*idem*, p.53). En este sentido la socialización cumple un papel mediador esencial y -- Lewis creía que la perpetuación sería fatal en la medida en que sus valores eran introjetados por los niños en su período de formación de la personalidad, hasta los 6 ó 7 años.

Creuyendo que se le podría estudiar en forma óptima en las -- barriadas urbanas, Lewis presenta un total de setenta rasgos constitutivos, de los cuales destacamos:

- a) La falta de participación efectiva y de integración;
- b) a nivel de las comunidades locales: exiguas condiciones habitacionales, gregarismo, apiñamiento y un mínimo de organización más allá de la familia nuclear y extendida ("En verdad es el bajo nivel organizativo el que le otorga a la cultura de la po-

breza sus calidades anacrónicas y marginales en -- nuestra sociedad altamente compleja, especializada y organizada"). (idem, p. 57);

- c) a nivel familiar: ausencia del período de la niñez en cuanto normalmente definido, precoz iniciación-sexual, uniones libres o matrimonios consensuales, alto porcentaje de abandono de mujer y niños, predisposición hacia el autoritarismo, falta de intimidad, etc.;
- d) a nivel individual: fuertes sentimientos de marginalidad, dependencia e inferioridad.

Son por fin, gente "provinciana, de orientaciones locales y con un ínfimo sentido histórico" (idem. p. 59).

La reflexión de Lewis lo conduce muy frecuentemente al plan de las actitudes de estos marginados, avanzando anticipaciones incluso con respecto a sus actividades políticas. Así que había que percatarse puesto que " en estos países (los-subdesarrollados) la gente con una cultura de la pobreza -- puede buscar una solución más revolucionaria". (idem. p. 65).

No solamente Lewis ha trabajado el concepto. Algunos otros-autores claramente penden entre una posición más cercana a -- los ecologistas y otra más similar al efecto circular de -- refuerzo producido por la cultura de la pobreza, que se busca caracterizar.

"Si los residentes de los tugurios no son, después de todo, -- tan recién llegados a la ciudad, su fracaso en la obtención del bienestar no puede ser explicado por su poca familiaridad con el medio urbano. La ciudad contiene subculturas tan estables como las normas convencionales, y en una de estas -- culturas se introduce el recién llegado. Si se integra exitosamente a ella más difícil será interesarle en los valores

de la cultura dominante. La subcultura que caracteriza a los tugurios se califica comunmente como conformista, intolerante, carente de líderes y casi-criminal" (Marris, 1963).

El constructo, evidentemente estereotipado, que resulta de formulaciones como la precedente, encuentra mucho de su razón de ser en el hecho de que entre el mundo de la cultura de la pobreza (de que tratan estos autores) y la estructura social más amplia que lo incluye no hay un intento de estructuración teórico-analítica. Así, los integrantes de ese mundo son tratados como un subconjunto autárquico, que absolutamente no encuentra sus raíces explicativas en la totalidad más amplia.

Además, absolutamente ausente de sus análisis está la dimensión de las contradicciones de clase. Esta, una vez considerada, les permitiría tratar con consistencia analítica -- las formas de pauperización, dominación y enajenación que se mantienen y desarrollan en base a la dinámica misma de movimiento de una sociedad de clases.

En este sentido, si a nosotros nos parecería por demás -- arriesgado referir lá existencia de una cultura de la pobreza, más problemático aún, sería creer en la existencia de profundas singularidades de sus portadores frente a los demás grupos sociales, cuya síndrome tan singular sería reproducida, en una especie de autonomía absoluta, por el papel de la socialización, agente retro-alimentador de esta cultura.

De ahí a atribuir a sus portadores caracteres socioculturales específicos frente a los demás componentes de la sociedad es menos que un paso. Menor aún es el tránsito hacia una dimensión auto-explicativa de la cultura de la pobreza-

que, en síntesis, no hace más que imponer a los mismos pobres la culpa por su pobreza, puesto que el centro del problema deja de ser la pobreza y pasa a ser la cultura de la pobreza que, al fin de cuentas, en el razonamiento de Lewis, se puede reducir a la incapacidad organizacional de los mismos pobres.

Este último punto ha sido retomado en innumerables estudios de la acción política de los marginales.

Por otro lado, como plantea Berlinck (1975, p. 19), la cultura de la pobreza ni es cultura (en el estricto sentido antropológico) ni es de los pobres; cuando mucho se trataría de algunos rasgos culturales de algunos pobres. Sin embargo ¿cómo concebir a un rasgo cultural que no es compartido por todo su universo de referencia?

Si tenemos en cuenta, además, que la misma noción de rasgo cultural ha sido objeto de profundas críticas por la Antropología, nos parece más que clara la imposibilidad de rescatar de una forma no-ideológica las aportaciones de la cultura de la pobreza. En este sentido, se podría concordar con Leacock (1971, p. 9) que este concepto podría ser considerado tan pernicioso a la humanidad cuanto el determinismo biológico o el racismo lo fueron en un pasado más o menos reciente. Sin duda, planteamientos como los de Marris (anteeriormente referidos) son un ejemplo agudo de dicha perniciosidad. ^{7/}

^{7/} Profundas y sistemáticas críticas se han hecho, desde el punto de vista más general de la teoría en Antropología, a las formulaciones de Lewis. Especialmente importantes son las que se reúnen en los debates promovidos por Current Anthropology, vol. 8, núm. 5, dez, 1967 y Revista Latinoamericana de Sociología, Crítica de Libros, vol. 5, núm. 2, julio 1969; hay además los trabajos de Valentine (1968), Leacock, Roach y Cursslin (1967).

1.2.3. El DESAL y la teoría de la integración-participación de los marginados.

Seguramente, entre todas las formulaciones teóricas que han sido desarrolladas en América Latina, en el cuadro general de una orientación no-marxista, los análisis del "Centro - - para el Desarrollo Económico y Social de América Latina - - (DESAL) constituyen el más acabado intento de aproximación a la llamada problemática de la marginalidad. (DESAL, 1965 - y 1969; Vekemans y Venezas, 1966; Vekemans, 1970; Mercado, - 1969).

Serfa muy fácil observar, a lo largo de la exposición de - - sus formulaciones, como muchos de los elementos esenciales - al debate, hasta aquí ya referidos por otros autores, son - rescatados y articulados en un esquema lógicamente más integrado y substantivamente más rico que los ya vistos.

Sin embargo, la más adecuada comprensión del alcance de los planteos del DESAL supone una rápida referencia a la coyuntura política en la que se ubica su acción y al sentido mismo de esta institución.

El DESAL, lejos de pretender ser una aséptica institución -- académica, representó, en Chile de los años 60' un punto de apoyo ideológico central a la democracia cristiana, fundam^{en}tando-teórica y operacionalmente- muchas de las políticas urbanas activadas por el gobierno de Eduardo Frei.

"Programas de desarrollo comunitario se habían hecho corrientes en América Latina desde hace algún tiempo, sin embargo - el nuevo enfoque del DESAL sostenido por el trabajo de la -- OEA era mucho más ambicioso que el de sus antecesores. Ha - sido probablemente el que más se acercó a las propuestas del Foreign Assistance Act de 1966, del gobierno de Estados Uni-

dos, también conocido como el Title IX. El documento propone una asistencia financiera al desarrollo de instituciones nacionales que sostuvieran al proceso económico y social, y a la educación cívica e instrucción en los principios del autogobierno democrático.

"Esto no se ha pasado por accidente. En un período de reformismo político, dirigido a provocar cambios sin revolución se han formulado muchos programas de participación social (...) los de DESAL estaban entre los más complejos y bien articulados" (Perلمان, 1977, pp. 1580-159, subrayos nuevos).

¿ Y cuáles son los elementos de juicio en los que se basaban sus programas de promoción popular? O, dicho de otro modo, ¿por qué los programas de promoción popular se constituyeron en la respuesta operacional frente a la situación de la marginalidad en América Latina?

La acción práctica del DESAL fue una consecuencia del intento explícito de construcción de un tipo social de la condición marginal.

Todo el fundamento para esta construcción se basa en el reconocimiento de un proceso de superposición cultural que se consolidó a lo largo del tiempo y que es la raíz genérica de la problemática reciente.

"Existe un hecho histórico de la mayor relevancia que condiciona por sí sólo el siguiente análisis. Este factor decisivo en la dicotomía con que nació la América Latina como consecuencia de la superposición de culturas y de civilizaciones (dualidad de valores, estructuras sociales y de regímenes políticos y administrativos)" (DESAL, 1969, p. 16).

La emergencia de la marginalidad se produjo, según el DESAL, en el momento mismo de la superposición inicial, de ahí que las manifestaciones actuales no sean más que la agudización de una situación previa.

La no participación, dualismo social y heterogeneidad cultural, económica y política, extensibles a todo el continente latinoamericano, serían la expresión clara de la vigencia de la superposición cultural inicial (idem. p. 23).

Hasta aquí dos elementos teóricos nos parecen importantes de ser recogidos. En primer lugar, dicha concepción de la marginalidad, claramente incorpora los razonamientos basados en el dualismo estructural (inicialmente bajo la forma "mayoría vs. moderno", "integrado vs. marginado").

Además, concordamos con Berlinck (1975, p. 16) cuando observa que también la dimensión de dualidad cultural, presente en Stonequist, se incorpora el modelo, aunque en base a una alteración bastante importante: se cambia el carácter individualista de la definición primordial, haciendo referencia -- ahora, como marginal, a la situación en la que un grupo social (y no más un individuo) se encuentre bajo la influencia de otro grupo pero que, en virtud de barreras culturales, se ve impedido de participar plena y legítimamente dentro del grupo que lo influye.

Observese también que el razonamiento resultante presenta, además, claras influencias del discurso mertoniano acerca de los grupos de referencia.

DESAL añade que, en distintas dimensiones de la vida social, sería posible reconocer la manifestación de este proceso de superposición. En el plan del socio-étnico, observa que el-

desarraigo de elementos humanos de su cultura de origen no - se hace completo con su incorporación a la cultura superpuesta; "los individuos involucrados son víctimas de la ambiva - lencia y de la anomia resultantes del desarraigo y no acogida" (idem. p. 30).

Por otro lado, el reflejo de la superposición sobre el ámbito ecológico actúa reforzando la distancia total entre vida - urbana y vida rural, en virtud del efecto centrípeto, orien - tado "hacia afuera" del cordón urbano-costero de mayor grado de urbanización (DESAL, 1969, pp. 36-37).

Así, tomadas en su interacción, las dimensiones etno-cultu - rales y ecológica dejarían entrever que la superposición cultural "es caracterfstica de una sociedad dividida en dos - grandes sectores: lo de aquellos ... que participan del desa - rrollo y lo de aquellos que están al margen del desarrollo". (idem. p. 37).

"Aquellos que no pertenecen, son en lo cultural una prolon - gación de lo inicial antes bien que una adecuación a los - - requisitos de modernidad: estan ubicados en la parte infe -- rior de la escala social, o más bien fuera de ella. Puede - decirse que no están social y económicamente integrados a la sociedad, a un sistema de clases, ya que no pertenecen al -- sistema económico". (idem. p. 44).

"Si de algo sirven las categorías que oponen lo 'moderno' a lo 'tradicional', es para poner en mayor relieve la vigencia de la situación analizada. Como se ha visto, la cultura - - superimpuesta es moderna en cuanto está ligada, por su hero - dianismo, a los centros de desarrollo de la cultura occiden - tal contemporánea, y es tradicional justamente por las cono - taciones sectoriales y globales de la superposición misma, - herencia vigente de la conquista y la colonia. Como contra-

partida, los que no pertenecen o no participan, no sólo no son modernos bajo cualquiera definición de modernidad, sino que son tradicionales en cuanto representan la proyección actual de situaciones precolombianas y preindustriales iniciales" (idem. p. 50).

En este sentido parece que se completa el cuadro de los antecedentes. La marginalidad, claramente surge a partir de la superposición de una cultura moderna, presente en los centros urbano-industriales de las diversas sociedades, (y fruto del proceso de occidentalización empezado con la conquista), que se impone sobre una cultura tradicional, de naturaleza pre-colombina o pre-industrial.

¿Cuáles serían los efectos de este proceso?

En primer lugar, por su no incorporación al sistema social, el marginal es un no integrado, considerando los cinco contenidos del concepto: finalidad (todo existe para algún fin); cumplimiento de normas exigidas por la finalidad; adhesión a las ideas y valores involucrados en esta finalidad y en esas normas; utilización de los medios adecuados y necesarios; tareas, funciones, acción o papeles respectivos y su justa distribución entre los distintos miembros de la comunidad social (idem. p. 51).

En segundo lugar, estaría el efecto de no participación, comprendiendo dos aspectos. La participación pasiva supone que los recursos y beneficios sociales que posee la sociedad deban fluir hacia sus miembros. Sin embargo, los marginados no reciben estos recursos, ni gozan de los correspondientes beneficios sociales (idem. p. 54).

Más importante aún, sería la dimensión de la participación activa, por su carácter explicativo de la pasiva. Pensando

a la sociedad como una red de decisiones, los marginados son no-participantes en la medida en que "no contribuyen con sus decisiones y responsabilidades a la solución de los problemas sociales, ni siquiera de aquellos que les afectan directamente y en que está comprometido su propio bienestar". - - (idem. p.55).

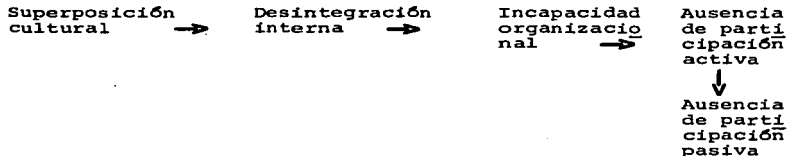
La ausencia de este ámbito de la toma de decisiones la explica el DESAL por la falta de integración interna del grupo -- marginado, pulverizados y atomizados por el colonialismo que la superposición cultural inicial, aún vigente, determinó -- (idem. p. 56). Internamente desintegrados, sin posibilidad de formar solidariedades en torno a intereses comunes, no es posible que llegen a cualquier especie de logro organizacional, esencial para que se configuren formas de participación activa.

Quizá todo el complejo razonamiento acerca de los efectos de la superposición pudiera ser simplificada mente expuesto a -- través el esquema transcrito en el Cuadro 2.

Llamamos la atención al hecho de que el esquema-síntesis -- sirve además de excelente ejemplo ilustrativo de la continuidad teórica de la problemática planteada por las vertientes -- consideradas previamente y tratadas en el apartado anterior.

C U A D R O 2.

LA APORTACION DEL DESAL



Identificando lo que denomina "enfermedad social", el DESAL propone "una terapia destinada a erradicar dicho mal" (idem. p. 63).

En adecuación al diagnóstico emprendido, la terapia también va estar basada en el concepto de integración. Por una parte, se deberán emprender acciones dirigidas a la organización de los marginales (integración funcional interna), y, por otra, se buscará agilizar la creación de canales y mecanismos de acogida en el ámbito de la sociedad global los que, al funcionar como puntos de enlace entre las organizaciones internas de los sectores marginales (criadas en el primer momento) y la cultura superpuesta, le permitiría a la sociedad incorporar a los no integrados (idem. p. 393).

Así planteado, se nos hace claro que, a diferencia de los intentos anteriores, el modelo presente maneja a lo largo de su desarrollo, una base teórica sólida que no por casualidad es la teoría funcionalista, especialmente por la vía de la rama de la teoría de la modernización.

Aunque muy brevemente, intentaremos hacer explícitos algunos de estos presupuestos teóricos, como forma de facilitar la introducción de los elementos de crítica.

En primer lugar, tanto cuanto todas las demás variantes del funcionalismo, la formulación del DESAL (y su referente teórico inmediato - las teorías de la modernización) posee como eje teórico al concepto de integración. El sistema social se caracterizaría por el hecho de que la dinámica de la articulación de los procesos sociales se produce siempre en base a la articulación integrada de los elementos que los conducen, conllevando al refuerzo del equilibrio y auto-regulación del sistema (DESAL, 1969, pp. 50 y -

ss.) 8/

En este sentido, tal y como lo plantearon importantes vertientes del funcionamiento, todo lo que se aparte de lo normativamente constituido, lejos de tener un efecto funcional (integrador, re-equilibrador) sobre el sistema, tendrá un sentido disfuncional (para DESAL, patológico), puesto que puede poner en riesgo la tendencia de este todo hacia la integración.

Este es exactamente el modo de apreender la marginalidad que comparte el DESAL: tratase de una enfermedad que hay que corregir con una terapia adecuada (DESAL, 1969, p.63), la cual obviamente importa cambios fundamentales en la forma de organización social de los marginados y no del sistema que los incluye. Este permanece como una constante, posible de pequeños ajustes, que permitan una mejor acogida a los nuevos individuos resultantes de los programas de promoción. (idem. p. -- 393).

8/ No es casual el hecho de que el actor social (la unidad de toda la reflexión funcionalista) se definan partir de la noción de "rol-set". Vale decir, en la definición de la unidad más simple del análisis ya se introduce la noción de comportamiento socialmente regulado y tendente hacia la norma, además de garantizado por la eficacia de los mecanismos de socialización y de control social formal o informal. Obsérvese que estos mecanismos constituyen el centro de la definición de acción social (vease -- Parsons, 1951), por ejemplo cuando se plantea que la interacción entre un ego y un alter, no es una simple interacción entre individuos sino la interacción entre "portadores de roles sociales", entre portadores de formas de conducta socialmente establecidas como patrón y reguladas; en este sentido dicha interacción contiene, en sí misma, un proceso de control social puesto que el "alter" evaluará la conducta del "ego" y él mismo se comportará, como norma, según las expectativas de comportamiento socialmente establecidas (las cuales a su vez son compartidas, en virtud de la existencia de un sistema cultural común, además de introyectadas por el efecto de la socialización sobre el sistema de personalidad y mantenidas en vigencia, en tanto pautas, por los mecanismos regulados -- res del control social).

Sin embargo, el definir la marginalidad por referencia a nociones como "pertenencia" y "participación" (idem. p. 54), -- impone lógicamente que se establezcan límites (obviamente, -- nominalísticamente atribuidos a la realidad) para lo que es -- la participación legítima, más allá de la cual existiría la -- marginalidad. Esto implica, por un lado, aceptar supuestos -- ideológicos que, si DESAL mismo no los hace explícitos, otros lo hacen.

"Ahora bien, esta percepción de la marginalidad como no-participación (a menudo combinada con exclusión forzosa, legal y/o de hecho, o como resultante de segregación en situaciones -- semejantes), se genera en forma directa o indirecta, explícita o implícita de una determinada concepción normativa del -- conjunto de derechos que corresponden al ser humano en cuanto tal, y sobre todo, de los principios de igualdad y de libertad, esta última concebida no sólo como derecho formal, sino, y particularmente, como ejercicio concreto (...). De este -- modo, la noción de marginalidad no es más que la última -- o -- la más reciente expresión del proceso iniciado en el mundo -- moderno desde el iluminismo (y con raíces históricas que se -- prolongan mucho más allá) hacia la conquista de los derechos -- del hombre y la extensión progresiva de los mismos a todos -- los sectores de la sociedad, a todos sus órdenes e instituciones, a todos los grupos y categorías sociales..." (Germani, -- 1972, p. 18).

Ahora bien, si es evidente (al menos por ser explícito) que, -- para el DESAL, "el marginal es un hombre que por no pertenecer, no participa" (1969, p. 54), parece también evidente -- (porque también explícito) que "está, en verdad, fuera de escala, por la falta de participación". (idem. p. 51).

Si así es, estamos frente a una indiscutible tautología en la medida en que los componentes del razonamiento se definen --

recíprocamente (no participa por que no está integrado y, a la vez, no está integrado por no participar), volviendo circular el pensamiento del autor, intercambiando de función - el componente que es objeto de definición y el que es medio para definir el objeto.

Sin embargo, a nuestro juicio, no se trata apenas de un modelo lógicamente inconsistente. Es su inconsistencia externa, vale decir, en la forma por la que refleja la realidad, la que nos interesa ahora referir.

Para tanto tendremos que explicitar mejor algunos de sus -- fundamentos, una vez más, encontrados en las teorías funcionalistas de la modernización.

Si, como habíamos visto, el sistema social tiende a la integración y al equilibrio, no se puede negar, empero, la existencia de cambios. En este sentido, en el marco funcionalista, -- las teorías de la modernización son un momento sobremanera importante -- para proveer al análisis funcional de elementos que se aproximen al lado supuestamente dinámico de la realidad, imposible de ser eludido.

Es a través la dualidad "tradicional-moderno" que se desarrollará uno de los intentos más eficaces de integrar a la teoría los procesos de cambio social operantes en los -- países llamados subdesarrollados.

Aunque no siempre las teorías de la modernización sean teorías de etapas, ^{2/} todas ellas mantienen, más o menos explícitamente, el componente teleológico definitivo de la modernización: proceso por el que las sociedades se aproximan

^{2/} Al menos en el estilo clásico de teorías unilineales -- como la de Rostow (1962).

al padrón urbano-industrial, vale decir, típico de las sociedades capitalistas más avanzadas.

Así, si autores como Eisenstadt (1969, p. 11) identifican -- explícitamente modernización y occidentalización, otros -- (Hagen, 1962; Mc Clelland, 1953; Weiner, 1966) encuentran -- su correlato definitorio en el plan de los valores y actitudes requeridos por "la moderna sociedad industrial".

En estas condiciones, la dinámica del proceso se basa en el reconocimiento de que el cambio social siempre se produce -- generando asincronías, vale decir discontinuidades entre -- distintas dimensiones del sistema (Germani, 1969; Costa -- Pinto, 1970). Dichas asincronías explican la concomitante -- existencia de tiempos históricos distintos, como si estuvieran superpuestos.

El proceso de modernización sería identificado por la asimilación, por parte de los sectores tradicionales, de las -- pautas de comportamiento típicas de la sociedad industrial, -- requerimiento mínimo para que los cambios subsecuentes se -- pudieran verificar.

En este sentido que "el hecho fundamental que genera la -- marginalidad y su percepción como problema es el carácter -- asincrónico o desigual del proceso de transición. Como es bien sabido, el mismo procede con muy desiguales ritmos, -- velocidad y secuencias (...) Desde este punto de vista se -- tornan marginales los grupos, categorías sociales y áreas -- geográficas (...) que se hallan en tal situación de retraso o exclusión" (Germani, 1972, pp. 20-21).

Su marginalidad se refleja, entonces, en la no aprehensión -- del patrón moderno de los pares dicotómicos de variables que, según Parson (1951) orientan al actor social. Así, en vez -- del énfasis en el universalismo, especificidad auto-orienta-

ción, neutralidad afectiva y desempeño, los segmentos tradicionales se caracterizan por la dominancia del patrón "particularismo, difusidad, orientación colectiva, afectividad y atribución."

El DESAL asimila el modelo tradicional-moderno, ya contenido implícitamente inclusive en las formulaciones de Wirth acerca de la cultura urbana, y lo adecua a la herencia teórica - constituida en torno a la marginalidad.

En este sentido, trata a la dualidad moderno-tradicional a través el ángulo de la superposición cultural del modelo - urbano industrial europeizante sobre el modelo pre-colombino y pre-industrial. El razonamiento trae implícito, empero, - como muy bien apuntó Berlinck (1975, p. 16), una discutible comprensión estilo "modelo suma zero" (por lo más, también - compartida por muchos funcionalistas) por la que cabría el - polo moderno absorber los sectores no-participantes después de su movilización. 10/

Sin embargo, ni en América Latina en general, ni en Brasil, - en particular, la expansión de lo que estos autores califican como "sector moderno" llegó a implicar en la superación de las manifestaciones fenómenos que ellos han denominado -- "marginalidad" (como brillantemente lo ha demostrado, por - - ejemplo, para Brasil Oliveira, 1972).

10/ Este razonamiento tipo "suma zero", aunque no quede claro en la exposición estricta del modelo "explicativo", - se muestra muy claramente cuando analizamos lo que propone DESAL en tanto terapia para superación de la enfermedad.

Por otro lado, el hecho de que el desarrollo capitalista no se opere por modernización, superando asincronías y actualizando tiempos históricos distintos, tiene que ver con una variable esencial que, apartada del modelo funcionalista clásico, tampoco es rescatada por DESAL: la dinámica de las relaciones de clase, insustituible analíticamente por la dinámica de relaciones entre "integrados-modernos" y "marginados-tradicionales".

Sin embargo, pese a todas las enormes críticas que se le puede dirigir al modelo del DESAL, es indudable que él constituye un gran avance en términos de riqueza interpretativa, si lo comparamos, por ejemplo, con las versiones anteriores para la explicación de la marginalidad.

Pero, limitada fundamentalmente por su comprometimiento de clase, la formulación del DESAL no logró sobrepasar los límites de una concepción de tipo empírico-ideológica, cuya lógica de razonamiento muy bien resumio Quijano (1970, p. 3): -- "los marginales son los individuos que tienen tales características y son marginales porque tienen tales características".

En este sentido, la dimensión estructural social se ve totalmente ausente del análisis y el compromiso ideológico conservador se preserva con facilidad.

Así, conociendo la naturaleza de este compromiso, no es casual el hecho de que el fin de la acción del DESAL en Chile coincida con la derrota de la democracia cristiana en las elecciones de 1970 y la confirmación de la victoria de Allende por el Parlamento. En ese momento el director del DESAL, el jesuita Roger Vekemans, disolvió la institución y abrió nuevas oficinas en Bogotá, Colombia (Giusti, 1972).

Un hecho final debe ser destacado. De entre todas las formu

laciones hasta aquí referidas, DESAL produjo la que mayor -
ponderación confiere a la participación política de los -
marginados, tanto como factor explicativo de la marginali -
dad, cuanto (por consecuencia) como condición de superación
de la marginación.

El efecto interviniente de la incapacidad organizacional de
los marginales, ya anteriormente detectado por Lewis, tiene
ahora un significado más ponderable, por insertarse en un -
modelo mejor fundamentado.

Siguiendo las huellas del proceso de constitución de la pro-
blemática, queda muy claro como la dimensión política de la
marginalidad se va volviendo más y más importante, incluso
para aquellas formulaciones iniciales que no tenían a la -
acción política de estos contingentes como variable depen-
diente.

Destácase, además, como la incapacidad orgaizativa, la difi-
cultad de participación, etc., han venido, hasta aquí, -
siempre relacionadas al fenómeno de la dualidad cultural, -
sea en la forma de concepción de una cultura de la pobreza,
al modo de Lewis, sea en la forma de DESAL de superposición
de una cultura tradicional por otra moderna.

El trasfondo de una situación de discontinuidad cultural en
la que el marginado no logra integrarse a valores modernos-
y propiciadores de la participación política, será otro -
importante elemento de teorización en los estudios políti-
cos de la marginalidad.

1.3. LA MARGINALIDAD COMO CATEGORIA ANALITICA: EL ENFOQUE HISTORICO-ESTRUCTURAL Y SU NUEVO CONTENIDO TEORICO.

A nuestro juicio, la comprensión del cambio radical de contenido, un verdadero viraje que se introduce en el debate -- acerca de la marginalidad en América Latina, debe pasar por la referencia al papel que cumplen en él algunos importantes procesos que, en los 60' ocurren en la realidad objetiva, y de sus reflejos en la conciencia científica que la buscaba -- interpretar.

Por un lado, la década de los 60' representó, al menos en su comienzo, un momento de crisis en las economías más desarrolladas del continente, crisis que apuntaba al hecho de que -- el desarrollo dependiente no era sólo una forma de desarrollo -- delo del capitalismo sino que se traducía en un desarrollo -- de la dependencia, vale decir, en un aguzamiento de los rasgos (en cuanto a la acumulación y a la circulación) constitutivos de las situaciones de dependencia.

Por lo tanto, parecía definitivamente consagrada, por la naturaleza misma del desarrollo capitalista en Latinoamérica, -- la completa inviabilidad, sea de las interpretaciones desarrollistas estilo CEPAL, sea de las interpretaciones funcionalistas estilo modernización.

Por otro lado, la crisis del pacto populista, y la tendencia a que se configuren regímenes autoritarios, claramente asociados al imperialismo, reubican en el palco de las discusiones, con mucho mayor vigor, el debate acerca de la validez -- de los planteamientos políticos que apuntaban a la lucha por una democracia burguesa, en la que las alianzas de clase se hicieran bajo la hegemonía de la burguesía nacional. Contrariando la tendencia hasta entonces manifestada en la reali --

dad, dichas formulaciones ponían el énfasis en las condiciones existentes entre la sociedad nacional como un bloque y el imperialismo.

Además, persistía en la conciencia de la intelectualidad latinoamericana, la presencia del nuevo fenómeno que representaba la revolución cubana. Lo que aportaba en términos de posibilidades de praxis en términos de elementos teóricos al estudio de la transición al socialismo- tampoco se podría yuxtaponer a las formulaciones prevalentes acerca del cambio hacia una democracia liberal bajo la hegemonía burguesa.

En este sentido, lo que esta nueva situación histórico-concreta planteaba, a las condiciones similares del continente en términos de potencial contenido en una realidad, va a interactuar en lo sucesivo en tanto elemento crítico, frente al hecho esencial de la coyuntura política como la necesidad de búsqueda de una alternativa de acción política en virtud de la ruptura del pacto político y del carácter marcadamente dictatorial de los gobiernos que se forman en base a la nueva correlación de fuerzas.

Estos hechos, aunque alineados de cierto modo desordenadamente y referidos aquí muy superficialmente, sugieren algunas razones para creer que estaban dadas importantes condiciones para un gran viraje en el debate legítimamente constituido en las Ciencias Sociales Latinoamericanas. Este viraje tendría como actor fundamental la llamada "teoría de la dependencia". 11/

11/ No vamos aquí a entrar a la discusión sobre si los estudios hechos alrededor de la problemática de la dependencia pueden (o intentaron) constituirse en la teoría de la dependencia. Nos parece que los trabajos de Weffort (1971) y Cardoso (1971) aportan suficientes elementos para salir del problema.

En este sentido, el replanteo de la problemática de la marginalidad, en base al rescate del instrumental teórico marxista, no puede ser entendido al margen de la consideración de los elementos característicos de esta coyuntura, extremadamente importante a las Ciencias Sociales Latinoamericanas en la medida en que permitió poner en tela de juicio toda la tradición no-marxista de importancia para el debate en -- aquel entonces en la Sociología (el funcionalismo) y en la Economía (el dualismo cepalino), la cual nunca antes se -- hubiera mostrado tan alejada de la dinámica de auto-crea -- ción de la realidad.

Aún reconociendo, por un lado la importancia central para -- este viraje de los estudios acerca de la dependencia y de -- la urbanización dependiente, 12/ y, por otro, el importante papel de interlocutor (y en ciertos casos a la vez de financ -- ciador) que cumple la CEPAL, no creemos que la discusión -- acerca de la marginalidad urbana se debe hacer girar alre -- dedor de esta institución (oponiendo sus adeptos y críti -- cos), como lo propone Faria (1976).

Si ello puede ser posible en lo que respeta a la discusión -- mas general, lograda en los 60' acerca del carácter del -- desarrollo reciente de América Latina, nos parece que el de -- bate de la marginalidad (aún nutriendose bastante en la -- polémica con el dualismo cepalino) no se agota en la discus -- sión entre partidarios de un desarrollo nacional autónomo -- y partidarios de la corriente de la dependencia.

Efectivamente, no son muchas las contribuciones directamen -- te hechas por CEPAL al estudio de la marginalidad. Además, hay toda una importante trayectoria teórica (que recorrimos en las partes iniciales de este trabajo), en la cual se ha desarrollado a lo largo de casi 30 años, y que tendríamos -- necesariamente que menospreciar si hiciéramos girar el deba

te unicamente alrededor de la CEPAL.

En este caso, seguramente eludiríamos al DESAL, justamente - uno de los principales interlocutores (en lo teórico y en lo político) de la corriente que estamos denominando histórico-estructural de la marginalidad. ^{13/} Así, si tomamos a - - - Quijano (1970), sin cualquier posibilidad de duda uno de los textos centrales que definen este viraje teórico, observamos que el doble nivel en el que reconoce la presencia del término marginal en la literatura e investigación sociales refiere, por un lado, la concepción del DESAL y, por otro, a su propia concepción.

No nos parece, así, que lo que aquí se propone como intento de sistematización teórica deba estar muy alejado de la forma correcta de aprender la cuestión.

Sea cual fuera la posición que se mantenga respecto a la - - evaluación de los estudios que fundan teóricamente a esta --

13/ Esto efectivamente nos parece que ocurre en el citado - trabajo de Faria. Su estrategia de aproximación a la temática lo hace casi eludir del debate las contribuciones del DESAL, Lewis y otros aquí referidos que, sin -- embargo, parecen tener un puesto de relieve en los intentos de teorización sobre el tema de las actitudes -- (políticas, incluso) de lo que trataban como grupos -- marginales.

nueva corriente 14/, hay indiscutiblemente que creditarles algunos avances fundamentales en el planteo de la problemática.

En primer lugar, el que la caractericen a partir de la naturaleza de la acumulación capitalista en América Latina - impone un profundo replanteo de la problemática, sacandola del plan del individuo y de sus rasgos socio-psicológicos - para ubicarla en el plano de la estructura social.

14/ Entre los estudios que cumplen este papel de reubicar la problemática incluimos a: Nun, Marin y Murmis, 1967 Nun, 1969; Murmis, 1969; Quijano, 1968, 1970, 1971, - 1973. Puede parecer extraño el que no esté Quijano - (1966) entre los trabajos referidos. Sin embargo nos parece que, antes que configurar una nueva problemática, su trabajo, en el que todavía estan fuertemente presentes los conceptos de integración y participación -- ción, representa el inicio de un proceso de transición -- ción hacia una nueva forma de plantear la cuestión. - Dos hechos nos parecen sintomáticos de la validez de lo que planteamos: uno, el que Quijano mismo (1970, - p. 2) no incluye su trabajo entre los que intentaron inicialmente elaborar con bases científicas el concepto (sino más bien incluye un análisis de Cardoso, 1972 que hace, a nuestro juicio, la más completa y radical crítica al estudio de Quijano a que nos referimos). - En segundo lugar, el hecho de que el anteriormente -- comentado estudio del DESAL sobre marginalidad en -- América Latina (1969) utiliza este trabajo de Quijano (1966) como una de sus más importantes fuentes -- teóricas de apoyo.

En segundo lugar, se abandona el discurso apologético del capitalismo, pasándose a vislumbrar los elementos de esta realidad histórico-concreta que interesocian, en su misma dinámica de funcionamiento, acumulación y miseria.

Es alrededor de los planteamientos de Nun (1969) y Quijano (1970) que gira el eje central de las formulaciones de esta corriente. Por la gran proximidad existente entre los dos planteos intentaremos recuperar conjuntamente en los dos -- autores aquellos puntos más decisivos a los teorizaciones -- posteriores acerca de las actitudes políticas de los marginados. Los autores basan sus formulaciones en una apreciación de las transformaciones que se habrían operado en el modo de acumulación capitalista, de su etapa competitiva a su etapa monopólica; especialmente importantes son estos -- cambios si se tiene en cuenta la forma por la que los monopolios penetran en las economías dependientes.

A los dos les parece que, en el capitalismo monopolista, la forma de acumular descansa antes en la virtualidad de los instrumentos técnicos utilizados que en el tiempo y cantidad de trabajo apropiado por el capitalista.

En este sentido, el desarrollo tecnológico tendría un doble efecto sobre la fuerza de trabajo. Por un lado, las necesidades de acumulación demandarían contingentes relativamente menores de trabajadores, engrosando las filas de la sobre población relativa. Por otro, el refinamiento técnico re -- dundaría también en un refinamiento en la calidad de la fuerza de trabajo empleada. Crease, por esta vía la imposibilidad de emplearse de una parte de la sobrepoblación, la cual, al no poder vender a estos capitalistas su fuerza de trabajo, tampoco podría cumplir la función de deprimir los

salarios de los trabajadores ocupados. ^{15/} La sobre población dejaría así de cumplir con las dos funciones que la - calificarían como un ejército industrial de reserva (depósito de fuerza de trabajo para los períodos expansivos y efecto regulador de los salarios).

En este sentido serían no-coincidentes -para el período -- del capitalismo monopolístico- los conceptos de sobrepoblación relativa y de ejército industrial de reserva y, aunque el segundo sea siempre parte del primero, se configuraría una parte complementaria (que históricamente adquiriría -- cada vez mayores proporciones) denominada "masa marginal".

En América Latina, el hecho de que el sector hegemónico -- este constituido mayormente por empresas transnacionales - oligopólicas, explica la presencia de este ejército de -- reserva excesivo. Así, las mayores proporciones que ahí - adquiere el fenómeno de la marginalidad (si se compara, -- por ejemplo, a los países capitalistas más desarrollados) se debe al carácter dependiente de dichas economías.

De acuerdo a Nun (1969), el proceso de acumulación interna de capital, fundado en la continuada extracción y transferencia de montes de excedente hacia el exterior generaría una escasez crónica de capital, y la consecuente incapacidad de absorber amplios contingentes de mano de obra. Re

15/ Dicha función además tendría hoy poca razón de ser. - Señala Nun que las empresas monopolísticas pueden (por - su posición en el mercado) aumentar los salarios y el grado de explotación de la fuerza de trabajo a la vez. Según Quijano incluso se "fue tendiendo a convertir en relativamente innecesaria la permanente depresión salarial..." (1970, p. 10).

forzarían este proceso: a) la tendencia de la burguesía al consumo conspicuo; b) la propensión al uso intensivo de fuerza de trabajo; c) la inexistencia de un fuerte mercado interno y d) las imposibilidades de expansión hacia el exterior.

Quijano (1970), a su vez, considera esencial el rumbo que --tomo la segunda etapa del proceso de industrialización latinoamericana. A partir de la Segunda Guerra Mundial, la penetración del capitalismo oligopólico en el sector hegemónico conlleva a la disminución de la demanda de fuerza de trabajo y marginación de parte de la población obrera. Además, este proceso desplaza las unidades productivas imposibilitadas de enfrentar su competencia, produciendo su decadencia.

En este sentido Quijano (1973), cree que se constituye un --nuevo estrato en la economía y sociedad --el polo marginal-- correspondiente a los sectores económicamente deprimidos, y producto de las nuevas condiciones en las que se procesa la articulación de la estructura económica. Estos sectores son los depositarios de la mano de obra marginalizada, que se ha visto imposibilitada de insertarse en el sector hegemónico.

Otro punto central al razonamiento sería, entonces, esta --escisión que reconocen en la estructura económica (y que se refleja en el ámbito socio-político) entre un sector marginal (de capital nacional, tecnología atrasada y baja productividad) y un sector hegemónico (de capital extranjero, tecnología avanzada y alta productividad).

La formación de este polo marginado se vincularía, así, a la pérdida de significado de un cierto número de papeles económicos, marginados por las relaciones hegemónicas de producción. Serían expresión de esto, formas de ocupación como el artesano, las pequeñas empresas en la prestación de servicios y el pequeño comercio. Todos ellos, si bien constitu-

yen una masa marginal por referencia al sector hegemónico, - son un ejército de reserva para las necesidades del sector - competitivo.

Quijano (1970) refiere la existencia de una estratificación interna a este polo, reconociendo, por lo menos, dos grandes estratos. Un primero, la pequeña burguesía marginal, sería compuesto por los que, a partir de la competencia del sector hegemónico, se vieron marginados por la decadencia de su rol ocupacional anterior.

Además de éstos, habría el proletariado marginal, formado -- por aquellos que, habiendo perdido su ocupación anterior, no tienen otra posibilidad de sobrevivir que la de ocupar funciones asalariadas inestables en los niveles de más baja productividad del sistema.

La dinámica del proceso haría que la pequeña burguesía marginal tendiera a convertirse en parte del proletariado marginal, en virtud de la agudización del proceso de decadencia - de los roles que todavía le quedaban por desempeñar.

Es notable como, pese la gran distancia que separa estos - teóricos de los que hemos tratado anteriormente, hay un elemento de continuidad entre las dos perspectivas: ambas suponen la existencia de un punto de no retorno a partir del - cual la condición de marginal se vuelve un atributo del individuo.

Esa ruptura entre lo marginal y lo no-marginal va tener claras consecuencias en la forma de comprender el comportamiento político de los marginados (Reyna y Katzman, 1979).

Sin embargo, Nun y Quijano, han sido puestos en el centro del debate de la cuestión de la marginalidad, menos por sus anticipaciones políticas y más por sus formulaciones en el campo de la llamada "Sociología del Desarrollo". El eje de ese debate giró alrededor de la supuesta existencia de un ejército de reserva excesivo en las condiciones de desarrollo del capital monopolista en la periferia.

Destacaremos algunos de los puntos más fundamentales al entendimiento de ese debate y a la crítica de las formulaciones desarrolladas por esta vertiente con respecto a la acción política de los marginales.

Un primer punto en los razonamientos que ha sido objeto de violentas contestaciones fue la propia noción de "polo marginado" o, la comprensión dicotomizada que se expresa en este concepto. Singer (1973, p. 81) se cuestiona acerca de la validez científica de dicho razonamiento y concluye que es demasiado simplista como para aprender la complejidad de la realidad.

"Planteanse, por lo tanto las siguientes alternativas: o el sector marginal incluye a las actividades que no integran el sector monopolista, y en este caso no presenta los rasgos descritos por Quijano (pérdida de significación de un cierto número de roles) o, entonces, pertenecen al sector 'marginal' únicamente los establecimientos que sufren la presión competitiva del sector monopolístico. Es lo que posiblemente considera el autor al referir como empleos marginalizados en el medio urbano a los artesanos, las pequeñas empresas de servicios y el pequeño comercio. Pero en estos casos entre el 'núcleo hegemónico' y el sector 'marginal' se interpone todo un conjunto de actividades que no pertenecen al núcleo por no estar organizadas en base monopolística pero que como no experimentan pérdida de significación, etc., tampoco son marginales".

Siguiendo esta línea de razonamientos habría que tener en cuenta que el grado de monopolización es variable de un sector a otro y que no siempre la forma de organización competitiva es de ponderación menospreciable.

Además el sector dominante monopolístico mantiene relaciones asimétricas en sus intercambios con el sector primordialmente competitivo, operándose una continua transferencia de excedente de éste hacia aquél.

Algunos autores llegan, inclusive, a identificar huellas de dualismo disfrazadas en la dicotomización de los polos, en la medida en que, por la funcionalidad del polo marginal, sigue manteniéndose la vieja forma de aprender la realidad, negándose a verla, por un lado, como una totalidad, y, por otro, a partir de una dinámica que contrapone sus clases sociales fundamentales (antes que los supuestos polos).

Otra línea de críticas se refiere al carácter mismo del modo de producción. De creer en los planteamientos de estos autores, se tendría que poner en discusión la esencia misma del modo de producción capitalista, vale decir, su capacidad de acumular riqueza a partir del consumo no retribuido de un plustrabajo. "Esto significa que la virtualidad de los instrumentos productivos no puede ser considerado independientemente del factor trabajo, creador del producto que se transforma en riqueza social". (Kowarick, 1975, p. 114).

Otros trabajos son contestarios de la afuncionalidad de la masa marginal frente al modo de acumulación, apuntando que tendrían un importante papel en el abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, elemento esencial-

para mantener las elevadas tasas de explotación que han -- caracterizado el desarrollo reciente del capitalismo en -- América Latina (Kowarick, 1975; Oliveira, 1972; Berlinck, - 1875).

Cardoso (1970) va aún más lejos al decir que "metodológicamente o concepto de 'masa marginal' no se inserta en el mismo universo de discurso del concepto de ejército de reserva: esta referido a una teoría de la funcionalidad de la población con respecto a los sistemas de producción y -- no a la teoría de la acumulación" (p. 30).

Esto, porque para salir del absurdo planteo de que el sistema produce regular e incensantemente un resultado inútil a su mismo funcionamiento, Nun se ve forzado al recurso de diferenciar entre génesis y función. Genéticamente es la acumulación la que produce los excedentes, pero funcionalmente estos pueden tener distinta determinación.

Sin embargo, parece claro, y Cardoso lo plantea muy bien, -- que Marx no categorizaba el ejército de reserva de conformidad a la funcionalidad de la sobrepoblación, sino más -- bien a partir de la contradicción entre acumulación y mi -- seria.

Parece ser, así, que esta corriente analítica de la marginalidad "se ha movido en un terreno contradictorio: a la vez que se pretende dismantelar el edificio ideológico, se trata de salvar el concepto mismo de "marginalidad", asignándole otros contenidos" (Pradilla, 1977, p. 18).

Parece ser que eso es lo que pasa, por ejemplo, con el intento analítico de Kowarick (1975). Este autor desarrolla, en toda su extensión, la crítica a las formulaciones de --

Nun y Quijano, especialmente en lo que se apartan del plan - teo de Marx, para luego redenominar de "marginales" a situaciones reflejas de las formas asumidas por el ejército de -- reserva, según Marx. 16/

Así, de acuerdo a Kowarick podrían ser tomadas como categorías-patrón, de trabajadores marginales: a) el artesanado y la industria a domicilio (en donde no hay ruptura entre trabajadores y medios de producción); b) la mano de obra autónoma (empleada en jornadas incompletas, tareas sin especialización, para venta de productos o servicios transaccionados a muy bajos precios); c) los trabajadores que, aún participando en las unidades capitalistas de producción, reflejan forma de absorción intermitente, variable según las oscilaciones cíclicas; además de los crónicamente desempleados o los trabajadores estacionales. (idem. p. 86).

Para Kowarick, si es cierto que el problema se plantea en el plan de la inserción en el proceso productivo, no se podría decir, empero, que se explica por la distinción entre trabajo productivo e improductivo (idem. p. 85). Las categorías de "mercado formal" y "mercado no-formalizado" serían las -- que, a su juicio, mejor darían cuenta de la especificidad de las formas marginales de inserción en el proceso productivo.

Llegados a este punto nos encontramos con una otra línea de aproximación a la cuestión que se ha desarrollado paralela -- mente a los planteados acerca de la marginalidad.

Preocupados en explicar los diferenciales de ingreso en base a otros factores y no a las teorías del capital humano, - -

16/ Ver especialmente el Cap. V de Kowarick (1975).

algunos autores han desarrollado la idea de la existencia de dos circuitos o segmentos en el mercado de trabajo- el formal y el informal.

Este último por lo general se caracterizaría por su baja - productividad, ingreso intermitente, alta rotatividad, organización familiar, bajos niveles de capitalización y pequeño tamaño de los establecimientos. Todo lo contrario caracterizaría el sector formal.

Lo importante de la informalidad urbana estaría, para sus teóricos, básicamente en su papel de amortiguador de conflictos que, si no fuera por su existencia, podrían experimentar desarrollos problemáticos en términos de la capacidad de absorción del sistema.

Para algunos (como Machado Da Silva, 1971), el eje central de la distinción entre mercado formal y mercado no-formalizado radica en la diferenciación entre firma e individuo. "Por firma se entiende la empresa registrada (...) en la que su acción se orienta en consonancia con el aparato legal - vigente" (p. 13), mientras que el agente económico individual no tendría existencia jurídica formalizada en tanto empleador.

Si el mercado formal está basado en el empleo que tiene reconocimiento legal, relativamente estable y en la presencia de un sólo patrón, en el mercado no-formalizado son los múltiples consumidores de servicios personales los que constituyen en muchos "patrones" simultáneos que tiene un trabajador. Aquí hay inestabilidad, flexibilidad y una alta dosis de personificación de la actividad económica. El punto de encuentro con las definiciones más recientes de la marginalidad sería dado por el hecho de que ahí se ubican los grandes contingentes que subsisten fuera del marco de

las relaciones de trabajo más típicamente capitalistas.

Operacionalmente suelen definir al sector informal a partir de ocupaciones del siguiente tipo:

- a) Trabajadores autónomos (excluidos los profesionales liberales);
- b) las ocupaciones en las que los individuos no firman contratos de trabajo, no reciben el salario -- mínimo legal, o beneficios generalmente previstos -- por la legislación social;
- c) ocupaciones en las que la admisión es fácil (no habiendo selección, exámenes y otras barreras);
- d) ocupaciones en las que ocurre una alta rotatividad;
- e) ocupaciones en las que los establecimientos son de pequeño tamaño (algunos autores ponen como límite -- un máximo de 5 empleados) y que funcionan en base -- a una cantidad mínima de capital;
- f) ocupaciones, en fin, en las que los rendimientos -- son determinados a partir de una intensa competencia.

En este sentido, parece claro que en el sector informal urbano se ubicarían básicamente: los independientes, los -- empleados de las pequeñas empresas (por lo general de propiedad familiar), volcadas al comercio o la pequeña industria.

Para otros autores, la producción de un sector informal sería igualmente un efecto del excedente relativo de fuerza de trabajo. Variarían, sin embargo, sus características: "El rasgo fundamental en el concepto de un sector informal como nosotros lo hemos concebido era 'el grado de facilidad de -- entrada' de 'productores'. lo que resultaba en un tipo de --

organización en muy pequeña escala en la cual las relaciones capitalistas en general (pero no necesariamente) no estaban plenamente desarrolladas y que participaban de un mismo mercado con el sector formal" (Souza, 1980, p. 29).

En términos de su dinámica Tokman y Souza (1976) reconocen la tendencia a una articulación constante entre crecimiento y destrucción. Vale decir, por un lado se verifica el fenómeno de que siempre cuando la ampliación del mercado para sus actividades es tal que resulta rentable instalar empresas tipo "capital intensivo" o expandir las oligopólicas -- previamente existentes, se observa que las empresas informales fácilmente pierden el sector del mercado en el que se habfan instalado. Sin embargo, en un sentido contrario, no se podría reconocer su desaparición puesto que: a) existían límites técnicos que impiden la expansión de las firmas de mayor tamaño; b) a las empresas oligopólicas les interesaría mantener la imagen de la persistencia de la competencia; c) los ocupados en el sector informal manifiestan cierta resistencia a dejar sus ocupaciones aún cuando se reduzca sensiblemente su ingreso percapita.

Así, en virtud del carácter intersticial de las actividades informales, queda determinada su dimensión económica, mientras se mantiene su dimensión ocupacional, para la cual "el ingreso promedio de los productores cumpliría el papel de variable de ajuste del mercado". (Souza, 1980, p. 181).

Souza apunta tres serios problemas que evidencian la insuficiencia del concepto de sector informal del mercado de trabajo.

En primer lugar, estaría la cuestión de cómo se calificaría

a la competencia establecida entre las actividades formales e informales. Este sería un punto conceptual del mayor relieve en la medida en que pone en cuestión la dinámica misma de reproducción del llamado sector informal.

Para algunas vertientes en las formulaciones acerca del asunto, tendría lugar una escisión tal en el mercado de bienes, - que el sector informal reproduciría a los pobres (tanto por ocuparlos, cuanto por tenerlos como consumidores de sus productos), mientras el sector formal haría lo mismo frente a los otros participantes de la economía (entre autores brasileños esto queda particularmente claro en Santos, 1978).

En el afán de negar esta suerte de interpretación (de por sí bastante discutible) Souza reconoce que sus análisis iniciales se han equivocado "al suponer la existencia de formas -- de mercado típicamente capitalistas, lo que implicaría en la existencia de competencia real entre los sectores formal e - informal" (idem. p. 30). Pensar en competencia entre capitales equivale a pensar en su solución por la vía de las diferenciaciones en la cuota de ganancia, concepto inaplicable al que se solía reconocer como sector informal.

En esta línea de razonamiento, avanzar en la crítica a una - concepción dualista de la informalidad parece implicar en -- quitar el espacio al conocimiento mismo de sector informal.

Souza apunta hacia otros dos puntos críticos, más cercanos - al plano operacional.

Por un lado, tratase de la gran inespecificidad del concepto frente a la marcada heterogeneidad de situaciones empíricas - que suelen ser incluidas bajo la noción de sector informal. De hecho, ahí se encuentran desde los vendedores de calle -- hasta las pequeñas empresas, e igualmente las que utilizan --

basicamente al trabajo asalariado.

Por otro lado, algo de contradictorio se plantea al tomarse el criterio de facilidad de entrada como demarcador del concepto de sector informal. Al hacerlo, actividades productivas similares (por la similitud de trabajos concretos involucrados) estarían (o no) ubicados en el sector informal, al poseer (o no) reservados sus mercados consumidores. Este criterio, a la vez que ampliaba la inespecificidad del concepto, evidenciaba todavía más la heterogeneidad de lo real.

Parece claro, entonces, que esta forma de aproximarse al problema revela serias insuficiencias, especialmente en lo que se refiere al concepto mismo de "informalidad". Si es cierto que se suprimió del discurso la palabra "marginalidad", - de hecho parece que no se logra salir del mismo campo problemático, apenas ahora etiquetado con otra palabra.

Así, subsiste entre muchos autores el dualismo marginal-integrado bajo la denominación de circuitos, segmentos o sectores formal e informal. Tanto cuanto la dicotomía anterior, parece claro que esta nueva tampoco es suficientemente compleja para dar cuenta de las formas de organización de la actividad económica en condiciones de desarrollo del capitalismo monopolista en la periferia.

Sin embargo, tampoco creemos, como Kowarick (1975) que la cuestión se resuelva en términos de trabajo organizado en bases empresariales y trabajo que no lo es. Decirlo así no parece plantear la solución al problema, puesto que hay múltiples formas de trabajo organizado en bases empresariales. Apenas, si se oscurece la distinción entre explotación capitalista (vale decir, producción de plusvalor) y relaciones asalariadas sería posible tomar como un todo homogéneo al trabajo organizado en bases empresariales, oponiéndolo, por sus características, al que no lo es.

En este sentido, creemos que cobra importancia la diferencia ción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo, eje esencial para distinguir internamente al conjunto que se toma por homogéneo.

Además, siguiendo por esta línea de razonamiento, tampoco -- se podría tomar como distintivo al rasgo "multiplicidad de - patrones que consumen al trabajo (del sector informal) en la forma de servicios". Habría que especificar la naturaleza - de estos servicios, diferenciando los que son esenciales a la circulación-reproducción del capital, de los que no lo -- son (que tampoco pueden, por esto, ser clasificados como - - marginales).

En síntesis, nos parece correcto concluir esta discusión - - reafirmando el planteo de Pradilla (1977), para quien habría una clara contradicción en la forma de razonar de la corrien te histórico estructural de la marginalidad. Si por un lado se intenta sistemáticamente destruir las construcciones - - ideológicas de las "teorías" anteriores, por otro se trata - de a toda costa, mantener la misma noción de marginalidad - - (diríamos, denominándola o no a través de esta palabra), lo que conlleva a mantenerse en el marco de la misma problemá - tica, con consecuencias negativas en lo ideológico.

Un ejemplo: parece que, implícitamente a las formulaciones - de estos autores hay una tendencia a caracterizar el llamado problema de la marginalidad como un problema de no adquisi - ción del empleo estructurado en bases específicamente capita listas. Aclarado: como el sector hegemónico no es capaz de generar la cantidad suficiente de empleos, hay marginalidad, lo que configura una situación de carencia social, esto es, - de precarias condiciones de vida.

Doble equívoco. Primero, la suficiente cantidad de empleo -

no es completamente determinada por la cantidad de trabajadores disponibles, sino por la dinámica de la acumulación capitalista. En este sentido, la cantidad de empleo generada es suficiente en la medida en que permite la reproducción de dicho proceso de acumulación.

Segundo equívoco. No es en virtud de la adquisición de un puesto ocupacional en el sector capitalista más desarrollado que se obtiene mejores condiciones de vida para los trabajadores. Apenas una visión idílica del capitalismo olvidaría que su dinámica se mueve en el marco de la dialéctica contradictoria entre acumulación y miseria.

Así, si tomamos al caso brasileño, la clase obrera ha sufrido un evidente proceso de pauperización, mismo en aquellas fracciones que venden su fuerza de trabajo a los sectores más desarrollados del capital monopolista. Y, al revés, -- estudios empíricos recientes han demostrado que frecuentemente dentro del sector "informal" los niveles de ingreso pueden ser mayores que los de los obreros del sector hegemónico, y para Sao Paulo se ha comprobado que en promedio lo son (Berlinck, 1975), entre otras cosas en virtud de la heterogeneidad en la definición del sector, y escaso poder de discriminación entre las distintas capas que en él se contienen.

En el siguiente capítulo intentaremos rescatar algunas importantes contribuciones al entendimiento del proceso de reproducción de las formas no-específicamente capitalistas en el contexto del avance del capitalismo en Brasil. Estas aportaciones empíricas, al lado de la crítica teórica, -- que el capítulo 1 empezó a recuperar y que tendrá continuidad en el siguiente capítulo -- parecen evidenciar la definitiva superación de la categoría "marginalidad", con marcadas consecuencias para el análisis político del fenómeno

meno.

1.4. LA DEFINICION DE LA PROBLEMATICA A PARTIR DE LAS
TEORIAS POLITICAS DE LA MARGINALIDAD: ALGUNOS
PUNTOS DE PARTIDA PARA LA CONSTRUCCION DE UN
NUEVO OBJETO.

Los intentos analíticos que se han desarrollado con relación a la naturaleza de la acción política de los llamados grupos marginados han sido, en buena medida, función de la forma -- por la que se concibió el fenómeno de la marginalidad.

A lo largo del presente capítulo hemos intentado seguir la -- constitución del campo teórico de la marginalidad, recuperando en este movimiento los puntos fundamentales a la formulación de los modelos interpretativos de la acción política de los llamados grupos marginales.

En este esfuerzo, identificamos dos grandes vertientes en el análisis socioeconómico de la marginalidad. Una, de más mar cada influencia funcionalista, y especialmente originaria de la problemática de las teorías de la modernización. Otra, -- de más marcada influencia marxista, que proviene claramente del espacio abierto por el debate acerca del fenómeno de la dependencia y de su teorización.

En el plan del análisis político estas dos grandes vertientes van a producir igualmente sus variantes interpretativas. Estas, sin embargo, diferentemente de los estudios antes -- tratados, no han llegado a lograr un grado equivalente de -- elaboración analítica.

La primera vertiente a que nos referimos aquí ha sido objeto de dos importantes intentos de sistematización, a través de

los trabajos de Cornelius (1971) y de Souza (1972), a los cuales debemos mucho de la concisión en la presentación que sigue.

Cornelius señala la existencia de tres grandes fuentes teóricas en las que se inspira esta primera vertiente de estudios volcados al análisis del comportamiento político de -- grupos marginales. Al retomarlas veremos la marcada continuidad existente con las fuentes inspiradas de las teorías funcionalistas de la marginalidad.

En primer lugar, señala como la más importante, la inspiración que proviene de los estudios de la "Escuela de Chicago", especialmente del ya referido concepto de "cultura urbana", desarrollado por Louis Wirth. Implícita o explícitamente se han asociado los resultados de Park-Wirth a las -- formulaciones de Redfield, contrastando las comunidades urbanas (destino de los migrantes) a las comunidades de folk (su punto de partida).

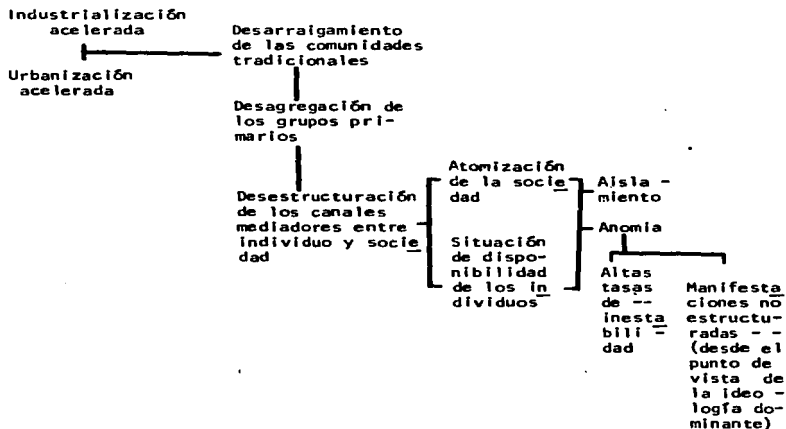
Esta primera fuente de inspiración se termina de constriuir, en la década de los 50' cuando se le suma la aportación de -- las llamadas teorías de la sociedad de masas, cuya preocupación se centraba en los efectos de la pérdida de identidad, -- enajenación y anomia a que conllevaría el estilo de vida y -- la organización social de las sociedades urbanas "de masas".

El resultado teórico de esta simbiosis ponía énfasis en el -- efecto de las altas tasas de urbanización (basadas, como -- vimos, en las migraciones) que actuarían desintegrando las -- estructuras sociopolíticas intermedias entre ciudad y masas, haciéndolas disponibles en un proceso de movilización -- (Deutsch, 1961) que las haría susceptibles de manipulación -- y reclutamiento por movimientos totalitarios, de izquierda o derecha (Kornhause, 1951).

Se podría plantear simplificadamente un modelo como el que se presenta en el Cuadro 3, resumiendo la esencia de la aportación de esta corriente teórica.

C U A D R O 3

LA APORTACION DE LAS TEORIAS DE LA SOCIEDAD
DE MASAS



Una otra fuente de inspiración teórica, de acuerdo a Cornelius, (1971, p. 99), serían los trabajos de los teóricos de la frustración agresión, con referencia a las consecuencias de la privación material en el nivel de las actitudes y - - comportamientos.

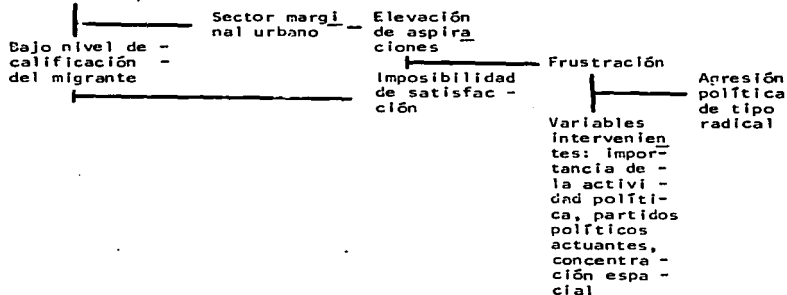
Basandose en la importancia del "frustration gap", algunos - autores plantearon la existencia de una relación directa - - entre la privación económica de las masas y las agitaciones urbanas, efectivas o potenciales. (Johnson, 1964).

Un resumen de la aportación de esta segunda línea de confluencia teórica tendría aproximadamente la forma del esquema - siguiente.

C U A D R O 4

LA APORTACION DE LAS TEORIAS DEL "WANT-GET RATIO"

Incremento de la
población urbana
mayor que incre-
mento del empleo



Por fin, una última línea de confluencia hacia la fórmula -
 ción del marco teórico de los análisis del comportamiento -
 político apuntada por Cornelius, fue el conjunto de estu -
 dios acerca de la urbanización y de sus efectos sobre la --
 participación política. Habría una asociación positiva entre
 el grado de urbanización y el grado de participación -
 electoral y de competencia inter-partidaria. La urbaniza -
 ción sería, así, un agente de politización que desarrolla -
 tensiones intergrupales y crea condiciones al involucra -
 miento de las masas en actividades políticas radicales - -
 (Pye, 1969).

La simbiosis de estas tres fuentes teóricas constituyó un -
 síndrome de categorías descriptivas que es generalmente co -
 nocido como la "teoría del migrante radical". Suponiendo -
 al modo de las teorías del "want-get ratio" que el incre --
 miento de la población urbana se produce mayormente por mi -
 gración, queda claro el punto de contacto entre migración y
 marginalidad y, luego acción política de migrantes y de - -
 marginales.

Se plantea que los migrantes son individuos con altas aspira -
 ciones, pero que tienden a la frustración por el hecho de -
 que la estructura de vida urbana no es capaz de satisfacer -
 las necesidades que despierta en estos individuos; la cons -
 ciencia de la insatisfacción, se alfa a: a) sus dificulta -
 des personales de ajuste social y psicológico al medio urba -
 no, b) las altas tasas de politización implicadas en la - -
 urbanización y c) al proceso de movilización política; con -
 fluyen todas ellas hacia la radicalización de los migrantes
 que tienden al acercamiento a partidos o movimientos de - -
 izquierda.

"Cuando la industrialización no sigue a la urbanización y -
 existe una gran masa de subempleados o desempleados cuyas -
 aspiraciones fueron estimuladas por la vida urbana, en con -

diciones de imposibilidad de satisfacerlas, aun en el más-- mínimo grado, el radicalismo de izquierda encuentra, luego, un fértil terreno". (Soares, 1967).

Uno de los puntos centrales al razonamiento, aunque no -- siempre explícito es, que la pobreza conduce al radicalismo debido al hecho de que se altera el grupo de referencia del migrante. Vale decir, el cotidiano contacto que mantienen con los grupos urbanos de altos ingresos, sea directa o indirectamente, a través del conocimiento de sus estilos de vida (vía los medios de comunicación, por ejemplo), les redefina sus grupos de referencia. Y, en condiciones de imposibilidad de movilidad ascendente, les alimenta sentimientos de privación relativa, conducentes al radicalismo.

Algunos autores (como Huntington, 1968) plantean la posibilidad de que lo anterior no se verifique para los migrantes de primera generación. Esto porque, la condición de migrante (y la doble suposición de una precaria situación anterior y una migración sin etapas intermedias, hace con que estos individuos creen que la nueva ubicación urbana, aún -- siendo marginal, resultaría un logro comparativamente a la situación anterior (lo que implica en afirmar que sus grupos de referencia todavía se localizan en el campo).

Este logro crearía, en el migrante de primera generación, -- un sentimiento de satisfacción relativa, el cual se ve incrementado por la postergación de su satisfacción a través -- de sus hijos, vistas las posibilidades de movilidad social. Estos mecanismos lo inducen a manifestar comportamientos -- políticos conservadores.

Sin embargo, los de segunda generación ya no tendrán por referencia los valores de sus grupos rurales. Ellos reciben--

el impacto del desfase entre las aspiraciones de la generación anterior y la realidad del modo de vida urbano. La radicalización - sea política, o por adopción de comportamientos sociales no legítimos- sería una consecuencia casi necesaria.

Frente a estas interpretaciones, se ha obtenido una suerte de evidencia alternativa, que se antepone incluso, al exacerbado empiricismo de toda esta vertiente. Cornelius (1971) ha desarrollado un análisis de contenido de la producción científica en la materia, habiendo resultado la evidencia de un enorme desfase entre anticipaciones abstractas y evidencias empíricas.

Sus conclusiones se basan en el análisis de las respuestas proporcionadas a una serie de seis temas que el autor selecciono como de especial relevancia para la problemática de los efectos socio-políticos de la migración campo-ciudad.

Cada uno de los temas ha sido empíricamente verificado en su frecuencia para un subconjunto de 41 trabajos teóricos (publicados entre 1960 y 1970) y para otro subconjunto de 65 estudios empíricos, realizados en 12 países latinoamericanos (entre 1955 y 1970). Posteriormente Souza (1972, p. 18) ha hecho una reordenación de las informaciones, confirmando una mayor claridad.

En el Cuadro 5 transcribimos esos últimos resultados. Ellos apuntan hacia una nítida divergencia entre los patrones de respuesta presentados por los dos tipos de estudios. Frente a esto, ha concluido Cornelius que muy probablemente los elementos componentes de las generalizaciones no pasarían de una mera mitología del urbano, imposibilitando la construcción de cualquier teorización.

C U A D R O 5

ANÁLISIS DE CONTENIDO INFORMAL DE LA RECIENTE DISCUSIÓN
ACERCA DE LOS EFECTOS SOCIOPOLÍTICOS DE LA MIGRACION
URBANA

T E M A S	Estudios Teóricos (%)			Estudios Empíricos (%) (La evidencia encontrada fue)			
	Sí	No	Total	Positi	Negati	Ambi	Total
				va	va	gua	
1 ¿Presentan sentimiento de privación o frustración de expectativas socioeconómicas?	73	27	41	8	69	23	39
2 ¿Presentan desorganización social o personal, desadaptación, anomia, inseguridad o disgregación de relaciones primarias?	58	42	41	31	64	5	39
3 ¿Reflejan enajenación o apatía política?	26	74	41	55	39	6	10
4 ¿Reflejan creciente politización o generación de nuevas demandas?	46	54	41	18	67	15	27
5 Se reconoce disponibilidad de las masas, -- atomización de relaciones o necesidad de -- "reintegración"?	32	68	41	10	90	-	4
6 ¿Reflejan radicalización política o comportamiento disruptivo -- (los migrantes de primera generación o sus hijos)?	66	34	41	8	71	21	28

Fuente: Souza (1972, p. 18) en base a datos de Cornelius (1971, pp. 100-101).

Sin embargo, los análisis nos parece criticables no sólo por las discrepancias que se manifiestan al interior del mismo - paradigma. En efecto, otra especie de crítica podría ser -- formulada.

Avanzando un poco más, diríamos que quizá el gran elemento -- unificador de ese conjunto de estudios fuera su estrategia -- metodológica centrada en el tratamiento del individuo en -- tanto unidad de análisis. Este, antes que un problema de -- definición operacional, es el reflejo necesario de la forma- por la que esos autores operan la construcción de su objeto. Vale decir, es el resultado de predefiniciones teórico-meto- dológicas que habría que explicar como forma de permitir -- articular propuestas de estudios que fueran verdaderas tenta- tivas de superación de esa forma de entendimiento del fenó- meno; y no puramente antitéticos por su apariencia, en la- superficie del discurso teórico.

¿ Y porqué decimos que es un rasgo que caracteriza estos -- estudios, el que hagan del individuo su unidad de análisis?-- Aun corriendo el riesgo de simplificarlos extremadamente -- podríamos reconstruir el hilo conductor de su reflexión, ar- ticulando sus puntos de partida teóricos en la forma siguien- te.

Supongamos un conjunto de individuos que migran del campo -- hacia la ciudad (directamente, por etapas o como sea) en -- condiciones tales que se les impone un proceso de redefini- ción de ciertas (o muchas) pautas culturales asimiladas así- como su incorporación de una nueva estructura valorativa, -- típica de la cultura urbana, prevaeciente en las sociedades urbano-industriales. ¿Qué se puede esperar del comportamien- to político de estos individuos en las grandes ciudades?, -- ¿bajo que formas, rasgos tales como su segregación ecológica

(en barriadas, callampas, favelas o lo que sea), su marginalidad ocupacional, las pautas de consumo de la sociedad de masas constituida en las grandes ciudades, pueden ser tomados como variables intervinientes para la comprensión de sus actitudes y comportamientos políticos?

Las respuestas que aportan dichos estudios se organizan alrededor de dos posiciones; que pese a sus diferencias recíprocas, hacen converger todos los elementos aportados en el razonamiento anterior para el plano de la "caja negra", por decirlo así, de la personalidad individual, especialmente de los procesos que se supone ocurren (en esta versión cibernética de la conducta social) entre un conjunto de "inputs", muchos de ellos de naturaleza estructural, y el "out-put" -- que se quiere explicar, las actitudes y comportamientos políticos.

Para una de las dos tendencias que identificamos, la condición de migrantes y la suposición de una precaria situación socioeconómica anterior, responsable por la migración misma, hacen que la nueva ubicación urbana, pese a ser una forma de ubicación marginal (en los términos de Germani, 1970) resulte ser considerada siempre como un logro comparativamente a la situación anterior. Un logro que crea un sentimiento de satisfacción relativa, el cual se ve incrementado por la postergación de la satisfacción de ego a través de sus hijos, vistas las posibilidades de movilidad social mediante canales tales como la educación. Estos mecanismos inducen al individuo marginado (a que pese sus precarias condiciones) manifieste siempre comportamientos políticamente conservadores, rícos en justificaciones fatalistas, particularistas y de profundo misticismo. (Brandao Lopes, 1961 y 1964; Boshi, 1971; Nelson, 1969; Souza, 1973; Machado Da Silva, 1972).

La otra tendencia planteará la relación más bien en una for-

ma curvilíneal. Para ellos, si bien sea cierto que el efecto de la ubicación en la sociedad urbana de consumo sea el conservadurismo político, éste ocurre en un primer momento puesto que, en el largo plazo, la percepción más aguda de las desigualdades sociales (más claramente manifiestas en el medio urbano que en el antiguo habitat), genera una sensación psicológica de privación relativa que induce al radicalismo político. (Soares, 1965).

Este resumen, quizá demasiado prolongado, tiene la ventaja - de permitirnos localizar el punto más interesante y útil a nuestro razonamiento: la explicación del comportamiento político de los "grupos marginales", cualquiera que sea su dirección, pasa siempre para esos autores, por la crucial mediación de los elementos psicológicos que determinan el rumbo - de la acción política de esos individuos.

Se pierde así la perspectiva de un análisis de las clases sociales y de su dinámica, como instrumento de comprensión de las posibles formas que pueda asumir la acción política.

El eje central, cualquiera que sea la conclusión substantiva, radica en la noción de integración individual a los patrones urbanos, y los importantes mecanismos psicológicos que se desencadenan. Así, la precaria integración a la cultura urbano-industrial podría estimular la supervivencia del marco de referencia rural, hecho que dificultaría la sindicalización y la movilización política en general de estos individuos. Para otras variantes, la mayor integración podría ser la responsable de una mayor probabilidad de satisfacción relativa (y luego mayor conservadurismo), o bien generar -- una privación relativa (y luego el radicalismo).

De cualquier forma teniendo como eje del análisis la noción de integración del individuo a la cultura urbana, para ningún

na de estas formulaciones, puede el concepto mismo de marginalidad perder su legitimidad teórica puesto que, como -- complementaria a la noción de una integración variable, está siempre involucrada la de una marginalidad también variable.

Por otro lado, habría que explicitar otro supuesto que por - lo general tampoco aparece claramente expresado. El análisis del fenómeno se resuelve teóricamente a partir del estudio de los componentes socio-psicológicos de la acción política de individuos; frente a esto los surveys acerca de las actitudes son las más transparentes contrapartidas, en el -- plano operacional, de su estrategia de aprensión teórico- metodológica. Sin embargo, quedaría abierta una pregunta - cómo se procesa el tránsito del objeto empírico a las conclusiones que, en el discurso teórico, intentan captar unidades definidas en otro nivel de agregación (en nuestro caso, las clases sociales, o sus fracciones, y su acción política).

En estas condiciones, resulta cuestionable la posibilidad de reducir el conocimiento de la acción política de esos agregados más amplios al estudio en extensión y en profundidad, de los individuos que los componen en un determinado momento del tiempo.

Sin embargo, es curioso señalar que la segunda vertiente, - - compuesta por los estudios políticos inspirados en una - - comprensión de naturaleza histórico-estructural de la marginalidad, tampoco logró una solución satisfactoria en la definición de su objeto.

Al contrario de lo que hemos observado hasta el momento, en - esa segunda orientación escasos han sido los análisis empíricos y sensiblemente más desarrollados han sido intentos de -- generalización teórica acerca del comportamiento político peculiar de los grupos marginados.

¿Y en que radicaría la especificidad de la acción política - en este mundo de la marginalidad? Según algunos autores, en las condiciones de extremo pauperismo y por las particularidades de la inserción en la estructura productiva de este -- "universo marginal" se plantearían elementos promotores al - lado de algunos obstáculos a la movilización política (especialmente evidentes en Quijano, 1970 y 1971).

En esta dirección afirman que, aún cuando el polo marginal - de la economía constituya un nuevo estrato de ocupaciones -- marginadas adentro del sistema de estratificación vigente -- para toda la sociedad (estrato éste con su escala interna -- de estratificación y su dinámica propia), no se puede decir que haya una oposición política entre los dos polos (marginado y hegemónico) como tal.

Por otro lado, su inserción en el proceso productivo a través las ocupaciones marginales hace que: a) no se cree un proceso de vinculación recíproca, además de que, b) no ocurra la explotación directa por la burguesía, lo que dificulta la - percepción de los antagonismos de clase. Es más su forma - específica de relación con el Estado también dificulta su - toma de conciencia política puesto que ese se les muestra a través de acciones de tipo paternalista y bajo una aparente independencia frente a las relaciones de clase.

Sin embargo, habrían claros elementos promotores de la - - - conscientización política. Según Quijano (1970) el estancamiento económico al imposibilitar la reiteración de acciones de tipo paternalista dirigida por el Estado, minimizaría su capacidad de cooptar dicha masa marginal. En segundo término, estaría la tendencia misma al incremento cuantitativo de los marginados. Este hecho tendría dos consecuencias, ambas promotoras de movilización; primera: la posibilidad de una mayor visibilidad (es decir, mayor auto-identificación); segun-

da: la segregación ecológica, lo que equivale a decir que - la concentración espacial, en condiciones de aumento numé - rico del contingente segregado, debe estimular la supera - ción de las demandas por los intereses básicos - más inme - diatos y fruto del pauperismo- permitiendo el cuestiona - miento más profundo al carácter mismo del modo de produc - ción capitalista (pese a que haya que considerar la propia - estratificación interna en las áreas ecológicamente segrega - das como un obstáculo a la creación de dicha conciencia - - política).

¿Cuáles podrían ser entonces, los supuestos elementales de este análisis?

Primero: Hay que comprender la especificidad histórica del fenómeno de la marginalidad social, para comprender la naturaleza de la acción política de estos marginados. Es - decir, no son lo mismo, por su significación económica, que la reserva industrial del capitalismo originario de libre - competencia; mucho menos se ajustan a lo que se define - como ejército obrero en activo. Claro está, entonces, que no se puede esperar de ellos lo mismo que de aquellos en - términos de acción política (Hobsbawn, 1969).

Segundo: En que pese no se quiera hablar, explícitamente, de - una oposición política entre los polos hegemónico y marginal en cuanto tales, es como si el modelo teórico lo volviera a admitir subrepticia y disfrazadamente. Todo nos induce a creer que la movilización política de esos marginados - es considerada como una tendencia necesaria del desarrollo - del capitalismo en la periferia, puesto que su manifiesta - ción es función de la continuidad del incremento numérico - del grupo marginado que, a su vez, es planteada como una - necesidad del desarrollo capitalista dependiente.

Tercero: Así planteado debe haber algún elemento unificador

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

79.

de la percepción de los antagonismos que los lleve a una --
movilización que incluso supere las demandas inmediatas. --
Por lo menos en este sentido parece implícita la atribución
de una homogeneidad e identidad internas a ese grupo, de --
suerte que les confiere un carácter similar de clase (que-
se transformaría de la condición de "clase en sí" a la de -
"clase para sí" por los efectos de los elementos tales como
el estancamiento económico, el aumento numérico y la segre-
gación espacial).

Efectivamente los análisis de los adeptos de la corriente -
histórico-estructural de la marginalidad al referirse al --
fenómeno de la acción política de los marginados no parecen
superar la forma de aprensión teórica a la que se oponen.

Por un lado, se observa la presencia de razonamientos clara-
mente tendientes al reduccionismo de tipo economicista, --
infiriendo de un supuesto estancamiento económico, de la --
forma misma de inserción en el proceso de producción las --
posibilidades de acción política orgánica de los marginales.

Por otro lado, se persiste en la estrategia de buscar la -
explicación en el nivel de los apariencias imputando la - -
emergencia del fenómeno a factores como la segregación eco-
lógica, la tendencia al incremento cuantitativo de los con-
tingentes marginalizados y las peculiaridades de la estrati-
ficación interna de las llamadas "áreas marginales", en la
forma como ecológicamente se las definen.

Se renuncia así, a una comprensión más totalizadora por la
cual la acción política de lo que denominan "grupos margina-
les" pasa por la mediación de otros factores que le conferi-
rían especificidad en coyunturas históricamente determinadas.

Estos factores seguramente no se deben reducir ni a las -- características sociopsicológicas de los miembros de esos -- grupos, ni a las características inmediatamente resultantes de su inserción en el proceso de producción y de sus condiciones materiales de existencia.

Por eso, creemos que son igualmente insuficientes las hipótesis reduccionistas, tanto en su versión subjetiva (las -- psicologizantes) como en su versión supuestamente objetiva (las economicistas).

A nuestro juicio, éstas no se constituyen en una superación verdadera de las primeras, pese al antagonismo del discurso teórico en su apariencia inmediata. En primer lugar, -- -- porque terminan igualmente por negar cualquier legalidad -- específica al estudio del ámbito de lo político que se ha visto reducido a lo económico, en cuanto su dimensión epifenómica.

Por otro lado, prevalece aquí el razonamiento falaz de -- construir el objeto privilegiando el plan de lo individual (visible, por ejemplo, en conjeturas de tipo "efecto, en la conciencia política del marginal, de una relación de tra -- bajo en la que no se identifica inmediatamente la figura -- del patrón"), cuando, en último análisis, sus conclusiones se estructuran por referencia a un colectivo, que representa mucho más que la simple suma de sus componentes indivi -- duales.

En este sentido, podríamos concluir que, si los estudios -- histórico-estructurales de la marginalidad representaron un enorme paso hacia adelante en la ruptura de los términos en que se había operado la definición del objeto, habría que -- llevar a sus últimas consecuencias este proceso de defini -- ción.

Y aún cuando importantes estudios se hayan orientado hacia-

la superación completa de la problemática de la marginalidad (destacándose en Brasil: Oliveira, 1972 y 1976; Singer, 1973 y 1976; Jelin, 1974, dentre otros), no se ha logrado igual nivel de elaboración por lo que respecta a la dimensión política del problema.

No creemos que se pueda incluir la tendencia reciente de los estudios acerca de los "movimientos sociales urbanos" como un intento de replanteo y superación de los análisis políticos de la marginalidad.

En primer lugar, su planteo original los aleja bastante de nuestra temática. El eje de dichos análisis radica en el estudio de las contradicciones urbanas, bien sea a partir de las formas específicas de ocupación del espacio urbano, o a partir de los movimientos referidos a la producción, distribución y gestión de los medios de consumo colectivo (Cas - tells, 1974; Borja, 1975).

Así planteada la cuestión, los movimientos sociales urbanos tienen igual posibilidad de constituirse en formas de expresión política de segmentos de la clase trabajadora, como de ser vehículos de expresión política de intereses de fracciones de la clase dominante (bien sea, por ejemplo, a través de movimientos populares de acceso a la vivienda, o a través de movimientos burgueses de preservación de la ecología, -- para ilustrarlo de algún modo).

Un recorte analítico que redujera el ámbito de la heterogeneidad de los protagonistas sociales-- restringiendo el tema a los movimientos urbano-populares, tampoco, podría ser considerado como una alternativa a los análisis políticos de la marginalidad.

Así pues, el objeto se construye de una forma diferenciada - en la que las contradicciones urbanas que involucran las - - clases populares son las que confieren las bases real-concreta a los esfuerzos de aprensión teórica. Aquí la reserva - se disuelve en las diferentes capas de la clase trabajadora urbana, resultado que tampoco da cuenta, del entendimiento de las formas de expresión de esta fracción del proletariado.

Frente a este cuadro que prevalece en la temática, habría - que iniciar un esfuerzo por crear las categorías de análisis necesarias para abordar el problema de la acción política de la reserva, transformándolo de un simple campo problemático, en un objeto de análisis precisamente definido.

Sin embargo, una correcta delimitación de este objeto, - -- presupone el establecimiento de nuevos puntos de partida -- en lo teórico y en lo empírico. De lo que hemos avanzado, - en este capítulo, en la revisión de las formulaciones precedentes, podemos sacar algunas consideraciones intermedias, que nos ayudan a ordenar algunos de esos puntos de partida.

Primero: Podríamos aceptar que nuestro objeto no se constituye en el estudio del comportamiento de individuos (en - colectivos), caso en el que podría resolverse el problema - de la definición del objeto a través de un análisis de variables definidas a partir del individuo (subjetivas o - supuestamente objetivas). Al contrario, se trata de un - estudio del comportamiento político de un contingente algunas veces bastante heterogéneo, que incluye diferentes fracciones de la clase trabajadora.

Segundo: De lo que se acaba de plantear podríamos concluir

que, es imposible comprender las condiciones de expresión de una acción políticamente orgánica de la reserva, al margen de la incorporación al análisis de la dimensión que refleja la -- dinámica de las distintas clases sociales; vale decir, al margen del estudio de las correlaciones de fuerza de clase tal -- como se cristalizan en coyunturas políticas históricamente -- específicas.

De lo que hemos concluido hasta aquí, no se pretende negar --- por principio, la validez de los estudios que se definen a -- partir del análisis de individuos. Lo único que se quiere establecer es que, en la forma por la que este trabajo recorta -- la realidad, construyendo su objeto, el individuo no parece -- constituirse en la unidad de análisis más adecuada. Esto, no significa que su adecuación no pueda ser lograda al considerar a esta misma realidad desde la perspectiva de otro objeto de -- conocimiento.

Tercero: Considerando el efecto mediador de la coyuntura política sobre la acción de la reserva, creemos que sus posibilidades de expresión política, de una forma orgánica, con sus -- intereses de clase, se deben maximizar en las coyunturas más -- favorables, como son aquellas en las que el peso político de -- la fracción activa de la clase obrera viabilice la expresión -- políticamente orgánica de su reserva.

Creemos que estas coyunturas presentan al fenómeno que nos interesa en un grado más puro, vale decir más transparente a la observación, puesto que en estos momentos se esperaría que sur gieran más acentuadamente las características propias de la -- acción colectiva, frente a los rasgos individuales. Nos parece que estas coyunturas deben tener un efecto sobredeterminante, por el que, al determinar las condiciones de expresión del

comportamiento colectivo, promueven que la acción política - efectiva, deje de ser una resultante inmediata de las características individuales de los actores y pese a estar igualmente determinadas por la naturaleza y la especificidad de la coyuntura política y por el movimiento de conformación de las correlaciones de fuerza entre las distintas clases sociales.

En este sentido, la coyuntura política se vuelve un elemento de mediación esencial a la comprensión de la forma por la -- que el fenómeno se manifiesta en la realidad empírica. Solo en esta perspectiva se podría superar el reduccionismo económico que se manifiesta en algunos estudios, puesto que el efecto de mediación de la coyuntura, pasaría a ser parte de la propia definición de los factores explicativos de la conducta política del ejército de reserva.

Así, para la comprensión de las formas políticas de su acción, los efectos de la naturaleza de su inserción en el proceso productivo y de la dinámica de acumulación de capital, aportan escasos elementos de juicio, siempre que son tomados al margen de -vale decir olvidada su interacción con- las características que confieren especificidad a la coyuntura que se analiza. Es el síndrome de ambos lo que constituye el factor explicativo central.

Cuarto: Llegamos así al final de este capítulo con una nueva forma de visualizar la cuestión. El núcleo de nuestra hipótesis de trabajo, como lo hemos anticipado en la introducción a este estudio, radicaría en la comprensión de que el comportamiento político del ejército de reserva, no puede ser reducido ni al estudio político de grupos supuestamente marginales, ni tampoco al estudio de la reserva misma. El verdadero objeto pasa a ser ahora, una relación, la relación activa-reserva tal como se define en diferentes coyunturas -

políticas, de acuerdo a la naturaleza de las correlaciones - de fuerza de clase que se estructuran.

En el capítulo 2 intentaremos establecer otros puntos de - - partida necesarias para la delimitación de nuestro objeto, - a la luz de algunos datos y análisis empíricos acerca de la naturaleza específica del movimiento de producción del ejérci to de reserva en el Brasil.

CAPITULO 2

**LAS FORMAS NO-CAPITALISTAS Y EL DESARROLLO
DEL CAPITALISMO: DE LA TEORIA A LA REALIDAD**

La revisión teórica que hemos hecho ha evidenciado que el análisis del peso que cobra el ejército de reserva en formas sociales de desarrollo capitalista dependiente, ha surgido fundamentándose en una tradición teórica sensiblemente alejada del marxismo, que la ha conducido a la constitución de la problemática -en apariencia específica e históricamente singular- de la marginalidad social. Los estudios acerca de la acción política de los llamados "grupos marginados" están enmarcados en dicha problemática teórica, que confiere sentido a la forma en la que opera el recorte analítico de la realidad.

Al poner en disolución este enfoque, que privilegia una determinada dimensión (integración-funcionalidad), en la caracterización de estos grupos, se impone un replanteo de la problemática, que oriente el análisis hacia otra forma de identificarlos (la dinámica de la acumulación capitalista y las distintas formas de inserción en el proceso capitalista de producción).

A nuestro juicio, sólo así se podría contestar a una de las preguntas anteriores, aunque centrales para el proceso de construcción de nuestro objeto de estudio, cual sea, la de quiénes son los sujetos históricos cuya acción política nos importa analizar, (vale decir, cuáles son los rasgos que les confieren especificidad): identificarlos (vale decir, ubicarlos mínimamente en la red de relaciones sociales que caracteriza a la sociedad brasileña) importa, por tanto evaluar su papel en la dimensión que, en Marx, constituía la "base real" de la sociedad; y aclarar cómo juegan estos individuos en la reproducción de las relaciones sociales -- más elementales.

Sin embargo, no creemos que los elementos analíticos que -- permitirían comprender las formas por las que ellos se ex--

presan políticamente estén enteramente dados por el simple análisis de su inserción en la dinámica de la acumulación - capitalista (y en este sentido negamos cualquier especie de reduccionismo económico de tipo mecanicista). Pero, aún -- siendo correcto suponer la existencia de toda una gama de -- mediaciones que interactúan con las determinaciones económi-- cas, ello no debe negar el punto de partida epistemológico señalado por Lenin (1974) de que la objetividad del método de Marx radica en el efecto último de determinación de las relaciones materiales de producción sobre las relaciones -- ideológicas que se establecen entre los individuos.

Nuestro esfuerzo de reconstrucción del objeto de estudio - tendrá su continuidad buscando un mejor entendimiento del - efecto del elemento determinante en última instancia.

Además de ese punto de partida de naturaleza epistemológi-- ca, otra razón nos impulsa a seguir este camino en el inten-- to de reconstrucción de la realidad en la perspectiva de -- nuestro objeto: el desenlace de la polémica acerca de las - teorías de la marginalidad social, ha puesto en el centro - de la discusión académica la temática de las formas no espe-- cíficamente capitalistas y su papel en las condiciones par-- ticulares del capitalismo periférico.

Esa discusión ha tenido dos vías de interpretación, en mu-- chos casos autónomas, aunque de ningún modo independientes. Por otro lado, se ha planteado la necesidad de un regreso - al nivel más abstracto, de las determinaciones más simples que rigen el movimiento de producción y la naturaleza del - trabajo de la población supranumeraria en el modo de produc-- ción capitalista.

Por el otro, se ha desarrollado una línea de investigacio-- nes empíricas que han dado énfasis al análisis de las condi--

ciones de reproducción de diferentes segmentos de la clase trabajadora, las que aquí serán recuperadas especialmente - en lo que permiten avanzar en el entendimiento de la realidad brasileña.

Estas vías de interpretación convergen en sus resultados y, al mismo tiempo en que marcan la definitiva superación de - las teorías de la marginalidad, sientan las bases para el - tránsito del análisis económico al análisis político, es de cir del estudio de los determinantes estructurales, al estudio de los determinantes superestructurales del movimiento de producción y de reproducción del ejército de reserva, vale decir, al estudio de su acción política.

2.1 HACIA LAS DETERMINACIONES MAS SIMPLES DEL MOVIMIENTO DE PRODUCCION Y DE LA NATURALEZA DEL TRABAJO DEL EJERCITO DE RESERVA

La primera vía de interpretación encuentra su razón de ser en el hecho mismo de que las formulaciones de la corriente histórico-estructural de la marginalidad ponían énfasis en la problematización de ciertas relaciones más simples que - planteaba Marx como vigentes al nivel abstracto del modo de producción capitalista.

Algunos de los momentos más importantes del debate que se - ha travado en el comienzo de los años 70' (especialmente en los trabajos de: a) Quijano, 1966 y Nun, Marín y Murmis, -- 1967; b) Cardoso, 1972; c) Nun, 1969; Quijano, 1970; d) Cardoso, 1970), y también muchas de las contribuciones críticas formuladas posteriormente (como, por ejemplo, las de -- Oliveira, 1972 y 1976; Singer, 1973 y especialmente Torranzo, 1976) vuelven detenidamente a los planteos del marxismo clásico acerca del movimiento de producción del ejército de reserva (ER).

La indagación fundamental que orientaba esta búsqueda tenía un sentido metodológico tan importante cuanto su sentido -- sustantivo: tratábase de encontrar la solución a la aparente tensión que la corriente histórico-estructural estableciera entre las determinantes generales y los determinantes singulares del movimiento de producción del ER en los países dependientes.

En la solución encontrada por aquellos teóricos marxistas -- de la marginalidad, la recuperación de las determinaciones singulares del caso latinoamericano sólo parecía poder lograrse a través de la negación de las determinaciones generales del modo de producción vigente. Era como si se acabase de concebir un nuevo modo de producción, el dependiente. Su dinámica ponía en cuestión algunos de los determinantes más simples del movimiento de la acumulación capitalista.

Así, en la búsqueda de redefinición del objeto, los críticos de esas teorías establecían como premisa que la especificidad del fenómeno no se basaba en la negación de las leyes -- más generales del modo de producción capitalista, sino más bien en la afirmación de que la acción de dichas leyes se veía mediatizada por las determinaciones históricamente específicas de la formación social bajo análisis. Esta, en calidad de una nueva totalidad de determinaciones, realiza en una forma mucho más compleja las leyes de movimiento del modo de producción dominante.

La recuperación de estas determinaciones más abstractas ha servido en la clarificación del debate y nos servirá en -- este trabajo -- menos como un ejercicio de mala ortodoxia y -- más como una suerte de primer acercamiento a la realidad de nuestro objeto -- reproduciéndolo, en primer nivel, bajo -- una forma no caótica, organizada a partir de algunas de sus determinaciones más elementales.

Así, estas forman el punto de partida para el enriquecimiento del análisis en la búsqueda de recomponer las múltiples y complejas determinaciones que confieren especificidad al objeto y determinan históricamente las abstracciones formuladas (Marx, 1971; Kosik, 1967; Colletti, 1973).

Estos puntos de partida, fueron ordenados en un conjunto de proposiciones que pretenden únicamente reproducir aquellas formulaciones marxianas que pasan a constituir, a partir de los años 70', el eje central de los nuevos planteos teóricos, incorporados definitivamente al campo científico "visible" del pensamiento sociológico acerca del tema.

Proposición 1: "En diferentes modos de producción sociales, diferentes leyes rigen el aumento de la población y la sobrepoblación. (...) Estas leyes diferentes se pueden reducir simplemente a las diferentes maneras en que el individuo se relaciona con las condiciones de producción o -con respecto al individuo viviente- de reproducción de sí mismo como miembro de la sociedad". (Marx, 1972, pp. 110-111).

La historicidad de las leyes de población tal como expresa en esa proposición abre camino para que otros autores concluyan la imposibilidad de pensar una ley que rige el movimiento de la sobrepoblación en el capitalismo al margen de la determinación histórica de la ley del valor (Oliveira, -1976).

Proposición 2: "En cuanto consideramos la producción fundada en el capital aparece como condición de la misma, considerada en términos absolutos, la mayor masa absoluta de trabajo necesario con la mayor masa relativa de plustrabajo. - Por tanto la condición fundamental es el mayor crecimiento posible de la población, de la capacidad viva de trabajo".- (Marx, 1972, p. 115).

En estos términos, el proceso capitalista de producción es en esencia un proceso de valorización, que supone un aumento en la masa absoluta de trabajo asalariado empleada como modo de generar la mayor plusvalía posible. Aunque así - planteado, ya nos hemos alejado bastante de la formulación por la que el proceso de producción capitalista presupone - un aumento de productividad y producción, y que por tanto - se basa en medios enteramente técnicos, en donde la función de reserva sería desechable.

Pensar de esa manera supone imaginar equivocadamente que el objeto de la producción capitalista sería la producción de valores de uso, antes que la valorización del capital.

Proposición 3: "Es cierto que al crecer el capital total -- crece también su porción variable o la fuerza de trabajo incorporada a él, pero en proporción constantemente decreciente. (...) Esta disminución relativa de la porción variable del capital (...) aparece, a la inversa, como un crecimiento absoluto de la población obrera, cada vez más rápido con relación al crecimiento del capital variable o de sus medios de ocupación". (Marx 1975, cap. XXIII).

Si bien es cierto (proposición 2) que se verifica un crecimiento absoluto de la capacidad viva de trabajo, los cambios históricos en la composición orgánica del capital, -- hacen que el crecimiento del capital total se privilegie -- siempre, en términos relativos, el mayor incremento de su fracción constante, de manera que, aún en condiciones de -- crecimiento absoluto de la masa de trabajo, éste se produzca más lentamente que el de los medios de empleo.

Proposición 4: "El capital variable crece, sin embargo, -- aunque el número de los obreros que manda se mantenga el -- mismo o aún disminuya, si cada obrero da más tiempo (...) -

Hemos visto que el desarrollo del modo capitalista de producción y de la fuerza productiva del trabajo — a la vez causa y efecto de la acumulación — permite al capitalista, mediante una mayor explotación extensiva o intensiva de las fuerzas individuales de trabajo, hacer fluir más trabajo — con el mismo empleo de capital variable. Hemos visto también que compra más fuerzas de trabajo con el mismo valor-capital, desalojando progresivamente a los obreros más hábiles con otros que lo son menos, a varones con mujeres a los trabajadores adultos con jóvenes y niños". (Marx, 1975, — cap. XXIII).

Aquí se agrega un elemento más, indicando, frente a las proposiciones 2 y 3, que la producción de esta población — obrera supra-numeraria marcha aún más rápidamente que la revolución técnica del proceso productivo y la consecuente — disminución relativa de la parte variable de la composición orgánica del capital.

De los puntos 2, 3 y 4 se deduce claramente la proposición siguiente:

Proposición 5: "La acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su energía y extensión, un exceso relativo de población obrera, es decir, población excedente o superflua para las necesidades medias de valorización del capital". (Marx, 1975, cap. XXIII).

Ahora bien, para no perder el hilo conductor de la discusión hay que retener unos cuantos elementos contenidos en la afirmación referente a la población obrera excedente.

Primero: que es producto de la acumulación capitalista;

Segundo: que es producida constantemente en proporción directa

tamente relacionada a la dinámica misma del proceso de acumulación;

Tercero: que se trata de un exceso relativo frente a las ne-
cesidades de valorización en un momento dado de tiempo y en
un estado determinado de desarrollo de las fuerzas producti-
vas.

Sin embargo, la condición de población obrera sobrante no -
es calificada, en la visión de Marx, como población margi-
nal. Veámoslo en la siguiente proposición.

Proposición 6: "Pero si una población obrera excedente es -
un producto necesario de la acumulación o del desarrollo de
la riqueza sobre la base capitalista, esa población exceden-
te a su vez pasa a ser una palanca de la acumulación capita-
lista, y hasta una condición necesaria de la existencia del
modo capitalista de producción. Constituye un ejército in-
dustrial de reserva, siempre disponible, que pertenece al -
capital tan en absoluto como si éste lo hubiera creado a su
propia costa. (...) La forma entera del movimiento de la -
industria moderna resulta, pues, de la constante transforma-
ción de una parte de la población obrera en brazos desocupa-
dos u ocupados a medias". (Marx, 1975, cap. XXIII).

Resaltese que su carácter de excedente no la hace marginal,
sino al revés, es condición necesaria de la existencia del
modo capitalista de producción, puesto que es a través de -
la amplia disponibilidad de una población obrera explotable
que el capitalismo supera lo que Marx denominara los "lími-
tes naturales", es decir las barreras derivadas de la diná-
mica del comportamiento reproductivo de la clase obrera. -
Es interesante subrayar que estos límites naturales jamás -
se presentaron como obstáculos efectivos a la acumulación,-
incluso en el período originario, cuando, ante la inexisten-

cia de una amplia reserva obrera explotable, el derrumbe -- violento en el campo de modos precedentes de producción facilitó al capital la masa necesaria de obreros libres (formalmente libres y desposeídos de los medios de producción).

- . La dinámica de la acumulación, en sus momentos de animación y auge, supone la disponibilidad de obreros reclutables -- como única forma de evitar que el desarrollo de la base productiva se trunque. Más aún, la existencia orgánica de dicha reserva es lo que permite que se cumpla lo puntualizado en la cuarta proposición.

Sin embargo, la inexacta comprensión de la expresión ejército industrial de reserva, planteado incluso a nivel del modo de producción, ha llevado a algunas incorrecciones, fruto de las cuales resulta la aceptación de la función de reserva para ciertas ramas de la producción que no pertenece precisamente a la industria (por ejemplo "ejército de trabajadores agroextractivos de reserva" tal como aparece en Quijano, 1970). Aceptamos aquí, en toda su extensión, la crítica que al respecto hace Toranzo, endosando su aclaración de que "ello significa no comprender el contenido de la categoría ejército industrial de reserva, donde lo de INDUSTRIAL está referido a la actividad específicamente capitalista, la que funciona bajo esas leyes y cumpliendo los objetivos de aquella, y no referida de manera simplista a una rama productiva particular como lo es la industria. La -- aclaración de Marx es precisa cuando se refiere al capital de la siguiente forma: 'El capital que, a lo largo de su -- ciclo global, revista y abandona de nuevo estas formas, cumpliendo en cada una de ellas la función correspondiente, es el CAPITAL INDUSTRIAL; industrial en el sentido de que abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas'. "(Toranzo, 1976, p. 11. Subrayados nuestros).

En estas condiciones, la función de reserva industrial se refiere a la posibilidad existente para dichos supranumerarios de ser absorbidos en cuanto población obrera explotable por cualquier rama de producción capitalista, en sus momentos de auge cíclico.

Si así es, incluso al nivel del modo de producción, pierde sentido la visión de que el desarrollo tecnológico, son sus exigencias de calificación, conlleva a la marginación de amplias capas de la clase obrera ante la imposibilidad de absorberla, vistos los requerimientos de calidad que la industrialización "capital intensive" impone a la fuerza de trabajo.

Aquí también empezamos a reunir algunas de las principales aportaciones de Marx que se contraponen a las formulaciones de los teóricos histórico-estructurales de la marginalidad. Presuponían ellos la especificidad de la llamada "masa marginal" frente a la clase obrera, sea en términos de su significado económico, sea en términos de su acción política.

Sobre este punto quizá fuera interesante subrayar (sin alejarnos mayormente de la línea central del razonamiento), -- que, aún cuando planteáramos abstractamente al nivel de modo de producción, el paso de la subsunción formal a la subsunción real supone la redefinición de la modalidad del proceso laboral, rompiendo la complementariedad entre obrero y herramienta existente hasta el período de subsunción formal y revolucionando así la índole del trabajo requerido. - (Napoleoni, 1976). Es en este hecho que radica la constitución del modo de producción específicamente capitalista - - (Marx, 1975)

Así, la ampliación del proceso productivo, más allá de todo límite (lograda mediante la subsunción real del trabajo al capital), tuvo por consecuencia, desechar todo carácter ar-

tesanal que todavía contenía. Es decir, implicó el redefinir los requerimientos de calificación de la fuerza de trabajo. De hecho, sería una negación de todo lo que esto significa para el pleno desarrollo del capitalismo el hecho de suponer que la índole del trabajo requerido en la actualidad es a tal punto refinada que, su reposición supondría ni veles altamente elaborados de entrenamiento, para los que la amplia masa de trabajadores supranumerarios sería inadecuada, (lo que en Nun y Quijano, por ejemplo, marcaría la clara línea de discontinuidades entre los elementos marginales y los obreros en activa; discontinuidad que se expresa no solamente en términos de la naturaleza de su ubicación en el proceso productivo, sino también en sus distintas formas de acción política).

Recuérdese cuán importantes han sido en la historia del pensamiento sociológico no-marxista los estudios acerca del -- "obrero afluente" (altamente calificado y de elevados ingresos) y de su conservadurismo, ampliamente basados en razonamientos que afirman el peso de dicha línea de discontinuidad y sus reflejos sobre la conducta política. Aunque este desarrollo teórico se haya efectuado intentando explicar el comportamiento político de la clase obrera en los países centrales, el proceso de internacionalización de la producción capitalista, en el marco de una nueva división internacional del trabajo, transpuso a las economías dependientes -- las condiciones de producción que supuestamente conferirían validez a estos planteamientos en los países dependientes. -- (Ver por ejemplo Camacho y Camacho, 1970 e Pratt, 1971)

Algunos de estos elementos han proporcionado las bases para que se construyera el doble mito --del obrero afluente conservador y del marginado de radicalismo latente-- a nuestro juicio, partiendo de dos supuestos equivocados. Primero, el de la imposibilidad de que los supranumerarios pudieran

ser una reserva para el sector industrial moderno (hecho no planteado en estos términos por Marx); segundo, la imposibilidad proveniente de la inadecuación a los requerimientos de calificación que, por su elevada naturaleza, hacen del - entrenamiento de la fuerza de trabajo casi un imposible, y que sumada a la escasa oferta relativa de empleo (vista la tecnología capital-intensiva) crearían un mercado de trabajo dependiente en el que existiría "una población obrera -- tan excesiva 'frente a las necesidades medias de explotación del capital' que rebajaría la lógica misma del concepto de ejército de reserva, pensando en las condiciones de un mercado de trabajo autónomo". (Nun, Marin, Murmis, 1967, - p. 23).

Proposición 7: "Los movimientos generales del salario son - en su conjunto exclusivamente regulados por la expansión y la contracción del ejército industrial de reserva que corresponden a los cambios periódicos del ciclo industrial. No son, pues, determinados por el movimiento del número absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se descompone en ejército activo y - ejército de reserva". (Marx, 1975b, cap. XXIII. Subrayados nuestros).

Lo que se planteó implícitamente en la proposición 4, surge ahora de una manera explícita. Esta forma no deja márgenes a dudas acerca de la importancia de la reserva obrera en el movimiento del modo de producción capitalista.

Sin embargo, al afirmar que los movimientos generales de -- los salarios se regulan por la presencia del ejército industrial de reserva no estaba Marx planteando que la dirección de estos movimientos configurarían una depresión salarial - permanente, en la forma de una reducción absoluta de los salarios, sino más bien que "durante los periodos de estanca-

miento y prosperidad media, el ejército industrial de reserva pesa sobre el ejército obrero activo, y refrena las exigencias de éste durante los períodos de sobreproducción y - de paroxismo" (Marx, 1975-b, cap. XXIII). Por lo que la mayor explotación, intensiva o extensiva, se la tiene que - aceptar el obrero en activo, explotación que se amplía con la ampliación de la acumulación de capital (incluso cuando son elevados los salarios); de ahí es que Marx habla de una acumulación de miseria que sigue los pasos de la acumulación de capital, obviamente no en términos de incremento de la pauperización absoluta sino más bien relativa de la clase obrera. La contradicción entre acumulación y miseria se hace particularmente evidente cuando Marx desarrolla su concepto de salarios relativos (Marx, s/f; Rosdolsky, 1978).

Proposición 8: "El exceso de población existe en todos los matices posibles. Todo trabajador pertenece a él mientras está desocupado u ocupado solamente a medias. Aparte de -- las grandes formas que le imprimen las fases sucesivas del ciclo industrial y vuelven periódicamente, de modo que el -- exceso relativo de población se presenta ya agudo en las -- crisis, ya crónico en los tiempos de depresión de los negocios, ofrece constantemente tres formas: flotante, latente, estancada". (Marx, 1975-b, cap. XXIII).

Nuevamente valdría la pena subrayar aquí algunos elementos de importancia para los razonamientos que se desarrollaran sucesivamente. Primero, el hecho de que este exceso de población puede existir en todos los matices posibles es algo esencial a ser después rescatado en situaciones en las que todos los rasgos estructurales no necesariamente deben estar vinculados directamente al proceso de acumulación; muchas veces es esencial a dicha estructura la articulación indirecta de -- ciertos elementos, hecho que confiere clara especificidad a la forma mediante la cual se puede manifestar una determina

da dimensión del ER, a pesar de que la evidencia de su causa, desarrollo y magnitud sigan siendo resultado de la misma acumulación capitalista.

Segundo; acerca de la forma flotante -constituida por los - obreros ya repelidos, ya atraídos nuevamente y en un número tal que la cantidad de ocupados aumentaría siempre en proporción decreciente,- es interesante destacar que su dinámica conlleva una forma de crecimiento absoluto que eleva su número mismo en condiciones de consumo de predatorio de la capacidad de trabajo de los obreros. Aplicando este razonamiento a condiciones en las que es más elevado el gasto de trabajo o la mortalidad de la fuerza de trabajo (Oliveira,- 1976; como en condiciones de extracción simple o combinada de plusvalía absoluta) podemos lanzar la hipótesis de que - la magnitud de esta fracción flotante de la reserva ha de - ser tal que permita la reposición selectiva (por ejemplo, - más jóvenes en lugar de más viejos) de una fuerza de trabajo que es consumida de una manera más intensa, dadas las -- condiciones de su explotación.

Tercero; es en la introducción de la noción de una forma la tiente que nos parece radica uno de los elementos centrales que revoluciona por completo los términos en que se plantea la cuestión de la marginalidad. La extensión del concepto de ER hasta llegar a incorporar la fracción de la población campesina a punto de convertirse en proletariado urbano nos parece de una enorme riqueza analítica. En primer lugar -- nos permita preservar el tratamiento de la formación social en cuanto una totalidad en la que la dinámica del desarrollo del capitalismo es un fenómeno que confiere unidad a dicha totalidad, negando cualquier posibilidad de dualismo, - incluso en sus formas disfrazadas (como en las que se manifiestan las transformaciones en el campo bajo la óptica de un proceso de modernización y los efectos de atracción a --

las ciudades que provocan la migración).

Además, en el concepto de forma latente está implícita la -noción de que la migración, antes que un fenómeno demográfico, un movimiento de población inespecificamente considerada, es un fenómeno de clase.^{17/}

Con respecto, además, a la forma latente nos parecería correcto decir con Arauco (1974, pp. 21-22) que "la forma latente no es simplemente un contingente agrícola de la forma flotante, sino una forma que se mantiene latente u oculta - en algo que no es la producción capitalista. Las estructuras precapitalistas que sustentan esta población han sido - refuncionalizadas por el desarrollo del capitalismo cum- - pliendo, entre otras cosas, el papel de fondo latente de -- fuerza de trabajo a partir del cual se alimentarán la forma flotante y sobre todo la forma intermitente del ejército industrial de reserva". Dicho elemento -refuncionalización - de estructuras no-capitalistas por el desarrollo del capitalismo- será de importancia crucial cuando se traten de comprender las formas que asume la reserva industrial en formas sociales de capitalismo periférico.

Sin embargo, la aportación de Arauco sugiere un otro razonamiento que creemos sumamente rico. Al reconocer que "la -- forma latente no es simplemente el contingente agrícola de la forma flotante", nos permite ampliar el concepto marxiano de fracción latente más allá de su formulación original.

^{17/} Se trata, además, de un hecho irrescatable en la forma como otras teorías definen su objeto. Este es el caso, por ejemplo, de las más estrechas visiones funcionalistas, que buscan analizar a los individuos migrantes potenciales en sus localidades de origen, como forma de - aprender qué es lo que hace que migre A y/o B, y no C, - qué es lo que conduce a la decisión de migrar, etc. - - planteamientos que, si pueden llegar a aclarar los determinantes psico-sociales del fenómeno, oscurecen su - carácter estructural y de clase.

Nos parece claro que con este concepto Marx pretendió única mente dar cuenta del movimiento de sobrepoblación relativa en el campo. Con todo, al reconocernos que la producción social en las ciudades latinoamericanas no se limita a la forma específicamente capitalista, sino que el mismo desarrollo del capital produce otros regímenes de producción, queda abierto el espacio para extender a lo urbano el reconocimiento de fracciones de reserva que ahí existen en estado de latencia. Volveremos en otra parte de este capítulo a explorar mejor la cuestión.

Por fin, aún con relación a esta proposición 8 habría un último comentario. A nuestro juicio, el tratamiento que en la formulación marxiana se confiere a la forma estancada -- (también llamada intermitente por su ocupación completamente irregular, mínimo de salario y máximo dispendio de fuerza de trabajo), en la que destaca como forma principal al trabajo a domicilio, suministra un elemento de apoyo a las críticas que hemos estado desarrollando. En realidad esta fracción del ER, es la que más se aproximaría a los "inempleables", "marginados" de la literatura teórica actual; -- para Marx "forma un elemento de la clase obrera que se reproduce y se eterniza por sí mismo" (Marx, 1931, Cap. XXIII, p. 478. Subrayados nuestros), negando así a esta capa cualquier especificidad (o autonomía) teóricamente significativa frente a la clase obrera en el modo de producción capitalista.

Proposición 9: "Cuanto mayores son la riqueza social, el capital funcionante, el monto y la energía de su crecimiento, y, por tanto, también la magnitud absoluta del proletariado y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva". (Marx, 1931, cap. XXIII, p. 479).

Aparentemente parecería superfluo agregar esta novena proposición puesto que, en gran medida, su contenido ya era parte (aunque no tan explícita ni esencial) de otras proposiciones previas. Sin embargo, esto nos parece necesario -- para aclarar la contraposición existente, incluso al nivel abstracto del modo de producción, entre el planteo de Marx y el de los teóricos marxistas de la marginalidad; éstos, -- frente a la magnitud que asume el fenómeno de la población excedente, buscan darle una nueva calidad que niega los rasgos esenciales que deberían ser observados en una estructura capitalista con respecto a su sobrepoblación relativa -- (y en esto una vez más nos ponemos en acuerdo con Toranzo, 1976).

Singer (1976), enriquece este razonamiento apuntando el hecho de que el movimiento de la acumulación tiene un doble efecto con respecto a la producción del ER. Por una parte tiende incesantemente a ampliarlo por la vía de los cambios en la composición orgánica del capital (a los que denomina "cambios de proceso"). Por otra parte, empero, tiende incesantemente a agotar el ER ya producido, por efecto de la ampliación en la escala de la acumulación (al que ha denominado el efecto de la introducción de "nuevos productos").^{18/}

Si son explícitos y fácilmente rescatables los planteamientos marxianos con respecto al movimiento de producción del ER en su íntima conexión con el proceso cíclico de la acumulación capitalista, escaso es el tratamiento que le confie-

^{18/} A nuestro juicio, se trata de una denominación poco precisa puesto que, no solamente la ampliación en el número de productos, más igualmente un incremento en la escala de la acumulación en ramas ya existentes, puede -- producir el mismo efecto de agotar el ER. De ahí el -- porque lo tratamos en una forma más general como el efecto de la ampliación en la escala de la acumulación.

re Marx en lo que respecta a la naturaleza variable de la ubicación de los trabajadores de reserva en la estructura productiva, especialmente en lo referente a la naturaleza del trabajo de la reserva obrera.

De manera análoga, innumerables han sido las aportaciones y múltiples las exégesis de los textos de Marx relativos al movimiento de producción del ER, en especial los referidos al ya célebre capítulo XXIII del Tomo I de El Capital. Escasos, entretanto, fueron los intentos de recrear las categorías marxistas con vistas a un más preciso entendimiento del trabajo desempeñado por la superpoblación capitalista.

Sin embargo, posiblemente la discusión en el seno del marxismo acerca de la cuestión de la marginalidad no hubiera desembocado en tan gran ecleticismo teórico-metodológico si se le hubiese intentado hacer girar alrededor de la cuestión de como se realiza el combinado "trabajo improductivo e innecesario", bajo las condiciones históricamente específicas del desarrollo capitalista en la periferia.

Múltiples han sido las formulaciones que trajeron de algún modo implícitas (en sus intentos de conceptualizar el fenómeno de la "marginalidad") consideraciones relativas a la naturaleza del trabajo de aquellos que se constituyen en sus referente empíricos.

No sería superfluo citar a Quijano (1970) y el peso que tienen los "roles de más baja productividad" en la conformación de su definición de marginalidad; igualmente Nun (1969) en lo que respecta a la afuncionalidad o disfuncionalidad de su masa marginal (lo que al final implica que de algún modo se maneja implícitamente un concepto de mano de obra innecesaria); o citaríamos incluso a Kowarick (1975, p. 85) cuando plantea que el eje de la discusión no está en la di-

ferencia entre trabajo productivo e improductivo sino entre trabajo organizado en condiciones empresariales y trabajo - autónomo o modalidades productivas arcaicas.

Cada uno de estos autores, para citarnos apenas a tres de - ellos, se remite de algún modo a los conceptos que nos pare - cen centrales. Sin embargo, por el ecleticismo que ha teni - do lugar en este campo problemático, habría que retroceder un poco más e intentar replantear el significado que poseen estos conceptos para el entendimiento de la naturaleza del trabajo de la población excedente.

Tomándolo a un nivel todavía bastante abstracto, podríamos empezar afirmando que los trabajadores que forman en un - - dado momento la reserva de fuerza de trabajo, en tanto que una población supranumeraria, o lo que es lo mismo, una - - sobreproducción por relación a las necesidades medias de valorización del capital, están por supuesto excluidos de - - este mismo proceso de valorización, constituyendo su ocupa - ción una manifestación del trabajo improductivo.

Improductivo, en el sentido de que "lo que constituye el -- valor de uso específico del trabajo productivo para el capi - tal no es su carácter útil determinado, como tampoco las -- cualidades útiles particulares del producto en el que se -- objetiva, sino su carácter de elemento creador de valor de cambio (plusvalía)". (Marx, 1975-a, p. 84).

Aún cuando sean asalariados (como es el caso, de las sir - vientes) su trabajo no cobra, por esa razón, el carácter de productivo, puesto que es comprado para consumirse como va - lor de uso. (Marx, 1975-a, p. 80). Más bien se caracteri - zaría por el hecho de ser pagado con redito. Si no todo -- trabajo improductivo es pagado con el redito, la forma in -- versa es necesariamente verdadera e incluye exactamente el caso del ejército de reserva.

En este punto radica su diferencia específica frente a otras capas de trabajadores improductivos,^{19/} y este debería constituirse en uno de los ejes para razonar acerca de su realización histórico-concreta.

Si bien parece relativamente simple el acercamiento al problema tal como lo hemos desarrollado hasta aquí, no es necesario salir del ámbito del pensamiento del propio Marx (referido al nivel abstracto del modo de producción capitalista en su generalidad), para que empiecen a surgir los elementos que aparentemente complican más el problema.

Acreditamos que podríamos plantear el mismo problema de la naturaleza del trabajo de la reserva obrera en un segundo y - más complejo nivel de análisis. El pretexto para hacerlo, lo encontramos en dos referencias que hace Marx acerca de los trabajadores domiciliarios. En un caso (Marx, 1975-b), los refiere como constituyendo una ilustración para la forma estancada del ER; en otro (Marx, 1975-b), los considera - - como primeros candidatos a la reserva de fuerza de trabajo.

^{19/} Especialmente los que venden su fuerza de trabajo para consumirse en actividades que, aunque no creen valor, - constituyen una fase necesaria del proceso capitalista de producción en su totalidad. Marx los ejemplifica - - con los trabajadores de la circulación mercantil capitalista usando una imagen que muy claramente ilustra la - diferencia entre la circulación específicamente capitalista y la pequeña circulación mercantil, que se basa - en el trabajo de la reserva: "Algo similar a lo que ocurre con el trabajo de combustión de una sustancia que - se emplea para generar calor. Este trabajo de combustión no genera calor, aunque es una fase necesaria del proceso de combustión" (Marx, 1976-a, p. 154). De forma análoga, el trabajo necesario es una forma de trabajo socialmente útil que, en el capitalismo, crea condiciones a la valorización del capital, vale decir, condiciones a la producción/apropiación del plusvalor. Este tampoco parece ser el caso del trabajo de la reserva.

Frente a todo lo que se ha planteado acerca del carácter - improductivo e incesario del trabajo del ER ¿cómo se - - podría entender que una forma de empleo capitalista a des- tajo sea incluida en los límites del concepto de población excedente? ¿No parecería razonable considerar que el traba- jo domiciliario, aunque pagado en la forma de salario por producción, reflejara el movimiento D-M-D?

A nuestro juicio, la clave para solucionar la aparente - - contradicción remite el análisis a un segundo nivel: el - nivel del modo de producción específicamente capitalista - y, en éste, a la naturaleza de la reserva y de su trabajo.

Esto, porque mientras el trabajo se subsume apenas formal- mente en el capital, no se altera la base del proceso la- boral preexistente, ni se efectúa ninguna mudanza esencial en el proceso real de la producción.

"En el modo de producción mismo no se verifica aún ninguna diferencia en esta etapa. El proceso laboral, desde el -- punto de vista tecnológico, se efectúa exactamente como -- proceso laboral subordinado al capital". (Marx, 1975 a, - p.61).

Por esta vía, empero, queda constituida la forma general - de todo proceso capitalista de producción, en cuyos momen- tos iniciales el salario por producción y el trabajo domi- ciliario fueron dos de los más frecuentes mecanismos de -- subsunción formal del trabajo en el capital.

Sin embargo, ésta no es más que una forma particular res- pecto al modo de producción específicamente capitalista, - "sobre cuya base y al mismo tiempo que el se desarrollan - las relaciones de producción correspondientes al proceso - productivo capitalista -entre los diversos agentes de la - producción y en especial entre el capitalista y los asala- riados" (idem. p. 59).

Vale decir, unicamente cuando se opere la subsunción real - del trabajo en el capital (metamorfoseandose la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones) podemos - - decir que se contituye verdaderamente el modo capitalista - de producción (Marx, 1975-a).

Si es así, las formas de trabajo apenas supeditadas formalmente al capital, en las que no se haya efectuado la revolución total y continuada ni en el modo de producción mismo, ni en la productividad del trabajo, en la relación - - entre obrero y capitalista (Marx, 1975-a), quedan no solamente excluidas del ámbito del modo de producción específicamente capitalista, sino que tienden progresivamente a - - subsumirse realmente en el capital.

Desde esta perspectiva, podemos entender porque los trabajadores domiciliarios, aún cuando representen una manifestación del movimiento histórico de subordinación del trabajo en el capital, pueden ser considerados parte de la reserva de fuerza de trabajo. Reserva frente a las necesidades medias de valorización del capital en el modo de producción específicamente capitalista.

Esta formulación nos permite una aprensión más rica y compleja del asunto, con la cual la línea de ruptura entre activa y reserva en este nuevo nivel de determinaciones esta dada por el paso de la subsunción formal y a la subsunción real del trabajo en el capital.

Así, la activa esta constituida por los trabajadores ocupados en el modo específicamente capitalista de producción.^{20/}

^{20/}Tomada aquí la noción de producción en su sentido más -- amplio en el que se incluye la producción y sus formas -- correspondientes de circulación.

En este sentido la población necesaria no se reduce a los - trabajadores directamente productivos, sino que incluye, - - además, a aquellos que, aún cuando improductivos, sean necesarios porque crean las condiciones a la valorización del - capital.^{21/}

La reserva podría ser definida, por negación, en tanto de - pósito de las formas de trabajo improductivo e inecesario - frente a las necesidades medias de valorización vigentes en el régimen específicamente capitalista.

No obstante el avance relativo que representa, esta nos parece todavía una formulación demasiado simple (v.d., abs -- tracta, pobre de determinaciones del concreto) como para - satisfacer las necesidades del acercamiento a realidades -- históricamente específicas, como la que nos interesa.

Para avanzarnos más en la especificación de nuestro conce-- to, tendríamos que añadir un elemento que nos parece esen-- cial. A diferencia del plan de análisis de El Capital, en el que Marx formulara el concepto de ER en un contexto en que su interés radicaba en identificar las leyes de movimiento - de un modo de producción históricamente determinado, el modo de producción capitalista, a nosotros nos interesa estudiar - el movimiento de reproducción de dicha reserva (desde la -- óptica de los componentes políticos de su acción) en una -- sociedad particular y en un momento preciso del tiempo.

Esto nos remite inmediatamente al hecho de que, en estas -- realidades concretas, la producción social incluye, además - de las formas capitalistas, otras modalidades de producción y de circulación que son elementos esenciales para una defi-- nición más concreta y determinada del contenido del ER.

21/ En la forma planteada por Marx (1976-a, cap. VI y 1976-b, cap. XVII).

Una de ellas es la producción simple de mercancías (PSM). - Aquí el propietario de los medios de producción, aunque - pueda emplear trabajo asalariado, participa él mismo, directamente, del proceso productivo. En las ciudades por ejemplo ciertas capas de la PSM son de especial interés para el estudio del ER. Nos referimos específicamente a la producción de alimentos, a toda suerte de servicios no establecidos (como lavado y planchado, servicios de sastrería y reparación de confecciones), así como todo tipo de producción artesanal. En el campo es la producción familiar (más ó -- menos mercantilizada) su mejor ejemplo.

Otra de entre las modalidades no capitalistas es la producción doméstica (PD), caracterizada por destinarse al auto-consumo, y cuyo nexo esencial con el modo de producción capitalista estaría en el hecho de que representaría una mediación - - entre el cobro de salario y la reproducción misma de la -- fuerza de trabajo.

Esto, porque esta última no se reduce a la simple adquisición, con el salario, de los valores de uso necesarios al trabajador y su familia. En la mayoría de los casos, estas mercancías no son inmediatamente posibles de consumo, te -- niéndose, por lo tanto, que añadirles una cantidad suplementaria de trabajo, del que da cuenta la PD. Este trabajo -- adicional, que contribuye a la reproducción de la mercancía FT, puede tener un claro efecto depresor de los salarios, - actuando como un paliativo de la sobreexplotación, al permitir (al lado de otros mecanismos) la venta de la FT por - debajo de su valor.

Por otro lado, la importancia de la PD radica en su papel - de reservatorio de trabajo femenino excedentario, manteniéndose latente por su efectiva ocupación en ese otro régimen de producción. Dos capas de la reserva femenina se contienen-

en la PD: la representada por el trabajo no-remunerado de la ama de casa y la representada por el trabajo remunerado de sirvienta.

Por lo que respecta a la ama de casa, parece claro que el -- trabajo gratuito que añade a la FT en su reproducción funcio -- na como un paliativo de la sobre-explotación únicamente - - hasta el punto en que la misma explotación no se haga tan -- aguda que imponga, para sobrevivencia de la familia obrera, - la venta de la FT de sucesivos miembros de unidad doméstica, la mujer dentre ellos. Sin embargo, aún en este caso, per - sisten, simultáneamente sus roles en la PD y, por ende, se - añade un nuevo mecanismo paliativo.

Podríamos seguir identificando una tras otras las diferentes modalidades no específicamente capitalistas de producción, - que se constituyen en reservatorios de fuerza de trabajo - - para el capital. Aún cuando pudiéramos avanzar bastante -- por esa vía, creemos que sería todavía más aclarador si las -- pudiéramos asociar a distintos patrones de subsunción. Unicamente en base a un mayor poder análitico podríamos contestar algunas importantes preguntas que se plantean, como son: ¿cómo tratar a estas reservas de FT que se mantienen en las -- formas no capitalistas de producción, como la PSM y la PD? - Habría que conferirles el mismo status teórico que las otras categorías ocupacionales que se vinculan básicamente a la -- pequeña circulación mercantil? (las cuales, aún haciendo - - circular a elementos del capital-mercancia, no responden en lo esencial a la gran circulación capitalista, como es el -- caso del ambulante).

Podríamos intentar clasificar esas distintas manifestacio -- nes del trabajo de la reserva usando como elemento de razo--

namiento al concepto marxista de formas de subsunción del -- trabajo en el capital. En estos términos, independiente -- mente de su ubicación espacial (en el campo o en la ciu- -- dad), podríamos llegar a extender la validez de las cateco- rias latente, estancada y flotante del ER en base a la -- naturaleza de su subsunción al capital.

Así, en condiciones en las que se careciera de cualquier -- vínculo directo a la producción capitalista, como sería el caso de PD y PSM, no existiría subsunción v, en este senti- do, se rescataría el concepto de "latencia" tal como lo -- maneja Marx al referir un ER latente (o capital productivo- latente, etc) para reportarse a ciertas formas de manifes- tación de sobre población relativa que se caracterizan por- el hecho de que todavía no son, efectivamente, ER, sino que lo son, en latencia, en tanto candidatos potenciales a la - reserva obrera.

Estas capas (como los artesanos, amas de casa en hogares -- obreros...) están regularmente insertas en otras modali- des de la producción social en las que desempeñan roles - -- cuya estabilidad proviene de la posibilidad estructural de continuidad de dicha forma de producir (frente al movimien- to de reproducción del capital), y no solamente de la histo- ria de vida del individuo y de sus posibilidades ocupaciona- les en cuanto tal.

Por la naturaleza misma de su trabajo, la fracción estanca- da reflejaría un tipo de subsunción formal del trabajo al - capital. Sus formas de manifestación más características - podrían ser el ambulante, en el ámbito de la circulación, y el trabajador a domicilio en el ámbito de la producción.

Por lo que respecta a su ocurrencia en la circulación, le-

caracterizaría el hecho de que, si bien pueda hacer circular parte del capital-mercancía global, ésa no constituye una -- fracción sustancial de él. En estos términos, dicha circula -- ción, antes que esencial a la gran circulación capitalista, -- representa un recurso último en la estrategia de sobrevivencia de ciertas capas del proletariado urbano, aún cuando pue -- da, para casos muy especiales, constituirse en un modo de -- rebajar los gastos de circulación por el empleo de dicha -- población excedentaria (para el caso brasileño uno de estos -- ejemplos podría ser el que plantea Oliveira, 1972, a cerca -- de la conexión entre la producción capitalista de frutas y -- verduras y su comercialización a través del ambulante).

Por lo que respecta a su ocurrencia en la producción, ejem -- plificada bajo la forma del trabajo domiciliario, se configura -- ría una clara situación de subsunción formal al capital -- en la medida en que, como lo hemos planteado, el capital -- todavía no ha trastocado el mismo proceso laboral, afectan -- dolo más indirectamente, al supeditar a sus intereses el -- producto resultante de la actividad de estos obreros.

Así, la reserva urbana de fuerza de trabajo, inmediatamente -- disponible frente a la dinámica del ciclo de acumulación, -- podría ser caracterizada como sendo la fracción estancada. Pero de su gran posibilidad de ampliación se puede presuoc -- ner la existencia de otra forma de sobre población relativa, en la ciudad misma, constantemente latente, cuyo volumen se -- vuelve visible en la medida misma en que se amolia el reclu -- tamiento incesante de integrantes del ER estancado entre los supernumerarios de la gran industria y agricultura que han -- podido mantenerse ocupados en otras formas-nocapitalistas -- de organización de la producción (como la PSM y la PD).

Finalmente, la fracción flotante, cuando en la activa, re -- presenta una forma de subsunción real, en la medida en que --

aquí el capital, además de anteponerse frente a los desposeídos de los medios de producción (meros vendedores de su -- fuerza de trabajo), se ha adueñado del proceso de trabajo, -- creando relaciones sociales que típicamente expresan el -- modo de producción capitalista.

La fracción flotante cobra existencia circunstancialmente -- en la reserva a través de las situaciones temporarias de -- desempleo que afectan a sus miembros, lo que lleva a su inserción en alguna de las otras modalidades de trabajo antes referidas; esto porque, en la realidad de los países capitalistas de la periferia (y concretamente en el caso brasileño) no existen formas de interferencia directa del Estado sobre el mantenimiento de la reserva, como el ejemplo del -- seguro de desempleo u otras más.

Una observación adicional finalizaría este esfuerzo de búsqueda de las determinaciones más simples del movimiento de producción y de la naturaleza del trabajo de la población -- excedente. Para la teoría marxiana la condición de reserva no es un atributo de ninguna categoría de trabajador. Al -- contrario, le interesa afirmar (y verificar):

- a) que su movimiento de producción es fruto (mediato e -- inmediato) del movimiento cíclico de la acumulación en el modo específicamente capitalista de producción;
- b) que su existencia, bajo las más diferenciadas formas -- histórico concretas que adquiere, es condición necesaria para la reproducción capitalista en la medida en -- que se rompen, por mecanismos sociales, las llamadas -- "barreras naturales" de la reproducción biológica de -- la población explotable..

2.2 EL APOORTE DEL ANALISIS EMPIRICO AL ENTENDIMIENTO
DEL MOVIMIENTO DE PRODUCCION DE LA POBLACION
EXCEDENTE: EL CASO BRASILEÑO

Parece cierto admitir que el movimiento de producción del ER tiene su dinámica supeditada en última instancia, por el movimiento de la acumulación capitalista.

No obstante, al adentrarnos al análisis de una formación -- social concreta, habría que reconstruir las múltiples mediaciones que se interponen confiriendo complejidad y concreción histórica a la forma por la que se realiza la relación entre el movimiento de la acumulación y el movimiento de la reproducción del ER.^{22/}

2.2.1 La base poblacional previa.

Una de las mediaciones que nos parecen más importantes está referida al hecho de que el movimiento por el cual la reproducción del capital produce y reproduce una reserva de fuerza de -- trabajo no se constituye en el vacío. Vale decir, habría que tener en cuenta que, al momento en que se consolida el capital industrial, preexisten operando levas de población--

^{22/}Unicamente de esa manera podemos dar validez a la afirmación de Marx (1975-b) frecuentemente olvidada, en la -- que reconoce que el ER cobra existencia concreta bajo -- una multiplicidad de formas, de las que destaca, DOF -- reiteradas, aquellas a las que por lo general, se reduce la mayoría de los autores: flotante, latente y estacada. Si estas son sus manifestaciones más generales, habría -- que identificar -- en el estudio de una sociedad concreta -- las modalidades específicas bajo las cuales estas -- formas generales cobran existencia en realidades históricamente determinadas.

por él no determinadas, las cuales, empero, produjeron un stock de población ocupada en los marcos de una división -- social del trabajo ajena al movimiento del capital, aún -- que, no obstante, constituye un punto de partida sobre el cual éste pasara a definir su población necesaria y su población excedente.

Intentando pensarlo para el caso brasileño, tal vez pudiera mos, concordando con Cardoso de Mello (1975), tomar al período entre 1888 y 1933 como el lapso de constitución de la hegemonía del capital industrial en el país. Este período comienza con la abolición de la esclavitud y tiene como límite el año en que parecen haber sido máximos los reflejos de la crisis de 1929 sobre el sector del café.

Observándolo más detenidamente, Faria (1976) ha llegado a una interesante conclusión.

Su razonamiento empieza reconociendo que, a diferencia de -- muchos otros países, en Brasil la presencia de varias ciudades que se habían constituido en centros urbanos vol -- cados hacia actividades específicas de exportación, plantea una importante cuestión frente al monto previo de esa super población: teniendo en cuenta el carácter cíclico de la actividad exportadora ¿qué habría pasado con la población concentrada en estas ciudades cuando esta actividad empieza su decadencia o estancamiento?

Aún cuando sean muchos los casos conocidos de declinación -- de la base poblacional (como Ouro Preto, después de la deca dencia de la minería, o Manaus y Belem, con el retroceso -- del caucho), en otros casos no hay ninguna evidencia de -- decrecimiento en la población concentrada (como es el caso, por ejemplo, de Salvador, después de la decadencia del azúcar).

Así, habría que retener el hecho de que una de las especificidades del caso brasileño radica en el considerable monto y relativa desconcentración espacial de su base urbana, - previa a la llamada "industrialización sustitutiva de importaciones".^{23/}

Muy poca luz arrojan los datos de los Censos de Población - de 1872, 1900 y 1980 al estudio del monto previo y distribución sectorial de la población excedente entre 1888-1933. Teniendo en cuenta las enormes dificultades de comparación en virtud de los significativos cambios conceptuales (va - apuntados, de entre otros, por Villela y Suzigan, 1973; - - Merrick y Graham, 1981; Hoffmann, 1977; Balan, 1974), algunas pocas indicaciones con respecto a la estructura de la - - fuerza de trabajo podrían ser anotadas.

La más importante para nuestro interés se refiere a la incipiente industrialización que va ocurre en este período, se expresa en un movimiento de progresiva transformación en el proceso laboral, a través de su subsunción al capital, por el que disminuye lenta y gradualmente el peso de los artesanos y aumenta, en forma correlativa el de los trabajadores - fabriles, tanto entre los hombres, cuanto entre las mujeres. (Merrick y Graham, 1981).

Es destacada la importancia del terciario, en el que cobra relieve la ocupación en los servicios domésticos, especialmente de la población femenina, lo que parece reflejar la - transición gradual del trabajo esclavo al trabajo libre, --

^{23/} De acuerdo al Censo de 1900 (Faria, 1976) existían en - el Brasil cerca de 10 ciudades con más de 40,000 habitantes, todas, capitales provinciales, distribuidas por todo el territorio nacional, de las cuales por lo menos 4, poseían en aquel entonces más de 100,000 habitantes.

durante la cual, se amplió sensiblemente el número de agregado al hogar (Hoffmann, 1967; Balan, 1974; Merrick y G mham, 1981). De acuerdo a Villela y Suzigan (1973) estos empleados domésticos significaban la mitad del empleo no -- agrícola y 60% del empleo terciario.

En virtud de la insuficiencia de los datos censales, casi -- nada podría ser agregado con respecto a la ocupación agrícola la, aparte de reconocer su evidente peso determinante en la composición de la fuerza de trabajo.

Hoffmann (1977) destaca que en el campo, a fines del siglo -- XIX, era igualmente considerable lo que denomina "reserva -- potencial de fuerza de trabajo". Su monto estaba igualmente determinado por la economía agroexportadora.

"De acuerdo al éxito o fracaso de las exportaciones, se reducía la proporción del cultivo de subsistencia en favor de la especialización de hombres y tierras en el producto de -- demanda externa creciente, o, por el contrario, la pobla -- ción refluya al régimen de economía natural para el autocon -- sumo". (Hoffmann, 1977, p. 16)

Furtado (1964-a) calcula que entre 1890 y 1910, habrían migra -- do del Nordeste a la Amazonia nada menos que medio millón -- de personas. Balan (1974) suquiere la existencia de flujos de nordestinos igualmente importantes hacia las ciudades -- litorales y otros estados de la región, destacando Bahía -- y Minas Gerais.

Todo esto apunta, por un lado, al considerable tamaño de la población excedente que existía antes del primer gran movi -- miento del proceso brasileño de industrialización, y por --

otro lado, a su importancia, sea en el campo, o ciudad.

Si las migraciones (en tanto movimiento de trabajadores - en el espacio) pueden ser tomadas como una pista importante para el entendimiento del fenómeno,^{24/} ellas parecen sugerir que esta amplia reserva potencial de trabajadores no se beneficio mayormente de la abolición de la esclavitud puesto que en la construcción del contingente de asalariados el recurso, inmigrante europeo, ha sido la solución encontrada.

En estas condiciones, el fuerte influjo de mano de obra - extranjera, especialmente en el cultivo del café, ocasiono un movimiento masivo de desocupación de ex-esclavos, - ampliando todavía más el monto de la población supernumeraaria. La presión que ésta pasó a ejercer sobre el mercado puede ser inferida por su efecto depresor de los salarios. Como la documenta Balan (1974, p. 121), "los salarios continuaban bajos por la presión del flujo migratorio y de la reserva que significaban los ex-esclavos y la mano de obra nacional; sin embargo, la transición al sistema de trabajo libre se había hecho."

Deviene, por ende, como un efecto natural, la extensión - que cobra (en lo urbano y en lo rural) la reproducción de formas no capitalistas de ocupación de fuerza de trabajo, la cual, pensada en su relación con la naturaleza especi

24/ Y en esta perspectiva, mucho de lo que aquí se plantea está fundado en el brillante análisis de Balan -- (1974), a partir de la hipótesis de que "la historia de la formación de una fuerza de trabajo, formalmente libre, ocupacional y geográficamente móvil, pero necesitada de trabajo asalariado, es la historia de la -- formación del capitalismo moderno". (.112).

fica del proceso de ocupación del espacio, marcado por lo -- que con anterioridad señalamos acerca del espacio urbano -- constituye otra de las importantes especificidades en el -- movimiento de constitución de un ER en Brasil.

Este movimiento parece cobrar un nuevo sentido en los años-30. Como lo señalan Graham y Hollanda (1971), o Merrick y Graham (1981), la migración interna neta hacia Sao Paulo -- supera la migración extranjera.

La acentuada declinación de la migración internacional abre espacios a la utilización de la reserva potencial nacional, teniendo en cuenta especialmente que la elevación de la -- composición orgánica del capital en las áreas asucareras de Nordeste conllevaba el primer gran movimiento interregio -- nal de distribución de la población de trabajadores hacia -- las formas más avanzadas de organización de la producción -- agrícola, vigente en el Sureste. 25/

Por lo que sugieren las informaciones precedentes, parece -- indudable la existencia previa de una amplia reserva de -- fuerza de trabajo, geográficamente dispersa y mantenida en -- condiciones de latencia en otras formas de producción.

Este estoque de población disponible y en movimiento (en el espacio y entre formas de actividad) interactúa con el -- patrón de transformación capitalista vigente en el siguiente periodo, 1933 - 1955, al que Cardoso de Mello (1975) -- caracteriza como de "industrialización restringida".

25/Merrick y Graham (1981) señalan que en ese momento la -- primera y la segunda generaciones de colonos aportados a fines del siglo XIX, o bien se habían transformado en pequeños y medianos propietarios (contratando igualmente -- al migrante interno en el movimiento de ocupación del -- Oeste de Sao Paulo), o bien habían migrado en búsqueda -- de ocupaciones urbanas.

"Hay industrialización porque la dinámica de la acumulación pasa a basarse en la expansión industrial, vale decir, -- porque existe un movimiento endógeno de acumulación, en el que se reproducen, conjuntamente, la fuerza de trabajo y -- parte creciente del capital constante industrial; la industrialización se encuentra restringida porque las bases -- técnicas y financieras de la acumulación son insuficientes -- para que se implante, de un sólo golpe, el núcleo fundamental de la industria de bienes de producción". (pp. 115-118).

El efecto más inmediato de esta industrialización sobre la constitución de la fuerza de trabajo fue la significativa -- ampliación de la capacidad de absorción de trabajadores -- por el sector secundario. Aún cuando simultáneamente se -- fueron desarticulando las formas artesanales y de activi -- dad industrial en pequeña escala, el momento del empleo re -- nerado en el secundario, específicamente en la construc -- ción civil, permitió la importante creación de nuevas oportu -- nidades de trabajo (Faria, 1976).

Así, en los años 40 el secundario avanza de 10% al 14% -- de la población económicamente activa (Graham y Hollanda, -- 1980).

Simultáneamente, el empleo terciario, aumenta su importancia; en 1940 contribuye con 30% de los nuevos puestos de -- empleo creados, creciendo especialmente en las ramas más -- directamente vinculadas al crecimiento industrial (Faria, -- 1976). No obstante, los servicios personales siguen repre -- sentando la más importante forma de ocupación en el sec -- tor, constituyéndose en un gran repositorio para la reserva, fundamentalmente urbana de fuerza de trabajo.

La participación del sector agrícola inicia su progresiva -- e irreversible disminución, reflejada entre los Censos de --

1920 y 1940 por un ligero decrecimiento (1%), que se vuelve más fuerte de 1940 a 1950 (6%). (Graham y Hollanda, 1980).

Otro indicador del peso relativo de la población supernumeraria anteriormente existente es el significativo hecho de que la productividad del sector agrícola no se ve mayormente -- afectada por la disminución en su participación relativa en el empleo; se mantiene constante a lo largo de todo el período, a pesar de las sensibles pérdidas de población por la -- elevada migración rural-urbana que es una de las características de los años 40 . (Merrick y Graham, 1981).

Los movimientos migratorios siguen siendo una importante -- huella de los reservorios de población excedente. De los años 30 a los 50 se ha verificado un gradual incremento en la tasa global de migración interna, que alcanza los niveles máximos del siglo exactamente en la década de los 50 . Los desplazamientos más intensos de población siguen siendo del Nordeste, especialmente del Nordeste Setentrional, -- -- hacia el Centro-Sur. La incorporación de los migrantes -- -- pasa preponderantemente a darse en la frontera agrícola, que se amplía en dirección al Paraná.

Estos movimientos migratorios deben ser entendidos, además, -- en los marcos de las nuevas tendencias de crecimiento de la población. A partir de los años 30 se ha verificado un -- sensible decrecimiento en la mortalidad, el cual, aunado a -- la manutención de los patrones de fecundidad, promueve la -- aceleración del crecimiento vegetativo. Esta, de acuerdo a Balan (1974,p.151), " se vinculó, sin duda, al crecimiento del -- ingreso, a la industrialización y a la urbanización, y -- -- también a la mayor integración nacional".

Estos cambios, ampliaron en el Nordeste la presión de la no-

blación sobre la tierra en una economía agropecuaria bastante primitiva y volcada preponderantemente a la subsistencia -- de lo que ha resultado la búsqueda de nuevas fronteras por parte de este ejército de trabajadores que ya no podía mantenerse en latencia. (Balan, 1974).

Son sensibles los movimientos intra-regionales (especialmente a las capitales y a la región del cacao, en Bahía), pero son efectivamente notables los movimientos hacia la frontera agrícola que se expande en el Centro-Sur.

De esta forma, el avance de la acumulación capitalista promueve la progresiva integración de los mercados regionales -- de fuerza de trabajo, en un acercamiento a lo que se constituye, en la actualidad, como mercado nacional de trabajo -- casi enteramente delineado.

Hasta aquí, intentamos desarrollar algunos de los señalamientos más generales sugeridos por la escasa información empírica de los Censos anteriores a 1950 y por algunos análisis con respecto al problema de la población excedente en Brasil.

Estos señalamientos, aún cuando muy genéricos, apuntan a -- ciertos elementos que acreditamos de remarcada importancia.

1. El desarrollo capitalista brasileño encuentra, por las -- características específicas del proceso histórico precedente, una amplia base de población, mantenida como reserva potencial de fuerza de trabajo, en formas no capitalistas de producción, reserva ésta que se reproduce incesantemente;
2. Esta no solamente se mantiene en actividades no capitalistas en el agro, sino que contribuye marcadamente a -- constituir una red urbana de dispersión considerable ya

a fines del siglo XIX; esta sobrepoblación es particularmente relevante en aquellas ciudades que se habían constituido en núcleos para actividades agro-exportadoras y que, después de su decadencia, desarrollan ampliamente formas ocupacionales muchas veces denominadas tradicionales, como el artesanado y los servicios personales;

3. En el campo, la decadencia de la actividad agro-exportadora se compensaba por el regreso a la economía de subsistencia, complementado por flujos migratorios intra e inter-regionales, de forma progresivamente más ponderables, en la medida misma del avance del trabajo asalariado en el café y de la industrialización del Centro-Sur. Estos "canales de desaque" (Marx, 1975-b) hacían visibles algunas puntas del enorme "iceberg" de las formas potenciales de reserva existentes en el campo;
4. Es innegable, hasta fines del período 1933-1955, el crecimiento del empleo organizado sobre bases capitalistas, especialmente en la industria y en los servicios por ella desarrollados y mayormente concentrados en los principales núcleos urbanos. Sin embargo, la discusión que se vaya a desarrollar acerca de su papel en la constitución de una fuerza de trabajo supernumeraria (en consecuencia de los cambios de la composición orgánica del capital), no puede perder de vista la enorme contribución que, a la misma formación del EP en Brasil, aporta la amplia base poblacional previa en sus condiciones históricamente específicas de distribución (en el espacio y en las actividades ocupacionales). Ignorarlo equivale, como muy bien lo plantea Faria (1976), a transferir al sector capitalista más avanzado una suerte de "responsabilidad moral" de absorber toda esta población. Antes bien, importa analizar cómo este sector le va asignar un nuevo puesto relativo en su movimiento de constituir la fuerza de trabajo para el capital, y luego, su población excedente.

Para hacerlo, pasaremos a estudiar más detenidamente el período que empieza en los años 50 buscando identificar los más relevantes movimientos en el proceso de producción de las múltiples formas de la superpoblación relativa frente al capital.^{26/}

Acompañaremos este movimiento intentando seguir sus dos dimensiones, urbana y rural. Desde luego, no creemos que se trate de dimensiones estancadas; al revés, en el movimiento mismo - del análisis veremos que muchas de las formas de existencia - del ER suponen una estrecha conexión entre economía urbana y economía rural, integradas bajo la dinámica de reproducción capitalista a escala nacional, que se constituye precisamente en este momento que examinamos, al romperse las circularidades específicas de las regiones anteriormente existentes. (Oliveira, 1977).

2.2.2 El movimiento de producción de la población excedente en el campo: algunos datos y análisis recientes.

Tal vez no fuera demasiado afirmar que los últimos 30 años -- marcan profundas transformaciones cuantitativas y cualitativas en las clases trabajadoras brasileñas. Intentar acompañar este movimiento por lo que respecta a su fracción de reserva sería imposible sin remitirlo a las transformaciones -- por que pasa la propia activa. Esto porque una y otra son -- dos caras de una misma moneda: de la constitución y promoción -- ción a nivel nacional de un modo de producción específicamente capitalista el cual, al tiempo en que produce y redefine su fuerza de trabajo necesaria también, por negación, produce y redefine su fuerza de trabajo excedente.

^{26/} El mayor detenimiento es posible no solamente por la indiscutible mejor calidad de los datos empíricos (notablemente los datos censales), sino también por el aporte de algunos análisis análogos (a los que nos referiremos en lo sucesivo) que nos permiten intentar recomponer este movimiento.

Empezamos por acompañar este movimiento en el ámbito de lo ru
ral.

Al iniciar por este punto no pensamos establecer ninguna rela
ción de precedencia explicativa entre las formas de sobrepo--
blación en el campo frente a sus formas urbanas. No obstante,
nos parece promisorio comenzar por aquel sector que, en el mo
mento inicial de nuestras observaciones, parece retener las --
más amplias fracciones de la reserva de fuerza de trabajo, --
sea por su importancia cuantitativa en el tamaño de la pobla--
ción (cerca de 64%, en 1950, vivía en el campo), sea por el --
preponderante papel que ahí cobraban las formas no específica--
mente capitalistas de producción.

Dos parecen ser las tendencias más importantes en cuanto a la
ocupación de la fuerza de trabajo en el campo en el periodo --
comprendido entre 1950 y 1975: por un lado, las transformacio
nes que se han verificado en el segmento de los asalariados --
rurales y, por otro, la expansión continuada del sector de la
producción familiar.^{27/}

Como correctamente lo percibe LOPES (1981), ambos movimientos
son sintomáticos de un profundo proceso de redefinición en la
naturaleza de las relaciones de clase. Nuestro interés radi--
ficará en recuperar el movimiento de transformación de las --
fracciones de reserva que se desarrollan en el contexto de es
tos procesos.

Todo nos induce a concluir que la transformación en las for--
mas de existencia de las fracciones de reserva juega un papel

27/ Dos trabajos han sido fundamentales a la formulación de --
una visión de conjunto y de más largo plazo acerca de es--
tos procesos. Se trata de los estudios de GRAZIANO DA --
SILVA (1980 a y 1980 b) y LOPES (1981). Esto no excluye
el reconocimiento de la aportación de otros relevantes --
análisis empíricos, que referiremos en el transcurso del--
texto.

importante en la definición de esas dos tendencias principales.

Por lo que respecta a los asalariados rurales, LOPES (1981)-observa, a partir del Cuadro 6 que reproducimos en seguida, una nítida caída en el empleo de personal permanente, en sentido amplio.^{28/} Esta cobra especial relieve para nuestro interés cuando se reconoce que, después del 50, disminuyen especialmente aquellas categorías que, incluían además de formas no monetarias de remuneración (con pago por lo menos parcial en producto), elementos de subordinación social y política en su relación con el empleador.^{29/}

Traduciendo en los términos en que planteamos la cuestión en el apartado 2.1, esto sugiere la constitución del proceso de subsunción del trabajo en el capital, lo cual supone como un momento inicial la eliminación de toda forma de subordinación ajena a la estrictamente económica.

Este movimiento general parece adecuarse a las formas expresas en la realidad de la agricultura y del empleo rural en Brasil como un conjunto, especialmente si tomamos en cuenta que, en un primer momento (que localizaríamos, con LOPES, -- principalmente a partir de los años 40) comienza a ser constituida una fuerza de trabajo agrícola formalmente subsumida en el capital que, apenas en un segundo momento (con inicio en los primeros años de la década de los 60) cambia la naturaleza misma de su subordinación, a partir del proceso de industrialización de la agricultura.

^{28/} Incluyendo, además, de los empleados permanentes, los -- "aparceros" y los que el Censo denomina "en otra condición", refiriéndose a los "agregados, moradores y similares".

^{29/} Su disminución absoluta es notable; en 1950 los aparceros y trabajadores en otra condición eran cerca de 1.4 millones, mientras que en 1975 no son más que 700 mil.

CUADRO 6

BRASIL: ESTRUCTURA DE LOS ASALARIADOS AGRICOLAS, 1940-1975

	1940		1950		1960		1970		1975	
Empleados permanentes	4.444.411	79.0	1.420.867	28.6	1.429.350	24.7	1.155.292	26.5	1.553.097	27.2
Personal en "otra condición"	-		-		456.545	7.9	229.927	5.3	159.959	2.8
Aparcerados	-		1.245.557	25.0	916.039	15.8	602.264	13.8	561.336	9.8
Empleados temporarios	1.183.870	21.0	2.308.377	46.4	2.983.324	51.6	1.292.943	29.6	1.978.326	34.7
Personal por obra	-		-		-		1.086.714	24.9	1.452.889	25.5
Total	5.628.281	100.0	4.974.801	100.0	5.785.258	100.0	4.367.140	100.0	5.705.607	100.0

Fuente: LOPES, 1981 en base a datos de los Censos Agrícolas.

No hay ninguna relación de antecendencia temporal necesaria - entre ambos, de suerte que, mientras se desarrolla en algunas regiones y/o cultivos el proceso de proletarización del trabajador agrícola, subsumiéndolo aunque sólo formalmente - en el capital, en otras éste avanza en las transformaciones - del proceso laboral, revolucionando su naturaleza.

Otro indicador de la constitución de una fuerza de trabajo - subordinada al capital es la quiebra con la antigua tradición de contratación, dominante en el pasado, por la que la familia se constituía en la unidad del contrato, "que era -- percibido como incluyendo 'x brazos'". (LOPES, 1981, p.6). 30/

Un tercer rasgo de importancia con respecto a los asalariados permanentes strictu sensu (v.d., excluidos colonos y -- aparcados) es la tendencia a la eliminación de todos los - componentes no monetarios de su remuneración, conforme lo do cumentan estudios de casos concretos (como SIGAUD, 1979; SUA REZ, 1977). Estaba en curso la purificación de su relación - de trabajo, que se acerca progresivamente al patrón capitaa - lista en su más exacta expresión.

Podríamos agrupar los tres rasgos principales en un primer - gran orden de transformaciones en las formas permanentes del trabajo asalariado rural verificadas hasta 1975.

Otro orden de variaciones ha afectado el segmento de los tra bajadores asalariados temporales.

El cuadro 6 anterior indica que, al tiempo en que disminuye - el empleo permanente latu sensu (y vimos que esto ocurre may cadamente por la supresión de sus formas más apartadas del -

30/ Entre 1940 y 1970 la proporción de mujeres y niños exis - tentes entre los empleados permanentes disminuye de - - 45.5% a 17.4% (LOPES, 1981).

patrón capitalista), aumenta el empleo temporal. Notadamente si aceptamos que la categoría de "personal contratado por obra" no es más que una otra manera de captar al trabajo temporario en el campo.

Sin embargo, hay que reconocer que, por detrás de los progresivos cambios de cantidad que se reflejan en los datos del Cuadro 6, hay cambios de calidad que son fundamentales al entendimiento de nuestro objeto.

Estos cambios se procesan más visiblemente a partir de los años 60. En los años 40 y 50 el trabajo temporal estuvo compu- puesto predominantemente por el contingente de pequeños productores que, en los periodos de entre safa en sus propios cultivos, vendían su fuerza de trabajo a grandes propietarios agrícolas. (LOPES, 1981; SAINT, 1980; GRAZIANO DA SILVA, 1980 a).

Ha sido solamente a partir de los años 60, que este contingente fluctuante de la oferta de trabajo se constituyó en una masa de proletarios. LOPES (1981), destaca entre los me- canismos más importantes: la expropiación de los pequeños pro- ductores (que se refleja en la acentuación de los conflic- tos rurales, especialmente a partir del inicio de los años 60); el estímulo gubernamental a la mecanización agrícola -- (por políticas sectoriales que volverían ventajosa la susti- tución del capital variable por el capital constante); en -- fin, por todo un amplio proceso de capitalización de la agri- cultura que provocó la sustitución de antiguas relaciones de trabajo (y, en estas, de antiguas formas de expresión de la re- reserva), por nuevas. En ese proceso no se podría olvidar la importancia de la institución del "Estatuto del Trabaja-- dor Rural".

La constitución de este nuevo carácter del ejército flotante

en la agricultura se debe también, a transformaciones en antiguas modalidades latentes de la población excedente, como por ejemplo, la que se manifestaba en el régimen de la producción familiar, fundamentalmente entre los campesinos más empobrecidos, vinculados residualmente a la actividad mercantil.

"En la década de los 60, la población ocupada en los establecimientos con menos que diez ha., ha tenido un aumento de -- más de dos millones de personas, lo que representó un crecimiento del 51% (...). La tierra disponible no es suficiente para absorber la fuerza de trabajo de sus ocupantes y parientes. Estas áreas minifunditarias se vuelven, así, una fuente permanente de fuerza de trabajo desposeída de los medios de producción, alimentando continuamente los centros urbanos y la propia agricultura con fuerza de trabajo de bajo precio". (GONZALEZ Y BASTOS, 1977, pp. 38-9).

Algunas sólidas investigaciones documentan en casos concretos la transformación de calidad entre las diferentes formas de la reserva de fuerza de trabajo en el campo (como BRANT, 1977; D'INCAO E MELLO, 1975; SUAREZ, 1977).

Es indiscutible su importancia cuantitativa; como lo indica el Cuadro 6, en 1975 constituían alrededor de un tercio del total de empleados. Además de su monto, habría que resaltar los rasgos más importantes que asume el trabajo temporario, que contienen en sí diferentes formas de reserva de trabajo.

La forma más conocida es la del "trabajo volante" (con sus variantes regionales de denominación, como el "clandestino", en el Noreste, o boia-fría ^{31/} en el Centro-Sul).

^{31/} Literalmente "comida fría".

Uno de los rasgos que especifican más claramente a los boia-fria, es el hecho de ser trabajadores agrícolas con residencia urbana, y por lo general ubicados en las periferias de las pequeñas y medianas ciudades.

La forma quizá más genérica, y seguramente la más conocida, es la del trabajador que vende diariamente su fuerza de trabajo al que mejor la pague. Sin embargo, investigaciones empíricas apuntan hacia la existencia de grupos fijos de trabajo caracterizables por su mayor permanencia en el tiempo y estabilidad en su composición (MARTINEZ - ALLIER, 1977). Son las llamadas "turmas firmes", que parecen constituirse en una de las formas más permanentes que cobra el trabajo temporario.

En los momentos de demanda máxima, las "Turmas-firmes" suelen ser incrementadas mediante la incorporación de amigos y parientes de los componentes del grupo. Frecuentemente niños, viejos o mujeres, constituyen parte de esta modalidad a la que GRAZIANO DA SILVA (1978) denomina como el "boia-fria" esporádico. Estos además, suelen incorporarse a grupos que no sean fijos.

Una última forma es la del "boia-fria" temporario (GRAZIANO-DA SILVA, 1978), que se caracteriza por su deslucamiento entre ocupaciones rurales y urbanas, en función de la oferta de empleo. Esta, posiblemente, sea la modalidad que exprese con mayor radicalidad el nuevo carácter del proceso de proletarización rural, que concentra en las ciudades (repartiendo con ellas), su fuerza de trabajo excedente. La proletarización del trabajador, pasa a ser un fenómeno que se expresa a la vez en el campo y en la ciudad (SAINT, 1980; GOODMAN y REDCLIFT, 1977).

Así, se nos presentan múltiples formas por las que cobra - -

existencia la sobrepoblación en el campo, cuando la visualizamos por la Óptica de las transformaciones en el segmento de los asalariados, una primera gran tendencia en el movimiento del empleo rural en Brasil. Quizá el gran elemento que les confiera unidad y las especifique frente a las formas que describiéramos en lo sucesivo, sea su carácter de producidas inmediatamente por el movimiento del capital. Tanto la extinción de formas no típicamente capitalistas de trabajo permanente en los establecimientos agrícolas como la producción de aquellas formas más diferenciadas de trabajo temporario, se constituyen en efectos directos e inmediatos del avance del capital (y de sus relaciones de producción específicas), en la agricultura brasileña.

Sin embargo, se han producido y/o reproducido otras formas de existencia de la sobrepoblación relativa en el campo, que no resultan de una determinación tan directa, ni tan inmediata del avance capitalista. Creemos que estas formas están estrechamente conectadas a lo que LOPES (1981), reconoce como la segunda gran tendencia en el movimiento del empleo rural en Brasil: la expansión continuada de la producción familiar.

Su aporte a la ocupación agrícola se amplió de 51.8%, en 1950, a 72.4%, en 1975, hecho que representó un incremento absoluto de alrededor de diez millones de "trabajadores autónomos y sin remuneración" en el agro brasileño, en los 25 años comprendidos entre 1950 y 1975.

Razonamientos más apresurados, podrían reconocer en éstos una gran reserva latente de fuerza de trabajo ocupada en las actividades de subsistencia. No obstante, aquí también habría que apuntar el hecho de que la aparente homogeneidad que se refleja en estos porcentajes de incremento oculta una marcada heterogeneidad interna en el segmento de la produc-

ción familiar (LOPES, 1981; DAL ROSSO, 1978; DAL ROSSO y SALIM, 1980).

Recuperar esta heterogeneidad, es de fundamental importancia para una mejor comprensión de nuestro objeto de estudio, en virtud de la diversidad de formas de subordinación al capital que se expresan en ella.

DAL ROSSO y SALIM (1980), identifican tres dimensiones de la producción agrícola familiar. En la primera, constituida -- por los campesinos empobrecidos, no hay ninguna huella de su subordinación directa al capital. Aún, cuando se acepte que -- su producto no se destina a la pura subsistencia, las fuer-- zas que la dominan componen la lógica del movimiento campesinado/latifundio (el barracao, la intermediación en el crédito y en la venta de los productos...), que configuran lo que reconoce LOPES (1981), como el elemento central en su dinámica: el sobretrabajo y el subconsumo.

Para algunos autores (como GRAZIANO DA SILVA, 1980 b; GONZALEZ y BASTOS, 1977), este segmento preponderantemente de -- subsistencia, tendría un nexo con las formas capitalistas en el campo por su efecto de rebajar el costo de reproducción -- de la fuerza de trabajo rural.

De acuerdo con SOUZA (1980), esto habría sido posible hasta los años 60, cuando todavía se operaba una diferenciación en tre los mercados de trabajo rural y urbano, reflejada en distintas tasas de salario. El efecto de rebajamiento se hacía posible exactamente en aquellos casos en que el trabajador, -- a la vez que se ocupaba como asalariado capitalista, estaba vinculado a la economía de subsistencia --sino directamente por su trabajo, a través de su familia--. En estos casos, el ingreso del minifundio era tomado como parte de la remuneración de la fuerza de trabajo (especialmente en los casos en-

que la tierra pertenecía al latifundista que contrataba al -trabajador asalariado).

Sin embargo, a partir de los años 60, con la consolidación -del avance capitalista en el campo y la aparición del decreto del "Estatuto del Trabajador Rural", hemos visto como se-intensifica el cambio en la naturaleza del asalariamiento, -que progresivamente se acerca a sus formas "puras" (enteramente proletarizadas). En estas condiciones, en igual pro-gresión el sector de subsistencia pierde su vínculo con el -capital, vía el rebajamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo rural.

Parece clara, entonces, la tendencia a la similitud entre el comportamiento de los mercados de trabajo urbano y rural, --conllevando a una igualación de los niveles salariales. SOUZA (1980), se refiere a un interesante resultado de investi-gación obtenido por SALM (1975), en que se pudo observar esta tendencia, comparando datos relativos a salarios urbanos-y rurales en S. Paulo. Reproducimos en seguida sus resulta-dos en el Cuadro 7 por apreciarnos extremadamente significati-vos de este proceso.

CUADRO 7
Sao Paulo: Salarios rurales y urbanos

	Salario-dña agricultura Cr\$ corrientes (B)	Salario mínimo por dña en la capital Cr\$ corrientes (B)	(A)/(B)	Índice del salario mñ nmo real
1963	0.36	0.70	.51	100.0
1964	0.76	1.40	.54	104.5
1965	1.37	2.20	.62	98.0
1966	1.79	2.80	.64	89.2
1967	2.49	3.50	.71	85.4
1968	3.29	4.32	.76	86.2
1969	3.97	5.20	.76	85.0
1970	5.14	6.24	.82	83.1
1971	6.45	7.52	.86	83.4
1972	8.38	8.97	.94	85.3
1973	9.90	10.40	.95	88.0

Fuente: SOUZA (1980, p. 52).

La segunda dimensión de la producción agrícola familiar estaría formada por lo que DAL ROSSO y SALIM (1980), denominan -- productores familiares por contrato a domicilio. Estos se diferencian de los anteriores por "...la relación con un agente del que el productor directo depende. La producción por contrato a domicilio depende de una empresa industrial y/o comercial, privada o pública, o de una gran cooperativa. Diferenciarse de los campesinos empobrecidos por una relación con el sector industrial o de comercialización moderna, sin la intermediación del latifundista o del intermediario comercial como agentes independientes". (p.13).

Aún, cuando participen mucho más del circuito del capital, -- los productores familiares a domicilio no han subsumido al capital su proceso de trabajo, ni tampoco incorporado en su marco la relación más típica del capitalismo, como es la del salarario.

Finalmente, los autores identifican una tercera dimensión entre los productores familiares compuesta por agricultores medianos y grandes. Su diferencia específica radica en el tamaño de la propiedad, en la escala de la producción y de utilización de los insumos provenientes de la industria de transformación. Además, esos son más autónomos que los productores familiares por contrato a domicilio, puesto que no se vingulan a agencias controladoras.^{32/}

Este último tipo de productor familiar, se acerca más a lo -- que investiga LOPES (1981). Sus resultados apuntan al hecho de que son todavía muy pocos los Estados del Brasil en los -- que ocurre una alta mercantilización de la producción fami--

^{32/} Los dos últimos tipos propuestos por DAL ROSSO y SALIM -- (1980) parecen identificarse al que MOREIRA (1981) diferencia como siendo "la pequeña producción familiar tecnificada" y "la pequeña producción familiar que no acompaña el ritmo de la tecnificación".

liar. Apenas Rio de Janeiro, Sao Paulo y Paraná reflejan al tos valores de comercialización de la producción (más que -- 2/3). Sin embargo otros Estados (como Rio Grande do Sul, Pa raná, Goiás e Mato Grosso), revelan la presencia concomitante de áreas de producción característicamente campesina (los llamados campesinos empobrecidos), al lado de áreas de productores familiares mercantiles. Obsérvese que, de los cuatro Estados, tres fueron áreas de expansión de la frontera - agrícola en periodos relativamente recientes.

Si la organización de la agricultura en el Centro-Sur, puede representar de algún modo ser un modelo del desarrollo del - capitalismo hacia otras regiones rurales de Brasil, sería po sible hipotetizar la tendencia, por un lado, a la proletari zación de las fracciones más empobrecidas de los productores familiares, y por el otro, la inserción de los productores - mercantiles en verdaderos complejos agro-industriales en los cuales "las formas de movimiento (...) -que además de la in dustria de la y para la agricultura, vincula también a la -- producción familiar mercantil las agencias estatales, las -- cooperativas y las complejas redes de comercialización-, es tán muy alejadas de las estructuras, bien más simples, y de la lógica de movimiento del campesinado/latifundio" (LOPES, - 1981, p. 15).

MOREIRA (1981), ha formulado la hipótesis de que la amplia-- ción continuada de la producción familiar, especialmente en sus formas claramente mercantilizadas, puede ser considerada como un efecto de la elevación de la composición técnica y - orgánica del capital, por lo que se eleva igualmente el monto mínimo de dinero o mercaderías a tal punto que un agente social pueda funcionar como capitalista (tal como lo plantea ra MARX, 1975 a), ampliando así, el espacio económico que -- puede ser ocupado por la producción familiar.

Su importancia para el avance del capitalismo, radicaría no solamente en mantener reservas de fuerza de trabajo, sino -- que además por el hecho que:

"En este espacio los medios de producción y la fuerza de trabajo pueden funcionar como capital individual. Al incorporarse a la mercancía un tiempo de trabajo mayor de lo necesario para la reproducción simple de las condiciones de producción -instrumentos de trabajo y fuerza de trabajo-, sin retener el valor correspondiente a ese trabajo excedente que es apropiado en el proceso de circulación, están contribuyendo a la expansión de la plusvalía social y, consecuentemente, a la valorización del capital en general" (MOREIRA, 1981, p.46).

Esta suerte de interpretación, es en cierta medida compartida por otros autores (como DAL ROSSO y SALIM, 1980), que -- tienden a encontrar en este punto la aportación de estas formas al desarrollo capitalista.

En este sentido, parece ser cada vez menos importante la posición que identificaba este nexo en su papel reductor del costo de reproducción de la fuerza de trabajo urbana (oferta de alimentos a más bajos costos), y su consecuente funcionalidad con respecto a la depresión salarial que ha tenido lugar en el Brasil (OLIVEIRA, 1972; KOWARICK, 1975; FARIA, -- 1976).

Algunas observaciones se harían necesarias con respecto a este punto. Como lo aclara SOUZA (1980), parece muy poco probable la existencia de una tal conexión puesto que:

a) los alimentos consumidos por los asalariados urbanos no son comprados directamente a los pequeños productores mercantiles, sino que llegan a través de la mediación comercial. -- Adn, cuando se aceptara que todas sus compras las hicieran --

en la pequeña circulación mercantil, es a nivel del comercio mayorista, vale decir, en la gran circulación mercantil capitalista, que se unifica el proceso de determinación de los precios de los productos agrícolas ("en el cual es imposible diferenciar al 'frijol del minifundista' del 'frijol del gran explorador comercial'", SOUZA, 1980, p.48). Es más, la especificidad que caracteriza a sus hábitos de compra (frecuencia, compra por fracciones de unidades de medida, facilidades de crédito ...), es normalmente compensada por precios más altos en la pequeña circulación mercantil que en la gran circulación capitalista;

b) es empíricamente verificable para el Brasil que coexisten producción capitalista y mercantil simples en casi todos los productos de subsistencia. Así, los niveles de fijación de precios están supeditados desde las formas específicamente capitalistas de producción y de circulación, puesto que no se trata de una economía dual;

c) por último SOUZA (1980), a nuestro juicio correctamente, plantea que es equivoca la referencia a un efecto de "rebajamiento" del costo de reproducción de la fuerza de trabajo urbana; "por lo menos en la economía urbana de un país como -- Brasil, no es cierto siquiera que ese 'costo' sea bajo. Lo que sí es bajo (y mucho), es el salario de base. Sin embargo, ambas cosas son muy diferentes" (p.49). Es lo que DAL ROSSO y SALIM (1980), identifican como la paradoja de conciliar el elevado costo de la alimentación con los bajos niveles de los salarios reales.

Regresando ahora a nuestro punto central, podríamos decir -- que las profundas transformaciones que sufre la agricultura-brasileña, y que resultan en el movimiento de reproducción -- de las fracciones excedente y necesaria de la -- población frente al capital, podrían ser visualizadas no so-

lamente a partir del movimiento del empleo (como hasta aquí hicimos), sino que también, podría detectarse (y confirmar las tendencias del empleo), en un breve análisis del movimiento de la posesión y propiedad de la tierra.

Con respecto a esto, el rasgo más importante sería su clara concentración, que en el Brasil ocurrió notadamente a partir de los años 60. Dicha concentración, ha resultado de la acción de dos procesos: por un lado, la expansión de las grandes propiedades hacia la frontera agrícola, representada por Goiás y Mato Grosso, en los años 60, y por la Amazonia, en la primera mitad de la década de 70; por otro lado, el proceso de expropiación de pequeños propietarios en el Centro-Sur. En Sao Paulo, por ejemplo, más de la mitad de las familias cuyo jefe tiene en la agricultura su ocupación principal, no tiene acceso a la tierra en tanto dirigente del proceso productivo; para Brasil como conjunto esta proporción no rebasa a la 1/3. (GRAZIANO DA SILVA, 1980 b).

Si el segundo proceso es más lineal, el primero es más complejo en tanto que es una resultante de un doble movimiento. En el momento de expansión de la frontera se han multiplicado las pequeñas propiedades (reflujos de excedentes de población producidos en otras regiones del país); sin embargo, al consolidarse la estructura agraria en función del movimiento ascendente del ciclo económico, son las grandes propiedades las que desplazan a estos pequeños productores familiares hacia regiones más lejanas. Es igualmente verdadero, que los momentos de descenso del ciclo suelen promover una reproducción de pequeñas propiedades, igualmente en regiones de mayor desarrollo capitalista o de estructura agraria ya consolidada.

GRAZIANO DA SILVA (1980 b), manejando los datos del catastro de inmuebles rurales, evidencia como en el periodo 1965-1967,

que corresponde al final de la crisis de comienzo de los -- años sesenta, hay un aumento generalizado de todos los tamaños de propiedades. Sin embargo, en el periodo siguiente, - 1967/1972, correspondiente a un momento de auge, apenas se - ha reflejado el aumento de las grandes propiedades, con una clara concentración de la propiedad de la tierra.

Vemos así, que las pequeñas propiedades, caracterizadas como elementos depositarias de diferentes formas de existencia - de la reserva potencial de fuerza de trabajo, revelan en su movimiento de destrucción/recreación una dinámica estrechamente vinculada a la dinámica de creación/agotamiento de la población supranumeraria rural, a través del movimiento cíclico de la acumulación capitalista. Los cambios de naturaleza en las relaciones sociales de producción parecen revelarse claramente en el plan de su expresión jurídica, las relaciones de propiedad.

Finalizando las observaciones relativas a las múltiples formas de existencia del ER en el campo, conviene subrayar que el aspecto más importante de su movimiento es la gran inflexión que se constituye a partir de los años sesenta y que se expresa en varias dimensiones, como son: la proletarianización de trabajadores permanentes y temporarios, los cambios de carácter en la producción familiar mercantil, la reconcentración de la posesión y propiedad de la tierra, etc. Esa inflexión refleja la definitiva subordinación de la agricultura al capital, que promueve su industrialización en un proceso que culmina en "transformarla en una 'industria' que compra ciertos insumos (abonos, máquinas...) para producir insumos (materias primas para las industrias de alimentos, tejidos, etc.)" (GRAZIANO DA SILVA, 1980 b, p. 20).

Así, en la manera en que se ha procesado el avance del capitalismo, el aumento del poder adquisitivo de las llamadas --

"masas rurales", en tanto mercado para la industria, se volvió innecesario (MARINI, 1974), y como muy bien lo señala -- GRAZIANO DA SILVA (1980 b), el proceso de producción de una fuerza de trabajo para el capital en el agro, parecería conducir a una "lumpenización" a fracciones ponderables de los nuevos proletarios, en virtud de la extrema precariedad de -- las condiciones de la reproducción, ya sea de la activa o de la reserva.

2.2.3. El movimiento de producción de las fracciones urbanas de la población excedente: algunos datos y análisis recientes

La discusión acerca del movimiento de producción de las frac ciones urbanas del ER, encuentra su punto de partida en algu nas consideraciones de orden general acerca del movimiento -- del empleo urbano.

En sus líneas más generales, como muestra el Cuadro 8, verificamos que el primer y más notable rasgo en el proceso de -- transformación en la distribución sectorial del empleo en el Brasil, entre 1950 y 1970, ha sido la transferencia del peso de las actividades agrícolas a las no agrícolas. Es notable el decrecimiento relativo de la ocupación en el sector prima rio (que pasa de un 60.1% de la PEA en 1950, al 44.3% en -- 1970), movimiento que se refleja en el Cuadro 8 a través de -- la sensible reducción en la contribución del sector primario en la creación de empleo, que disminuye del 34% entre los -- años 50 al 13% en los sesenta.

Este decremento es más significativo aún, cuando observamos -- que en las tres décadas anteriores a 1950 la ocupación agrí -- cola (como fracción de la PEA), había experimentado una dis -- minución relativa de apenas 6 puntos, 66.7%, en 1920, contra

CUADRO 8

APORTACION DE SECTORES Y SUBSECTORES AL CRECIMIENTO DEL EMPLEO
BRASIL - 1950/1970

Sectores	1950 - 1960			1960 - 1970			1950 - 1970		
	Nuevos empleos.	%	Tasa de crecimiento	Nuevos empleos	%	Tasa de crecimiento	Nuevos empleos	%	Tasa de crecimiento
Primario	1,908,812	34.2	1.72	927,301	13.4	0.74	2,836,113	22.7	1.23
Secundario	537,797	9.6	2.01	2,332,267	33.8	5.98	2,868,064	23.0	3.98
Transformación	397,467	7.1	2.23	1,236,086	17.9	4.92	1,633,553	13.1	3.57
Construcción	200,370	3.6	2.99	934,700	13.5	8.16	1,135,070	9.1	5.54
Otros	-62,040	-1.1.	-0.03	161,481	2.4	6.83	99,441	0.8	1.78
Terciario	3,135,967	56.2	5.54	3,646,393	52.8	4.03	6,782,360	54.3	4.78
Distribución	1,119,758	20.1	5.02	1,051,130	15.2	3.15	2,170,888	17.4	4.08
Social	587,943	10.5	4.96	1,356,702	19.6	6.54	1,944,645	15.6	5.75
Otros	1,428,366	25.6	6.37	1,238,461	18.0	3.42	2,666,827	21.4	4.88
Total	5,580,576	100.0	2.87	6,905,961	100.0	2.70	12,486,537	100.0	2.78

Fuente: FARIA (1976, p. 174).

60.1%, en 1950, conforme SOUZA, (1980) y FARIA, (1976)-.

Esto evidencia que fueron los años 50', con sus rasgos de -- marcada transformación en la estructura productiva, un momento importante en el proceso de urbanización de la actividad-económica y, por consecuencia, de la población.

Las estimaciones de la migración interna neta en los periodos intercensales (GRAHAM y HOLLANDA, 1971), no dejan márgenes a dudas de que los años 50 presentan el más notable incremento general de los flujos migratorios verificado en el Brasil. Son considerables las pérdidas poblacionales de todo el Noreste,^{33/} siendo igualmente importante el incremento continuo que se refleja en el Centro-Sur, notadamente Guanabara, Río de Janeiro, S. Paulo, y más fuertemente las -- áreas de expansión de frontera, como son Paraná, Goiás y Mato Grosso.

Sin embargo, los datos también apuntan al hecho de que, exactamente en estos años, ocurrió una ampliación relativamente menor del empleo secundario (SINGER, 1971; FARIA, 1976; SOUZA, 1980).

En vista del acelerado desarrollo industrial de aquella década, ... "no hay como evitar la conclusión de que hubo, en este periodo, tal aumento de productividad en la industria que toda la industrialización sólo contribuyó a mantener el empleo industrial en una proporción constante (alrededor de -- 14%), del empleo total (...). La industrialización de la década de los 50', en oposición al periodo anterior, se ha caracterizado por cambios tecnológicos más acentuados, procesa

^{33/} En la comprensión de las cuéles no se puede olvidar el efecto de las fuertísimas sequías del año 1952 sobre -- los desubicamientos de población.

dos a través de la sustitución acelerada de la producción artesanal por la producción fabril, además de la modernización de los métodos de producción promovida por la introducción - de equipos importados" (SINGER, 1971, pp. 54-55).

En igual dirección, TOLOSA (1973), encontró que el aumento - en la productividad del trabajo en el sector secundario fue acelerado, habiendo pasado de 20.8 en 1950, a 40.1 en 1960.- Lo notable de este aumento es más evidente aún cuando lo comparamos al logrado en los años 60, cuando pasó de 40.1 en el comienzo de la década, a sólo 44.1 en su final.

La recuperación del sector secundario en su capacidad de absorción de trabajadores es evidente en los años 60. Como lo indica el Cuadro 8, la tasa de crecimiento del empleo en el sector es de casi 6.0; además la industria de transformación manifestó un considerable ritmo de crecimiento contemplando a todo el periodo comprendido entre 1950 y 1970.

Teniendo en cuenta estos datos, FARIA (1976), sugiere una interpretación hasta cierto punto inusual. Afirma, que se puede analizar igualmente esta desaceleración en el ritmo del empleo industrial de los años 50' subrayando que, pese a toda la renovación tecnológica, ha sido de tal orden el crecimiento industrial (por la ampliación en la escala de la acumulación), que le ha sido posible al sector mantener su posición relativa en la estructura del empleo en el año 60, e incluso ampliarla en 1970.

Por otro lado, los datos del movimiento del empleo en el periodo 1950-1970 sugieren otras indagaciones. Ellos traen a colación, para el caso brasileño, una amplia discusión acerca del crecimiento del sector terciario y de su naturaleza - en economías periféricas. Como hemos visto en el capítulo 1,

ésta ha sido una de las cuestiones centrales en la formulación de las teorías de la marginalidad.^{34/}

En realidad, el cuadro presentado por la economía en los años 50' indicaba que, ante la retracción en la aportación del sector secundario al empleo, correspondió una indudable ampliación de la oferta de puestos de trabajo en el sector terciario. Nada menos que un 56.2% del empleo generado en esta década provino de este sector (Cuadro 8).

Este dato, no nos debe inducir a formulaciones basadas en conceptos como los de "superurbanización", o "urbanización socio-pática", o "hinchazón del terciario", que en su oportunidad fueron aplicados a la interpretación del caso brasileño (como por PEREIRA, 1965; LOPES, 1968).

Otras evidencias empíricas se encargaron de poner la discusión en sus debidos términos. Creemos que las aportaciones más importantes han sido realizadas, entre otros, por FARIAS (1976), SOUZA (1980) y MERRICK y GRAHAM (1981). Sus datos, indican que el patrón de la estructura sectorial del empleo en los años 50' ha sido más bien el efecto de una coyuntura y que el año 1970 se recupera la tendencia secular de movimiento del fenómeno, otra vez elevando el peso relativo del sector capitalista (notadamente industrial) en la estructura del empleo.

Otro importante elemento de juicio ha sido el comportamiento de la productividad del trabajo en el sector terciario. Aun, siendo moderada, presenta un incremento indiscutible calculándose para el sector como conjunto, pasando de 23.8 en - -

^{34/} No es el momento de volver aquí sobre este amplio debate, del que referimos la correcta revisión y evaluación que se presenta en MUNOZ y OLIVEIRA, 1979.

1950, a 27.5 en 1970 y 33.5 en 1970 (TOLOSA, 1973). Sin embargo, frente al elevado aumento absoluto en los nuevos empleos, y frente a la distribución de éstos en los subsectores del terciario (Cuadro 8), existiría la posibilidad de -- identificar una doble dirección en los cambios cualitativos -- que se operan en la composición del sector.

Por un lado, es ponderable la participación en los nuevos -- puestos de trabajo del llamado terciario "moderno", sea éste organizado en bases específicamente capitalistas, o representado por el empleo generado en la creciente complejidad del aparato estatal. A esto apuntan las elevadas tasas de incremento del empleo aportado por los servicios de distribución, y por las llamadas "actividades sociales" (educación, salud...), los que representan la mayor parte de la contribución del terciario al empleo, ya en los años 50' (SINGER, 1971; -- KOWARICK, 1975; FARIA, 1976).

Por otro lado, crecen significativamente las fracciones -- corrientemente referidas como parte del terciario "tradicional", compuesto fundamentalmente por los servicios personales y otros servicios. Aún, cuando su importancia disminuya de la década del 50' con respecto a la del 60', su peso ha -- sido todavía considerable en 1970 (Cuadro 8), hecho que evidencia persistentemente una incapacidad de las formas específicamente capitalistas en destruir las modalidades de organización de la actividad económica, ofreciendo en nuevas bases estos mismos servicios (FARIA, 1976).

Sin embargo, la búsqueda de identificar las formas específicas de expresión del trabajo de la sobrepoblación urbana en Brasil supone avanzar en el proceso de identificación de las nuevas "cualidades" que adquieren los fenómenos, muchas veces enmascarados en los grandes agregados. Esto parece particularmente necesario por lo que respecta al llamado sector terciario.

OLIVEIRA (s/f) propone la identificación de tres momentos -- principales en su movimiento de transformación, después de - analizar las relaciones inter-sectoriales en condiciones hig-tóricas que expresan sentidos diversos en el proceso de acumulación.

Así, en una economía agro-exportadora, no solamente se hace-necesario el amplio desarrollo del terciario, sino que, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, funciona como forma de división social del trabajo, de la circuy-lación y de la distribución; "la utilización masiva de mano-de obra en estos servicios responde a una necesidad del proceso de acumulación en esta etapa: la de no competir con los fondos de acumulación destinados a la actividad principal, - contribuyendo para alejar el peligro de la baja tendencia en la cuota de ganancia". (OLIVEIRA, s/f, p. 147).

Sin embargo, cuando el proceso de industrialización se impo-ne como motor de expansión de la división del trabajo, cam-bia el carácter de las relaciones intersectoriales.

Inicialmente subsisten sin ser tocadas las bases de la es- - tructura agraria. Como amplios contingentes de fuerza de -- trabajo fueron exigidos por la naturaleza de las nuevas rela-ciones entre los servicios y la industria, el exceso de po- - blación en el campo permitió que fluyeran del campo hacia -- las ciudades, destinándose sea a la expansión del empleo in-dustrial, sea a la expansión horizontal del terciario. Este último adicionará a sus funciones de circulación y distribu-ción de bienes exportables, la sustentación de la economía - urbana de los procesos de industrialización (OLIVEIRA, s/f).

Cuando el movimiento de ampliación-consolidación de la indus-tria se vuelve el centro de la división social del trabajo, - imponiendo la necesaria predominancia del capital industrial

como forma, se alteran significativamente las relaciones inter-sectoriales. OLIVEIRA (s/f) identifica la constitución de una nueva etapa, en la que al tiempo en que se industrializa la agricultura, cambian igualmente los patrones al interior del terciario mediante la concentración de capitales, - el aumento de tamaño de los establecimientos y la expansión y predominio de relaciones asalariadas, en una "tendencia" - a la alteración del antiguo patrón de crecimiento horizontal que caracterizara al sector.

Es innegable que este crecimiento horizontal persiste para - algunos de sus subsectores. No obstante, para OLIVEIRA es - el avance de la acumulación capitalista y su efecto de abarataamiento de determinadas mercancías (incluso bienes de capital) para el terciario, lo que permite que en ciertos subsectores (como el pequeño comercio) se haya podido verificar la reducción del asalariamiento y el regreso a la manutención - del trabajo familiar.

Si es cierto que estas aportaciones de OLIVEIRA apuntan hacia transformaciones tendenciales, formuladas a un nivel bastante elevado de abstracción, vemos que parecen resumir adecuadamente los grandes momentos de este movimiento, tal como se expresan para el Brasil en su conjunto y, en el último momento, claramente se delinea para Sao Paulo (como muy bien - lo analiza OLIVEIRA en ese mismo trabajo).

Vemos, así, que el mero acercamiento a las tendencias generales de la división social del trabajo ya nos ha permitido un mejor entendimiento de los cambios habidos en la estructural-sectorial del empleo y en la dinámica general de producción-destrucción de formas no específicamente capitalistas. Sin embargo, habría que avanzar un poco más con vistas al entendimiento de las formas específicas que adquiere el ejército de reserva en las ciudades.

A ese respecto, diferentes estudios empíricos, indican que - su ritmo de crecimiento fue realmente significativo.

"Las actividades urbanas de baja productividad cobraron relieve no solamente frente al conjunto de la fuerza de trabajo de las ciudades: crecieron 3.6% al año en el mismo periodo [1950-1970]; siendo que el servicio doméstico remunerado lo hizo a un ritmo todavía mayor: 5.2% al año" (SOUZA, 1980, p.26).

Son problemáticas, y marcadas por sensible imprecisión las - aproximaciones generales al volumen del empleo urbano no específicamente capitalista; por un lado por una inadecuación de la información censal y, por otro, en virtud del carácter mismo de muchas de estas actividades (su pequeña escala, la dificultad de ubicación de sus responsables e incluso una dosis de ilegalidad que caracteriza el funcionamiento de muchas de ellas).

SOUZA (1980) hizo un intento de medición basado en la comparación entre la información ocupacional registrada en los -- Censos Económicos (que toman al establecimiento por unidad - de recolección de datos) y aquella anotada en el Censo Demográfico (que toma al domicilio por unidad de recolección). - La diferencia entre los dos podría ser considerada como una aproximación (aunque poco elaborada) al número de personas - ocupadas en establecimientos no registrados (porque no es registrada por los Censos Económicos), supuesto indicador de - (cuando menos) una vertiente importante del empleo no específicamente capitalista. Sus resultados para los años de 1950 y 1970 se reportan en el Cuadro 9.

CUADRO 9

BRASIL, NORDESTE, SAO PAULO E PERNAMBUCO: RELACION
ENTRE LOS OCUPADOS EN LOS CENSOS ECONOMICOS Y CENSOS
DEMOGRAFICOS EN 1950 Y 1970

Porcentajes		
	1950	1970
Industria manufacturera		
Brasil	0.81	0.81
Sao Paulo	0.84	0.87
Nordeste	0.73	0.68
Pernambuco	0.86	0.73
Comercio de mercancías		
Brasil	0.73	0.77
Sao Paulo	0.70	0.75
Nordeste	0.68	0.74
Pernambuco	0.61	0.72
Servicios de reparación		
Brasil	0.33	0.21
Sao Paulo	0.34	0.24
Norteste	0.20	0.16
Pernambuco	0.17	0.16

Fuente: SOUZA, 1980, p. 28.

Podemos verificar que, si es reducida para Brasil la proporción del empleo no específicamente capitalista en la industria manufacturera, no es igual su peso en el llamado "comercio de mercancías" (categoría del Censo que diferencia estos ocupados de aquellos otros que se emplean en el comercio de valores inmobiliarios...); mayor todavía se revela su importancia en los "servicios de reparación".

Quando los datos provienen de una región periférica, como el Nordeste, o de uno de sus Estados más importantes, como Pernambuco, se muestra todavía más acentuada su importancia. - Tomando para ilustración a los "servicios de reparación" en

Pernambuco, vemos que del total de ocupados nada menos que - 83%, en 1950, y 84%, en 1970, ejercían sus actividades en modalidades económicas no específicamente capitalistas.

Esto nos sugiere la necesidad de avanzar más todavía, buscando (siempre cuando lo permitan las evidencias empíricas disponibles) recuperar los vínculos entre las diferentes formas de existencia del ER y el movimiento de la acumulación capitalista en Brasil. Estos vínculos son de naturaleza variada y se encuentran más o menos mediatizados, según la modalidad ocupacional de que se trate.

Parece indudable que hay un segmento de la superpoblación -- trabajadora cuyo movimiento de producción en última instancia está inmediatamente determinado por el movimiento del empleo capitalista, reflejo igualmente inmediato del carácter cíclico de la acumulación de capital. MARX (1975 b) lo denominó fracción flotante del ER, exactamente por esa su estrecha correlación con las fluctuaciones del ciclo.

En Brasil, esa fracción flotante asume una nítida existencia en las ciudades y ha jugado un importante papel en las condiciones de reproducción del capital, especialmente a partir - de los años 70.

De acuerdo a los datos del Ministerio del Trabajo para 1976, en un total de 18.025.852 contratos de trabajo firmados en - Brasil, apenas 37.5% se mantuvieron (DIEESE, 1980). Como lo demuestra el Cuadro 10, el gran impacto de las rescisiones - se dan en el sector de la construcción civil, en el que fueron dimitidos 85% de los trabajadores admitidos en aquel año.

CUADRO 10

VINCULOS EMPREGATICIOS POR ACTIVIDADES ECONOMICAS - BRASIL-1976

	VINCULOS NO RESCINDIDOS	VINCULOS RESCINDIDOS
Agropecuaria	37%	63%
Industria	40%	60%
Construcción Civil	15%	85%
Comercio	35%	65%
Servicios	40%	60%
Administración Pública	79%	21%

Fuente: DIEESE, 1980, p. 9.

¿Quiénes son estos trabajadores afectados por la rotatividad?

Como lo muestra el Cuadro 11, se trata de personas que en 69% de los casos reciben menos del equivalente a dos salarios mínimos. Este es un dato extremadamente importante, en especial cuando tomamos en cuenta que, en 1976, 57% de los trabajadores brasileños recibían hasta dos salarios mínimos (DIEESE, 1980).

CUADRO 11

DESLIGAMIENTOS SEGUN CLASES DE SALARIO MINIMO REGIONAL - BRASIL - 1976

CLASES DE SALARIO	% DE DESLIGAMIENTOS
No determinada	6%
Hasta 1 Sal. Mín. Regional	23%
De 1 a 2 Sal. Mín. Regional	46%
De 2 a 5 Sal. Mín. Regional	20%
5 y más Sal. Mín. Regional	5%

Fuente: DIEESE, 1980, p. 9.

Por el Cuadro 12 vemos además que estos trabajadores han estado contratados, en 71% de los casos, por un periodo máximo de un año. Del total, 87% no ha logrado rebasar al segundo año de trabajo sin que sean cesados.

CUADRO 12

DESLLIGAMIENTOS SEGUN CLASE DE TIEMPO DE SERVICIO EN EL EMPLEO
BRASIL - 1976

<u>CLASES DE TIEMPO DE SERVICIO</u>	<u>% DE DESLLIGAMIENTOS</u>	<u>% ACUMULADA</u>
Menos de 3 meses	28	28
De 3 a 6 meses	23	51
De 6 a 12 meses	20	71
De 1 a 2 años	16	87
De 2 a 5 años	11	98
De 5 a 10 años	1	99
10 años y más	1	100

Fuente: DIEESE, 1980, p. 7.

Se puede concluir, así, que la rotatividad afecta principalmente a los trabajadores de bajos salarios, por lo general menos calificados, y que logran permanecer por mucho menor tiempo en el empleo.

Si alguna duda pudiera existir sobre un posible carácter espontáneo de esta rotación, ella estaría eliminada por los resultados de una investigación que promovió el Departamento Institucional de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos (DIEESE), en 1979, en el municipio de Sao Paulo; por sus resultados, -- 74% de las rescisiones se dieron por iniciativa de los patronos. (DIEESE, 1980).

Además, este notable "turn-over" es un hecho característico - del empleo capitalista en todas las grandes concentraciones - urbanas brasileñas. De acuerdo a datos del propio Ministerio del Trabajo para 1979, la rotatividad de trabajadores ha sido considerablemente elevada en todas las regiones metropolitanas del Brasil. El Cuadro 13 documenta que en 8 de esas 10 - regiones las empresas podrían haber renovado a todo su elenco de trabajadores en un plazo menor que dos años.

CUADRO 13

INDICES DE ROTATIVIDAD DE MANO DE OBRA EN LAS REGIONES
METROPOLITANAS - BRASIL-1979

REGIONES	IND. TRANSF.	C.CIVIL	COMERCIO	SERVICIOS	TOTAL
Belem	59.3	120.7	67.4	41.3	65.2
Fortaleza	60.8	134.3	105.5	32.8	59.6
Salvador	39.7	147.6	58.0	37.0	61.7
Recife	43.6	120.8	54.8	33.4	50.1
Belo Horizonte	31.7	120.8	54.9	42.1	44.6
Rio de Janeiro	43.1	115.0	55.7	41.6	51.8
Sao Paulo	36.4	123.1	54.3	31.2	41.5
Curitiba	51.5	109.6	58.4	24.5	55.3
Porto Alegre	58.1	162.3	61.3	41.4	61.1
Brasilia	68.8	142.8	59.9	33.2	65.6

Fuente: DIEESE, 1980, p. 7.

Analizados estos índices según los sectores de actividad, una vez más se destaca la construcción civil; en ésta la cantidad de dimisiones sería suficiente para en apenas un año renovar todo su contingente de trabajadores.

Esos resultados tampoco podrían ser interpretados como meros efectos de la coyuntura de crisis (que se agudiza a partir de 1974) en la que fueron obtenidos los datos.

Considerando el movimiento de los desligamientos en una coyuntura de expansión, como la del 67/73, los datos indican igual tendencia.

Así, en un estudio de la rotatividad en el sector textil entre 1966 y 1970, DIEESE (1971) ha verificado que el incremento de los despidos en el periodo fue equivalente a 113%, - aún cuando la crisis que alcanzara al sector ya estuviera superada en el año 1968. El Cuadro 14 apunta los principales resultados.

CUADRO 14

DISPENSAS DE TRABAJADORES CON MAS DE UN AÑO DE SERVICIO
EN EL SECTOR TEXTIL - BRASIL 1966/1970

Año	Obreros	Maestros	Total	Aumento por relación al	
				Año anterior	1966
1966	6,939	874	7,713	-	-
1967	9,935	1,090	11,025	(+) 42.9%	(+) 42.9%
1968	8,516	885	9,101	(-) 14.7%	(+) 21.9%
1969	13,445	1,070	14,515	(+) 54.4%	(+) 88.2%
1970	14,972	1,427	16,399	(+) 13.0%	(+) 112.6%

Fuente: DIEESE, 1971, p. 2.

Por la naturaleza específica de la fuente adoptada (homologaciones de despidos por los sindicatos respectivos) no se pudo abarcar las dispensas de trabajadores con menos que un año de servicio, que suelen constituir, como hemos visto, la mayoría de los casos. No obstante, se ha logrado confirmar que son los trabajadores menos calificados los que más se ven afectados, disminuyendo sensiblemente los despidos entre los "maestros" ocupados en la industria textil (DIEESE, 1971).

Otra investigación conducida con respecto al año de 1969, y que logró abarcar al total de los dispensados por el sector-textil, ha confirmado que los más afectados han sido los trabajadores con menos de un año de servicio. El número de desligamientos en esa categoría equivalía al número total de -- dispensas de personas que tenían de uno, hasta 30 años en la empresa. (DIEESE, 1971).

Estos datos indican que en los últimos años, en Brasil, los-empresarios han tenido a su disposición un eficiente mecanismo de producción inmediata e indiscutible de la rotatividad, del que han hecho harto uso. Con él no solamente hicieron -fluctuar el monto global de ocupados en consonancia con sus necesidades, sino que han promovido una tal rotatividad de -individuos ocupados, que aprovechan en toda su extensión la población excedente disponible, ampliando al máximo el efecto de rebajamiento de salarios.

Este mecanismo ha sido el "Fondo de Garantía por Tiempo de -Servicio" (FGTS), instituido por la Ley 5.107 de 13.9.66 y -por el Decreto-Lei No. 20, de 14.9.66. El FGTS ha eliminado en la práctica el instituto de la estabilidad en el empleo,^{35/} por el cual el trabajador, después de un determinado número-efectivo de años de trabajo, apenas podría ser dimitido mediante la existencia de causa justa, verificada por autoridad judicial.

En su lugar se ha instituido el sistema de depósito mensual-de contribuciones financieras hechas por los empleadores, en cuentas bancarias de naturaleza especial, los cuales apenas-pueden ser sacados en situaciones extraordinarias, una de --

35/ Esto porque aún cuando estuviera facultado al asalariado para optar por uno de los dos instrumentos, hubo un encauzamiento de los trabajadores por los patrones, tal como lo apunta FERRANTE (1977).

las cuales es la del desligamiento del trabajo.

Por supuesto es imposible comprender la creación y aplicación de ese nuevo instituto jurídico al margen de:

a) de las exigencias del mismo patrón de acumulación, "paralelamente el que era necesario cambiar la tasa de salarios (y no solamente el ritmo de crecimiento de los salarios) de un nivel relativamente alto a un otro relativamente bajo" (SOUZA, - - 1980, p.21). La diferencia entre los dos patrones de movimiento del salario mínimo real, tal como lo expresa la Gráfica 1, es una aligera pero muy evidente indicación de la magnitud de estos cambios;

b) de las transformaciones político-institucionales producidas por el golpe militar de 1964 y de la violenta represión a las formas organizadas del movimiento de trabajadores; - esas transformaciones, tanto cuanto la represión, han sido instrumentos imprescindibles a la viabilización de los cambios en el patrón de acumulación;

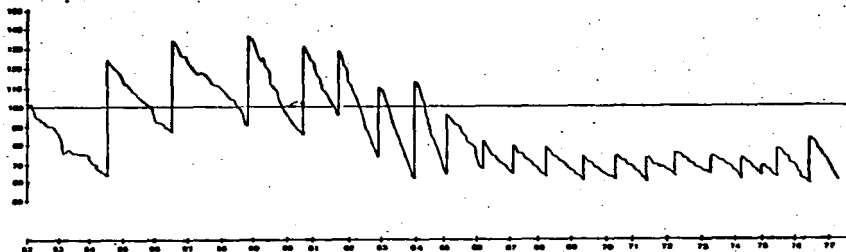
c) de la existencia de un amplio ejército de fuerza de trabajo excedente, en condiciones de ubicación adecuadas a su manipulación.

Es evidente que el FGTS no se ha constituido en el único instrumento para operar estos cambios. De gran importancia ha sido también la transferencia del poder de fijar los aumentos salariales, del ámbito del Judicial al ámbito del Ejecutivo. Respecto a esto, la rotatividad impuesta a los trabajadores, ha operado como un nítido mecanismo minimizador de los efectos de las (en sí mismo reducidas) alzas nominales del salario mínimo; se ha presionado más aún hacia abajo, -- los ya bajos niveles de remuneración, por la vía del uso de los trabajadores excedentarios disponibles.

GRAFICA 1

BRASIL - Salario mínimo real: enero 1952 a abril 1977.

Indices-Base: enero 1952=100



Fuente: SOUZA, 1980, p. 19.

Nota: Los salarios mínimos nominales incluyen al 13° salario y al abono de 10% a partir de diciembre de 1974, deflacionados por el índice de costo de vida de la Fundação Getulio Vargas.

¿Y cómo se ha hecho? Otra investigación conducida por el -- DIESSE (s/f) ha desnudado estos mecanismos.

Han sido estudiados los efectos de la implantación del FGTS- en el mercado de trabajo de Sao Paulo, analizando liquidaciones homologadas por 38 diferentes sindicatos, en dos periodos: uno que precede al impacto del FGTS (1963 a 1968) y -- otro que refleja sus efectos (1970 a 1977).^{36/}

Concluye por la existencia de una estrecha relación entre -- los desligamientos y el movimiento cíclico de la economía. --

^{36/} Obsérvese que, según los datos de 1976, 94% de los trabajadores ocupados ya habían optado por el contrato de trabajo regido por la legislación del FGTS.

Esta relación es más transparente en el periodo inicial, -- cuando el aumento del número de contratos rescindidos se opera característicamente en los momentos más agudos de la crisis, manifestándose especialmente alto en los años de 1963, 1965 y 1967.

Al final de este periodo, "exactamente entre 1965 y 1967 fueron implantadas la Ley de Huelga, la Política Salarial, y el FGTS los cuales pese a sus fines específicos, fueron complementarios y adecuados al elevado grado de control que se ha impuesto a la clase obrera. Mientras la política salarial -- permitió la sistemática caída del salario real, acelerando el proceso de acumulación, el trabajador, simultáneamente, -- perdió la garantía del empleo, quedando directamente subordinado al libre albedrío del capital" (DIEESE, s/f, p.10).

Una de las más marcadas evidencias a que conduce el estudio, es la de que, hasta 1968, pese a las variaciones consecuentes a los momentos más agudos de la crisis, la serie de datos no presenta ningún patrón estacional en sus variaciones. Sin embargo, después de 1970 se modifica el comportamiento -- del fenómeno: no sólo hay una acelerada elevación de las liquidaciones (en 1970 han sido 100% mayores que en 1967); sino que pasa a establecerse un patrón en el movimiento a lo largo del año, que sugiere un claro movimiento estacional.

Ese patrón estacional se adecúa muy de cerca, en los sindicatos estudiados, a la periodicidad de las revisiones de los -- contratos colectivos de trabajo. Así, los empresarios, buscando rebajar más aún el costo de la mano de obra en su sector, promueven la liquidación anticipada de trabajadores de un determinado nivel salarial, en el momento en que se percata -- tan de los efectos del aumento que el gobierno vaya a determinar.

Sin embargo, no siempre se da que, pasado el momento de la -revisión de los contratos, disminuyan los índices (lo que revelaría una mayor incorporación relativa). Al contrario, es frecuente su mantenimiento, lo que le otorga al FGTS dos - - efectos inmediatos: por un lado, de regulación de la masa de trabajadores ocupados, disminuyéndola, absoluta o relativa--mente, siempre que sea necesario; por otro lado, de regula--ción del dispendio de capital variable, permitiendo que, aún cuando se mantenga el mismo número de obreros, el gasto co--rrespondiente de capital para comprar su fuerza de trabajo - pueda incluso disminuir, en virtud del "turn-over" impuesto a esos trabajadores.

De la extremada rotatividad que hemos descrito, así como de la naturaleza de los mecanismos político-institucionales que le han impuesto, es posible suponer que al capital no se le han interpuesto barreras al consumo predatorio de las fuer--zas de trabajo que contrata. SOUZA (1975), ARROIO JUNIOR - (1976) y COSTA (1981), entre otros, han evidenciado especial--mente como, en el periodo del llamado "milagro", el autorita--rismo se expresa también en toda su amplitud adentro de las fábricas, bajo las más variadas formas de prolongación y/o - de intensificación de la jornada de trabajo, en tan preca--rias condiciones de seguridad que el consumo de las fuerzas--de trabajo en el proceso productivo promueve su rápida des--trucción, en una substancial cantidad de casos. Los acciden--tes de trabajo son una de sus más inmediatas consecuencias.

A nuestro juicio esta clase de consumo es sintomática de la amplia disponibilidad de fuerza de trabajo de reserva, apta para ingresar al proceso productivo en sustitución de los - que de él se retiren. COSTA (1981, p.24) presenta datos que indican que en 1976 se han verificado 10.795.231 casos de acidentes de trabajo en Brasil, que han dejado fuera de acti--vidad, temporal o definitivamente, cerca del 14% de los tra--

bajadores ocupados en actividades industriales.

Es significativo observar que, alrededor de 20% de los casos se concentran en la construcción civil; ésta apenas en un -- año perdió 24% de sus trabajadores en accidentes. Esta rama, con su amplia reserva de fuerza de trabajo puede, sin duda, ocupar a la activa sin ninguna intención de preservarla de un consumo más predatorio en el proceso laboral.

Hay que destacar que este fenómeno no se reduce a la construcción civil, se manifiesta también en ramas en las que es más elevada la composición orgánica de capital: como la industria mecánica y de material electro-electrónico (23% de sus trabajadores accidentados en 1976); o la metalúrgica (18% de accidentados).

La rotatividad impuesta a través del FGTS tiene otro efecto, de carácter no tan inmediato pero de remarcada importancia política: su impacto sobre las estructuras sindicales tiende a debilitarlas. Un estudio realizado en el sector químico, ha hecho evidente que el aumento en la tasa de sindicalización está directamente vinculado al aumento en el tiempo de servicio del trabajador (DIEESE, s/f). Como han concluido sus autores, no existen evidencias de que este fenómeno observado entre los químicos no pueda ser generalizado, sostiene la hipótesis de que el aumento en la rotatividad debe disminuir la posibilidad de participación y de concientización, debilitando así el poder del sindicato.^{37/}

37/ Este factor, empero, no puede ser tomado como el único determinante del poder de las estructuras sindicales so pena de imposibilitarnos explicar la fuerza del movimiento obrero, en especial en las huelgas de 1978 y 1979, -- que culminaron, incluso, por producir cambios en la política salarial con la introducción de los reajustes semestrales de salarios que, pese a todos los efectos negativos que mantienen, reflejan las primeras, parciales y restringidas victorias económicas de la clase obrera brasileña post-64.

Estudiando el movimiento de las contrataciones y liquidaciones para el municipio de Sao Paulo en el periodo 1975-1977, - el DIEESE (s/f) confirma las conclusiones obtenidas para todo el Estado y agrega nuevos datos.

Así sus datos refuerzan las evidencias anteriores de que las empresas están presionando hacia abajo la remuneración de -- sus trabajadores al admitir menos mano de obra de la que expulsan; con ésto amplían la oferta de trabajo, constituyendo una masa de trabajadores que aceptan trabajar a salarios cada vez más degradados.

Por otro lado, los nuevos datos que aporta, aclaran un punto importantísimo en la caracterización de ese ejército flotante. Su fluctuación, desde la perspectiva del trabajador individual, no es tan grande cuanto se imaginaría. Esto porque el estudio revela que el saldo reemplazo-liquidaciones - presenta valores negativos desde octubre de 1976 hasta abril de 1977; esto significa que una parte considerable de los -- trabajadores anteriormente empleados no son reabsorbidos; in dica, además, que esta no reabsorción se está verificando -- acumulativamente.

Como el volumen de nuevos empleos es positivo, aún cuando re lativamente decreciente, el estudio concluye que los puestos de trabajo ofrecidos se están llenando con los que ingresan por primera vez en el mercado capitalista de trabajo. En es tas condiciones, hay una progresiva sustitución de los traba jadores de mayor experiencia por los de primer empleo, que - se suelen sujetarse a una más baja remuneración. Los demás -- probablemente experimentan un periodo mayor o menor de desem pleo, en seguida del cual (o bien, durante el cuál) se inse rta en las formas urbanas de ocupación no específicamente ca pitalistas, sin dejar de seguir ejerciendo su efecto de pre sión (en su propia rama o en ramas afines) con vistas a la -

ampliación de la oferta de trabajo y rebajamiento de salarios.

Esto remite, entonces, nuestro interés a un mejor entendimiento del movimiento y carácter de esas otras formas urbanas de manifestación del excedente de fuerza de trabajo. A nuestro juicio un rasgo las unificaría: su vínculo al movimiento de la acumulación capitalista no se constituye de una manera tan inmediata cuanto la forma flotante que acabamos de tratar.

Algunas de ellas se constituyen en el marco de las formas no capitalistas de producción y de circulación que se reproducen en lo urbano. A éstas las consideramos formas latentes, exactamente en virtud de la inexistencia de cualquier rasgo de subsumción al capital. Sus más significativos representantes se encuentran en la producción y/o circulación mercantil simple y en la producción doméstica.

Otras, aún cuando manifiestan la presencia de relaciones más típicamente capitalistas, como por ejemplo a través del asalariamiento permanente de trabajadores, los tienen apenas formalmente subsumidos, sin alterar los fundamentos del proceso laboral. Es el caso del trabajo domiciliario o del trabajador que SOUZA (1981) denomina "trabajador por cuenta propia subordinado", o de lo que califica como las "casi-empresas", modalidades en las que el propietario todavía no ha perdido su condición de productor directo, aún cuando emplee asalariados.

Les caracteriza a todos, la naturaleza no específicamente capitalista de las relaciones sociales involucradas en los respectivos procesos laborales. No obstante, habría que aclarar de inmediato que ésto no implica una desconexión entre su movimiento de (re)producción y la naturaleza (y tenden-

cias) del proceso de acumulación de capital. Algo de eso ya hemos anticipado. Sin embargo, cabría aclararlo un poco más.

Es una tendencia histórica de largo plazo en el desarrollo - capitalista, la sustitución de formas no subsumidas, o apenas formalmente subsumidas en el capital, por otras en que - el modo de producción verdaderamente se ha revolucionado al subordinarse realmente al capital.

Sin embargo, no se trata de un movimiento lineal y simple, - al modo de lo que concebían los dualistas, para quienes la - dinámica de transformación de lo real se realizaba a través - del avance inexorable del sector llamado "moderno" sobre el "tradicional", quitándole espacio hasta su eliminación final. Por el contrario, la relación entre el capitalismo y las for - mas no capitalistas de organización de la actividad económi - ca es, como hemos visto hasta aquí, sumamente compleja y mul - tificástica. Vale decir, al tiempo en que se desarrolla, el - capitalismo produce, reproduce, elimina para luego volver a (re)producir diferentes formas de existencia de estos contin - gentes latentes de su población de reserva.

"En algunas actividades, la pequeña producción es destruida - por la penetración de las empresas capitalistas: las pequeñas misceláneas y el pequeño comercio tienen su 'espacio económi - co' ocupado por la instalación de los grandes mercados; sin - embargo, esas mismas pequeñas empresas adquieren la posibili - dad de reproducirse en los nuevos barrios de la ciudad en -- los que la concentración del mercado no es suficiente para - permitir la instalación de empresas típicamente capitalistas. De igual manera, la instalación de algunas ramas industria - les muy modernas como la industria de aparatos electrodomés - ticos o la automotriz, tiende a crear nuevos espacios a la - reproducción de pequeñas empresas familiares en la comercia - lización, reparación, etc. de estos tipos de bienes. Otras -

veces, la expansión de grandes organizaciones supone la articulación orgánica de pequeñas empresas, que son formalmente-independientes". (SOUZA, 1981, pp. 58-59).

Hay, así, toda una variada gama de formas a través de las -- cuales el capital asigna y redefine el espacio económico a -- las formas no capitalistas, por la simple razón de que es -- aquél el modo de producción dominante. En ese proceso, al -- igual para el que en lo descrito para el campo, emergen o desaparecen múltiples formas de existencia de la población supranumera -- ría urbana. En lo sucesivo, y en la medida que nos permitan los datos y análisis empíricos disponibles, trataremos -- de desarrollar algunos comentarios sobre estas formas.

Varios análisis han intentado acercarse a ellas estudiando -- su expresión empírica, particularmente en base a datos censales (como, entre otros, LOPES, 1968; SINGER, 1971; MADEIRA y SINGER, 1973; KOWARICK, 1975; FARIA, 1976; HOFFMANN, 1977; -- SOUZA, 1980 y 1981).

Pese las evidentes dificultades de medición, un primer importante grupo de resultados apunta al movimiento de transformación de las formas no capitalistas representadas por el trabajo autónomo (independiente o libre) y de los productores -- familiares.

Su expresión en el sector secundario es, por lo general, tomada como indicadora de la existencia de formas artesanales de producción. A partir de los años 40 es visible su tendencia a la declinación, en contrapartida a la consolidación y diversificación de la industria y a la constitución de un mercado nacional de consumo (SINGER, 1971; LOPES, 1968; KOWARICK, 1975).

Así, en 1960, su participación en la fuerza de trabajo se reduce a un tercio de la que presentó en 1940. Sin embargo, --

CUADRO 15

TRABAJADORES AUTONOMOS Y PRODUCTORES FAMILIARES
EN EL EMPLEO NO AGRICOLA - BRASIL 1950-1970

Sectores y subsectores	Autónomos y productores familiares en el total del sector correspondiente (%)		
	1950	1960	1970
Secundario	8.8	7.8	12.2
Terciario			
Comercio	8.6	8.8	8.4
Servicios	10.8	14.6	8.5
Servicio doméstico	14.9	*	15.6

Fuente: KOWARICK (1975, pp. 155-163). Datos de los Censos Demográficos.

* Inexiste la información para 1960.

del año 1960 a 1970 ocurre una sensible y generalizada expansión del trabajo autónomo en el secundario; como muy bien lo sugiere KOWARICK (1975), este hecho no refleja una nueva expansión del artesanado, sino el incremento del trabajo autónomo en ramas específicas, especialmente en la construcción-civil que, conforme hemos visto anteriormente, crece aceleradamente en este periodo.

Otro ámbito de expresión del trabajo autónomo y de los productores familiares es el comercio; su forma más común es la del vendedor ambulante (SINGER, 1971; KOWARICK, 1975). Dos factores se destacan en su movimiento entre 1950 y 1970; por un lado, la estabilidad de su peso en la composición del terciario (8.6% en 1950, 8.8 en 1960 y 8.4 en 1970); por otro, el que se reproduce en el mismo ritmo, sea en las regiones más avanzadas en su desarrollo capitalista, sea en las periféricas.

Los servicios son un tercer ámbito de expresión de las categorías de trabajadores autónomos y productores familiares. - Tanto cuanto las demás formas de manifestación, ellos aumentan su importancia de 1950 a 1960 y disminuyen en la siguiente década, resultando coincidente con lo que hemos comentado anteriormente acerca del movimiento de la estructura sectorial del empleo urbano en Brasil.

KOWARICK (1975), analizando el fenómeno a niveles más desagregados observa que fueron las regiones más industrializadas las que menos han disminuido su número de trabajadores - autónomos de sexo masculino. Esto sugiere la importancia de los servicios de conservación y de reparación en particular (los de máquinas y vehículos), preponderantemente masculinos, y que deben haber sido impulsados por el avance capitalista en la industria.

Finalmente, el servicio doméstico remunerado presenta una -- marcada disminución de 1940 (20.1%) a 1950 (14.9%) en el empleo terciario. Otra vez el año de 1950 inaugura un nuevo patrón, que no presenta ninguna modificación sensible hasta los años 70. Es interesante anotar que, en términos regionales, disminuye en el Noreste y el Este y aumenta en el Centro-Sur, especialmente en el Estado de Sao Paulo (KOWARICK, 1975). Trátase de la más importante forma de absorción de la mujer brasileña en el mercado de trabajo.

SOUZA (1981) en un estudio más reciente de las formas de -- existencia de la pequeña producción en lo urbano coincide -- también en este punto al concluir que "la economía urbana, - además de dinámica en la creación de empleos, ha sido capaz de generar 'espacios' para la reproducción de la pequeña pro ducción organizada bajo formas no típicamente capitalistas. - Estos 'espacios' no estuvieron sólo restringidos a las regio nes periféricas en las que 'el capitalismo aún no ha penetra

do', como se suele decir, sino que reproducirfense también, - y muy especialmente, en el corazón industrial del País". - -- (pp. 78-80).

El Cuadro 16 lo ilustra precisamente.

Se constata, así, la inmensa heterogeneidad de situaciones -- que constituyen las formas urbanas del ER.

Un segmento menor se concentra en las pequeñas empresas familiares (pequeño comercio, pequeña industria, talleres mecánicos...), en las que es reducido el grado de facilidad de ingreso de nuevos productores y, por consecuencia, su ingreso promedio (ver Cuadro 17 siguiente) suele ser bastante superior al de los asalariados en ocupaciones similares (SOUZA, - 1981).

El segmento numéricamente más significativo está formado por los pequeños vendedores de servicios (ambulantes, lustrabotas, lavacoches...); por los trabajadores autónomos subordinados - (puesto que aún cuando formalmente autónomos, producen o prestan servicios a una única empresa o capital, como, por ejemplo, los vendedores ambulantes de una determinada marca), y - por el servicio doméstico.

Contrariamente al primer segmento, los ingresos del anterior son sistemáticamente inferiores a los de los asalariados en ocupaciones similares; es más, en las áreas de menor desarrollo capitalista, perciben ingresos inferiores al propio salario mínimo (SOUZA, 1981).

CUADRO 16

BRASIL: ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LAS GRANDES CIUDADES, 1970
Porcentajes

Estructura Ocupacional	Grande Sao Paulo	Grande Rio de Janeiro	Grande Porto Alegre	Belo Horizonte	Curitiba	Salvador	Grande Recife	Fortaleza
1. Téc. Adms. Profesionales	5.4	4.9	5.2	5.3	5.6	4.4	3.7	3.7
2. Ocupaciones no manuales especializadas	13.6	10.8	11.2	11.2	12.2	9.5	7.6	7.8
3. Ocupaciones manuales y no manuales no especializadas:								
. Asalariados	34.4	30.7	25.3	30.4	28.9	30.1	26.8	27.4
. Autónomos en empresas familiares	2.3	1.9	2.0	2.1	2.7	2.2	2.2	2.9
. Pequeños vendedores de servicios	4.9	5.2	4.0	7.3	4.8	9.8	8.9	11.6
. Trabajadores por cuenta propia subordinados	2.1	1.2	1.0	1.0	0.7	1.1	1.2	1.6
. Servicio doméstico	8.5	10.7	8.5	14.1	10.2	13.7	11.9	10.9
Total de la población económica- mente activa no agrícola	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: SOUZA (1981, p. 72). Datos originales y tabulaciones especiales del Censo Demográfico de 1970.

CUADRO 17

BRASIL: INDICES DEL INGRESO PROMEDIO DE LOS ESTRATOS OCUPACIONALES DE LAS GRANDES CIUDADES
CON RELACION AL SALARIO MINIMO LOCAL, 1970

Indices con base en el salario mínimo de cada ciudad=100

Estructura Ocupacional	Grande Sao Paulo	Grande Rio de Janeiro	Grande Porto Alegre	Curitiba	Belo Horizonte	Salvador	Grande Recife	Fortaleza
1. Téc. Administradores y Profesionales	896	811	735	738	751	847	779	648
2. Ocupaciones no manuales especializadas	346	327	309	318	292	344	320	314
3. Ocupaciones manuales y no manuales no especializadas:								
. Asalariados	189	160	158	161	136	165	139	141
. Autónomos en empresas familiares	341	283	321	343	285	283	258	233
. Pequeños vendedores de servicios	205	149	161	188	111	116	98	110
. Trabajadores por cuenta propia subordinados	123	125	120	148	112	102	94	91
. Servicios domésticos	75	65	56	57	42	43	36	33

Fuente: SOUZA (1981, p. 73).

Estos últimos datos nos plantean un problema de capital importancia. Frente a la evidencia de tan bajos niveles de ingreso, que no permiten siquiera garantizar la reproducción física del trabajador individual (como son, por ejemplo, los que se sitúan abajo del mínimo), hay que avanzar en la comprensión de las estrategias de reproducción de la clase trabajadora.

Especialmente porque, en las condiciones de sobreexplotación a las que están sujetos los trabajadores ocupados en actividades específicamente capitalistas, tampoco el salario mínimo ofrece la posibilidad de acceso a los medios de subsistencia necesarios para reproducir su fuerza de trabajo.

Los datos del Cuadro 18 expresan el deterioro del salario mínimo en el periodo 1965-1972. Obsérvese que éste corresponde al periodo que registramos anteriormente como de notable ampliación en la rotatividad de la fuerza de trabajo.

CUADRO 18

BRASIL: HORAS NECESARIAS PARA ADQUIRIR LA RACION ESENCIAL

BASE: SALARIO MINIMO DE SAO PAULO

Productos	Cantidad	Diciembre de 1965	Diciembre de 1971	Diciembre de 1972
Carne	6.00 kg.	25 h. 24 min.	42 h. 42 min.	46 h. 30 min.
Leche	7.5 L.	4 h. 15 min.	5 h. 22 min.	5 h. 21 min.
Frijol	4.50 kg.	7 h. 08 min.	8 h. 19 min.	9 h. 58 min.
Arroz	3.00 kg.	3 h. 45 min.	6 h. 03 min.	5 h. 52 min.
Harina de Trigo	1.50 kg.	2 h. 23 min.	2 h. 09 min.	2 h. 10 min.
Papa	6.00 kg.	7 h. 36 min.	4 h. 48 min.	7 h. 30 min.
Jitomate	9.00 kg.	8 h. 24 min.	7 h. 48 min.	18 h. 24 min.
Pan	6.00 kg.	7 h. 48 min.	13 h. 30 min.	13 h. 24 min.
Café	600 grs.	4 h. 46 min.	3 h. 23 min.	3 h. 44 min.
Plátano	7.5 dz.	4 h. 00 -	3 h. 38 min.	6 h. 22 min.
Azúcar	3.00 kg.	3 h. 48 min.	3 h. 03 min.	2 h. 52 min.
Manteca	750 grs.	7 h. 19 min.	9 h. 23 min.	7 h. 11 min.
Aceite	750 grs.	3 h. 44 min.	3 h. 18 min.	2 h. 47 min.
TOTAL		67 h. 20 min.	113 h. 26 min.	132 h. 05 min.

Fuente: DIEESE, 1973, p. 3.

Comparando con el límite de 240 horas de la jornada mensual de trabajo, al trabajador le faltarían alrededor de 22 horas, en 1965; de 99, en 1971, y 156, en 1972, únicamente para - atender a sus necesidades de alimentación.

En un cálculo para el mes de marzo de 1981, se ha concluido que el salario necesario para cubrir toda la despesa mensual de una familia con apenas 2 hijos debería ser 4.7 veces mayor que el valor del salario mínimo en vigor. (DIEESE, -- 1981).

El Cuadro 19 muestra más claramente el alcance de la comprensión salarial; comparando el salario mínimo brasileño al vigente en otros 9 países latinoamericanos en marzo de 1981. - No solamente su valor se encuentra en los niveles inferiores, sino la duración de la jornada legalmente fijada es una de las más amplias; corrigiendo los valores por el tamaño de la jornada, mayores aún se revelan las diferencias (ver última columna, Cuadro 19).

CUADRO 19 .

SALARIO MINIMO EQUIVALENTE A JORNADA SEMANAL DE 48 HORAS
EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA -MARZO 1981-

Países	Salario Actual (en cruzeiros)	Salario En Dólares*	Jornada Semanal	Salario Hipotético (en cruzeiros)
Argentina	13,668.62	179.496	46	14,262.91
Brasil	5,788.80	76.018	48	5,788.80
Chile - sector público	8,881.98	116.638	40	10,658.38
Colombia	8,528.80	112.000	45	9,097.39
Ecuador	12,184.00	160.000	40	14,620.80
Panamá	9,549.21	125.400	44	10,417.32
Paraguay	13,749.31	180.556	40	16,499.17
Perú	4,316.94	56.690	40	5,180.33
Uruguay	10,192.12	133.816	44	11,116.49
Venezuela	15,938.37	209.302	48	15,938.37

Fuente: DIEESE, 1981, pp. 62-63.

* Tipo de cambio = Cr\$ 76.15 = \$1.00 U.S.

El efecto inmediato del deterioro del salario ha sido el - - alargamiento de las jornadas, bajo la forma de horas-extraor-
dinarias de trabajo.

No obstante este artificio, aisladamente no ha logrado con--
trarrestar los efectos de la contracción de los salarios. -
Estudiando comparativamente los gastos familiares de la cla--
se trabajadora en Sao Paulo, en los años 1958 y 1969/70, una
investigación del DIEESE (1972) concluyó que "el poder adqui-
sitivo del salario del trabajador sufrió caídas sensibles en
el último decenio y la situación del ingreso familiar no se-
ha agravado más seriamente porque disminuyó la participación
del jefe de la familia en el ingreso doméstico; vale decir,-
el presupuesto familiar ha recibido un refuerzo considerable
con el trabajo de la mujer y de los hijos para compensar las
pérdidas de poder adquisitivo de los salarios individuales".
(DIEESE, 1972, p.8).

Varios estudios de caso acerca de las condiciones de vida de
las familias trabajadoras brasileñas confirman estas conclu-
siones (como BILAC, 1978; MACEDO, 1979; VIANNA, 1980, entre-
otros); sugieren algunos otros puntos de interés para enri-
quecer este cuadro de resultados empíricos que se han consti-
tuido; ellos forman a su vez, algunos de los nuevos puntos -
de partida para el estudio del movimiento de producción de -
las diferentes formas de existencia de la clase trabajadora,
en sus fracciones en activa y de reserva:

a) la interrelación entre el trabajo que socialmente se ven-
de en el mercado con su sustentación que está fuera del mer-
cado (el trabajo doméstico) es uno de los aspectos más rele-
vantes para entender como la producción doméstica de valores
de uso se constituye en un poderoso instrumento de amplia-
ción de la sobreexplotación de la clase trabajadora por el -
capital: "compra una fuerza de trabajo que incluye un traba-

jo no social por no llegar a convertirse en trabajo abstracto y paga apenas un salario nominal que corresponde a una - fracción del gasto total que esta fuerza de trabajo dispone para volverse apta para el capital". (OLIVEIRA, 1980, p.16);

b) las estrategias utilizadas en la organización de la vida familiar de trabajadores, particularmente en lo que conllevan a la necesidad de utilización precoz del trabajo de los hijos, "contribuyen para que se reproduzcan ciertos elementos de la situación de trabajo y, por extensión, la posición de este grupo en la estructura social". (BILAC, 1978, p. 99).

c) la familia trabajadora, en tanto combinación de distintas formas de rendimientos, consumo y cooperación constituye una estrategia de sobrevivencia de clase, tornándose, en una forma más amplia, en la unidad explotada por el capital (OLIVEIRA, 1980);

d) finalmente, la heterogeneidad de los múltiples segmentos de la clase trabajadora, que se expresa con claridad en los barrios pobres, en los que se mezclan obreros, autónomos, ambulantes, sirvientas, amas de casa, etc., es la evidencia de la homogeneidad de la fuerza de trabajo: en lo concreto real no hay fronteras rígidas entre las fracciones en actividad y en la reserva (OLIVEIRA, 1980). La condición de reserva - - (tanto cuanto la de activa) no puede ser vista como un atributo del trabajador individual; una y otra se unifican primordialmente en el ámbito de la unidad doméstica, creando -- las condiciones que se encargan de paliar la precariedad de la forma en que se realiza su reproducción.

PARTE II

**LAS RELACIONES ENTRE ACTIVA Y RESERVA DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SUS --
FORMAS DE EXPRESION EN UNA COYUNTURA HISTORICO-CONCRETA: DOS ESTUDIOS DE CASO**

Siendo consecuentes con los nuevos puntos de partida establecidos en el capítulo 1, el dimensionamiento del análisis empírico ha tenido como primer eje de definición, la elección de una coyuntura que reuniera las condiciones fijadas en nuestra hipótesis de trabajo. Dos rasgos nos parecen especialmente importantes en la constitución de una situación contextual adecuada para la observación de las formas de relación (y de expresión de las relaciones) entre, las fracciones: activa y de reserva, de la fuerza de trabajo.

En primer lugar, que fuera una coyuntura de crisis en el ciclo de acumulación. Los momentos de depresión impactan, -- como vimos en el capítulo 2, multiplicando el contingente de reserva, sea por la ampliación de las diferentes modalidades de existencia de su fracción flotante; sea por la consecuente reproducción ampliada de las capas no subsumidas, -- o apenas formalmente subsumidas en el capital, que se vuelven, en estos momentos, importantes espacios para la producción de las condiciones de reproducción de los trabajadores, al retraerse las formas de ocupación (y de reproducción) específicamente capitalistas.

Pero además, tomando como puntos de partida los resultados teóricos y empíricos proporcionados por la Parte I, estaría enteramente descartada la comprensión de la condición de -- reserva en tanto un atributo individual del trabajador. Si ello es así, la coyuntura de crisis, al multiplicar e interrelacionar esas múltiples formas de inserción de los individuos en la estructura productiva, amplía la heterogeneidad de formas de existencia de la clase trabajadora, cuya articulación se recupera a través de diferentes instancias mediadoras (como lo hemos visto acerca de la familia, y veremos, en esta parte, mediante la acción de sindicatos, asociaciones de barrio y diferentes mecanismos, más o menos -- formalizados, de organización de los trabajadores).

Si es cierto que la base económica, en su movimiento, al ampliar el espectro de las heterogéneas formas de existencia de la reserva, multiplica las modalidades de vínculos entre su actividad y la acumulación capitalista; amplía igualmente las posibilidades de expresión de diversificadas formas de acción; dejando abiertos múltiples caminos por los que esas diferentes fracciones pueden construir sus vínculos -- con la activa. Sin embargo, la efectiva construcción de -- esos vínculos, pasa por el efecto de mediación de la coyuntura política. Dada la naturaleza de la relación de fuer-- zas que se establece entre las diferentes clases sociales, -- dentro de la amplia gama de posibilidades objetivas -- algunas apenas cobrarán existencia concreta.

De ser verdadero lo que se establece en nuestra hipótesis -- de trabajo, mientras más favorable sea la coyuntura política, vale decir, mientras mayor sea el espacio político conquistado por la clase trabajadora, -- en las relaciones de -- fuerza que configuran a la coyuntura -- más intensas y diversificadas se espera que se configuren las relaciones entre activa y reserva, que de simples posibilidades objetivas se vuelven realidad.

Por esa razón, el segundo rasgo que nos pareció importante en la definición empírica de la situación contextual adecuada a la observación, fue el peso político de la clase trabajadora en las relaciones de fuerza que definen la coyuntura de crisis escogida.

Teniendo en cuenta estos dos elementos, elegimos la coyuntura 1962-1964 como foco central de nuestro interés.

Desde la óptica de la base económica, la coyuntura 62-64 re presenta el momento de agudización de la depresión que dur -- ra hasta 1967, cuando tiene lugar el inicio de un nuevo --

período de expansión, corrientemente conocido como el período del "milagro".

En realidad, desde la perspectiva del movimiento cíclico de la acumulación, hay una unidad que abarca todo el período - 1962-1967, marcando el final de un ciclo que habría tenido su momento de expansión entre 1956 y 1961. Este nuevo ciclo abandona completamente las tendencias del movimiento -- que habían caracterizado la primera mitad de la década de los 50', --con el intento del segundo gobierno de Vargas, -- de basar el crecimiento capitalista en el desarrollo del -- sector de bienes-salario y en el avance del sector de bienes de producción en base a la contribución del Estado y -- del capital privado excedente.

Si la agudización de la lucha de clases, y el suicidio de - Vargas, habían tenido en lo superestructural el significado de la falencia del proyecto, el plan del gobierno Kubitschek de "avanzar cincuenta años en cinco" ha significado la transmutación del carácter de la lucha de clases, la expresión -- de la nueva relación de fuerza que se establece.

La expansión del 56-61 se fundamentó en la definitiva conversión del sector industrial en centro del movimiento de -- la acumulación, fundado, desde aquel entonces, en el desarrollo del sector de producción de bienes de lujo (electroelectrónico, automotriz...) y en la modernización del sector de producción de bienes de producción, mediante la implantación de un bloque de inversiones que delinean un proceso de industrialización pesada y que están estrechamente articuladas a las necesidades de desarrollo del sector I externo, fundamentalmente estadounidense. Así, han sido figuras centrales en este proceso expansivo, por un lado, el Estado (que se involucra en un vasto programa de construcción y mejoramiento de la infraestructura de carreteras, produc-

ción de energía eléctrica, almacenaje y silos, puertos...)- y, por otro lado, el capital extranjero, especialmente a -- través de la transferencia de tecnología, que no es más que trabajo muerto acumulado externamente que potencializa la -- dinámica interna de reproducción del capital al constituir una forma de acumulación previa que rápidamente es incorporada. (Oliveira, 1972; Cardoso de Mello, 1975; Marini, - - 1971).

Independientemente de las diferentes posiciones respecto al carácter de la crisis, si una crisis de realización, de -- consumo por la contención de los salarios reales (Furtado, 1966); si una crisis motivada por la incapacidad de dinamizar las inversiones en virtud de la falta de financiamiento y del incremento de los salarios (Tavares y Serra, 1971), - es indudable que a partir del año 1962 se instala una pro-- funda depresión.

Sin embargo, como lo habíamos planteado anteriormente, para nuestro interés, no importaba únicamente ubicar una coyuntura de crisis en el ciclo de la acumulación. Y también por eso parecía adecuado el momento que elegimos. La depresión económica cobra un nuevo significado cuando las clases trabajadoras, por su peso en la correlación de fuerzas, nos -- muestran como pasan a tomar la iniciativa política, denunciando el pacto populista, durante el que habían sufrido -- sistemáticas pérdidas salariales, que disminuyeron claramente su participación en la riqueza que producían.

"La lucha reivindicatoria unifica las clases trabajadoras, -- ampliándolas: a los obreros y otros empleados se han sumado los empleados del Estado y los trabajadores rurales de las áreas agrícolas críticas. Esta situación ha alineado en -- polos opuestos, por primera vez desde mucho tiempo, los contendientes que habían estado mezclados en un pacto de cla--

ses. La lucha que se desencadena y que pasa al primer plano en lo político se había localizado en el corazón de las relaciones de producción". (Oliveira, 1972, p. 42)

Aún cuando se pueda claramente reconocer que la misma crisis desnuda uno de los rasgos centrales al patrón de acumulación (la sensible elevación en el grado de explotación de la clase obrera), creando las posibilidades objetivas para la negación de la política de alianzas que fundamentaba al populismo; aún cuando se pueda igualmente aceptar que, en sus términos más generales, la coyuntura expresa la creciente tensión que se establece mientras se polarizan progresivamente las fuerzas que antes marchaban aliadas; es igualmente indudable que esta polarización, y su efecto de tensión, no se expresan, ni bajo las mismas formas, ni a un mismo ritmo en las diferentes situaciones singulares por las que se han ido constituyendo, en el tiempo y en el espacio, los enfrentamientos entre las fuerzas polarizadas.

En el movimiento contradictorio de acumulación de fuerzas - por parte de esos polos antagónicos, hubo un espacio en el que las fuerzas de izquierda lograron desarrollar al máximo, en esta coyuntura, su capacidad de mantener la delantera en la lucha política: el Estado de Pernambuco.

Ahí, al tiempo que la crisis marca el movimiento del ciclo de la acumulación a nivel nacional, la constitución del frente de izquierda denominado "Frente do Recife", y su victoria en las elecciones realizadas a fines de 1962, que conducen a Miguel Arraes de Alencar al gobierno del Estado, conforman lo que probablemente haya sido el más importante hecho político en ese momento, si lo visualizamos desde la perspectiva del proyecto histórico del proletariado.

"La experiencia de Miguel Arraes en el gobierno del estado

de Pernambuco (...) constituye el intento más consecuente - para dar expresión concreta a los planteamientos nacionalistas y reformistas" (Marini, 1971, p. 18). En posición cercana a ésta, Oliveira (1977) rechaza, la asignación del rótulo de populista al período de ejercicio del poder por el "Frente del Recife", a través de Miguel Arraes.

Este tipo de entendimiento, lejos de reflejar una mera cuestión terminológica, es sintomático de la comprensión específica del carácter de la lucha de clases que se libraba en Pernambuco, del que la victoria de un frente de izquierda - en elecciones por el gobierno del Estado, -en contra de todo un abanico de fracciones de la burguesía industrial y agraria, - no es más que una manifestación del peso relativo que cobran las llamadas "fuerzas populares" en la correlación - de fuerzas políticas a nivel local.

Sin embargo, estas fuerzas no fueron uniformes, en su expresión en lo económico, en lo político, ni en lo ideológico. - Y exactamente en esta diversidad radica una de las características de mayor interés para nuestro análisis del caso de Pernambuco. En lo económico, el avance de las formas específicamente capitalistas de organización de la producción y de la circulación, en el campo y en las ciudades, altera -- fundamentalmente las relaciones sociales que las habían vigorizado hasta los 50', haciendo emerger toda una gama de - contradicciones que involucraban, a la vez, fracciones en - activo y fracciones de reserva de la fuerza de trabajo.

No es una casualidad el hecho de que, en el momento máximo de su fuerza política, el movimiento de trabajadores pernambucanos cobraba relieve no solamente por la intensa movilización urbana (vía sindicatos, organizaciones intersindicales, movimientos de vecinos y otras asociaciones llamadas - "voluntarias"), sino también por la más intensa e importan-

te experiencia de movilización de trabajadores rurales - - (bien sea por vía de la organización sindical de trabajadores sometidos a relaciones capitalistas, bien sea por la -- vía de la más activa organización nacional de campesinos).

La multiplicidad de formas de organización política que desarrollan estas diferentes fracciones de la clase trabajadora potencializa la intensidad y las modalidades (o mecanismos) por los cuales interactúan activa y reserva. Si añadimos a éstos las profundas diferencias ideológicas que marcan la lucha política adentro del "Frente del Recife", en un espectro que cubre desde el reformismo hasta posiciones que planteaban la necesidad inmediata de la lucha revolucionaria, tendremos una primera y pálida impresión de la riqueza que cobra la manifestación específica de las grandes contradicciones nacionales en el escenario de Pernambuco. Estas han sido las razones que nos llevaron a elegirlo como - el primer caso objeto de análisis.

Sin embargo, en esta misma coyuntura se ha presentado otro movimiento de trabajadores de reserva que, por la especificidad de sus características, difiere en todo de lo que observamos para Pernambuco.

Mientras en Pernambuco habían sido particularmente importantes las formas de expresión y de articulación de diferentes modalidades de la activa con igualmente diferentes formas - de existencia de la reserva, particularmente en sus segmentos flotante y latente, nuestro segundo caso se constituye en un movimiento que involucra a la activa y a la fuerza de trabajo flotante (momentáneamente fuera de actividad) en -- una misma rama de la actividad económica.

Mientras en el caso de Pernambuco, la multiplicidad de formas de interrelación refleja la profunda diversidad y hete-

rogeneidad de las relaciones sociales de producción que se establecen a lo largo del proceso de transformación de una estructura de clases cuyo movimiento de constitución remonta a momentos de auge en la economía agro-exportadora de la caña en el período colonial; en el caso de Brasilia la movilización que hemos acompañado se expresa en una ciudad que apenas 7 años antes sólo existía en los dibujos de un urbanista.

Por consecuencia, mientras que para Pernambuco un acercamiento más preciso a las formas de interacción entre activa y reserva nos ha llamado la atención sobre el proceso de -- constitución de las diferentes fracciones y de sus formas -- políticas de expresión a partir de los años 50', en Brasilia el movimiento cobra forma similar a la de olas de movilización que recorren un período que en total no cubre más que tres meses.

Sin embargo, uno y otro caso, abren espacios para formas -- igualmente contestatarias del orden socio-político vigente, partiendo de ambos algunos de los escasos intentos de resistencia armada al golpe militar de 1964.

El movimiento de las Turmas da Boa-Vontade, --como inicialmente se autodenominaban las formas de organización de los trabajadores liquidados de la construcción civil en Brasilia-- aporta indicios muy interesantes para el entendimiento de las formas de interacción que se pueden establecer entre la activa y su reserva, vale decir, entre trabajadores temporalmente ocupados y trabajadores temporalmente desocupados de una misma rama de la actividad económica, en una situación del todo singular, en la cual, esta rama quizá se -- constituyera en la única forma de absorción de grandes contingentes de trabajadores, como ha sido el caso de Brasilia, en su momento de implantación, a principios de 1964.

El papel que juegan el Sindicato y la administración del -- Distrito Federal son particularmente elucidatorios del carácter contradictorio del pacto populista en sus relaciones con las demandas de la activa y de la reserva, en una coyuntura de crisis. Y en esto radica otra diferencia frente a la situación estudiada en Pernambuco bajo la administración de Miguel Arraes.

Recuperar a través de esas diferencias, las formas particulares que cobra la relación entre esas distintas fracciones de la clase trabajadora ha sido un reto a la investigación de los dos casos.

CAPITULO 3

**LAS RELACIONES ENTRE ACTIVA Y RESERVA
DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SUS FORMAS
DE EXPRESION POLITICA: EL CASO DE
PERNAMBUCO**

3.1. LAS TRANSFORMACIONES EN LA ORGANIZACION SOCIAL DE LA PRODUCCION Y LAS FORMAS DE PRODUCCION DE DISTINTAS MODALIDADES DEL EJERCITO DE RESERVA EN LAS DECADAS 50 y 60 EN PERNAMBUCO.

Una primera dimensión necesaria al entendimiento de las formas de expresión política del ER en Pernambuco, parece residir en la identificación de las principales formas por las que la población relativamente excedente ha adquirido existencia en esta realidad; vale decir, ¿qué clase de trabajadores constituyan preponderantemente sus diferentes fracciones? ¿ a que dinámica de transformación respondía el movimiento de producción y de recomposición continuada de sus miembros?

Usando la información censal para un primer acercamiento a esas cuestiones, podemos verificar que, en los 20 años que constituyen las dos décadas que nos interesa, importantes alteraciones se han verificado en la estructura del empleo.

Analizando su composición intersectorial en los puntos iniciales y terminal del período, vemos que es notable la disminución en el peso relativo del sector primario; aún cuando siga siendo importante su contribución a la formación de la PEA, crece el empleo más característicamente urbano, especialmente bajo el avance del terciario. (Cuadro 20).

Teniendo en cuenta las variaciones de la posición en la ocupación, podemos aclarar mejor la naturaleza de las transformaciones intersectoriales que se han verificado en la estructura del empleo.

Un primer punto que vale la pena subrayar es la recomposición por la que ha pasado la categoría censal de "emplea-

do" a lo largo de esas dos décadas. Esta parece indicar - que en el crecimiento del empleo terciario, debe haber - - sido significativo el papel del empleo asalariado, fundado en relaciones de trabajo característicamente capitalistas; más importantes, inclusive, que para el sector secundario. Es interesante notar que el peso de la contribución de - - este último sector crece más en la composición de los - - autónomos, que en la composición de los asalariados; exactamente al revés se ha comportado el terciario.

C U A D R O 20

COMPOSICION INTERSECTORIAL DE LA PEA POR POSICION EN LA
OCUPACION
PERNAMBUCO - 1950-1970.

CATEGORIA	1	9	5	0	1	9	7	0
	Prima rio	Secun dario	Tercia rio		Prima rio	Secun dario	Tercia rio.	
Empleadores	56.1	11.0	32.9		43.5	24.1	32.4	
Empleados	51.9	19.4	28.7		33.7	21.3	45.0	
Autónomos	74.8	2.5	22.7		68.9	4.5	26.6	
No-remunerados	96.6	0.8	2.6		96.8	0.6	2.6	
T o t a l	66.8	10.8	22.4		52.3	13.2	34.5	

Fuente: Censos Demográficos de 1950 y 1970.

Analísandolo en términos de tasas de crecimiento se hacen -- más patentes las tendencias de cambio en la estructura del -- empleo. El Cuadro 21, hace evidente que el empleo agrícola -- se ha estancado en estas dos décadas, mientras crecen el -- empleo secundario y terciario; este último a un ritmo bastan -- te acelerado.

En el empleo urbano parece estar sugerida una tendencia a -- concentración de capitales: mientras los empleadores disminu -- yen en número, crecen los asalariados que esta menor canti -- dad de empleadores subordina. Esta sugerencia hay que tomar -- la con reserva por estar los datos basados en informaciones -- del Censo Demográfico que no registra las empresas, sino a -- los individuos, por unidades de recolección.

Sin embargo, parece patente que el sector servicios se expan -- de bajo una doble tendencia: a la vez que se amplían las -- formas capitalistas de ocupación de la fuerza de trabajo (el -- número de empleados asalariados crece 4.1%), igualmente se -- reproducen formas no asalariadas (como el trabajo autónomo, -- que crece 3.2%).

Finalmente es remarcable el hecho de que en la agricultura -- únicamente el trabajo autónomo haya presentado una tasa de -- crecimiento positiva.

C U A D R O 21

TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS DIFERENTES MODALIDADES DE POSI -
CION EN LA OCUPACION SEGUN SECTORES DE ACTIVIDADES.

PERNAMBUCO 1950-1970.

Categoría	Agricultura	Industria	Servicios
Empleados	- 0.43	2.20	4.10
Autónomos	1.90	5.50	3.20
Empleadores	- 6.19	- 1.20	- 5.05
Sin remuneración	2.22	- 3.63	- 2.16
Sin declaración	-22.54	--	- 6.72
Tasa promedio	0.10	2.40	3.50

Fuente: Sampaio y Ferreira, 1977, p. 93, en base a datos de los Censos Demográficos.

Sampaio y Ferreira (1977), tratan de verificar las tendencias reales en el comportamiento del empleo agrícola en los períodos intercensales, calculando tasas de crecimiento de la PEA para 1950, 1960 y 1970, en base a datos de los Censos Demográficos y Agrícolas. El Cuadro 22, reproduce sus resultados; en ellos se confirma la tendencia al estancamiento del empleo agrícola, además de aclararse, en el movimiento de las dos -- décadas, que fueron los sesenta los años más críticos.

Es también notable el crecimiento del empleo urbano en los -- años 50', cuando alcanza la elevadísima tasa de 5.8%, para -- luego desacelerarse claramente en la década siguiente.

C U A D R O 22

RITMOS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
URBANA Y RURAL

PERNAMBUCO: 1950, 1960, 1970.

	1950-1960	1960-1970	1950-1970
Censo Demográfico			
Total	2.5	0.5	1.5
Urbana	5.8	1.3	3.5
Rural	0.4	- 0.2	0.1
Censo Agrícola	3.7	- 1.1	1.2

Fuente: Sampaio y Ferreira, 1977, p. 83, en base a datos de los Censos Demográficos y Agrícolas.

¿Qué sugieren estos datos?

Primero. Que los años 50' dan inicio a un intenso proceso de transformación en la división social del trabajo, perceptible en este acercamiento preliminar, a través del notable crecimiento del empleo urbano, especialmente en el terciario, y el estancamiento del empleo rural (tendencias que seguramente -- esconden cambios probablemente muy significativos en la naturaleza de las relaciones sociales y de los movimientos espaciales de la población rural).

Segundo. Que los años 60' presentan un cuadro todavía más grave. El empleo total prácticamente se ha estancado; su dimensión urbana disminuyó su ritmo de crecimiento alrededor de -- 75%; su dimensión rural presentó tasas negativas de incremento.

¿Qué procesos deben estar en la raíz de estos datos?

Para analizarlo, trataremos brevemente de referir algunas de las más importantes transformaciones en las relaciones sociales de producción que están igualmente en la raíz del movimiento de producción de las distintas modalidades de trabajadores de reserva.

Por su peso en la formación de la PEA y por las profundas transformaciones de las que los datos presentados parecen ser síntomas, empezaremos por el campo.

La organización de la producción agropecuaria en Pernambuco presenta tres principales patrones regionales: el sistema monocultor de cultivo de la caña, que predomina en el litoral-oriental del Estado, conocido como "Zona de la Mata"; el sistema "ganado-policultura", predominante en la "Zona del Agreste", inmediatamente cercano al área de cultivo de la caña; el sistema "ganado-algodón-subsistencia" característico de la zona semi-árida (el Sertão).

Varios estudios han tratado la especificidad de la estructura de la tenencia de la tierra y de las relaciones de producción en estos diferentes sistemas (Andrade, 1973; Suarez, 1977; Sampaio y Ferreira, 1977; Oliveira, 1977; Wanderley, 1978; Carneiro, 1980 entre otros). No es nuestro interés reproducir sus resultados, sino recuperar de sus análisis algunos de los más importantes momentos en el proceso de constitución de una fuerza de trabajo para el capital y, consecuentemente, de su población relativamente excedentaria, con especialidad en las décadas de 50 y 60.

Desde la perspectiva de las formas de expresión política de los trabajadores rurales es indudable la mayor importancia de la zona cañera en particular a partir de las posibilidades objetivas creadas a raíz del notable proceso de proleta-

rización que ahí se identifica a partir de los primeros años de la década de los 50' cambiando la naturaleza de algunas - relaciones sociales que habían caracterizado la organización de la actividad económica durante casi toda la primera mitad del siglo XX.

Ese proceso de proletarización ha afectado principalmente -- dos tipos de trabajadores: al "morador" y al "foreiro".

El "morador" representaba la categoría de los empleados permanentes, caracterizables por una relación de trabajo no -- puramente asalariada, en la que existían importantes componentes no monetarios configurados en el derecho a utilizar -- una parcela de tierra (que no le pertenecía) para sus cultivos de subsistencia. En cambio, el "morador" ofrecía días -- de trabajo no remunerado al propietario. La remuneración -- salarial cubría, entonces, únicamente el trabajo que se realizara más allá de estos días y, de ninguna manera, se responsabilizaba por el equivalente al costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

La existencia de estos componentes no monetarizados por la -- remuneración, abría espacio, además, a que se establecieran formas no económicas de subordinación, que conferían prece -- dencia a la autoridad privada del propietario, incluso frente a la autoridad pública de las diferentes instancias de la administración del Estado (Furtado, 1964).

Por esta suerte de subordinación ha sido posible para los -- propietarios, manipular las condiciones de uso y compra de -- la fuerza de trabajo de los "moradores" en función del movimiento coyuntural de cotización del azúcar y de la caña:

"Así, en momentos de mayor depresión de los precios, el sala -- rio monetario se reducía, aumentándose los días de trabajo -- gratuito; cuando se eleva la demanda por azúcar, las áreas --

destinadas a los cultivos de subsistencia de los moradores - pasan a tener un uso alternativo y el complemento no monetario de la remuneración del trabajador pasa a ser sacrificado". (Wanderley, 1978, p. 86).

La figura del "morador" en su patrón de reproducción que se mantiene hasta los primeros años de la década de los 50', es una clara manifestación regional del empleado permanente en un contexto de asalariamiento "impuro" tal como lo hemos descrito para el Brasil en el capítulo 2.

El proceso de proletarianización del trabajador rural ha desestabilizado, además, otra especie de relación de trabajo - caracterizable a través de un tipo regionalmente específico de rentista: el "foreiro". Se trataba de un pequeño agricultor, no propietario que, a cambio del pago en dinero de una renta fija de la tierra que se denominaba "foro" explotaba una parcela de las tierras del gran latifundista, comercializando parte de su producción.

Sin embargo, los "foreiros" han constituido, a la vez, un -- importante contingente de reserva que se incorporaba a la -- producción, especialmente en el momento del corte de la caña. Tenían así una variada forma de vinculación al gran -- propietario.

Los años 50' han marcado el avance del cultivo de la caña en un proceso de intensa incorporación de nuevas tierras, marcado por una doble dirección: por un lado, mediante la expulsión de los pequeños agricultores ("foreiros"), que habían - rentado fracciones de propiedades más distantes; por otro, - al interior de las mismas propiedades cañeras, expropiando - las áreas dedicadas a los cultivos de subsistencia de los -- "moradores".

Para los "foreiros" el proceso ha significado la proletarización, por su definitiva separación de los medios de producción. Para los "moradores" se extingue los componentes no monetarizados de su salario.

La amplitud que asume ese proceso ha creado a partir de la segunda mitad de los años 50', las condiciones objetivas -- para la emergencia de un fuerte movimiento campesino en -- Parnambuco. En la comprensión de sus múltiples formas de -- organización política (la conocida disyuntiva "Ligas" o "Sin dicatos"), recuperaremos en otra parte de este capítulo las interpretaciones que producen las diferentes organizaciones -- acerca de las realidad de esos asalariados y pequeños propietarios, sus especificidades y posibilidades políticas.

Por ahora importa destacar que el avance en el proceso de -- proletarización, a través la ampliación del asalariamiento -- y de su expresión pura mediante la eliminación de los componentes no monetarios de remuneración, produce una fuerza de -- trabajo verdaderamente subsumida en el capital y, como otra cara de la misma moneda, redefine las modalidades de existencia del ER, desorganizando esencialmente sus formas latentes pretéritas.

No obstante, como lo anota Suarez, "la proletarización del -- trabajador rural en el sentido de instauración de relaciones salariales puras se confunde con la desvinculación del trabajador de la propiedad rural no solamente en términos de -- residencia como principalmente de relaciones de empleo". --- (1977, p. 45).

La expulsión del trabajador de la hacienda retira al propietario la responsabilidad de manutención de trabajadores subocupados en los períodos de entre safra o depresión económica. Su efecto al nivel de los procesos migratorios es el -- de concentrar a estos trabajadores en pequeñas ciudades cer-

canas a las grandes propiedades, promoviendo un intenso proceso de urbanización al interior de la Zona de la Mata.

Por otro lado, se han redefinido otros flujos migratorios -- característicos del proceso de producción del ejército flo -- tante de reserva, como el de los corumbas que, originados -- en el Agreste, surten la Zona de la Mata con mano de obra requerida en los momentos de mayor actividad productiva (Suarez-1977). La Zona de cultivo de caña, pasa a tener a partir del momento en que se intensifica la proletarización, su fracción de reserva, inmediatamente disponible y producida por las --- transformaciones intra-regionales en el carácter de las relaciones de producción.

Este proceso asume sus formas más radicales a partir del año 1963, con la implantación del "Estatuto del Trabajador Rural" que extendía al campo ciertos derechos ya conquistados por -- los asalariados urbanos, alterando significativamente, cuando menos en un primer momento, sus patrones de remuneración. En la reserva flotante, cobra existencia a partir de entonces -- una modalidad más radical de trabajo temporal con la generalización del trabajador "clandestino"; estaba decretada la -- irreversible superación de las viejas relaciones tipo "mora -- dor" y "foreiro", y constituido el correspondiente regional -- del "boia-fria". que referimos en la Primera Parte. El siste -- ma de contratación por tarea, de grupos de trabajadores, a -- través la figura de un agente intermediario en la venta de -- sus fuerzas de trabajo exentaba el propietario de sostener -- el pago de los más altos salarios, fruto de la extensión de -- la legislación laboral al campo y de su efectiva implanta -- ción mientras ocupó el poder el Gobernador Miguel Arraes.

Por otro lado, en los espacios de actividad económica en los sistemas "ganado-policultura", y especialmente en la región -- semi-árida, en el sistema "ganado-algodón-subsistencia", - -

siguen reproduciéndose las modalidades del ejército latente, mediante el notable crecimiento de las pequeñas propiedades, fundadas en la producción familiar que se comercializaba parcialmente. Lo definitorio de ese proceso se expresa en las cifras: la mano de obra de la producción familiar mercantil constituía el 57% de los ocupados en la actividad agropecuaria en 1950, 62% en 1960 y alcanza 82% en 1970; en este último año ésta forma de ocupación, que abarcaba el 80% de los que trabajaban en establecimientos menores de 10, ha, representaba una enorme reserva latente de fuerza de trabajo (Sampaio y Ferreira, 1977, p. 67, en base a datos de los Censos Agrícolas).

No obstante, no estamos frente a formas pre-capitalistas o desconectadas del movimiento del capital. Aún cuando latentes (vale decir, no subsumidas al capital desde la perspectiva del proceso de trabajo), se conectan a él progresivamente por la vía de la circulación de sus productos y en algunos casos a través de las formas de intermediación financiera a que se vinculan. Sampaio y Ferreira (1977) indican que, al final de los años 60', poco más del 40% de la producción familiar se dirigía al mercado. Así también en Pernambuco podemos reconocer la tendencia, ya anotada para Brasil, a la ampliación de la producción familiar mercantil y a su progresiva subordinación, de manera más o menos directa, al capital.

Por lo que respecta a las formas de existencia del ER en lo urbano, igualmente múltiples han sido sus manifestaciones. Su mejor comprensión, empero, supone que se tengan en cuenta dos elementos. En primer lugar, en las décadas del cincuenta y sesenta, observase un intenso crecimiento de la población residente en los más importantes centros urbanos, principalmente en la capital del Estado, Recife, que aumenta 151% su número de habitantes en este período. Al final de los años 60' alrededor de 30% de la población en la región metropolitana de Recife era constituida por no naturales, de los cuales 76% habían provenido del interior del Estado de Pernambuco. (Sampaio-

y Ferreira, 1977; Moura, Holder y Sampaio, 1975; Guimaraes, 1976).

En segundo lugar, se observa que el movimiento de producción de actividades ocupacionales organizadas en bases no capitalistas sigue patrones diferentes en cada una de las décadas. Para los años 50' Souza (1981) encontró que, mientras disminuye la participación del empleo organizado en bases capitalistas, aumenta el aporte del que no lo es. Opuesta es la tendencia manifiesta en los datos relativos a los años 60' - (crece el empleo capitalista y disminuye el no capitalista).

Esta reversión de la tendencia, muy probablemente responde a los procesos que han afectado al patrón de crecimiento del sector industrial, con claros efectos sobre la organización del comercio y de los servicios. Oliveira (1977) considera que estas transformaciones configuran a un único proceso, el de integración oligopolística de la economía nacional - en el cual se transforman la economía y la sociedad nordestinas, en general, y pernambucanas, en particular.

"(...) ese movimiento empieza exactamente por la destrucción de los capitales en el "Nordeste": son las fábricas que no logran competir en precio y calidad, son las actividades que con anterioridad fueron protegidas, son las mismas formas -- anteriores de reproducción del capital en los "Norestes", -- que son puestas en cuestión; sus circularidades específicas de reproducción son ultrapasadas y se disuelven en la nueva -- forma de reproducción del capital de la "región" en expansión, en virtud del carácter acumulativo que los aumentos -- de productividad imprimen al proceso de generación del valor" (p. 66).

El primer movimiento en ese proceso de integración, tiene -- el efecto que Oliveira denomina de "destruir para concen -- trar" y naturalmente amplía los contingentes de reserva, multiplicando sus formas de existencia concreta. Al inaugurarse el segundo movimiento, caracterizado por la penetración --

directa del capital del Centro-Sur, bajo los estímulos de los incentivos fiscales a partir de la segunda mitad de los años 50' se altera de manera notable la estructura productiva en los centros urbanos que logran concentrar estas nuevas inversiones, Salvador, Recife y Fortaleza.

Las actividades terciarias, en especial las que se incluyen en el comercio, sistema financiero, administración pública, transporte, comunicaciones, son fuertemente impulsadas y manifiestan claramente el avance de la organización capitalista del comercio y servicios en concordancia con el nuevo carácter de la industrialización regional; ahora directamente dirigida por el gran capital nacional y transnacional.

Es notable el impacto de la reorganización de la actividad industrial en Recife, en especial en los años 60'. De acuerdo a Jatoba (1976), el valor de la transformación industrial crece 2.2% al año entre 1950 y 1960, mientras alcanza 9.0% al año en la década del 60. La productividad del trabajo de acuerdo a ese autor, se ha elevado de 41% en los 50' a 105% en los 70'. Además ha sido tan marcante el impacto de esa elevación de la productividad sobre el empleo industrial en Recife que, si éste hubiera acompañado el crecimiento del producto, suponiendo constante la productividad, los puestos de trabajo, en 1970, habrían sido 112% mayores que lo efectivamente presentado (Jatoba, 1976).

Estos datos, sugieren que los cambios ocurridos en la organización del sector secundario promueven la reproducción de las diferentes fracciones de la superpoblación existente, a la vez que estimulan el avance del empleo organizado en bases capitalistas, especialmente en el comercio y servicios.

Souza (1981) indica que el impacto del empleo capitalista es mayor en el comercio (en el que ha crecido a tasas anuales -

de 2.5 y 6.4%, respectivamente en los cincuenta y los sesenta); que en los servicios (en donde creció 2.3 y 1.0% en - - estos dos períodos, mientras los servicios organizados en bases no capitalistas crecieron, respectivamente, 3.3 y 3.0%; -- el servicio doméstico alcanza la tasa de 4.0% al año en los 60').

Sin embargo, estas grandes transformaciones que se expresan - en la década 60' mediante el avance de las formas específicamente capitalistas de organización de la producción y de la circulación, están mucho más concentradas en la segunda mitad de este período, en virtud del nuevo carácter que la división intersectorial del trabajo pasa a revelar. En este sentido - esas transformaciones rebasan el movimiento de la coyuntura - que nos interesa observar, aún cuando no sea inútil referir - la dirección que toman esos fenómenos que en aquella coyuntura no se contenían más que en tanto simples posibilidades.

Por otro lado, escasos son los análisis que, saliendo del nivel de los grandes agregados censales, han procurado seguir - las huellas del proceso de transformación de las múltiples -- formas de subordinación del trabajo urbano en el capital durante los primeros años de la década del 60 en Pernambuco. (quizá el gran esfuerzo en esta dirección esta representado por - algunos de los estudios reunidos en Lopes et alii, 1979). La investigación empírica acerca de las formas de expresión política del ER nos ha aportado algunos materiales a ese respecto que intentaremos recuperar en lo sucesivo.

3.2. LAS RELACIONES ENTRE ACTIVA Y RESERVA DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SUS FORMAS DE EXPRESION POLITICA EN EL PERIODO DE CONSTRUCCION DEL "FRENTE DE RECIFE" - 1955-1962.

Muy rica es la historia de las luchas de la clase trabajadora en Pernambuco. Recuperarla en su movimiento completo es todavía un reto a los investigadores de la temática. Por la -- inmensa tradición de combatividad del proletariado pernambuco no quizá fuera posible inclusive, a luz de sus movilizaciones, recuperar importantes momentos de la historia de los trabajadores en Brasil.

Sin embargo, ese no es nuestro interés central. Y por muy -- rica que pueda presentarse en su movimiento, para la definición del objeto de análisis se impone la determinación de -- cortes en el tiempo que recuperen esta realidad desde las -- perspectivas de la temporalidad específica del fenómeno que -- estudiamos.

Buscando determinar correctamente estos cortes, ubicamos en un primer momento, una coyuntura que ligara dos rasgos principales: él de ser un momento de crisis en el movimiento de la -- acumulación y, él de expresar la vigencia en lo político, de una relación de fuerzas entre clases sociales que pudiera favorecer la movilización de las diferentes capas del proletariado brasileño. En base a estos dos criterios elegimos la coyuntura de 1962-1964 y especialmente teniendo en cuenta el segundo, identificamos en Pernambuco nuestro primer caso para el análisis.

En un segundo momento centramos la atención en las recientes -- transformaciones en la organización social de la producción, -- en Pernambuco, destacando sus consecuencias sobre la división social del trabajo y las formas de producción de las diversas

modalidades de existencia del ejército de reserva en ese Estado. Nos acercamos entonces a algunas de sus determinaciones -- que se intensifican a partir de los años 50' y parecen constituir, un período que va hasta la segunda mitad de los 60'; -- este período representa indudablemente un primer momento del proceso de integración de la economía nacional bajo la dinámica de movimiento del gran capital nacional e internacional, promoviendo la subordinación de la estructura productiva y -- del mercado regional nordestino, al movimiento dinámico de -- las transformaciones en la industria y en la agricultura del Centro-Sur, que en sus más importantes rasgos describimos en el capítulo 2.

Al lubricarse en Pernambuco los mecanismos de proletarianización de los trabajadores rurales, de movilidad espacial de la fuerza de trabajo, de reorganización de la actividad industrial -- y de mercado crecimiento de las actividades de comercio y de servicios: sea en sus formas específicamente capitalistas, -- sea bajo otras formas de organización, vale decir, se lubrican así, las formas de existencia, en el económico, de las -- diferentes fracciones del ejército de reserva.

En síntesis, en nuestro segundo paso hacia la determinación -- de los cortes de tiempo más adecuados a nuestro objeto, encontramos que, desde la perspectiva de su expresión en el movimiento de la base económica, éste fué un verdadero momento de viraje.

No obstante su importancia para el entendimiento del movimiento del fenómeno en lo económico, habría que dar un paso más, -- en el que se pudiera captar, cómo se construye la coyuntura -- que se expresará con toda su radicalidad entre 1962-1964. Vale decir, cuales son los momentos de constitución necesarios para que el frente popular, representado por el "Frente del Recife", pudiera llegar a detentar el importantísimo espa

cio de poder que es el aparato del gobierno estatal.

Al avanzar en este tercer paso, lo hacíamos seguros de que el entendimiento de la naturaleza de la coyuntura 62-64 en Pernambuco, y en ésta de las formas de inter-relación entre -- activa y reserva, jamás se lograría si, en la construcción -- del objeto, no abrieramos un espacio análitico que pudiera -- dar cuenta del proceso mismo de construcción de la coyuntura; o, lo que es equivalente, del proceso de construcción del -- "Frente del Recife", y, en éste, de las formas de inter-relación entre activa y reserva.

Es cierto que este proceso es producto de un largo movimiento de acumulación de fuerzas que, si quisieramos perseguir hasta sus orígenes, seguramente reduciría la temporalidad de nuestro objeto a la temporalidad del proceso mismo de constitución de la clase obrera en Pernambuco. Haciéndolo perderíamos la determinación específica del fenómeno que estudiamos.

La solución parece radicar, entonces, en el reconocimiento -- de que, aún cuando sea correcto pensar en esta lenta y continuada acumulación de fuerzas, hay claros momentos en los que -- la condensación de esas fuerzas acumuladas promueve cambios -- cualitativos en la naturaleza de la relación entre las clases, alternando la dinámica de su lucha. Habría que rescatar, entonces, estos cambios de calidad en el proceso de -- construcción del "Frente del Recife", ubicando en ellos las -- formas por las que se expresan las relaciones entre activa y reserva.

A nuestro juicio, estos cambios de calidad nos permiten reconocer dos períodos principales en el proceso de construcción del "Frente del Recife". El primer período, marcado por la -- construcción de la alianza con la burguesía agro-industrial, -- estaría, comprendido entre la elección del candidato de un --

frente de izquierda a la Alcaldía de Recife (1955) y la victoria de las llamadas "Oposiciones Unidas de Pernambuco", para el gobierno del Estado (1958). El segundo período, comprendido entre 1958 y 1962, estaría marcado por la ruptura -- del frente con la burguesía y la recomposición del frente -- de izquierda, dando a este último la victoria en las elecciones al gobierno del Estado.

Convendría observar que esta periodización tiende a construir una aproximación a las principales alteraciones en las relaciones de fuerza política entre las clases sociales, caracterizando así la tendencia de movimiento más general de la coyuntura, vale decir, el sentido de su transformación a partir de la lucha de clases. En este sentido, estos recortes -- en el tiempo pueden no ser los más adecuados si tomamos para -- estudio algún otro objeto.

Estas discrepancias, aún cuando referidas a la comprensión de un mismo período de tiempo cronológico y para un mismo espacio geográfico, lejos de sugerir la existencia de probables -- equivocaciones, apuntan claramente a la temporalidad históricamente específica que caracteriza a los diferentes (e -- igualmente específicos) objetos de investigación. Sus ritmos de transformación no son recíprocamente reductibles (por más -- intereleccionados que esten), ni pueden ser ajustados a las -- "camisas de fuerza" de las etapas construidas a priori, ignorando sus determinaciones particulares (o su diferencia específica).

Así, el entendimiento de las formas de articulación activa -- reserva y de su expresión política requieren el conocimiento del efecto mediador del estado de la lucha de clases en estas coyunturas específicas, determinadas a la luz de nuestro objeto de estudio. Esto no niega la existencia y el efecto de -- otras determinaciones, que recuperaremos en el contexto de los

tres momentos que en su conjunto constituyen la construc - -
ción y la llegada al poder estatal del "Frente del Recife".

3.2.1 Las relaciones entre activa y reserva de la fuerza de
trabajo y sus formas de expresión política en la coyun-
tura de la construcción de la alianza con la burguesía
agro-industrial 1955-1958.

A nuestro juicio el año de 1955, al marcar la victoria de un
frente de izquierda que elije un ex-diputado comunista a la
Alcaldía de la ciudad de Recife, se ha constituido en un - -
importante momento de viraje político. No tanto por el re -
sultado electoral en si mismo, puesto que ya en 1947, en la
legalidad, el Partido Comunista había salido victorioso en -
las elecciones a la Alcaldía de la ciudad pernambucana de --
Jaboatao.

La importancia de esta nueva victoria radica en dos puntos:-
por un lado, se trataba de la capital, más importante centro
político y económico del Estado en aquel entonces; por otro
lado, fueron igualmente importantes las condiciones de la --
victoria el frente popular eligió a Pelópidas Silveira con
81,000 votos contra 40,000 de todos los demás, o sea, exacta-
mente el doble de la suma de la votación de todos los otros
candidatos.

En este contexto, además de importante fuerza electoral urba-
na, este frente pasa a significar una efectiva alternativa de
poder en Pernambuco. Su expresiva victoria electoral, aliada-
al uso que hará de la máquina administrativa puesta bajo su -
dirección, representan - para todos los segmentos del movi --
miento de trabajadores- la transición para una nueva coyuntu-
ra en la que se van a constituir los gérmenes de las moviliz-
aciones de 1962-1964.

Antes de tratar estas movilizaciones, habría que destacar un elemento que nos parece central. A partir de lo expuesto, - nos parece imposible entender la naturaleza y la organiza -- ción de las luchas populares en Pernambuco (por lo menos - - en el período hasta aquí tratado) al margen del papel media -- dor desempeñado por el entonces denominado Partido Comunista del Brasil; que en efecto es la única forma política orgánica de importancia entonces existente y que, además detentaba efectiva hegemonía de entre las diferentes fuerzas de izquierda. En este sentido, este Partido desempeña un papel cru -- cial de articulador de diferentes formas de expresión de la - movilitación popular, el cual tiende a expandirse precisamen -- te en la coyuntura que trataremos.

Habría que destacar además de la importancia regional, funda -- dada en su indiscutible hegemonía entre las fuerzas de oposi -- ción de Pernambuco, la presencia relativa de los cuadros - - pernambucanos en la estructura organizacional del PCB en el nivel nacional. Desde 1928 encontramos indicaciones en esa -- dirección: de acuerdo con los datos de Rodrigues (1981), -- Pernambuco se ubicaba, en números de militantes entre los -- más importantes estados de la Federación, a la altura de - - Sao Paulo y Rio Grande do Sul y abajo solamente de Rio de -- Janeiro (que se separaba de los demás por acaparar la gran -- mayoría de los afiliados). Y, a la vez que se consolida la fuerza política de los comunistas en Pernambuco crece su -- importancia en la estructura de toma de decisiones de la or -- ganización en el nivel nacional. 38/

Sin embargo, pese a su fuerte presencia en los momentos elec -- torales anteriores a 1955, no es posible "la caracteriza - -

38/ Para mayores informaciones acerca de la historia polí -- tico-electoral de Pernambuco en la primera mitad del -- siglo XX, a la luz de la participación del PCB, ver - - Cavalcanti (1978), Bezerra (1979) y Lavareda (1980).

ción de un frente político que fuera una alternativa de poder a la situación vigente. Las alianzas entre los sectores de izquierda, hasta entonces, son en cierta medida efímeros-limitados por las constantes volteretas de la táctica política del Partido Comunista". (Soares, 1980, p. 23). ^{39/}

Este frente empieza su constitución efectiva y más duradera a partir de la victoria electoral en la capital del estado a través de la cual se transforma en una efectiva alternativa de poder en Pernambuco. Sin embargo, el primer período-- en la constitución del Frente del Recife no sería entendido-- en toda su magnitud si dejáramos de lado un hecho político de profunda significación, a saber: el Congreso de Salvación del Nordeste, realizado entre el 20 y 27 de agosto de 1955.

39/ En realidad, los cambios tácticos marcan la historia del PCB hasta el período de construcción del Frente. Así, -- había pasado por un período insurreccional, al que sigue la alianza con Getulio Vargas en los últimos años de su primer período; luego el PCB regreso a su línea insurreccional; en 1954 los acontecimientos que conducen al suicidio de Vargas lo encuentran en una completa absten -- ción; en las elecciones presidenciales del 55, los ex -- insurreccionales se encuentran apoyando firmemente a -- la posición Kubitschek-Goulart, siguiendo desde entonces en su política de alianza con la burguesía. Estos pro -- fundos cambios que van desde una política de insurrec -- ción a una política de colaboración de clases, marcan -- profundamente tanto el proceso de constitución de la -- alianza, como el avance del movimiento de masas, espe -- cialmente en estados, en el que era grande la importan -- cia política del PCB, como en el de Pernambuco.

Este Congreso es un momento crucial de definición de las bases ideológicas de la alianza de la izquierda con la burguesía agro-industrial. Esta alianza expresa el rasgo característico de la coyuntura 1955-1958.

El Congreso, significó un momento de viraje ideológico ya -- que, por primera vez, la cuestión regional era tratada en un encuentro de esa naturaleza en términos distintos: se criticó las visiones dominantes que otorgaban a las sequías el carácter de la variable central en la comprensión de la situación nordestina. -- Además, ya no se planteaba las famosas soluciones hidráulicas al estilo del Departamento Nacional de Obras contra las Sequías (DNOCS). Así el Congreso de Salvación del Nordeste creó un ámbito para la discusión de la cuestión regional, el cual por más polémicas que puedan ser las formulaciones teóricas presentadas, implicó una redefinición de los parámetros de la discusión sobre el Nordeste. ^{40/}

Pero la importancia ideológica del Congreso no se limita a este aspecto. Tal como apunta Soares, "Podemos considerar -- el documento final [de esa reunión] -- Carta de Salvación del Nordeste -- como expresión de la transformación de una concep

40/ Es interesante como la mayoría de los estudios que se remontan a la historia de la cuestión regional nordestina, pasan de largo de este evento, gestado completamente al margen de la lógica tecnocrática del entendimiento de la cuestión, y además, con anterioridad a todas las reuniones que habitualmente son consideradas como si estuvieran en el origen de la intervención estatal en la región. El "Congreso de Salvación del Nordeste" es un preámbulo -- imprescindible para el entendimiento de los conocidos: -- "Encuentro de Salgueiro" (1958) y "Seminario de Garanhuns" (1959), que sentaron las bases para la acción estatal -- vía "Operación Nordeste" (OPENO), Consejo de Desarrollo -- del Nordeste (CODENO) y finalmente, la Superintendencia -- de Desarrollo del Nordeste (SUDENE).

ción desarrollista industrialista dominante en los años 50' a una nacionalista - reformista en voga en el inicio de la década del -- 60. La preocupación por el desarrollo económico se mezcla a cada instante con las demandas de reformas sociales y bienes - tar colectivo". (Soares, 1980, p. 31).

En este sentido el Congreso aportaba uno de los elementos -- constitutivos esenciales de un frente de fuerzas: un proyecto - definido basado en un substrato ideológico que pudiera supe - rar el carácter efímero de las alianzas políticas que antece - dieron al Frente de Recife; vale la pena recordar que dichas - alianzas eran movidas por lo general por las conveniencias - electorales. Así, entre los puntos principales presentes en - la Carta de Salvación del Nordeste están las siguientes cues - tiones: la nacionalización de las concesionarias extranjeras - de servicio público que operaban en el Nordeste; el estableci - miento de relaciones comerciales con todos los países del - Oriente Europeo y China; el reconocimiento de las comisiones - intersindicales, del derecho de huelga y de la Confederación - de los Trabajadores de Brasil; y la reforma agraria.

Además de la importancia que tuvo el Congreso a lo largo del - proceso de constitución de un discurso ideológico que unificó - el Frente del Recife, hay que destacar, su relevancia política por un lado, en la consolidación de los avances del movimiento popular, y por el otro, en la redefinición de las relaciones - entre el movimiento popular y los segmentos de las clases domi - nantes. En lo que se refiere a estos dos últimos aspectos al - gunos puntos deberán ser resaltados.

Inicialmente, se puede afirmar que la realización del Congreso se verifica en un momento de ascenso del movimiento popular. Sin embargo, si bien es cierto que en Pernambuco, a pesar de - la sistemática represión, los segmentos urbanos de la clase -- trabajadora especialmente en las ciudades de mayor tamaño ya -

habían conquistado un espacio político, también es cierto que los campesinos y los trabajadores rurales habían visto hasta entonces en una completa y absoluta exclusión política y social. Dicha exclusión era una de las principales condiciones para la existencia del llamado "pacto industrial-agrario", en cuyo bloque dominante se incluía también la burguesía agro-industrial bajo la hegemonía de las tradicionales oligarquías algodoneras y ganadera del Agreste y del Sertão semi-árido. En breve, el Congreso representó un momento de viraje político ya que, en varias formas, influyó decisivamente en el proceso de redefinición de las relaciones de fuerza entre las -- clases sociales. 41/

Pero esta redefinición no agota la importancia del Congreso -- de Salvación del Noreste como un momento de viraje político; -- también en el "se selló un compromiso entre los sectores populares y las fracciones más liberales de las clases dominantes, representadas por la burguesía industrial del azúcar y -- de los sectores textil y de alimentos". (Azevedo, 1980, p. -- 62). Estas fracciones de la clase se encontraban subrepresentadas en el gobierno de Cordeiro de Farias, que dirigía el -- Estado a partir de los intereses exclusivos de la oligarquía -- más tradicional.

41/ El Congreso a la vez que influyó decisivamente en el curso de los acontecimientos futuros, fué un espacio para la expresión de los cambios que ocurrían en la naturaleza -- de las fuerzas políticas existentes. Esto queda particularmente claro a través la afluencia masiva de los dirigentes del movimiento campesino, lo que expresa el avance organizativo de segmentos característicamente de reserva en el campo (a los que nos referimos en la parte siguiente de este capítulo).

Sin embargo, esos sectores burgueses políticamente subrepresentados constituían en lo económico las fuerzas industriales de mayor peso. Las ramas textil y de productos alimenticios (en la que se incluye el sector de procesamiento del azúcar como la más importante), ofrecían 87% del empleo y -- solamente la agro-industria del azúcar se responsabilizó por casi 40% del total de capitales aplicados en el conjunto de la actividad industrial en el año de 1950; este porcentaje -- se eleva a 70% cuando consideramos los capitales aplicados -- exclusivamente en la rama industrial de productos alimenticios (IBGE, 1956).

Además hay que recordar que esos sectores de la clase dominante (la burguesía textil y de productos alimenticios) al ingresar al Frente que salió victorioso en las elecciones -- del 55, configuraron un nuevo carácter a la alianza que caracterizó al período 1955-1958.

Es evidente que esta alianza entre las fuerzas populares y -- los segmentos disidentes del bloque dominante no sería del todo comprendida en su significado histórico si la consideramos como simple resultado de un Congreso. Como vimos anteriormente, las posibilidades objetivas para que en este Congreso se gestara esta articulación estaban dadas en el movimiento de incorporación del Nordeste al proceso de integración oligopólica de la economía nacional. En la segunda mitad de la década de 50 este movimiento de incorporación significa para los segmentos industriales del Nordeste la ruptura de sus formas específicas de reproducción y el replanteo de sus formas de uso y control del aparato local del -- Estado.

La burguesía industrial nordestina en general y la pernambucana en particular experimentan en ese momento perceptibles transformaciones que les han diferenciado progresivamente --

(por sus intereses económicos y políticos) de las oligarquías tradicionales que dirigían el antiguo bloque agro-industrial; mientras tanto empieza la modernización de las llamadas industrias tradicionales y la diversificación de la inversión capitalista hacia otras ramas de la actividad manufacturera. 42/

En este contexto la burguesía industrial planteaba nuevas cuestiones acerca del control del aparato local del Estado, sustentado natural de las transformaciones en proceso.

Este control ampliaría su capacidad de negociación especialmente en el nivel político nacional permitiéndole utilizar los instrumentos compensatorios de política pública para proteger las fracciones burguesas locales. Estas se veían afectadas por la dinámica del proceso de nacionalización del capital y la consecuente subsunción de los capitales regionales a las leyes y formas de reproducción de los segmentos nacionales más avanzados y dominantes.

Sin embargo, tampoco a las oligarquías del Agreste y del Sertão les interesaba perder la dominación que ejercían sobre el aparato del Estado. El uso clientelístico de los instrumentos administrativos, el absoluto control que ejercían sobre órganos como el Banco del Nordeste de Brasil, y en especial, el Departamento Nacional de Obras contra las Sequías

42/ Es característico de este movimiento la notable caída del empleo industrial nordestino en los años 50, solamente las ramas textil y de productos alimenticios, la oferta de empleo se redujo en casi 28 mil puestos de trabajo. Sus consecuencias han sido similares también en Pernambuco; a esto volveremos posteriormente en este trabajo.

permitían a esas oligarquías usufructuar de ventajas financieras y fiscales. Estas ventajas eran particularmente significativas en las épocas de sequías (frecuentes en el Agreste y Sertão) en las que el gobierno otorgaba a esos latifundistas exención de impuestos, crédito subsidiado y todo un conjunto de beneficios materiales, como son las represas, que significaban inversiones de importancia, por lo general localizadas en el interior de las grandes propiedades rurales.

Las posibilidades de emergencia de las contradicciones entre las oligarquías algodoneras y pecuarias, por un lado, y la burguesía agro-industrial, por el otro, ya estaban dadas en el entrecruce de esas distintas fuerzas presentes en la coyuntura. Pero el surgimiento de estas contradicciones tuvo que pasar por la constitución de la alianza de la burguesía agro-industrial con los sectores populares.

El Congreso de Salvación de Nordeste creo uno de los espacios que hizo posible dicha alianza, la cual estaba lejos de tener el carácter que marcaba la emergencia del populismo en otros gobiernos locales, tanto por la forma como se gestionó como por los intereses específicos de los diferentes sectores involucrados.

En el marco de lo expuesto, reconocemos que la coyuntura que se ubica entre 1955 y 1958, fue marcada por una situación profundamente ambigua desde la perspectiva del movimiento popular, debido a la dualidad clara de poder que se establece. Así por una parte, se intensifica la represión que el gobierno estatal representante de las oligarquías algodoneras y ganaderas de la región semiárida (Sertão) dirige a los

sectores de izquierda. 43/

Por otra parte, crece notablemente la capacidad organizativa del movimiento popular en el seno de dos procesos: en primer lugar, la obtención de la Alcaldía de Recife por las fuerzas de izquierda estimula la organización de las capas populares. Este proceso se manifiesta a través de una multiplicación de asociaciones de barrios hasta ahora nunca vista, las cuales en momentos subsiguientes proliferan de tal modo que casi pierden la referencia al barrio como su elemento definitorio, y se transforman en asociaciones de calles o de pequeños grupos de manzanas.

Todo este proceso estimula la movilización de importantes fracciones de la reserva urbana. 44/

En segundo lugar, la agudización de las contradicciones entre oligarquías tradicionales y la burguesía agro-industrial y la subsiguiente alianza entre ésta y los sectores populares, llevo a cristalizar la articulación entre distintas fracciones al interior del propio movimiento de masas, las cuales -

43/ "En el gobierno del general Cordeiro de Farias, la policia-política, abrió una fuerte ofensiva contra los comunistas, desbaratando muchas de sus organizaciones, a partir del Comite Estatal. El que no fue encarcelado, huyó o se hizo ilegal (...). El DOPS (El Departamento del Orden Político y Social) atacaba al PC en todos sus frentes de lucha. En el interior, los campesinos estructurados en sus ligas sufrían persecuciones odiosas". (Cavalcanti, - 1978, pp. 269-270).

44/ "No hubiera tenido éxito el gobierno del Frente de Recife si no hubiera contado con el apoyo de las asociaciones de barrios, de forma organizada. La idea partirá del propio Pelópidas, inspirado en las comisiones de barrios o de moradores de Sao Paulo (...). En las asociaciones de barrio no se ocupaba solamente de asuntos materiales. Se trataba de crear un estado de conciencia en cuanto a los asuntos sociales, despertando en el pueblo nuevas experiencias de vida política". (Cavalcanti, 1978, pp. 257-258).

ahora estar. mobilizadas en la gran coalición de fuerzas -
oposicionistas. 45/

Finalmente, la designación del industrial del azúcar Cid -
Sampaio como candidato de las llamadas "Oposiciones Unidas -
de Pernambuco significó el desenlace natural del desarro -
llo de esta coyuntura. Este nuevo frente electoral sintetiza -
ba el resultado político más expresivo de esta alianza: -
la articulación entre las fuerzas de izquierda y los secto -
res industriales de la burguesía para la conquista del aparato del estado.

En todo este proceso se impuso el proyecto que veía en la --
alianza con la burguesía uno de los desafíos más importantes
para alcanzar el poder, lo que llevó a una descaracteriza -
ción de la naturaleza del propio frente de izquierda que pro -
pició en 1955 la victoria electoral de Pelópidas Silveira --
para la alcaldía de Recife. Las palabras del entonces diri -
gente del PCB -Paulo Cavalcanti- son claras en el sentido:

"En los debates internos del PC, David Capistrano da Costa, -
su dirigente máximo, defendía la tesis de que debería salir inmedia -
tamente con el nombre del industrial Cid Sampaio, dejando las labo -
ristas y socialistas a un lado. Lo que importaba decía era -

45/ Este proceso se muestra particularmente evidente en -
enfrentamientos que ocurren a partir de 1956. De remar -
cada importancia fueron: a) el lock-out, del 9.11.56, de
comerciantes e industriales contra la legislación tribu -
taria aprobada por el ejecutivo, al que se unieron en --
irrestricta solidaridad casi todos los sindicatos de tra -
bajadores b) el paro general del 13.3.57, realizado a --
propuesta del Centro de las Industrias de Pernambuco, en
el que se incorporaron consignas de la burguesía y del -
movimiento popular; c) la constitución de un bloque par -
lamentario de oposición en la Cámara de Diputados de -
Pernambuco, uniendo a representantes de la izquierda y -
de los industriales.

la alianza con la burguesía". (Cavalcanti, 1978, p. 273).

La victoria de Cid Sampaio, en 1958, significó la culminación del proceso de viragen iniciado con el Congreso de Salvación del Nordeste. En el plano político, el proyecto de unidad de las oposiciones, que comenzara a esbozarse en agosto de 1955, obtiene en ese momento su expresión más concreta: la de la alianza electoral. En el plano ideológico se consolida el acuerdo mediante la elaboración de una plataforma forma de campaña política enteramente en concordancia con lo que resultó de aquel Congreso. Así, el tema del desarrollo regional sobresale como uno de los más importantes; éste tema es concebido como la expresión final de la adopción de un proyecto de desarrollo de la industria local basado en una práctica de intervención planeada desde el Estado con el objeto de dirigir el crecimiento pernambucano, con base en criterios nacionalistas volcados hacia la reducción de las disparidades regionales.

La forma en que se expresan estos puntos en el manifiesto de los 75 líderes sindicales en favor de Cid, no podría ser más clara. Así lo apoyan "porque él se propone luchar con todas sus energías contra la pobreza en favor de un plan de industrialización realista y sincero; se compromete a obstaculizar definitivamente la perniciosa e ilegal intervención policíaca en el movimiento sindical pernambucano y finalmente porque aseguró no permitir que se renovara el contrato de Pernambuco Tramways" (En manifiesto de los líderes sindicales, a pud. Soares, 1980, p. 49).

Tal como hemos descrito hasta aquí, éste es a nuestro entender, el movimiento más general de las relaciones entre las distintas fuerzas sociales presentes en esta coyuntura. Es en el contexto de este movimiento que debemos tratar de en-

tender las formas por las cuales se articulan fracciones en activa y fracciones de reserva de la clase trabajadora. - - Esto nos permitiría captar en toda su riqueza histórica las vías de expresión política de aquellos segmentos de la reserva.

Tres fueron dichas vías de expresión. Al presentarlas veremos que todas ellas son a la vez vías a través de las cuales activa y reserva se inter-relacionan.

La primera de esas tres vías está representada por sus formas de organización específicas, definidas especialmente a partir de contradicciones en el proceso de trabajo. Ella -- abarca:

- a) aquellos sindicatos que congregaban trabajadores subsumidos en formas específicamente capitalista y que por la importancia de sus correspondientes fracciones flo - tantes vinculan, muy claramente y en diferentes direcciones, la activa y la reserva;
- b) los sindicatos que abarcaban trabajadores involucrados en diferentes modalidades de producción y de circulación donde el proceso de trabajo apenas se subsumía - formalmente en el capital, lo que daba expresión a las fracciones estancadas del ejército de reserva;
- c) los sindicatos (o formas similares de organización), -- que fueron conductos organizativos de fracciones latentes del ejército de reserva, que estaban involucradas - en actividades donde el proceso de trabajo no se subsumía en el capital.

Una segunda vía de relación activa-reserva y de expresión política de esta última, está dirigida más hacia la temática de

las condiciones de vida y tiende a expresarse con un mayor énfasis en aquellos momentos en los cuales la lucha de clases se agudiza mayormente. En Pernambuco las principales formas organizativas de esta vía fueron dos: las asociaciones de barrios y las asociaciones de mujeres.

Finalmente una tercera vía de expresión estaba constituida por ciertas movilizaciones de una temporalidad más corta, que permitían la incorporación política de los segmentos, sin tradición de organización y que tenían dificultades de seguir la primera o segunda vía; estos segmentos se expresan en movimientos sociales más generales (como fueron los movimientos contra la carestía, de los cuales es ilustrativo el Movimiento do Prato Vazio,^{46/} en momentos de movilización electoral o en movimientos contra la remoción de invasores de terrenos urbanos.

Como se evidenciará en el análisis, esas tres vías de expresión política del ER no son compartimientos estancos. Sus formas de articulación son múltiples, como documentaremos en lo sucesivo evidenciando que el avance organizativo en una de las vías puede producir nuevas formas de expresión propias de otra vía.

La vía sindical jugó un importante papel en la articulación activa-reserva en la coyuntura 1955-1958. Dentro de esta primera vía, destacamos inicialmente los eventos que vinculaban especialmente a trabajadores ocupados en sectores específicamente capitalistas y fracciones flotantes de reserva, existentes en estos mismos sectores. Esos eventos sugieren por un lado que las múltiples formas de existencia de la reserva crean múltiples posibilidades de ex -

^{46/} En español, "Movimiento del plato vacío".

presión para su articulación con la activa. Pero, sugieren igualmente que esas diferentes formas de existencia de fracciones de reserva pueden también ser explicadas por las diferentes formas en que reserva y activa organizan su relación; vale decir, a la vez que su existencia en lo económico crea las posibilidades objetivas a su acción política, ésta última puede ser un elemento esencial para diferenciar modalidades de existencia, en lo económico del ER.

Estas observaciones parecen muy claramente ilustradas cuando revisamos las mobilizaciones entre 1955-1958 de dos capas -- de trabajadores: los ocupados en el Puerto de Recife y los ocupados en la construcción civil.

Se trata de contingentes con expresivas fracciones de reserva flotante por la elevada rotación de fuerza de trabajo -- ocupada. 47/. En principio planteamos que esta elevada rota

47/ Esto aparece documentado en la prensa a través de algunas interesantes referencias (Ver Anexo, en la parte final -- del presente trabajo, para aclaraciones acerca de fuentes y procedimientos de recolección de la información -- periodística). Registra el periódico pernambucano Folha do Povo (FP) el 5.12.56: "Se calcula en alrededor de 12 mil hombres el número de trabajadores desocupados aglutinando portuarios, estibadores, marítimos y acomodadores de carga en el Puerto de Recife". (p.1) y El 26.8.56, -- declaraba el Director de Departamento de Agricultura, -- Mercados y Rastros de la ciudad de Recife, en entrevista -- a FP (p.3): "Recife ya no puede soportar la presión migratoria dirigida del campo hacia la ciudad. Aquí no hay mercado de empleo para la mano de obra no especializada. La industrialización es incipiente y la industria de la construcción civil (a la cual se dirigen por lo general los nómadas) no puede observar el exceso poblacional de dichos trabajadores (...)"

ción en el empleo de fuerza de trabajo puede ser considerada como un importante factor de articulación entre segmentos activa y segmentos de reserva, siempre cuando la coyuntura -- política sea favorable a dicha articulación ; la fracción relativamente excedente amplía su experiencia en la organización-sindical en los momentos de su incorporación a la activa, facultando la intervención del Sindicato en calidad de elemento intermediador y conductor también de sus reivindicaciones.

Sin embargo, los casos de los trabajadores del Puerto y de la construcción civil permiten claramente indicar como a través de esa mediación del sindicato se pueden producir mecanismos-diferenciados de existencia y de organización de la reserva. Pasamos a ellos.

En estos sindicatos ha sido muy frecuente la articulación -- entre reivindicaciones específicas, directamente conectadas -- a sus condiciones de trabajo, y reivindicaciones políticas -- amplias, que marcan la coyuntura en movimiento. Parece existir una progresiva politización de la actividad sindical de -- esos sectores que se fue intensificando hasta el momento del golpe de 1964.

Ilustrando lo anterior con el Sindicato de los Estibadores -- vemos que desde 1955 se puede seguir su participación en diferentes eventos políticos: formaron parte del movimiento -- constitucionalista que lideró el Mariscal Henrique Lott en -- 1955, lo que le costó al Sindicato el arresto de su Presidente y el ser intervenido; en 1955 promovieron una paraliza -- ción en todo el puerto de Recife (convocada por el Comité Distrital del PCB), en virtud de la muerte de tres estibadores -- en accidentes de trabajo; el sindicato se integró decididamente a la lucha contra la presencia extranjera en la isla brasileña de Fernando de Noronha (FP, 13.1.57), por la no prorrogación del contrato con la multinacional "Parnambuco Tramways",

(FP, 8.1.58) y en apoyo a las "Oposiciones Unidas de Parnam-- buco" (FP, 28.8.58).

Sin embargo, las agudas condiciones de explotación a que -- estaban sometidos, mantuvo igualmente presente la lucha por -- sus reivindicaciones específicas, especialmente en lo que se -- refiere a sus condiciones de reproducción. (FP, 30.3.55).

La precariedad de las condiciones de trabajo fue igualmente -- denunciada por otros sindicatos del Puerto. El Sindicato de -- los acomodadores de carga en el Puerto de Recife es uno de -- los que habían denunciado el consumo depredatorio de la fuer-- za de trabajo de los ocupados; "basta decir que, por lo que-- sabemos, de los 3,600 asociados al Sindicato, alrededor de 900 -- están en el Seguro, enfermos del pulmón y del corazón." (FP - 19.3.58, p.2)

Igualmente aclarador es el documento preparado por el Sindica -- to de los Portuarios, en el cual se revela que el ingreso --- mínimo necesario para la sobrevivencia de una familia solo -- podría ser logrado si los trabajadores del Puerto recibieran -- dos veces y media más que su salario promedio.

En esas ocupaciones de alta rotación, con frecuencia fue atri -- buido al Sindicato de la activa, la capacidad de intervenir -- también en lo que se refiere a las presiones ejercidas por la -- mano de obra excedente. Sin embargo, podemos verificar que -- dichas presiones fueron asimiladas en muy diferentes formas -- por los Sindicatos correspondientes.

Así, acerca de los empleados del Puerto de Recife encontramos un significativo registro: "El Sindicato de los Portuarios ha sido objeto de severas críticas en virtud de la actitud que -- adopta con relación a los 'reservas'. Los 'reservas' son alrede -- dor de 400 portuarios contratados por el Sindicato para traba

jar en el Puerto; pagan los mismos derechos de los portuarios propiamente dichos, vale decir los sindicalizados, ejecutan los mismos servicios pero no tienen los mismos derechos que los sindicalizados". (FP, 9.7.58, p.3).

Se evidencia en este caso la existencia de una sui generis forma de relación entre activa y reserva, por la cual el Sindicato mantenía a través de sus mecanismos institucionales una suerte de reserva cautiva que operaba como agente regulador de la competencia en detrimento de la reserva.

Enteramente diferente era esa misma relación en el ámbito de la industria de la construcción civil, aún cuando ahí fuera más acentuada la rotación de trabajadores e igualmente precarias sus condiciones de trabajo.

Para el año 1957 encontramos un registro que aclara las condiciones de explotación a que estaban sometidos los trabajadores de la construcción civil por el uso que hacían los patrones del enorme contingente de reserva entonces disponible; "Es elevado el número de trabajadores clandestinos en el sector de la construcción civil. Los constructores niegan trabajo a los obreros sindicalizados y lo ofrecen a los que no disponen de su carteira profissional ^{48/}. Un oficial de albañil cobra 100 cruzeiros al día y los peones 60 cruzeiros. No tienen derecho a descanso semanal ni tampoco a vacaciones. -- Esto evidencia lo difícil que es la situación de los trabajadores en la construcción civil. Todos los que están dese-

48/ Carteira Profissional (o carteira de trabalho) literalmente equivaldría en español a "cartilla de oficio". Se trata de un documento que, a la vez que sirve de identificación del carácter de trabajador, registra los hechos relevantes de cada una de sus actividades. En el Brasil, el empleador está formalmente obligado a llenar lo correspondiente a la carteira profissional al contratar un trabajador; esto lo constríne a lo establecido por la legislación laboral vigente, lo que puede no convenirle. De ahí, la frecuencia de admisión clandestina de trabajadores.

pleados aceptan trabajar por cualquier salario y sin que les firmen su cartilla de oficio; esto conduce a una acentuada -competencia y lleva al desempleo los profesionales existentes. Es papel del Sindicato ejercer una mayor vigilancia -- (...)" (FP, 16.7.57. pp.1-2).

Sin embargo, el Sindicato de los Trabajadores de la Construcción Civil interviene en esa cuestión bajo una forma muy distinta de la que registramos el de los Portuarios. Por lo -- menos es lo que podemos desprender de un largo reportaje que publica Folha do Povo acerca del trabajo clandestino en -- este sector:

"(...) emplean como peones de albañil a hombres llegados del campo, sin experiencia y que, por su estado de miseria, aceptan trabajo a cambio de salarios abajo de los niveles establecidos por la ley. No tienen carteira profissional, no se benefician del Seguro Social, ni pueden reivindicar vacaciones. Por lo general hasta su descanso semanal remunerado no les es pagado. Esta infracción a las leyes del trabajo puede parecer irrelevante, pero en realidad eleva enormemente las ganancias los patrones, a costa del trabajo de esos pobres -- jefes de familia; además de constituirse en una competencia desventajosa para aquellos que pagan de acuerdo con la ley -- y que cumplen con las exigencias legales. Por otro lado, el trabajo de los clandestinos perjudica mucho la vida de los -- sindicatos y portadores de sus carteiras de trabalho, haciendo que crezca el desempleo.

"No satisfechos con esa forma de explotación, algunos de los empleadores --por lo que supimos-- muchas veces denuncian a la policía --por supuesto como agitadores comunistas-- a aquellos que empiezan a exigir sus derechos. (...) De ahí el porque los trabajadores deben tratar de fortalecer a su órgano de -- clase integrando a todos los que trabajan en la profesión al Sindicato, y denunciando esas irregularidades a sus direcio-

nes, como forma de no permitir la existencia de trabajo clan destino. Cuando vayan a visitar una obra en construcción en sus búsquedas de trabajo, deben platicar con sus compañeros- y así van a descubrir las irregularidades". 18.1.58, pp.1.2-subrayados nuestros).

A diferencia del Sindicato de los Portuarios, éste se dirige a organizar la reserva a partir de la ampliación de su afiliación sindical; con ésto busca evitar, o cuando menos minimizar la posibilidad de que los empresarios usen a esos trabajadores excedentes como instrumentos de agudización de las condiciones de explotación de los ocupados.

Sin embargo, un adecuado entendimiento de la forma diferenciada por la cual el Sindicato de Trabajadores en la construcción civil interviene en la relación activa-reserva flotante, requiere alguna aclaración acerca de las condiciones específicas de esa rama.

En efecto, la construcción civil se vió positivamente afectada por el movimiento expansivo que caracteriza la economía nacional en esta coyuntura. Con eso se amplia la actividad en la rama y, por consecuencia, la incorporación de trabajadores. El efecto dinamizador del movimiento expansivo del ciclo, facilita la acción sindical orientada hacia la asimilación de la reserva, politizando su lucha por el trabajo.

Pero el impacto de la coyuntura de expansión económica a nivel nacional no se realiza con igual efecto en todas las ramas de la economía local. Así podemos observar que la relación activa-reserva en diferentes modalidades de existencia de la fracción flotante, sufre el impacto de las variaciones en el ciclo de acumulación, tal como se manifiestan en la rama que, se considere. Para aclararlo tomaremos el caso de una rama que, a diferencia de la construcción civil-

sufre negativamente el impacto de la expansión capitalista - en el Centro-Sur. Se trata de la rama textil.

Conforme señalamos anteriormente, fueron determinantes los - efectos del movimiento que Oliveira (1977), denomina nacio - nalización del capital sobre la industria textil pernambucana en los años 50'. Sometida a la competencia de las mercan - cías del Centro-Sur, intentó ompensarla agudizando las - condiciones de explotación de sus obreros.

Aún cuando reiteradamente lo denunciara el Sindicato, no lo - graba contrarrestar las tendencias de agudización de la explo - tación expresadas en las condiciones de compra y de consumo - de la fuerza de trabajo por el capital.

Así, en el aspecto salarial, denunciaba que "sistematicamen - te el patrón va adoptando el régimen de pago por producción - lo que exige un esfuerzo cada vez mayor de los obreros que, - sin embargo, siguen cobrando sus antiguos salarios, supera - dos por la creciente alza de precios" (este era el caso del "Cotonificio Torre S.A.", con sus 5,000 obreros, de acuerdo - a FP, 13.4. 55, p.4); se denunciaba, además, que para mante - ner el nivel del salario mínimo tenían que elevar su ritmo - de producción mucho más allá del promedio. (FP. 18.1.56, p.- 4).

Por lo que se refiere a las jornadas de trabajo, éstas alcan - zaban 10 a 11 horas, sin que se pagara las horas extraordina - rias (FP, 15.8.56, p.2). Con frecuencia las jornadas de - - trabajo iban hasta las 22 horas, lo que significaba una - - transgresión a las leyes vigente, las cuales prohibían a las mujeres el trabajo nocturno; y dicho contingente femenino re - presentaba una parte significativa del total de obreros. - - (FP, 13.4.55).

Las mujeres, aún cuando desempeñaban tareas iguales a los - - hombres, recibían salarios menores; la Folha do Povo divulga denuncias de obreros de la localidad de Camaragibe de que una mujer supervisando ocho máquinas ganaría 50% del salario de un hombre que supervisara diez. Además el uso del trabajo de niños ampliaba aún más los mecanismos de extracción de plus - valfa en la industria textil pernambucana: la fuerza de trabajo infantil era consumida al igual que la de un adulto, sin el pago del salario correspondiente (FP, 18.1.56, p.4).

La existencia de una amplia reserva de fuerza de trabajo era, indudablemente, uno de los requerimientos para que tan brutal explotación se pudiera imponer a los trabajadores en activo.

Por otro lado, también en la industria textil eran reclutados excedentes de fuerza de trabajo bajo la forma de trabajo - - clandestino. En el "Textifício Santa Maria", empresa con - - 1000 obreros, se encontró que "una gran parte de los obreros - trabajan clandestinamente, sin que les firmen su carteira de - trabalho y, como nos han informado los mismos trabajadores, - la mayoría de los clandestinos son obreros jubilados que la - empresa contrata sin firmar la carteira de trabalho para aho -- rrar el pago de sus derechos de trabajo". (FP, 15.8.56, p.2).

Al intensificarse las transformaciones en el sector textil -- pernambucano empezaron los despidos masivos; en algunos ca -- sos eran fábricas que simplemente cerraban sus puertas, como - en la ciudad de Goiana, y dejaron sin trabajo a 1,200 traba -- jadores, lo mismo ocurrió en Tacaruna; otras veces el desem -- pleo provenía de alteraciones tecnológicas por la incorpora -- ción de maquinaria más avanzada, como ocurrió en las fábricas de Paulista y de Moreno.

La fuerza de la organización sindical pudo, en casos como el

de la fábrica localizada en Moreno (FP 9.1, 2.2 16.2 y 13.10-57) postergar los despidos, pero de ninguna manera logro contrarrestar los efectos de la concentración y centralización de capitales que se realizaba claramente en el sector textil pernambucano.

El Estado interviene para paliar los efectos del desempleo - mediante el pago de un auxilio a los afectados ^{49/} (FP, 19. - 11.57), a la vez que los industriales demandaban la apertura de canales para la explotación de su producción (FP, 17.4.57).

En este contexto los sindicatos textiles iniciaron negociaciones para revisión del contrato de trabajo demandando 50% de aumento. Después de una sucesión de huelgas localizadas en Paulista y Goiana, de manifestaciones en Recife, Moreno y de asambleas conjuntas de obreros textiles de todo el Estado, -- los sindicatos lograron un dictamen de la justicia que les -- otorgó 25% de aumento. Como los patrones se recusaron pagar lo que fue dictaminado, los obreros empezaron un nueva huelga que se prolongó por varias semanas.

En este momento surgieron, en Recife, como una nueva forma de rompe huelgas, los llamados cabelouros, ^{50/} denunciados sistemáticamente por los trabajadores sindicalizados como esquiroles que los --

49/ Se debe tener en cuenta el hecho de que, en una coyuntura en que es significativo el peso político de la clase trabajadora, el Estado puede tener circunstancialmente el -- papel de garantizar la reproducción de los desempleados -- en los momentos de agudización de la crisis, en una rama o en la economía en su conjunto.

50/ En español "cabellos gueros". No hemos encontrado información aclaradora del origen de esa denominación.

patrones enviaban a las fábricas bajo protección policiaca. La confrontación entre huelguistas y cabelouros llegó a su punto de mayor tensión cuando, en una Asamblea, los obreros intentaron linchar a un supuesto esquirol.

Pero ¿quiénes eran los cabelouros?

"En primer lugar, una cosa son los cabelouros y otra cosa son los guardaespaldas que los patrones trajeron del campo y pusieron adentro de las fábricas."

"¿Porqué existen los cabelouros? Existen cabelouros porque-- hay miles de obreros hambrientos. Estos obreros, muchos -- llegados del campo hombres sin conciencia y sin ningún conocimiento, fueron llevados a las fábricas en patrullas de -- policías. En su gran mayoría, no se dan cuenta de lo que -- estan haciendo. Saben unicamente que han encontrado una -- oportunidad de ganar algún dinero y reducir el hambre de sus hijos. Son trabajadores explotados como los huelguistas. -- ¿Quién podría aclararles acerca de la verdad e impedirles -- trabajar? Los propios huelguistas a través de sus grupos -- que hacían guardias los cuales tienen esta finalidad (...).

"Pero las guardias no pudieron cumplir con esta tarea porque la policía del Sr. Cordeiro de Farias, que es padrino y amigo de Wilson de Barros (Presidente del Sindicato de los -- Textiles en Recife) atacó a sus miembros" (FP, 11.3.58, p. -- 2, subrayados nuestros).

Las evidencias encontradas parecen sugerir que en este caso tendríamos que considerar dos factores como probables elementos de explicación del rumbo de la relación entre ativa y -- reserva en la rama textil: por un lado, la forma específica en la que el desarrollo capitalista impacta a la rama en Per-

nambuco; en consecuencia, se produce la extensión de la reserva flotante, en condiciones de agudización de la explotación de la explotación, caracterizada por la adopción de modalidades altamente depredatorias de consumo de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, la dirección que toma la relación reserva- - - activa en este caso, debe provenir igualmente de la falta de autenticidad de liderazgo sindical, comprometido con los intereses del gobierno de Cordeiro de Farias, al menos por lo que indican las fuentes. Parece elucidatorio el que la competencia reserva-activa haya creado espacio, únicamente en Recife para el surgimiento de situaciones como la creada por los cabelouros aún cuando se trataba de una huelga en todo el Estado.

El conjunto de formas de movilización de diferentes modalidades de existencia de la fracción flotante urbana del ER - - ilustra muy claramente que no sería posible teorizar a priori acerca de las formas y naturaleza de la acción de los segmentos de reserva de la fuerza de trabajo; parece necesario considerar el carácter específico, vale decir histórico-concreto de la coyuntura política en que se expresan dichas formas de acción.

Sin embargo, acabamos de ver que no es suficiente determinar las tendencias generales de movimiento de la coyuntura para entender las variadas formas concretas que cobra la relación-activa-reserva; en los casos referidos hemos visto que el efecto de determinación de la coyuntura política aparece mediatizado: por un lado, por la naturaleza de la organización sindical -- y el carácter de su dirección y, por el otro, por las condiciones del desarrollo capitalista en la rama que se considere.

Los sindicatos que agrupan modalidades de existencia de las fracciones estancadas del ER presentan igualmente interés - - para los objetivos de nuestro análisis, pese ser mucho menos intensa su movilización.

Un primer grupo que destaca estaría compuesto por los Sindicatos de sastres y Costureras y por el Sindicato de Zapateros. La precariedad de las condiciones de trabajo de sus afiliados se manifiesta en la problemática sindical con el desarrollo - de demandas volcadas hacia la defensa de las condiciones de consumo de la fuerza de trabajo apenas formalmente subsumida en el capital.

La Folha do Povo (8.6.55) divulga material informativo que -- nos permite documentar los acentuados niveles de explotación a que estaban igualmente sometidos los sastres y costureras. Producían bajo un régimen de salario por producción a destajo en el que los precios vigentes en 1955, eran aún los mismos-- de 1949. Trabajaban, en su gran mayoría, durante una jornada de 12 horas y pocas veces lograban con todo este esfuerzo, un salario equivalente al mínimo regional. Muchos empleados les prohibían la sindicalización bajo la amenaza de despidos. Las principales consignas de estos trabajadores eran: poliza de compra de materiales y de renta de las máquinas, higienización de los talleres y aumento salarial de 80%.

Además de destacarse en la lucha por sus reivindicaciones específicas, es también relevante la participación de los sastres y costureras en los hechos políticos de mayor significación durante la coyuntura. Fueron particularmente activos: - en la lucha por la conmemoración independiente del 10. de - mayo (FP, 24.4.55); en el apoyo al movimiento constitucionalista liderado por el Mariscal Lott (FP, 13.11.55), al Movimiento Nacional Popular Trabajista (FP, 16.8.55) y al Congreso de Trabajadores en Defensa de las Leyes Sociales (FP, 7.2.56).

Por lo que respecta a los zapateros, éstos se manifiestan en otros eventos relevantes al movimiento de la coyuntura, como fueron: la lucha contra la carestía, durante la que conforman la dirección del "Movimiento del Plato Vazio" (FP, 28.1.55) y

y la campaña en favor del movimiento interpartidario de defensa de la libertad, de la amnistía y de mejores salarios (FP, -4.4.56).

En el ámbito de la circulación no específicamente capitalista los vendedores ambulantes constituyen otra modalidad de existencia de la fracción estancada de la reserva en el área ---urbana; respecto a su Sindicato, encontramos evidencias de --dificultades de movilización. Así, afirma el Presidente del Sindicato del Comercio de Vendedores Ambulantes de Recife, --Olinda y Jaboatao: "Encontramos serias dificultades por la --posición de nuestros compañeros que son refratarios a la sindicalización. En diferentes oportunidades tuvimos condición de reforzar el movimiento de sindicalización, pero econtra --mos grandes dificultades en este sentido (...)" (FP, 6.4.55,-p.4).

Es sintomático que esta observación sea formulada en el exacto momento en el que los ambulantes sufrían los efectos de --la represión policiaca en contra de ellos, supuestamente promovida por presión de la Asociación Comercial, 51/ la que se vuelve uno de los más destacados acontecimientos del mes de abril de 1955; manifestaciones de ambulantes en la Cámara de Diputados de Pernambuco, pronunciamientos de parlamentarios de izquierda, manifestaciones de solidaridad, todo ello intensificado además a partir del suicidio de un vendedor ambulante, supuestamente a raíz de dificultades de trabajo.

El movimiento de los ambulantes vuelve a emerger en enero de 1956 y en septiembre de 1957, cuando surgen nuevas referencias a operaciones policiacas destinadas a quitarles sus locales de trabajo; las nuevas comisiones creadas tampoco parecen haber dejado huellas profundas como formas más permanentes de movilización.

51/ Y que se dirige también contra los establecimientos comerciales que les surten las mercancías.

El movimiento de los ambulantes se caracterizó por un proceso intermitente de expresión de sus intereses, que por lo general se manifiestan en una forma más claramente defensiva y en respuesta a investidas contra situaciones ya constituidas.^{52/}

Menos importante aún es la manifestación de fuerza organizada de las fracciones latentes urbanas, ocupadas en actividades - no subsumidas en el capital. En la prensa local aparecen ocasionalmente informaciones relativas a los sindicatos (o asociaciones - profesionales) de: inactivos, lavanderas y lustra-botas. Dichas informaciones, casi en su totalidad son de uno de dos tipos: por un lado, pronunciamientos de sus dirigentes (como el de la Presidente de la Asociación Profesional de Lavanderas que manifiesta su solidaridad a los trabajadores textiles, especialmente a las obreras, en el momento de su renegociación del contrato de trabajo, FP, 18.2.56. p.4); por otro lado se trata de breves noticias relativas a aspectos rutinarios de la vida sindical, como son, las convocatorias de - - asambleas, campañas para lograr ventajas para la categoría, - como seguro social, sede propia.

^{52/} Acerca de sus condiciones de vida, encontramos referencias interesantes aunque dispersas con respecto a los -- pequeños vendedores ambulantes de café registra la FP; -- "Por lo general viven en suburbios distantes y duermen -- abajo de las escaleras en las bancas de los jardines, sin el más mínimo confort ni seguridad. Hablamos con Severino Jose que tiene 15 años, delgado, pálido y luchador; él dijo: - Mantengo a mi madre y tres hermanos con ese negocio. Hace dos años que empecé en este servicio; trabajo de las 6 de la tarde hasta el día siguiente. Cada botella que vendó equivale a 10 cruzeiros y algunos días --- vendo más de 5. Se trata de no tener miedo y de darse -- prisa. Hay muchos niños trabajando en eso" (7.9.57, p. 1-3). O, como dijo un vendedor de baratijas: "Yo no trabajo en la fábrica porque soy inválido y no tengo Seguro -- para mantenerme" (FP, 15.6.55, p.2).

Algunas conclusiones parciales podrían ser sacadas a partir - de todas estas evidencias empíricas, relativas a múltiples -- esferas del ER urbano en su expresión política, por la vía -- de las condiciones originales del proceso laboral y sindical- calmente vehiculadas. La que más naturalmente se desprende, - indica que en esta coyuntura de 1955-1958, mientras más nos - distanciamos de las formas de organización específicamente ca- pitalistas, menos importante se revela la forma sindical - como espacio para la articulación entre activa y reserva, y - por lo tanto como expresión política de esta última.

Pero, al tiempo en que parece disminuir el efecto mobilizador de las condiciones relacionadas al proceso laboral, más impor- tantes se vuelven las movilizaciones que configuran lo que - hemos anteriormente denominado como segunda y tercera vía, - de expresión política de la reserva, especialmente en rela- ción a condiciones de vida de la clase trabajadora. Volvere- a estas vías al final de este apartado.

Antes habría que registrar la movilización que involucra a -- los contingentes latentes rurales, principalmente en la zona- de cultivo del azúcar, la Zona de la Mata. En el apartado 3.1 -- identificamos el intenso proceso de proletarianización que afectaba a "moradores" y "foreiros" en Pernambuco. En esta coyuntura- 1955-1958, marcada por la intensa expropiación de los trabaja- dores rurales, éstos ingresan al escenario político de Pernam- buco y del Brasil, rompiendo la exclusión política en la que- habían vivido.

La coyuntura que estamos analizando representó para el movi- miento campesino un importante momento de acumulación de - - fuerzas bajo el flujo del ya citado "Congreso de Salvación de Noreste". Así, "el texto final de la Carta de Salvación de Noreste no solo incluyó la reivindicación de reforma agraria- también condenó la estructura concentradora y arcaica de te- encia de la tierra y la baja calidad de vida de los campesi -

nos y trabajadores rurales (...)" (Azevedo, 1980, p.62). Es interesante señalar que alrededor de 200 representaciones han participado en la comisión sobre problemas de tierra del Congreso, en su gran mayoría por delegación de Ligas Campesinas-existentes en aquel entonces.^{53/}

El Congreso de Salvación del Noreste parece haberse constituido en un preámbulo del Primer Congreso Campesino de Pernambuco que se realizó al mes siguiente, reuniendo 3,000 campesinos y trabajadores rurales.

Estos dos encuentros fueron momentos decisivos para el movimiento campesino, en la medida en que empiezan a forjar los vínculos urbanos de apoyo a las luchas en el campo. Estos vínculos fueron fundamentales no sólo para romper el aislamiento en el que se mantenían los campesinos; sino para proveer los gérmenes de una estructura orgánica para el movimiento de las Ligas.

Son indiscutibles los avances organizativos y de expresión política que se manifestaron. Entre los más importantes destacamos: el 13 de mayo de 1956, la Sociedad Agrícola de los Plantadores y Pecuarios de Pernambuco, festejó la abolición de la esclavitud con la presencia de 600 campesinos de Vitória de Santo Antão, discutiendo la abolición de las nuevas formas de esclavitud frente a los grandes propietarios. El 4 de marzo de 1958, centenares de campesinos promovieron, en Recife la "Marcha del Hambre". En mayo de ese mismo año - -

53/ Convendría recordar que a este momento ya estaba constituida la Sociedade Agrícola dos Plantadores e Pecuários de Pernambuco (asociación que reunió a pequeños ganaderos y plantadores, originada en las luchas que se desarrollaban en el Ingenio Galileia; a partir de entonces -- han intensificado los movimientos de organización y de asistencia judicial a los campesinos en litigio con grandes propietarios. Ver Azevedo, 1980; Morais, 1976; Camargo, 1973)

realizaron el Primer Congreso de Plantadores, Pecuarios y Pes
cadores.

Con la consecución de la importante victoria del candidato --
Cid Sampaio, representante de la alianza de las fuerzas de --
izquierda con la burguesía industrial, los trabajadores rura-
les vinculados a las Ligas Campesinas fueron importantes ins-
trumentos de politización del electorado, hasta aquel enton -
ces sometido a los intereses del caciquismo.

Sin embargo la organización de las fracciones de reserva en -
el campo, se caracterizó fundamentalmente por su diversidad -
de expresión, claramente reflejada en la disyuntiva Ligas Cam-
pesinas o Sindicatos Rurales.

Como correctamente lo entiende Wanderley (1978), aún cuando -
el proceso de proletarianización reducía las diferencias entre -
"moradores" y "foreiro", las condiciones históricas del moment
o expresan en el movimiento campesino la polarización polí-
tico-ideológica, que llegó a su punto máximo en los primeros-
años de la década siguiente.

En este contexto, el movimiento estaba marcado por la oposi -
ción entre la lucha por la propiedad de la tierra, consigna--
de las Ligas, y la lucha por mejores condiciones de trabajo,-
consigna de los sindicatos rurales. Los primeros privilegia-
ban la acción entre los "foreiros", los segundos entre los --
"moradores".

Pero el proceso de transformación de la realidad del campo --
provocó una interpenetración de influencias y una asimilación
recíproca de elementos del discurso antagónico.

Pese toda la riqueza de la información empírica hasta aquí --
referida, ella no se refiere más que a una de las principales
vías de expresión de la reserva - la que se organiza alrededor -

de sus condiciones de trabajo y que se expresa en formas sindicales o similares.

Sin embargo, existió otra vía de movilización que se identifica por que se da en función de consignas específicas, por -- lo g e n e r a l referidas a las condiciones de vida de -- la clase trabajadora. Dicha vía ha sido particularmente im -- portante en la articulación de activa y reserva en la coyunt -- ura de 1955-1958; además su importancia crecía en la medida en que se agudizaban las contradicciones de clase, polarizando -- sus posiciones.

La coyuntura 55-58 abarcó dos grandes grupos de movilización -- nes como las que acabamos de referir. El primer grupo se refiere a los movimientos sociales orientados hacia consignas -- y formas organizativas caracterizadas por su transitoriedad. Estas tienen idudablemente un efecto de aglutinación que rá -- pidamente se agota en virtud del carácter efímero de las consignas a las que se refiere. Así, las condiciones creadas en estas oportunidades para la integración de diferentes segmen -- tos del movimiento popular deberán de alimentarse en otros -- movimientos sociales emergentes en momentos posteriores.

Cuando tratamos la vía sindical, tuvimos oportunidad de citar rápidamente algunas de esas banderas específicas; éstas apare -- cieron reiteradamente, de sindicato en sindicato: por un lado indicando que se estaban gestando espacios para la articula -- ción de diferentes categorías de trabajadores sindicalizados -- y, por otro, la progresiva politización de sus luchas.

Podemos ahora avanzar un poco más apuntando que estos movi -- mientos constituyen también un espacio específico para la articulación entre formas de organización de las esferas del -- porletariado, vinculando los sectores sindicalmente organiza -- dos y los otros sectores cuya organización se construye bajo --

distintas formas, como son: los movimientos de mujeres (Federacao de Mulheres, Liga de Emancipacao Feminina...), los movimientos de barrio (a través de las asociaciones de barrio o equivalentes): los movimientos de desempleados (a través de - la Associacao Operaria de Assistencia ao Desempregado).

Tuvimos la oportunidad de referir anteriormente algunos de -- estos movimientos sociales de carácter transitorio, dirigidos al logro de reivindicaciones específicas. Algunos de los más importantes en la coyuntura de 1955-1958 fueron: la movilización en torno al "Congreso de Trabajadores en Defensa de las Leyes Sociales" en 1956; en ese mismo año, la lucha contra el código tributario que el gobierno aprobó en la Cámara de Diputados de Pernambuco; en 1955, la lucha por la conmemoración-- independiente del 1o. de mayo ("sin demagogia patronal", como se decía en aquel entonces); el apoyo al movimiento constitucionalista liderado por el Mariscal Henrique Lott en favor -- de la toma de posesión del Presidente Kubitschek; el movimiento contra la carestía, que organiza la "Comisión del Plato -- Vacío" (1955); el "Congreso de Salvación de Noreste" (1955); -- o finalmente, la movilización en favor de la no prorrogación del contrato de la Pernambuco Traways, concesionaria extranjera de ciertos servicios públicos.

En todos estos movimientos podemos observar la participación -- conjunta de diferentes segmentos de la fuerza de trabajo, de la activa y de la reserva, organizados por lo general en torno a reivindicaciones a los cuales se vinculaban a través de -- variadas instancias de mediación que trascendían a sus inte -- reses más inmediatos.

Además, esos movimientos sociales parece que llegaron a consti -- tuirse en relevantes espacios para la inserción de los segmen -- tos dotados de una menor tradición de organización y capaci -- dad de movilización; en casos así muchas veces estos segmentos

a través de su ingreso y participación en un movimiento absolutamente transitorio lograron avanzar hacia formas más permanentes de organización y de articulación entre activa y -- reserva.

Un movimiento en particular ha puesto en evidencia las condiciones en las cuales se constituye este tipo de espacio político de articulación y de avance al que nos estamos refiriendo. Trataremos de rescatar, --a la luz de un caso en particular, el movimiento contra el desalojo de los moradores de -- Peixinhos-- algunos elementos de interés que se manifiestan en las otras múltiples situaciones de articulación que citamos -- anteriormente.

La movilización a la que nos referimos se inició cuando el -- Instituto del Seguro Social de los Trabajadores en el comercio (el IAPC- Instituto de Aposentadoria e Pensao dos comerciantes) intenta desalojar, alegando detener la propiedad del terreno, a los grupos que habían invadido Peixinhos (FP, 1.4.-55, p.2).

"Su población, constituida de obreros, empleados en el comercio, de vendedores ambulantes y pequeños comerciantes, vive -- llena de problemas; residen en mocambos (barracas)". (FP, -- 21.6.55, p. 1-2).

Se iniciaron reuniones generales de los moradores en un esfuerzo de movilización popular, en el cual destaca la presencia de diputados vinculados al PCB. Dichas reuniones produjeron dos resultados. En primer lugar se constituyó una comisión de coordinación de la campaña; en segundo, se iniciaron las primeras manifestaciones callejeras. Dichas manifestaciones se volvieron progresivamente más importantes hasta -- llegar a congregarse 700 participantes, como fue el caso de la marcha a la Cámara de Diputados que hicieron los invasores. --

"La firme voluntad de los moradores de los mocambos de - - - Peixinhos de no salir de sus casas está forjando la unión de miles de trabajadores - los tejedores, los hiladores, los del puerto, los de la construcción civil, los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes". (FP, 13.4.55).

Estas primeras manifestaciones de fuerza política unieron a -- invasores y segmentos sindicales organizados, y ocasionaron -- el primer retraso táctico de la dirección del IAPC, la cual -- niega las denuncias de que hubiera ordenado la demolición de -- las barracas con tractores, sin siquiera avisar a sus moradores. "Comprendemos la gravedad del problema, generado indudablemente por los intereses electorales de quienes se aprove -- chan de aquellas personas, ahora perjudiciales; sin embargo, -- nada haremos que pueda implicar el uso de violencia", declaró la dirección del IAPC luego de la intensificación y generalización de las movilizaciones. (Jornal do Commercio, 15.4.55-p.3).

Una nueva manifestación ocurrió el día siguiente, cuando alrededor de 500 personas salieron en una marcha desde Campinas de Peixinhos hasta la Cámara de Diputados Municipales de Olinda, -- llevando pancartas y mantas. Lograron así obtener el apoyo -- unánime de los diputados (FP, 16.4.55).

Finalmente, el 28.7.55 (FP,p.4) se dió la noticia de la suspensión de la orden de desalojo, y los moradores fueron autorizados a promover las modificaciones que quisieran en sus casas.

A lo largo de este proceso de movilización se constituyó la -- "Liga de Defensa de los Moradores de Campinas de Peixinhos" -- -- embrión de una de las más activas y comprometidas asociaciones de barrio, de Recife; en su constitución se establecía que la organización estaría destinada a "defender sus derechos, lu --

chando por mejores condiciones de vida" (FP, 1.4.55, p.2, - - subrayados nuestros). Es sintomático de la politización de - la Liga, el hecho de que al año siguiente, nuestros registros dan cuenta de su intensa participación en la lucha por la liberación de los prisioneros políticos, dirigentes del PCB en -- Pernambuco.

En el proceso de la lucha contra el desalojo de los moradores de Peixinhos se articularon lucha por la vivienda y la lucha sindical, dimensiones diferentes y hasta aquel momento no integradas en la práctica de la ciudadanía.

Además, es interesante destacar que la eclosión del movimiento se verifica en el momento de auge de las mobilizaciones antes referidas de los vendedores ambulantes contra su remoción de los puntos tradicionales de trabajo. Lo significativo a - - subrayar ahora es que fue el Sindicato de los Vendedores Ambulantes uno de los que más respaldó la lucha de los moradores de Peixinhos.

A través el estudio del caso de la movilización de estos in - vasos nos hemos acercado a otra vía crucial de movilización activa-reserva, representada por las asociaciones de barrio. Aunque igualmente volcadas hacia una reivindicación específica -la de las condiciones de vida y, especialmente, de vivienda- las asociaciones logran, quizá por su mayor permanencia - en tanto instrumento organizativo, volverse uno de los elementos más fundamentales para el proceso de organización popular en Pernambuco.

La importancia de ese proceso fue inmensa en esta coyuntura - de 55-58 marcada por la dualidad de poder. Esto porque, - - el aparato del gobierno del Estado de Pernambuco estaba en -- manos de los sectores más reaccionarios de las oligarquías -- tradicionales, que pudieron dirigir una represión sistemática

a las formas de organización del movimiento de masas y en especial a los sindicatos.

Pero con las asociaciones de barrios no pasó lo mismo. Aunque existieron en períodos anteriores a 1955, su espectacular crecimiento y fortalecimiento político provinieron de la toma de posesión de Pelópidas Silveira en la Alcaldía de Recife, después de la victoria de las fuerzas de izquierda que referimos anteriormente. Así, adquieren una gran libertad de movimiento por el hecho de que eran utilizadas por la Alcaldía como instrumentos de la administración. En una coyuntura marcada por una clara dualidad de poderes, adquieren en Recife un importante significado como mecanismo de expresión de intereses a lo largo del proceso de agudización de las condiciones políticas entre las fuerzas de izquierda y las oligarquías del Agreste y del Sertão. Sin embargo, su vinculación al poder municipal no las hizo inmunes a la ola de represión que caracterizó al período denominado de "el cuadro del terror" (ver, por ejemplo FP, 8.5.56). Ellas verdaderamente se constituyen en el espejo fiel de la dualidad de poder que marca la coyuntura.

Esas asociaciones de barrio se convirtieron progresivamente en un fértil campo de intersección entre las variadas dimensiones del movimiento de masas. Si tomamos el año 1956, podemos ilustrar con claridad sus líneas de vinculación con los otros sectores: se asociaron a las formas de organización sindical específicas de la reserva (como en el episodio del Sindicato de los Vendedores Ambulantes y la Liga de Peixinhos FP, 24.1.56); integraron movilizaciones políticas más generales que asumen diferentes formas en la coyuntura, como son: la lucha en favor de la amnistía (FP, 16.3.56) y por la libertad de arrestados por razones políticas (FP, 25.1.56), o el mitin del Primero de mayo (FP, 3.5.56), preparado independientemente y contra las intenciones conmemorativas del gobierno y de los patrones.

Dichas movilizaciones no impidieron el avance de las luchas específicas de las propias asociaciones, por el contrario éstas les permitieron avanzar en su patrón organizativo; de las tradicionales asambleas conjuntas con la administración municipal (por ejemplo documentadas en FP, 7.2.56, 12.2.56, - de entre otros), pasaron a promover reuniones de compatibilización de las luchas de varias asociaciones, lo que les confirió mayor poder de negociación (ver, por ejemplo, FP 7.2.56, - 21.3.56, etc.) En la dirección de algunas de esas asociaciones encontramos importantes militantes del movimiento popular en la coyuntura, inclusive destacados dirigentes sindicales, - como es el caso de la Asociación del Barrio de Nova Descoberta dirigida por el Presidente del Sindicato de los Trabajadores Gráficos, uno de los más combativos en la historia de Pernambuco.

Las asociaciones de barrio se constituyeron así en un elemento esencial en el proceso de politización de las luchas populares, integrando, sin distinción, los intereses de los trabajadores de la activa o de la reserva; fueron tal vez la más importante forma de "organización del pueblo en la lucha por sus reivindicaciones" (Wilson de Carvalho, Presidente del Sindicato de los Gráficos y de la Asociación de Nova Descoberta - in FP, 3.5.56, pp. 1-2).

Es cierto que las asociaciones de barrio no sustituyen las -- formas de organización específicas de las fracciones de reserva del proletariado (Sindicato, Asociaciones, Ligas de las -- diversas modalidades de existencia de la superpoblación flo -- tante, estancada y latente). Sin embargo, dichas asociaciones constituyeron otra dimensión en la que, no solamente se expresaban las demandas que tenían que ver con las condiciones de reproducción de los trabajadores, sino que en ellas la clase recuperaba su homogeneidad oculta en la extremada diversificación ocupacional que la caracteriza.

3.2.2 La coyuntura de la ruptura de la alianza con la burguesía agroindustrial 1958-1962

Es innegable que la victoria de la alianza entre los sectores populares y la burguesía agroindustrial, con el ascenso de Cid Sampaio al gobierno del Estado, significó un importante momento de discontinuidad política en Pernambuco.

En primer lugar, por haber representado la derrota electoral de las oligarquías que representaban los intereses de los sectores pecuario y algodonero. En segundo por el hecho de que esa derrota había sido propiciada por la clara contribución del movimiento popular a través de sus segmentos organizados, ya fuera en el campo o en la ciudad. En tercer lugar, por haberse basado en compromisos ideológicamente fundados en las concepciones del nacionalismo desarrollista de los años 50' y en la reestructuración de las libertades políticas violadas sistemáticamente en el anterior gobierno del General - Cordeiro de Farias, en el llamado "cuatrienio del terror".

De hecho, Cid Sampaio inicia su mandato dando aparentemente, muestras de que se confirmaban los acuerdos establecidos.

"El nombramiento de una asesoría sindical con líderes, abiertamente ligados al Partido Comunista, representaba una llamada a la continuidad de la alianza, dentro de los marcos del control del estado. Políticamente ambiguo, y conocedor de la fuerza electoral y de la capacidad de movilización de las izquierdas, Cid intentaba ganar tiempo a fin de consolidar una base propia de sustentación y así no comprometer su futuro político". (Soares, 1980, p. 50)

Sin embargo, la alianza entre las fuerzas de izquierda y la burguesía, (en sus fracciones agroindustriales del azúcar, textil y de productos alimenticios) tenía un carácter nítida

mente contradictorio. Este carácter se evidencia claramente cuando recordamos las principales manifestaciones políticas de activa y reserva analizadas en el apartado anterior; en ellas se anteponían las fuerzas que pasan a estar políticamente aliadas. Vale decir, mientras más se organizaban y movilizaban los sectores populares, más se ponía en claro, en lo económico, las contradicciones que hacían perder la base objetiva a esa alianza; menos viable parecía así el sostenimiento del frente con la burguesía.

El movimiento social de los trabajadores no específicamente capitalistas en el campo, jugó como veremos mejor en lo sucesivo, un importante papel en la desarticulación del frente con la burguesía. Como vimos al inicio de este capítulo, en la raíz del movimiento campesino se daba una profunda transformación capitalista en la agroindustria con su efecto de proletarianización de los trabajadores rurales. En este contexto, ¿cómo sería posible conciliar en lo político los intereses de este proletariado en formación y movilizado de la Zona da Mata con los intereses de la misma burguesía agroindustrial a la que se contraponían en su lucha por tierra y mejores condiciones de trabajo?

Pero sería una exageración acreditar únicamente a las Ligas Campesinas la responsabilidad por la fractura del bloque que había sido formado por las llamadas "Oposiciones Unidas de Pernambuco".

Otro factor que aceleró dicha fractura fueron los vínculos político-partidarios de Cid Sampaio, los que le creaban una marcada posición ambivalente: mientras que a nivel nacional su partido (la Unión Democrática Nacional - UDN) se constituía en el más decidido opositor de las fuerzas de izquierda, a nivel local, la UDN se había aliado con sus tradicionales contendientes para llegar al poder. Frente a esto, ocurre -

Un proceso de redefinición de los aliados preferenciales, a lo largo del que, Cid Sampaio evidenciaba su disposición por -acercar las acciones de su gobierno a las directrices de su partido, en todo convergentes con los intereses locales de - las fracciones burguesas que representaba. 54/

Por otro lado, la coyuntura 1959-1962, fue marcada en su dinámica política nacional por una intensa agudización de las contradicciones sociales y por la progresiva polarización de la lucha de clases.

Esto influye a nivel local, estimulando un más acelerado - avance de los movimientos sociales. Dicho avance amplía en mayor grado las áreas de tensión con el gobierno estatal, no sólo en el campo sino que también en la ciudad.

Además, la elección de Miguel Arraes, en 1959, para la Alcaldía de Recife restablece la dualidad que existiera entre -- 1955-1958. Mientras la oposición de izquierda detenta la Alcaldía de la Capital, la burguesía detenta el gobierno estatal. Sin embargo, la dualidad se reestableció en condiciones más favorables al movimiento popular, que al avanzar en sus

54/ Varias fueron las evidencias en este sentido, a saber: la designación de un Secretario de Policía (Costa Cavalcanti) que, al tomar posesión identificó como prioridad de su administración el combate al comunismo en Pernambuco; la indicación de Cid Sampaio en apoyar al candidato de las izquierdas a la Alcaldía de Recife (Miguel -- Arraes de Alencar) justificada por el Gobernador por el temor de un posible avance del comunismo en el Estado; y especialmente el curso de la campaña presidencial de 1960, en la cual la burguesía industrial y sus ex-aliados de izquierda participaron apoyando candidatos opuestos; este hecho desata una intensificación de la represión sobre las formas organizadas de la activa y de la reserva, en el campo y en la ciudad, a través de la - -cual se sella la disolución de las "Oposiciones Unidas de Pernambuco", y la izquierda pasa definitiva y abiertamente a la oposición.

formas organizativas ganó espacios, en particular en su vía sindical de expresión. Estos espacios se fueron consolidando en avances de la izquierda en el control de importantes puestos en la dirección del movimiento sindical.

En el inicio de la coyuntura los dirigentes sindicales de -- orientación pecebista toman la dirección del Consejo Inter--sindical de los Trabajadores, (CONSINTRA) que fue una pieza clave para el entendimiento de las movilizaciones que se desarrollaron hasta el momento del golpe.

De hecho, era absolutamente incuestionable el liderazgo del CONSINTRA sobre el movimiento sindical urbano en Pernambuco, especialmente en la Grande Recife.

Además, la victoria en el control de la dirección intersindical no se constituyó un hecho aislado. Otras victorias significativas en las organizaciones sindicales de las categorías específicas fueron entonces, igualmente logradas después de luchas ideológicas polarizadas, finalmente ganadas por las fuerzas de la izquierda. Este fue el caso del Sindicato de los Textiles (FP, 3 a 9.159, p. 5) y también del tan disputado Sindicato de los Bancarios.

Un segundo hecho de importancia, en especial si lo tomamos -- comparativamente frente a la coyuntura anterior, se refiere a la intensa politización de que fue objeto el movimiento --sindical urbano, cada vez más involucrado en la defensa del proyecto nacionalista democrático, insistentemente amenazado por tentativas golpistas. Es claro que la dirección de la --movilización revelaba el peso de la comprensión pecebista del momento político nacional y su influencia en el movimiento.

Sin embargo, hay que tomar en términos reales todos estos -- avances organizativos, puesto que: "La politización del movii

miento obrero no significaba un mayor nivel de organización y de conciencia en las bases del movimiento. En los momentos de crisis se revelaba la debilidad orgánica y la falta de opción política de las direcciones sindicales. Durante el episodio de la renuncia de Janio, el CONSINTRA decretó -- huelga general en el Estado, pero no tuvo condiciones de dirigirla, pues en pocas horas las autoridades desmantelaron la estructura, encarcelando u obligando a los principales líderes a refugiarse. En el manifiesto de apoyo a la huelga, -- el órgano máximo de los trabajadores de Pernambuco 'apelaba a las Fuerzas Armadas para que cumplieran su tarea patriótica de defender la legalidad'. "(Soares, 1980, p. 104-105).

Pero habría que hacer referencia a otro ámbito de expresión-articulada de la movilización urbana, en el llamado "Movimiento de Cultura Popular".

"El MCP era básicamente una idea del propio Arraes, posteriormente ampliada por sus asesores. Al principio el MCP tenía la función de crear escuelas para el pueblo, aprovechando salones de asociaciones de barrio, entidades deportivas, templos --donde se instalaban muebles sencillos y toscos, fabricados en las oficinas de la Alcaldía.

"En el comienzo era sólo un plan de alfabetización de adultos, que completaba el vacío dejado por la red de la enseñanza escolar mantenida por el Estado y por los participantes.

"(...) En el proceso de discusión de los estatutos del MCP, -- las ideas se ampliaron, dilatando su campo de iniciativa, redefiniéndolo conceptualmente. El año de 1969 fué fértil en empresas de esta naturaleza en todo el territorio nacional. -- El MCP, pretendía, ahora, además de la alfabetización, ele-

var el nivel cultural de las masas, concientizándolas paralelamente". (Cavalcanti, 1978, p. 285-86). De hecho el MCP - se constituyó en el líder de las movilizaciones urbanas no organizadas sindicalmente; en el transcurso de la amplia dinámica que condujo con sus 19,000 alumnos y 201 escuelas dió vida a otras formas de organización popular que la represión política del período anterior, casi había logrado desorganizar. Tal fue el caso de las asociaciones de barrio, que - - como veremos enseguida, retoman progresivamente su militancia, politizándose cada vez más, en los momentos en que la - tensión entre las fuerzas políticas nacionales, emerge en -- períodos cada vez más cortos, y en sucesivos intentos de -- golpe.

Si quisieramos reunir los principales rasgos político-ideológicos que caracterizan esa coyuntura 1959-1962, tendríamos - que reconocer, inicialmente su marcada complejidad proveniente del intenso dislocamiento de fuerzas que la caracterizaba.

En su origen había aparecido como una combinación de fuerzas relativamente simples; presentándose por un lado las oligarquías tradicionales del Agreste y del Sertao, y por otro, -- las llamadas "Oposiciones Unidas de Pernambuco", frente electoral cuyo amplio espectro abarcaba a los comunistas, socialistas, trabajadores y a la burguesía agroindustrial; en tor no a esta se formaron los segmentos del movimiento de masas urbano y rural, -estuvieron o no sindicalmente organizados-, en la lucha por la derrota de las fuerzas más reaccionarias, y por el establecimiento de garantías mínimas en el ejercicio de los derechos de la ciudadanía en el Estado.

Se trataba, sin duda, de un frente electoral que rápidamente sería desbordado por los movimientos complejos y contradictorios de los intereses de las diferentes fracciones de clase.

Estos movimientos promovían desplazamientos en el eje de las alianzas, reflejando la polarización a la derecha de las -- fracciones burguesas, incapaces de dar respuesta política a las reivindicaciones populares, urbanas y rurales, que se -- profundizaban en el seno de una coyuntura convulsionada nacionalmente.

Pero, esta polarización, no implicó una unidad absoluta, sin contradicciones, entre oligarquías y burguesía agroindustrial. Por el contrario en el afán de consolidar su control sobre el aparato de estado, la burguesía industrial impulsa la tentativa de sistemáticamente agotar las fuentes de poder de las oligarquías algodoneras y ganaderas, en un esfuerzo -- por garantizar la masa de fuerza que había concentrado en -- sus manos.

De este modo la derechización del liderazgo de la burguesía -- no significó el retomar la vieja unidad del bloque dominante, aún cuando logró mantener bajo su dirección a la burguesía -- mercantil urbana. Sin embargo, este movimiento confiere a -- la burguesía agroindustrial la enorme ventaja de deshacerse de un aliado demasiado incómodo, como era el caso de los sectores populares.

Esos sectores por su parte, aunque habían pasado del espacio de la situación política dominante (en el que se encontraban al empezar la coyuntura) hacia un espacio de oposición, tampoco logran mantener intacta la unidad que anteriormente -- existiera en torno al "Frente de Recife". El movimiento de masas pasa a vivir, entonces, un claro momento de diferenciación político-ideológico, cuya culminación solamente pudo -- ser alcanzada en la coyuntura siguiente.

Esta diferenciación, que se nutre en aquel momento, en el se -- no del movimiento de las Ligas Campesinas, reflejó, también

por su parte, un proceso más amplio y de carácter nacional, -- de constitución de una oposición izquierda al PCB que en las Ligas contará con el llamado: "grupo anti-partido" 55/ -- con los miembros del PC de B, 56/ la POLOP, 57/ de la AP, 58/ militantes toskistas, y de toda una gama de pequeños núcleos comunistas que se oponían a la interpretación diseñada por el PCB sobre el proceso revolucionario brasileiro.

El desplazamiento de intereses y la redefinición que sufriera el sistema de alianzas vigente en 1958, hicieron particularmente importante el último gran evento político movilizador de todas estas fuerzas, en el que se expresó el acuerdo a -- que llegaron al final de la coyuntura. Así, la elección de 1962, para el gobierno del Estado de Pernambuco significó un simultáneo ingreso en escena, con todos los recursos políticos disponibles, de las fuerzas sociales cuya redefinición -- hemos venido acompañando hasta ahora.

Los sectores de izquierda, a pesar de la diferenciación por la que habían pasado, marcharon unidos en torno al nombre de Miguel Arraes; con ésto se reconcilia el antiguo frente de izquierda, el "Frente de Recife". Una pequeña fracción disidente de las oligarquías se sumó al Frente, queriendo imponer una derrota a la política de Cid Sampaiao; en el acuerdo

55/ Disidentes, ex-militantes del PCB en las Ligas, cuyas -- posiciones político-ideológicas con respecto al movimiento campesino fueron derrotadas en el V Congreso del PCB.

56/ Partido Comunista de Brasil, organización que se había constituido poco tiempo antes como una disidencia del -- Partido Comunista Brasileño (PCB).

57/ Organización Revolucionaria Marxista, más conocida por POLOP a partir de la denominación de su vehículo de comunicación "Política Operaria".

58/ Acción Popular, organización surgida a partir de la militancia de grupos católicos de izquierda que se desprenden de los ámbitos organizativos creados por la -- Iglesia.

que estableció con el Frente consiguió que se nombrara Vice-Gobernador a Paulo Guerra. La UDN se unificó en torno al -- nombre del industrial del azúcar Joao Cleofas. Y por otro -- lado un grupo minoritario de los sectores oligárquicos, lanza un tercer nombre.

La reñida disputa que se desencadenó, no fue más que una de las dimensiones de la importancia de estas elecciones. Efectivamente, se trató de un hecho político de influencia nacional, que hizo concentrar en Pernambuco una de las mayores -- máquinas electorales que utilizaron la corrupción y el favoritismo de candidatos --de que se haya tenido noticia en el -- país; con la característica particular de haber sido viabilizado su funcionamiento con recursos de la CIA, los que se -- disfrazaron con el rótulo de "Instituto Brasileño de Acción Democrática" IBAD-. Se hace notar que la Embajada Norteamericana sólo en Recife tenía en ese momento, 14 viceconsules.

En el contexto de la intervención de estas fuerzas, las elecciones se volvieron un momento de polarización de la lucha -- ideológica. La victoria del "Frente de Recife" y el acceso simultáneo a los instrumentos políticos más fundamentales del Estado, puso en los dos niveles del ejecutivo (estatal y del municipio de la capital) políticos comprometidos con las posiciones del "Frente de Recife"; esto marcó una alteración -- cualitativa fundamental en el cuadro político local, que -- llegó a consolidar el completo realineamiento de las fuerzas sociales que progresivamente se diseñó a lo largo de la coyuntura, inaugurando una nueva.

Debemos tratar de entender las formas de expresión política -- que manifiestan los trabajadores de reserva, en los marcos -- de esa coyuntura de avance organizativo de la clase obrera y de la agudización de la lucha de clases, a nivel local y nacional.

Si intentamos dar una visión de conjunto de la importancia - de la vía sindical de relación activa-reserva y de la expresión política de ésta, se podría pensar que, en la coyuntura 59/62, muchas categorías de trabajadores que nos interesan, pierden el peso relativo, que parecían haber tenido en el -- seno de la vanguardia del movimiento de masas en Pernambuco, especialmente, entre 1955-1958. Es el caso notable de algunas fracciones de reserva como: vendedores ambulantes, sastre-- tres, zapateros y lavanderas. Esta vanguardia parecía ser -- ahora la expresión primordial del trabajo político de sectores urbanos de la activa, ocupados en formas específicamente capitalistas de producción y de circulación, como: bancarios, trabajadores gráficos, ferroviarios y trabajadores del puerto, además de la creciente importancia del movimiento campesino, que se expresa, en esta coyuntura, especialmente a -- través de las Ligas.

Por la vía de la organización sindical urbana, las evidencias de movilización de segmentos de reserva, provienen de -- sindicatos que reúnen diferentes modalidades de existencia -- de fracciones estancadas de la población excedente.

Tal como sucedió en la coyuntura anterior, el proceso de concentración de capitales avanzaba ahora, sobre nuevas ramas. -- Para mantener una cierta capacidad de defensa, la pequeña y mediana empresa recurren a la elevación de la tasa de plusva lía absoluta, ampliando violentamente la explotación del tra bajador, exacerbando por consiguiente, los antagonismos a -- partir de las condiciones del proceso de trabajo. (Marini, -- 1971). En una coyuntura de creciente polarización del con flicto de clases, parece natural que adquieran efectividad -- política, las posibilidades que se abren por el movimiento -- de acumulación en ciertas ramas.

Entre éstas adquiere alguna importancia en esta coyuntura la movilización de los trabajadores de la industria del calzado.

El entendimiento de la naturaleza de la movilización en torno al sindicato de los zapateros pasa por la comprensión de las transformaciones particulares que ocurren en aquel momento en la industria del calzado de Pernambuco: la ruptura de los mercados regionales y la penetración de las mercancías del Centro-Sur.

La industria de calzados vivió, en esta coyuntura, un proceso similar al descrito, para 1955-58, con relación a la industria textil.^{59/} Organizada tradicionalmente con un carácter claramente artesanal, la industria pasó a enfrentar una grave crisis en virtud de la competencia creada por las empresas tecnológicamente más avanzadas (especialmente establecidas en Sao Paulo), así como por el alza de precios de las materias primas.

"En los últimos años cerca de 30 fábricas de calzado cerraron (...) quedando solamente dos en actividad ubicadas en Recife, la "Ministro", una gran empresa modernizada con financiamiento de bancos locales y que compra materia prima en mayor cantidad (y a más bajo precio), y la "Dowel" que actúa también en la comercialización del cuero y del calzado". (A Hora, 2.6.62. p.4).

El control de las materias primas, de los insumos y de las máquinas por parte de los grupos multinacionales (como el grupo -- "Cortume Carioca", suizo y franco-brasileño, la "Good-Year" y la "United Should") acarrea una política de precios que no era viable para la pequeña empresa.

En estas condiciones así como vimos anteriormente para la industria textil, "los obreros de la industria del calzado en Pernambuco son los que soportan directamente los efectos de la crisis (...) normalmente sólo trabajan 6 meses, esto quiere decir del mes de agosto a noviembre y los meses de mayo y

^{59/} También en la rama de la industria de dulces y conservas - ocurrieron cierres de fábricas denunciados por trabajadores sindicalizados. Sin embargo, no hay información acerca de la emergencia de formas de organización y resistencia al desempleo de parte de esos trabajadores.

junio, sin ni siquiera obtener el salario mínimo. Ocurre -- que los industriales minimizan sus dificultades pagando salarios miserables a sus obreros, por ejemplo: en 1952 el salario mínimo regional era de 21.60 por día. El zapatero ponía la suela de un par Luis XV por 22.00; esto quiere decir, que ganaba por día 0.40 arriba del salario mínimo. Actualmente las empresas pagan entre 120.00 a 210.00 para poner la suela de un zapato Luis XV. Es necesario que el zapatero haga un esfuerzo sobre humano para ensuclar 2 pares de zapatos Luis XV por día, empleando algunas horas de su descanso (...) razón por la cual cerca del 50% de los zapateros especializados de Pernambuco se trasladaron al Sur del país". (A Hora, idem, el subrayado es nuestro).

En este contexto, se desarrolla la lucha del Sindicato; por ejemplo, se denuncia que solamente el 5% de los empleadores estaban pagando el salario mínimo (FP, 1 a 7.3.59, p. 5 y -- Correio do Povo; 2.1.61, p. 6), así como también el hecho de que los empresarios hacían uso de trabajadores clandestinos (FP, 26.7 a 1.8.59, p. 5), que se sujetaban a condiciones de trabajo y de remuneración cada vez más humillantes que aquellas a las que eran sometidos los trabajadores llamados regulares. En este sentido, eran constantes las convocatorias a Asambleas, (FP, 26.7 a 1.8.59, p. 5; FP, 19.9.60, p. 2), - reuniones de Dirección (Correio do Povo, 2.1. 61, p. 6) y -- hasta reuniones en las puertas de las fábricas así como - - otras formas de movilización que pudieran garantizar la obtención del salario (FP, 19.9.60, p. 2; FP, 7.10.60, p. 2).

Tales movilizaciones no alcanzaron las proporciones de las emprendidas por los trabajadores textiles y tampoco hicieron emerger expresiones más violentas de lucha como fue el caso de los "cabelouros". Las informaciones disponibles parecen mostrar la existencia: por un lado, de la migración de los segmentos más calificados; en alianza con la reorganización

de la producción en base a nuevos procesos de trabajo y en -
torno a pequeños grupos de capitalistas, ahora fortalecidos
por el proceso de concentración de capitales, pero no por --
ésto dispuestos a dejar de utilizar todas las formas que les
permitían maximizar el excedente extraído.

El Sindicato de los Zapateros pasa también por un claro pro-
ceso de politización, que se expresó en su participación en
actividades tales como: "iniciativas prácticas" del CONSINTRA
para la consolidación de la alianza obrero-campesina (como -
la caravana a Pesqueira; A HORA, 26.5.62); en la campaña pre-
sidencial de 1960, al lado de la fórmula Lott-Jango, oportu-
nidad en la cual, su dirección instruye un manifiesto de apo-
yo a los candidatos y reafirmación de los principios naciona-
listas-desarrollistas que movían las candidaturas (FP, 7.9.60,
p. 1 y 5).

Otra fracción del ejército estancado presenta evidencias de
movilización en la coyuntura 1959-1962; se trataba de los --
trabajadores de panaderías y los molineros. Lstos trabajado-
res representaban en toda la extensión de sus característi-
cas, la condición de superpoblación estancada. Las panade-
rías por ejemplo constituían, la mayor parte de los estable-
cimientos industriales existentes en la rama de productos --
alimenticios en 1960 (62% de los establecimientos); sin em-
bargo, apenas ocupaban el 17% del total del personal del ramo.
(IBGE, s/f, p. 39). Esto sugiere la pequeña escala de -
operación de estos establecimientos, en los cuales los pocos
trabajadores asalariados eran sometidos a un régimen de máxi-
ma explotación con el mínimo de remuneración.

Ya en los inicios de 1961 comenzaron las primeras movilizaa-
ciones y las primeras amenazas de huelga cuando los moline-
ros pedían un aumento del 40%, en contra del 25% ofrecido -
por los patrones (Correio do Povo, 6-3.61, p. 6).

Habría que entender, entonces, un hecho que nos parece central. La lucha que conducían conjuntamente los molineros -- (trabajadores del "Molino de Recife") y los panaderos (empleados de las panaderías) fue fragmentada por las autoridades del trabajo en dos procesos jurídicos de negociación diferentes. En cuanto los molineros se mantuvieron unidos en huelga durante 6 días, enfrentando la represión policial, -- los panaderos por su parte, no presentaron la misma unidad. De esta forma, "los propietarios de las panaderías tuvieron condiciones de poner en funcionamiento sus establecimientos. utilizando para ésto, obreros inconscientes que frustraron la huelga; personas que reciben beneficios del seguro social por causas de enfermedad, obreros venidos del interior y -- personas no sindicalizadas" (A HORA, 9.12.61, p. 6, subrayado nuestro).

La presión de estos excedentarios es interesante por orientarse hacia formas de ocupación en sí misma no específicamente capitalistas, pese a estar basadas en la compra-venta de fuerza de trabajo.

Las evidencias que nos son aportadas, parecen sugerir que -- aunque la crisis y la ampliación del desempleo produzcan contingentes de población excedente aptos para presionar los -- puestos de trabajo que se ofrezcan, parece ser igualmente -- verdadero que la utilización de estos excedentarios para revertir conquistas logradas por los ocupados, depende en gran medida de la capacidad de organización política de los ocupados. Las evidencias aportadas por los panaderos y los molineros, parecen llevar esta dirección.

También en la circulación se hizo sentir la presión de trabajadores excedentes sobre puestos de trabajo no específicamente capitalistas. En el caso del comercio ambulante encontramos que una de las principales reivindicaciones del Sindica-

to pasó a ser la limitación de los principales puntos de trabajo a sindicalizados (A HORA, 9.12.61.); Esto sugiere la ampliación del número de vendedores circunstanciales y el consecuente incremento de la competencia por puestos de venta.

Sin embargo, no hay ninguna evidencia de movilización política involucrando ocupados y desocupados en este sector.

Parece así, que la movilización sindical de fracciones urbanas de reserva, en la coyuntura 59/62 tiene menos importancia que en la coyuntura anterior, haciéndose presente únicamente en los sectores más comprometidos por el proceso de integración a largo plazo de la economía nacional.

Los sindicatos parecían transformarse cada vez más en vehículos de una lucha política que se hacía más amplia y que reflejaba la progresiva incorporación de importantes segmentos de la clase trabajadora al espacio político de la coyuntura.

En ese proceso de indudable y acelerada politización de la lucha sindical, aparecían esporádicamente los sindicatos que incorporaban a trabajadores de reserva en las ciudades.

Sin embargo, otro era el cuadro en el campo. Efectivamente, el éxito en las elecciones de 1958 animó al "Consejo Regional de Sociedad Agrícola de los Plantadores y Trabajadores - Pecuarios de Pernambuco" a intensificar sus luchas en el sentido de la aplicación al Ingenio Galiléia del artículo 141 de la Constitución, que permitía la expropiación de tierras para interés social "mediante una justa y previa indemnización en dinero". Así, en 1959, el diputado socialista Carlos Luis de Andrade presentó en la Cámara de Diputados de Pernambuco el proyecto de expropiación y consecuente distribución de las tierras a cerca de 140 familias de foreiros -- que residían en ese lugar.

"La expropiación, discutida y aprobada en 1959, fue antecedida de grandes concentraciones campesinas en la ciudad de Recife, que reunieron centenas de campesinos frente al Palacio de Gobierno y de la Cámara de Diputados presionando al nuevo gobernador para sancionar la ley y a los diputados a que la aprovaran.

"En la prensa local, el debate sobre el proyecto fue de los más intensos a través de editoriales y artículos, que en su mayoría eran contrarios a la expropiación, vista como un peligroso precedente que amenazaba a la propiedad privada y a los propios fundamentos del orden social." (Azevedo, 1980, p. 69).

La firma del decreto de expropiación, simbólicamente realizada en el Palacio, frente a los campesinos y sectores populares, parece haber marcado un importante momento, tanto para el proceso de conducción de la máquina gubernamental, como para el propio movimiento social agrario.

Por el lado del gobierno, la unión de fuerzas que se estaban concentrando contra él, claramente lo llevó a retroceder en dirección de su verdadera posición de clase.

Por el lado de las Ligas, éstas registran un claro avance a partir de este episodio, con la proliferación de sus delegaciones (sub-sedes municipales) por todo el interior; estuvieron a punto de llegar a alcanzar, en 1961 el número de - - - 10,000 asociados reunidos en torno a cerca de 40 delegaciones, sólo en Pernambuco. (Azevedo, 1980).

Pero, al lado de este significativo avance cuantitativo, y muy probablemente en la raíz de él, están las transformaciones cualitativas por las que pasa el movimiento campesino en la coyuntura de 1959-1962.

Estas transformaciones se constituyeron en uno de los hechos fundamentales para el entendimiento de la dirección de la - lucha de clases, especialmente en Pernambuco. Esto porque - la emergencia del campesinado, después de su larga exclusión social y política, altera la calidad de los arreglos que se establecen entre las diferentes clases; especialmente en el caso pernambucano se introdujo en el juego de las fuerzas polí- ticas de izquierda un segmento que parecía organizarse con -- autonomía frente al proyecto político e ideológico del PCB, - que hegemonizaba hasta entonces las fuerzas locales de iz- - quierda.

En ese sentido, la coyuntura de 1959-1962 marcó el estableci- miento de las diferencias que separaron, por un lado, las po siciones del PCB y por otro, las de su oposición de izquier- da, enraizada en torno a las Ligas, capitalizadas por la fi gura de Francisco Juliao.

Dos grandes momentos, en esta coyuntura, marcaron la disocia- ción y, al final, la ruptura entre las dos tendencias. El - primero se consolidará en torno al V Congreso del PCB (sep- tiembre de 1960), cuando el grupo de militantes en las Ligas fué derrotado en dos puntos que consideraban cruciales: a) - la deliberación del Congreso sobre la prioridad de la lucha nacional anti-imperialista, por la cual se admitían las - - alianzas tácticas, hasta con sectores latifundistas, y b) la deliberación por conferir prioridad en el trabajo político- rural al asalariado agrícola y no al campesino (objeto de - - atención principal de las Ligas y considerado por ellas la pa- lanca del movimiento revolucionario en el campo).

En el segundo momento esta ruptura se hizo irreversible en - oportunidad del I Congreso Nacional de Labradores y Trabajado- res Agrícolas, convocad~~o~~ por organizaciones mayoritariamente controladas por el PCB. Las Ligas participaron en condicio-

nes claramente minoritarias (215 de los 1400 delegados) más "aún así, la tesis de la reforma agraria radical (por la ley o por la fuerza) logra entusiasmar al plenario, que derrota las propuestas elaboradas por el PCB, dirigidas hacia una acción prioritaria entre los asalariados rurales (...) y por una reforma agraria con un espíritu acorde con la tesis antes aprobada acerca de la cuestión en el V Congreso" (Acevedo, 1980, p. 92).

Sería interesante recuperar uno de los muchos ecos de estas divergencias en la realidad pernambucana: así se pronunciaba l' A Hora, periódico del PCB: "El camino escogido para los trabajadores no puede ser el camino indicado por Juliao, -- sino que debe ser el camino de la experiencia de los sindicatos obreros de la ciudad, de la movilización de masa, del re conocimiento de la dirección legal (...)" (6.10.62, p. 1 y 7, subrayados nuestros).

Sin embargo, ésta no fué la forma de acción que caracterizó las Ligas; en efecto, los campesinos habían contestado a la expropiación con la consigna "Tierra para el que en ella tra baja", la cuál marcó los múltiples Congresos y manifestaciones que ocurrieron en el "cuatrienio del terror". Cuando -- asumieron el poder las "Oposiciones Unidas de Pernambuco" y expropiaron el "Ingenio Galileia", --símbolo de las luchas -- por la tierra-- la consigna de los campesinos cobró mayor relieve.

Sin embargo, se trataba de un procedimiento que, en la forma como se había planteado parecía llegar a sus límites, puesto que sería imposible para el gobierno del Estado multiplicar las soluciones de expropiación (como lo hiciera en Galileia) basándola en lo que establecía el artículo 141 de la Constitución acerca de la necesidad de una justa y previa indemnización en dinero.

"La lucha por la tierra, por lo tanto, tendría que pasar por un nuevo camino, el de la organización de las masas rurales y de su movilización política en torno a la bandera de la reforma agraria radical". (Acevedo, 1980, p. 72).

Acevedo (1980) apunta otros dos elementos que nos parecen relevantes al entendimiento del viraje político-ideológico que caracterizó las Ligas en esta coyuntura de 59-62, a saber: - el contacto que establecen los líderes campesinos con las experiencias latinoamericanas de reforma agraria, especialmente la cubana, y la ya referida ruptura de las Ligas con el PCB, particularmente expresada por la derrota en el V Congreso del PCB de los comunistas vinculados a las Ligas y la victoria de las tesis definidas por las Ligas en el I Congreso de Belo Horizonte, promovido por el mismo PCB.

A partir de este momento se cambian las formas de lucha, inclusive en el plano táctico, y pasa a darse la resistencia a ordenes judiciales de desalojo, al lado de invasiones de ingenios y haciendas.

Así, a lo largo del mismo movimiento histórico en el que las Ligas radicalizaban su formulación acerca de la cuestión de la tierra, lo mismo pasaba con las clases dominantes, plantadores de caña e industriales de azúcar; en estas condiciones, la unidad en torno a las "Oposiciones Unidas de Pernambuco" se hacia cada vez más problemática al tiempo que se elevaban los niveles de tensión en el campo.

La emergencia y el fortalecimiento de las fuerzas opuestas al PCB, al lado de la transformación de las Ligas Campesinas en un espacio en donde estas fuerzas ejercieron su dirección política, iría tener importantes implicaciones en la articulación de movimientos rurales y urbanos, con vistas a la construcción de la alianza obrero estudiantil campesino.

La recuperación de estos hechos es necesaria para que se pueda entender la naturaleza misma del movimiento de desplazamiento de fuerzas políticas que caracteriza la coyuntura - de 1959-1962. Esta nueva composición de fuerzas de izquierda es un factor crucial para entender al avance que experimentan ciertas formas de movilización activa-reserva que utilizan otros conductos que no son la vía sindical.

En este sentido, las movilizaciones de corta temporalidad -- fueron particularmente significativas; tres han sido sus momentos de mayor importancia: el de la campaña presidencial -- de la fórmula Lott-Jango, en 1960, cuando 20,000 campesinos hicieron una marcha en la ciudad de Recife en una grandiosa manifestación convocada por entidades obreras, (FP, 27.9.60), el de la defensa de la legalidad constitucional, y en contra de los intentos golpistas que se siguen a la renuncia del Presidente Janio Quadros, en 1961; y el de la campaña -- electoral de 1962 para el gobierno del Estado, en torno a la candidatura de Miguel Arraes por el "Frente de Recife".

Pero, las evidencias de articulación entre diferentes sectores de las clases trabajadoras, no se registran a esos momentos políticamente más decisivos. Ciertas banderas específicas tuvieron una importancia determinante en este proceso -- de articulación.

Este fue el caso, por ejemplo de la lucha contra la carestía, que cobró especial relieve en el año de 1962, cuando se constituyó "Movimiento contra la Carestía" (A Hora, 24.3.62, p. 5). Este parece ser un claro intento de las direcciones sindicales movilizadas por incorporar otras fracciones del movimiento popular alrededor de esta bandera específica.

Es significativo el hecho de que la reunión de constitución -- "Movimiento contra la Carestía" fué dirigida por liderazgos

bancarios, comerciales y ferroviarios, además de que contó con la participación de centenares de personas de diferentes orígenes desde amas de casa, representantes de asociaciones de barrio a estudiantes, dirigentes sindicales y otros. La composición final de la Comisión Organizativa del Movimiento contemplaba tres grandes bloques de fuerzas: el bloque sindical, -- del cual toda la Comisión Ejecutiva del CONSINIRA estaba representada en la dirección del Movimiento; el bloque de las representaciones de barrio; y el bloque del movimiento de mujeres que se constituía en ese entonces, -- en una organización con predominancia de las amas de casa.

Un último ejemplo de vía de articulación entre activa y reserva que se expresa en esta coyuntura son las asociaciones de barrio.

La victoria de las "Oposiciones Unidas" en las elecciones al gobierno estatal de 1958, al lado de la elección de Miguel Arraes a la Alcaldía de Recife, en 1959, impulsaron fuertemente la organización popular en los barrios. La acción del "Movimiento de Cultura Popular" en sus múltiples campañas estimuló considerablemente la reorganización de dichas asociaciones.

Por consecuencia, el gran rasgo que marcó la primera mitad del año 59; fue la notable proliferación de esas organizaciones de barrio, que resurgen -- con mayor fuerza, algunas ya directamente involucradas con la defensa de banderas políticas (como la de la reforma agraria), pero todas, de un modo o de otro, comprometidas con las luchas del movimiento popular.

Su importancia para nuestro análisis proviene de su condición de conducto por el que podemos recuperar la movilización reserva-activa desde otra -- perspectiva diferente de la exclusivamente sindical; dichas asociaciones -- constituían espacios para la educación política de diferentes sectores populares, en especial de aquellos no abarcados por las vías sindicales de organización.

Así, las asociaciones participan directamente en la lucha contra la cares-

tía (A Hora, 25.11.61 y 28.4.62), en la defensa del movimiento campesino - (Correio do Povo, 16.1.61, en la lucha por el registro electoral del PCB (A Hora, 14.10.61), en la campaña de Miguel Arraes al gobierno del Estado (A Hora, 7.7.62), y en la defensa de la legalidad constitucional y del proyecto político del gobierno Goulart (A Hora 4.8.62).

Las asociaciones se vuelven progresivamente un canal de confluencia de diferentes niveles de reivindicación, rebasando las simples cuestiones de vivienda que tuvieron en sus orígenes (FP, 1 a 7.3.59, p. 1); en algunos momentos llegaron a constituirse inclusive en conducto para demandas de sectores sindicalmente organizados, como fue el caso de los ambulantes de los mercados de San José y San Antonio cuyas reivindicaciones estaban incluidas en la relación de las demandas de su asociación de barrio (FP, 15, a 21.3.59).

Encontramos en ésto otra evidencia más de que la fragilidad de la expresión política de ciertas capas, y su dificultad para fortalecer las entidades sindicales correspondientes, pueden ser compensadas en ciertas coyunturas de agudización de la lucha de clases con la utilización de otras vías (en este caso la asociación de barrio) para hacer fluir sus demandas.

Es interesante registrar igualmente que hemos encontrado evidencias de vinculación también en sentido contrario: un sindicato de trabajadores de reserva que asume la lucha de defensa de las condiciones de vivienda, -- a punto de constituirse en instancia de intermediación de las negociaciones entre el poder público y moradores de mocambos.

"Al Sindicato del Comercio Minorista de los Vendedores en las Ferias Populares del Estado de Pernambuco le sorprendió que la Alcandía esté enlistando los mocambos para cobrarles impuesto predial aplicándose el código de obra recientemente aprobado. De acuerdo a que, el mocambo es considerado una construcción. El Sindicato rechaza este cobro por considerarlo ilegal una vez que no se incluye en el código tributario. En este sentido, la Directoría del Sindicato del Comercio Minorista de los Vendedores de las Ferias Populares va a empezar las pláticas con el Alcalde Miguel Arraes con vistas a certificar las circunstancias que han determinado la cobranza y para solicitarle providencias en el sentido de suspender dichas

cobranzas, en virtud de que la gente que vive en mocambos no dispone de condiciones ni para comer, mucho menos para pagar impuestos" (A Hora, 9.12.61, subrayados nuestros).

El movimiento de barrios ha sido objeto de una intensa actividad de agitación política; de una parte por la presencia de los sectores vinculados al PCB y, de otra, de los militantes de las Ligas Campesinas (los últimos buscando consolidar sus bases urbanas de apoyo). Frente a esto, dos fueron las respuestas del gobierno, que ya se caracterizaba por los efectos de la derechización de la burguesía agro-industrial: por un lado, la represión a las asociaciones más comprometidas con el movimiento popular (A Hora, 21.10.61, p. 5); por otro, el boicot, usando los organismos de la administración estatal como obstáculos a la política de Miguel Arraes en la Alcaaldía; (A Hora, 14.7.62). El boicot frecuentemente se combinaba con intentos de constitución de asociaciones "blancas" (A Hora, -- 4.8.62), las "Uniones de Moradores", organizadas por el famoso IBAD, que en sus estatutos establecían que no serían admitidos como afiliados "elementos vinculados a la ideología extremista o sospechosos de esas actividades que buscan perturbar el orden público" (A Hora, 4.8.62).

La lucha ideológica penetraba, así, gradualmente, todos los ámbitos de la vida social en Pernambuco. Encontramos incluso referencias a una activa "Asociación de Inactivos" que, a la vez que luchaba por la elevación de la cuota de jubilación, participaban activamente en la construcción de la alianza obrero-campesina en el frente de fuerzas por la reforma agraria (A Hora, 15.5; 16.5; 19.5; 25.5.62).

Esta polarización ideológica se volvió una característica aún más evidente en las nuevas condiciones bajo las cuales se relacionaron las clases sociales en la coyuntura 1963-1964, durante el gobierno popular de Miguel Arraes, y que será el siguiente objeto de nuestro interés.

3.3. LAS RELACIONES ACTIVA-RESERVA DE LA FUERZA DE TRABAJO Y SUS FORMAS DE EXPRESION POLITICA EN EL GOBIERNO POPULAR DE MIGUEL ARRAES (1963-1964).

La victoria del Frente de Recife en las elecciones de 1962,-- y la llegada de Miguel Arraes al gobierno del Estado de Pernambuco crearon las condiciones politico-administrativas necesarias para que se desarrollasen, en toda su extensión, las tendencias de movilización política que se empezaban a delinear más claramente en la coyuntura de 1959-1962, anterior -- mente analizada.

Es inegable que esa victoria no hubiera sido factible sin la contribución de un grupo disidente de la burguesía oponente de Cid Sampaio y capitaneado por la figura de Paulo Guerra, -- victorioso igualmente en esta elección en la que obtuvo el -- puesto de Vice-Gobernador.

Sin embargo, había una gran diferencia de calidad de esta -- alianza en relación a la que estuviera en la base de la constitución de las antiguas "Oposiciones Unidas de Pernambuco". En primer lugar, el candidato victorioso al gobierno del Estado en 1962 era uno de los más característicos representantes -- del frente de izquierdas; en segundo lugar, venció en una -- contienda en la que el llamamiento ideológico y la polarización entre los proyectos políticos en pugna no dejaban ningún margen a dudas con respecto a los compromisos del nuevo go -- bernador con las postulaciones del "Frente de Recife".

En los once meses de ejercicio del gobierno de Miguel Arraes -- la polarización ideológica se intensificó. Se unificaron todos los segmentos de las clases dominantes en un gran frente de -- resistencia al avance del movimiento de masas. Se sumaron -- a sus voces: las oligarquías más tradicionales (algodonera: y

ganaderas), la burguesía de la agro-industria del azúcar y la burguesía urbano mercantil; juntos formaron un gran bloque de fuerzas que pronto absorbió inclusive a los disidentes que se habían sumado electoralmente al "Frente de Recife".

Lo anterior no se debió al hecho de que el proyecto político del "Frente del Recife" estuviera marcado por algún carácter verdaderamente revolucionario frente a las instituciones capitalistas dominantes. Al contrario, sus bases estaban fundadas en cuatro grandes puntos: el nacionalismo económico, las reformas sociales, la participación popular y la presencia -- del estado como agente de desarrollo. (Soares, 1980).

Sin embargo, para el grupo de derecha que se había constituido en torno a la candidatura del industrial del azúcar Joao - Cleofas, parecía claro que ninguna solución negociada de los conflictos podría seguir a la derrota electoral. Esto se hizo patente al día siguiente de la toma de posesión de - Arraes, cuando Cleofas declara a todos los periódicos del país: "El comunismo asumió el poder en Pernambuco".

En realidad, Arraes trataba de retirar el control de los instrumentos públicos de mantenimiento del orden, de las manos - de los industriales del azúcar y de los grandes propietarios, inaugurando un proceso democrático de ejercicio del gobierno. En ese sentido, revigorizó la Asesoría Sindical que existiera en el comienzo del gobierno de Cid Sampaio y emprendió otros cambios de naturaleza político-administrativa, los que alteraron sustancialmente las posibilidades de expresión de los movimientos sociales, especialmente de los movimientos agrarios.

La efervescencia política que dominaba en el campo, al lado - de los reflejos urbanos de la cuestión agraria, tanto en términos de constitución de bases urbanas de apoyo a los movi-

mientos agrarios, como en términos de la extensión a lo urbano del patrón organizativo de las ligas rurales, (con embrionarias ligas de mujeres, de ~~desempleados~~ y la llamadas ligas -- urbanas) estimulan el pánico catastrofista y los temores -- de las clases dominantes.

Estos temores se reforzaban por el lado de las movilizaciones urbanas, en las que eran perceptibles los avances. En ese -- sentido, por lo menos dos importantes sindicatos se libraron -- de sus direcciones "charras"; el CONSINTRA se fortaleció, al -- igual que el "Pacto de Unidad y Acción" (PUA) que abarcaba a -- los trabajadores del Puerto.

En esta coyuntura tuvieron lugar algunos paros significativos como son: el de los trabajadores del comercio, que entraron -- en huelga por primera vez en toda su historia de luchas en el Brasil; el de los trabajadores de la construcción civil, después de 40 años sin huelgas; el paro general de los alfareros, después de 16 años de direcciones "charras", en el que se el va el número de afiliados al sindicato, pasando de 3 a 12 mil; el paro de los trabajadores gráficos durante 20 días, después de 30 años sin huelgas (A Hora, 1.5.63, p. 12; 4.1.64, p. 4 y 11.1.64, pp. 4-5).

Fuera de su dimensión sindical, las luchas urbanas avanzaban -- enormemente con la creación de la "Federación de las Asociaciones de Barrio de Pernambuco".- FABEP, que en su momento -- de constitución (a comienzos de 1963) congregaba 34 entidades -- y a fines de su primer año de existencia este número se elevó a 70. Hay que destacar también la "Liga Femenina de Pernambuco", con sus decenas de núcleos; ésta fue otra de las palancas de la organización popular urbana en el período del gobier no de Arraes. (A Hora; 4.1.64, p. 4 y 11.1.64, pp.4-5).

En ese contexto, el ascenso del movimiento de masas, que se -- había delineado en la coyuntura anterior, parece haberse vuel

to incontenible y reveló un ritmo marcadamente más acelerado-- que en sus momentos previos.

Sin embargo, mientras el "Frente de Recife", estaba dirigido-- a "conservar la coherencia en la lucha por las reformas, sin incompatibilidad con el cuerpo jurídico vigente ('') a los -dirigentes de las clases conservadoras se les planteaba la ta rea principal de desmovilizar al movimiento de masas y, por -consiguiente, derrumbar al gobierno reformista "(Soares, 1980, p.75, subrayados nuestros).

La movilización derechista se inicia con el esfuerzo por ha- cer incompatibles las políticas del Frente de Recife, con el gobierno del Presidente Goulart, agravando así las diferentes internas que de por si apartaban a Arraes y a Jango. Cobra -cuerpo enseguida una campaña para desacreditar al gobierno -- del Frente, junto con las capas medias. Los vehículos más -- efectivos de esa campaña fueron: la prensa (casi toda domina- da por el bloque de derecha) y la Cámara de Diputados de Per- nambuco, en la que el "Frente de Recife" era minoritario por- la alianza que uniera representantes de los sectores agrario- e industriales.

Los efectos de dicha campaña, pronto fueron sentidos en el mo- mento de las elecciones municipales de agosto de 1963, pocos- meses después de la toma de posesión de Arraes. La victoria- de la izquierda en la elección por la Alcaldía de Recife se- obtuvo con cierta dificultad, hecho que no confirmaba su tra- dición electoral en la capital. Ganó la izquierda por un- margen casi insignificante de cinco mil votos de un total de- 189 mil electores.

Mientras tanto la escalada de radicalización de la derecha asumía variadas formas. Inicialmente a través del boicot del azúcar que los productores sacaron del mercado; el gobierno - de Arraes reaccionó expropiando y revendiendo el azúcar ocul-

tado, en base a decisión judicial.

A la anterior siguieron cada vez de forma más intensa diversas articulaciones que intentaban desestabilizar el gobierno. "En la reunión de las clases productoras en Pernambuco, se expresan únicamente divergencias de orden táctico. Una fracción radical, liderada por el Sr. Francisco Falcao, propone la --- insurrección abierta y el enfrentamiento directo con el go -- bierno. Otro sector, más político, bajo el liderazgo del industrial Cid Sampaio, sugiere una táctica más lenta y segura" (Soares, 1980, p. 82).

En este contexto de radicalización, el siguiente paso fue la decretación de un paro empresarial Lock-out convocado por las clases dominantes para el 4.3.64, en protesta contra "el clima de irrespeto a la ley". Para entender la decreta -- ción de este lock out habría que tomar en cuenta que la crisis política nacional se había agrabado a partir de octubre de 1963, después de que el Presidente Goulart intentara decre -- tar el estado de sitio. El frente de derecha logró además -- influir en la desestabilización del gobierno de Arraes usando su penetración en el gobierno federal y explotando las -- tensiones existentes entre estos dos niveles del Ejecutivo; así logran alterar el equipo de gobierno de Arraes, al sacar de sus puestos a dirigentes de importantes oficinas locales del gobierno federal.

Este fue el contexto en el que 300 mil trabajadores del campo iniciaron una huelga que, con la adhesión del CONSINTRA, articula a los trabajadores urbanos, con los que se amplía el movimiento de huelga general, que se inició apenas dos días antes de lo que habían fijado las clases dominantes para el inicio de su paro.

"El lock-out contaba obviamente con la solidaridad y el apoyo logístico de los jefes militares del Estado, sin el cual no se habrían lanzado los industriales y comerciantes, junto con los latifundistas y plantadores de caña, a desafiar el movimiento de masas y la fuerza de Arraes". (Cavalcanti, 1978, - p. 328).

En esta situación se configuraba el enfrentamiento de fuerzas que precedió al golpe. En dicha dimensión, el proyecto de Arraes da la impresión de comparecer doblemente debilitado; - por un lado, por el virtual desamparo en que lo dejara el gobierno federal, que se mantiene al margen en esos acontecimientos; por otro, porque "las respuestas del comando de las fuerzas populares, aunque formalmente enérgicas, se revelaban inocuas porque obedecían a una lógica que ya había dejado de traducir las verdaderas confrontaciones, de la aplicación de los procesos constitucionales, de la manifestación del Estado como intocable y soberano; implicaba el anacronismo del 'bloqueo popular' frente a la dinámica de los acontecimientos." -- (Soares 1980, p. 85).

Sin embargo, en aquel momento un paro generalizado de patrones y trabajadores, aunque por razones opuestas, únicamente contribuiría a fortalecer las denuncias de la derecha sobre el descontrol administrativo y político del Estado, en consecuencia del gobierno del "Frente de Recife". En estas condiciones, el CONSINTRA deliberaba por la consigna de "Todos -- al trabajo", al tiempo en que Arraes logra conjurar el paro de los patrones.

Sin embargo, la ofensiva de la reacción avanza hacia formas más violentas, principalmente en el campo, en donde son frecuentes los asesinatos de campesinos por latifundistas, a través de los cuales estos últimos intentaban llevar a sus

últimas consecuencias las situaciones de confrontación con el gobierno popular (A Hora, 3.8.63, p.1, 10.8.63, p. 1.2, y 8; 24.8.63, p. 2; 27.8.63, pp.1 y 8; 23,9.63. pp1' y 8) Se preparaba la toma de poder.

"Para decir la verdad, Miguel Arraes era uno de los pocos que no se hacían ilusiones con el dispositivo militar de Jango. - Esto porque este dispositivo estuviera a punto de ser acionado en contra de él mismo, Arraes, en el caso del intento de ~~imp~~posición del estado de sitio, en su apariencia dirigió contra el gobernador Guanabara, Carlos Lacerda, pero dirigido a la vez al de Pernambuco" (Cavalcanti, 1980, p.224).

Desde la perspectiva del movimiento popular se intensificaron las mobilizaciones cada vez más comprometidas con el sostenimiento del gobierno de Arraes, pese las diferentes internas que existían en el "Frente de Recife". Pero, en medio de las intensas mobilizaciones, que caracterizan esos 11 meses de -- máxima polarización de la lucha de clases, son escasas las -- evidencias de un proceso de organización autónoma de la clase-trabajadora, capaz de desbordar los límites institucionales del aparato del estado.

Analizando las principales formas de articulación activa-reserva, podemos considerar que las tendencias contenidas en la coyuntura anterior parecen expresarse en esta toda su extensión.

En la vía sindical de mobilización fue creciente la importancia política de los sindicatos caracterizados por abarcar -- trabajadores ocupados en ramas con elevada rotación en la ocupación de fuerza de trabajo; confirmando la tendencia de la coyuntura anterior, la acción de dichos sindicatos estuvo dirigida preponderantemente a la construcción de una fuerte unidad intersindical, volcada hacia la sustentación del proyecto político del "Frente de Recife". En este grupo de sindicatos-

catos se destacan el Sindicato de los Trabajadores en la Construcción Civil y los Sindicatos de Trabajadores del Puerto, -- organizados en torno a su "Pacto de Unidad y Acción". (PUA).

Los trabajadores en la construcción civil no solamente realizan en Recife la huelga de 1963, a la que ya nos hemos referido; además logran paralizar 1,500 obreros en la ciudad de Cabo (A Hora 14.9.63, p.2). Se intensifican igualmente sus relaciones con trabajadores de otras ramas, de lo que da muestra la convocación a una Asamblea General Extraordinaria del Sindicato con el objeto de discutir la forma de solidaridad para los trabajadores de la banca en huelga en virtud de violaciones de los patrones a una decisión judicial que favorecía a los empleados (A Hora, 14.12.63, p.5). El Sindicato de Trabajadores en la Construcción Civil estuvo igualmente presente en las movilizaciones en torno a los dos principales ejes de lucha en la coyuntura -- las reformas de base y la lucha contra la carestía- (A Hora, 11.1.64; p.1)

La politización por la que pasa el llamado "Pacto de Unidad y Acción", de los trabajadores del Puerto ha sido más significativa aún. La existencia del PUA multiplicó la fuerza de los movimientos -- específicos que emprendía cada Sindicato aisladamente. Para ilustrarlo tenemos el caso de la huelga de los acomodadores -- de carga; su petición de aumento salarial ya había sido negada en sucesivas negociaciones anteriores con los patrones; en apenas 24 horas de huelga, y bajo la amenaza del PUA de paralizar todo el Puerto, se logró que se atendiera inmediatamente sus reivindicaciones. (A Hora, 28.9.63. pp. 1-2).

El PUA se había comprometido, además, con luchas de las categorías de trabajadores de Puertos, aún cuando se desarrollaban en otras partes del territorio nacional. Así, participó en la huelga de solidaridad con los portuarios de Santos, (Sao Paulo) en contra de una decisión judicial que obligaba la incorporación a la activa de trabajadores de reserva llamados "camisas blan-

cas"; cuando el Sindicato de Santos prefería garantizar prioridad de trabajo para sus afiliados.

"Insisten los trabajadores en su posición de afirmar que no --- hay ninguna animosidad entre ellos y los "camisas blancas" - -- sino meras dificultades de obtención de trabajos permanentes, - las que conducieron el Sindicato a priorizar la incorporación - al servicio de sus afiliados" (A Hora, 8.6.63; p.1).

Frente a todo esto es interesante destacar el hecho de que en - esta coyuntura no hayamos encontrado ningún registro acerca de situaciones de tensión provenientes de la competencia por puestos de trabajo, tal como la que se expresaba entre los protu - rios de Santos involucrando a sindicalizados y trabajadores de - reserva.

La integración del PUA a la dinámica del movimiento popular no - se restringió a los momentos de manifestación de una solidaridad puramente corporativa. Estuvieron totalmente involucrados - con el movimiento de sostenimiento político de Arraes, como uno de los sectores de punta en la alianza que integró el "Frente de - Recife".

Además, la experiencia del PUA de los trabajadores del puerto - de Recife había resultado tan relevante por su efectividad polí - tico-organizativa, que fue incorporada por otros segmentos igual - mente movilizados del movimiento obrero Pernambucano. Así, se - se constituyó el "el Pacto de Unidad y Acción de los Trabajado - res Textiles de Pernambuco", como forma de organizar la lucha - contra los despidos que todavía ocurrían de manera significativa.

Por lo que se refiere a las formas sindicales de movilización - de los segmentos estancados de la reserva urbana se dió igual--

igualmente, en toda su extensión, la tendencia parcialmente -- manifiesta en la coyuntura anterior; las formas sindicales de - expresión de estos segmentos pierden completamente su importan- cia en el seno del movimiento de trabajadores urbanos. Las -- escasas noticias que se refieren a esos trabajadores dan cuenta, más que nada, de las dificultades de movilizarlos a través de - la vía sindical.

Se registran, por ejemplo, articulaciones de comerciantes de --- las ferias populares de Recife y del interior del estado con -- el objeto de organizar su sindicato. Pero "pese a las ventajas de la sindicalización, se observa una cierta indiferencia por - parte de estas personas (...)" (A Hora , 12.10.63. p. 7).

Surgen en esta coyuntura, por primera vez, referencias al movi - miento de organización de las sirvientas, para el que convoca-- van un primer congreso regional. "El objeto del congreso es -- preparar la clase (sic) de la sirvientas para una posterior --- sindicalización, y así obtener el apoyo popular para esta ini - ciativa (A Hora , 7.11.63; p.8).

Igualmente irrelevante parece haber sido la vía sindical de --- movilización en aquellos sindicatos que incorporaban trabajado- res ocupados en actividades no específicamente subsumidas en -- el capital; dejan de darse movilizaciones sindicales de trabaja- dores como: los zapateros, los sastres y costureras y los mismos vendedores ambulantes, que aunque desmovilizados estuvieron toda vía presentes en la coyuntura anterior.

Parece evidente así que, los sindicatos que anteriormente pre-- sentaban menores niveles de movilización y que se conectaban - más lejanamente a la fracción en activa, tienden a perder su im portancia como instrumento de expresión de intereses de los tra- bajadores de reserva a los que representaban.

Por la naturaleza de la coyuntura, la forma sindical de mobilización se vuelca claramente hacia el sostenimiento de un - proyecto político, en virtud de la extremada polarización de la lucha de clases. En estas condiciones es posible que esos segmentos latentes y estancados urbanos logren mayor espacio para su expresión a través de las formas no sindicales de mobilización, las que en esta coyuntura se presentan como las más adecuadas para recuperar la vinculación activa-reserva.

En el campo, hechos significativos alteran el carácter de la organización de los trabajadores no sometidos a relaciones - específicamente capitalistas. En primer lugar, a partir de 1962 empiezan a ser concedidos por el Ministerio del Trabajo una gran cantidad de registros sindicales que garantizarían la existencia legal a los sindicatos rurales; dichos registros fortalecieron políticamente a los sectores del movimiento campesino vinculados, bien sea al PCB, bien sea a la Iglesia Católica. Como los sindicatos privilegiaban a la organización de los asalariados rurales, su avance plantea importantes cuestionamientos al movimiento de las Ligas Campesinas.

En segundo lugar, el compromiso del gobierno Arraes con la - aplicación de la recién otorgada legislación acerca del trabajo en el campo (el "Estatuto del Trabajador Rural"), además de su interés por hacer que se cumpliera el pago del salario mínimo en el campo, fueron dos importantes estímulos a la organización de los asalariados agrícolas; éstos, entre mediados de 1962 a 1964 se volvieron una expresiva fuerza en las luchas sociales en el campo.

Se promueve, entonces, una clara interpenetración entre Ligas y Sindicatos, que ha caracterizado a esta coyuntura, en la cual pasa a ser expresiva la sindicalización de los militantes de las Ligas, fortaleciéndose a la organización sindical de izquierda en el campo.

Simultáneamente, "a partir de 1963 se delineó una profunda crisis en las Ligas, provocada por las disenciones políticas e ideológicas entre facciones internas, así como por la pérdida de hegemonía del movimiento social agrario frente a los sindicatos controlados por los comunistas y por la Iglesia - (...) Las Ligas, entonces, se redefinen una vez más (...) - adoptando una nueva estructura organizativa a través de la creación de una Organización de Masas (OM) y una Organización Política (OP). En realidad, la OP constituía, desde - aquel entonces, el embrión de un partido agrario (...)" -- (AZEVEDO, 1980, p. 79).

La posición de las Ligas frente al gobierno de Arraes se vio marcada por una cierta dualidad, en la medida en que, además de apoyarlo formalmente, reconocía que su proyecto para el campo no rebasaba los límites de lo que consideraban reformismo burgués, especialmente por estar fundado en una red de alianzas cuyos cimientos eran el "Frente de Recife", hegemonizado por el PCB.

La importancia central del tema de las reformas de base en esta coyuntura, y de entre éstas, el énfasis especial en la cuestión de la reforma agraria, hicieron de las mobilizaciones en el campo uno de los puntos nevralgicos del desempeño del gobierno Arraes y, en consecuencia, de la toma de posiciones de las fuerzas que se encontraban a la derecha de los detentadores del gobierno.

En ese contexto Arraes intentaba mantener la estrategia de restringirse a los rígidos límites de la legislación vigente, como forma de neutralizar la reacción de los plantadores de caña y de los industriales del azúcar. Sin embargo, la mera posibilidad de que se hiciera cumplir la ley polarizaba más aún la reacción, temerosa de los efectos políticos que podrían provenir de la elevación de la capacidad reivindicati-

va de los sindicatos rurales, mucho más que de los efectos económicos de la aplicación del Estatuto; admitían pues, la posibilidad de que los sindicatos transitaran hacia formas más antagónicas frente a los intereses dominantes en el campo.

El gobierno de Arraes, intentando viabilizar soluciones negociadas, promovió en 1963 el llamado "Acuerdo del Campo", por el cual Ligas, Sindicatos, plantadores e industriales, unificaban los criterios de definición y de remuneración de las tareas productivas, con lo que se intentaba impedir que a través del engaño no se cumpliera en la práctica con los aumentos de remuneración logrados por los trabajadores de la caña.

Estos intentos de forjar compromisos no fueron capaces de impedir la eclosión de alrededor de 48 huelgas en el año 63; en su gran mayoría se desencadenaron por motivos de incumplimiento de parte de los patrones, de la legislación vigente, principalmente en lo que se refiere a las ventajas salariales y a las vacaciones. De entre estas huelgas, la más importante fue la de diciembre de 1963, por un 80% de aumento en la cuota diaria de salario, en la que 200,000 trabajadores de la caña paralizaron sus actividades, en torno a la movilización organizada por alrededor de 60 sindicatos, con 100 mil miembros.

Parece evidente que la nueva coyuntura política vigente a nivel estatal, había funcionado como un claro estímulo a la intensificación de las movilizaciones en el campo.

De todo lo que hemos descrito se desprende que eran muy ricas las posibilidades de interacción reserva-activa a través de la vía sindical de movilización, sea en el campo, sea en la ciudad. Sin embargo, hay otra tendencia anteriormente

manifiesta en el movimiento popular y que alcanzó en ese momento toda su expresión -se trataba del notable avance de - las formas no sindicales de organización, entre las que destaca en especial el movimiento de la organización popular -- por sus locales de vivienda.

Los datos que reunimos parecen sugerir que en coyunturas de máxima agudización de la lucha de clases, como ha sido - - esta coyuntura de 1962-1964, cobran relieve las formas que permiten la transición de la lucha económica (dirigida a cuestiones de compra venta y consumo de la fuerza de trabajo por el capital) hacia formas de lucha más característicamente políticas; éstas expresan las demandas por garantías institucionales para el acceso al poder, o cuando menos para el mantenimiento de los espacios ya conquistados.

En Pernambuco, parecen haber sido dos las grandes formas de movilización sindical que cortan transversalmente al movimiento y recuperan, en lo político, la unidad entre activa y reserva de la clase trabajadora; estas formas fueron las asociaciones de moradores y las asociaciones de mujeres.

El gran salto cualitativo del movimiento de barrios en la coyuntura 1963-1964, se expresa en la constitución de la Federación de las Asociaciones de Barrio en Pernambuco - la FABEP. Creada al inicio de la coyuntura, la FABEP tenía entre sus - objetivos:

- "a) crear, instalar o defender, en todos los municipios, dígtritos, pueblos del estado, asociaciones reivindicativas de legítimo interés colectivo y nacionalistas;
- "b) organizar e instalar la Asociación de los 'Foreiros' de Recife;
- "c) defender intransigentemente junto a los poderes públicos,

todas las asociaciones reivindicativas, en cuestiones relacionadas a la defensa de la democracia y de los principios nacionalistas, la formación de un frente nacional en favor del desarrollo y de la independencia del país, la reforma de la Constitución brasileña cuando sea necesaria y defender -- además el interés particular de cada una de las asociaciones afiliadas frente a sus opositores en el campo de las reivindicaciones populares;

"d) reunir Asambleas de asociaciones integrantes de la Federación para debatir problemas comunes como son la reforma agraria y urbana, la reglamentación de la remesa de ganancias al extranjero, nacionalización de la banca y de empresas extranjeras, planificación urbana, abastecimiento de productos alimenticios y de agua, defensa de las reservas forestales y minerales, defensa de la industria nacional, vivienda, transporte, bienestar, salud, educación alfabetización y enseñanza técnico-profesional". (A Hora, 10.I.63, pp.1 y 5).

Registra también, la misma fuente, que "la Federación apoyará a los trabajadores, estudiantes y otras clases del Estado, en toda lucha de carácter reivindicativo, siempre que sean justas, en toda manifestación de rebeldía en defensa de la legalidad democrática y de la soberanía nacional, pidiéndoles, además, cobertura para la auto-organización de las capas populares así como para las exigencias junto al gobierno en lo que respecta al rápido atendimento de las reivindicaciones expuestas en sus Estatutos". (Idem, ibidem).

Parece así indiscutible que la FABEP nació para constituirse en gran eslabón de vinculación de las formas no sindicales -- de desarrollo de las luchas populares urbanas, cuyo avance ya era sensible desde la coyuntura anterior.

Sin embargo, por su origen, el avance de las asociaciones de barrio es consecuencia de otro factor: que también el movi--

miento de barrios estaba permeado por la polarización ideológica que marcó ineludiblemente todos los ámbitos de la acción colectiva en Pernambuco en los 11 meses de gobierno popular.

En este contexto la presencia del IBAD, se hizo determinante también en los barrios; donde sostenían su trabajo de desestabilización política del gobierno de Arraes con cantidades fantásticas de recursos que les permitían mantener la prestación de servicios atrayentes para las comunidades locales, especialmente en cuanto a los servicios de salud (médicos, odontólogos...).

Los espacios para la acción política en los barrios populares eran disputados intensamente por derecha e izquierda. En este ámbito, la FABEP pasó a ser una forma de potenciar a través de la articulación, las iniciativas ya constituidas por el frente de izquierda en los barrios. Fueron cotidianos sus esfuerzos por el sostenimiento del gobierno Arraes. Participó de su toma de posesión (A Hora, 2.2.63, p.1 y 7); promovió un acto público de desagravio cuando Arraes fue insultado por Assis Chateaubriand (Idem, 23.3.63, p.1 y 2); defendió la bandera de las reformas de base en todas sus oportunidades (Idem, 1.5.63, pp.1 a 4; 25.5.63, pp. 6 y 7); expresó su solidaridad al gobernador frente a las provocaciones a él dirigida por el IBAD (Idem, 31.8.63, p.8), y finalmente integró en estos actos a sindicatos y asociaciones de barrio específicas, en concentraciones localizadas que promueve (p.ej., Ide., 21.9.63, p.6).

En su última línea de actuación, la FABEP constituyó los llamados "frentes de unidad", reuniendo grupos de asociaciones populares por intereses comunes, como puede ser ilustrado con el "Programa de Concentración del Frente de Unidad de las Asociaciones Populares de Campo Grande y Santo Amaro: en

éstos, al lado de las reivindicaciones específicas (como drenaje, luz, puentes, ...) surgen las luchas contra el alza de precios, por la reforma agraria y constitucional, y también el movimiento en apoyo a las acciones democráticas y nacionalistas de los gobiernos de Arraes y Goulart.

El gran evento integrador de las reivindicaciones populares ha sido, sin duda, el I Congreso promovido por la FABEP; en éste, centenas de delegados debatieron tanto los problemas - la capital, como los asuntos políticos de interés del pueblo. Se avanzaba así en la forma organizativa con la creación del Consejo de las Asociaciones de Barrio, formado por un representante de cada asociación acreditado frente a la FABEP, -- además de la presencia de un representante de esta organización en las comisiones de Planificación del Municipio.

Otra entidad que se mostró central al entendimiento de la organización popular en la vía no sindical fue la Liga Femenina. Actuando estrechamente conectada al movimiento de barrio, la Liga buscaba promover la integración de la mujer en los grandes debates políticos que se trataban. Encontramos registros de "que todo el esfuerzo se viene concentrando en la aglutinación y organización del trabajo femenino en los barrios". (A Hora, 2.3.63, p.2).

Es interesante destacar que, además de sus vínculos con las organizaciones de barrio, es también claro el efecto de sostenimiento del movimiento femenino por el movimiento sindical, urbano o rural. Así, comentó una representante del movimiento femenino sobre la Asociación Femenina de Jaboatao: "creemos que con la debida asistencia y apoyo de la organización del núcleo de ferroviarios locales, La asociación se volverá un poderoso sustento de la Liga Femenina de Pernambuco" (A Hora, 9.3.63, p. 1 a 7). Es igualmente significativo que el núcleo de la Liga en Paulista, haya sido constituido

con solemnidad en el Sindicato de los Trabajadores Rurales - de Paulista, en oportunidad de una conmemoración sindical - por el día de las madres (A Hora, 18.5.63, p.4).

En diciembre de 1963, la Liga ya alcanzaba la marca de 18 núcleos sólo en Recife (A Hora, 14.12.63, p.1).

Sin embargo, su actividad estaba directamente dirigida hacia las mujeres proletarias, un numeroso contingente con escasísimas posibilidades de expresión por la vía de la organización sindical, en la medida en que su proceso de incorporación a la fuerza de trabajo se hacía principalmente a través de formas no capitalistas de producción (como la producción doméstica o la producción mercantil simples), casi en su totalidad ejercida en actividades que tenían a la unidad doméstica como ámbito preferencial de producción.

Constituía así, una amplia reserva de fuerza de trabajo - que se mantenía latente en las ciudades, actuando en formas de producción que por sus resultados contribuían a paliar - los efectos de la aguda explotación de la fuerza de trabajo masculina (Oliveira, 1980), especialmente agravada en la coyuntura de 1962-1964, en la que la depresión agravaba la pérdida del poder de compra de los salarios y la ampliación del desempleo y de la rotatividad del uso de fuerza de trabajo - en aquellas formas específicamente capitalistas.

La Liga, especialmente por la vía de su articulación con el movimiento de barrios populares, se constituyó en una forma de cortar transversalmente estos segmentos, casi siempre aislados y desconexos; en este intento se buscaba crear un discurso político que estuviera subyacente a la movilización femenina.

Así, en febrero de 1963, pasa al gobernador Arraes un memo--

rial de amas de casa y mujeres en otras condiciones ocupacionales sugiriendo medidas contra el alza del costo de vida, - "Cuyos principales responsables son el imperialismo internacional y el monopolio de la tierra en manos de pocos" (A Hora, 16.2.63, p.3). De un total de diez medidas sugeridas, - destacamos las siguientes: la reducción inmediata de los precios de los alimentos, suprimiendo los intermediarios; medios de transporte rápidos y baratos y condiciones para el almacenamiento de estos productos; expropiación (por utilidad pública) de áreas contiguas a los centros consumidores - distribuyendo las tierras expropiadas a campesinos y proveyéndoles asistencia técnica; mejora de las condiciones de vivienda; tratamiento especial para la leche, considerándolo alimento social (sic); ampliación del MCP y creación de escuelas gratuitas en el nivel técnico-profesional. (Idem, ibidem).

Estas formas transversales más permanentes de organización - no sindical fueron, al lado de las formas sindicales, importantes conductores de expresión política unificada de la activa y de la reserva en aquella tercera vía de movilización que hemos identificado al inicio del capítulo: los movimientos sociales más transitorios y organizados en torno a reivindicaciones específicas. Esta vía creó igualmente espacios de expresión para los segmentos menos movlizados de la reserva.

La lucha contra la carestía, por el carácter mismo de esta coyuntura, se constituyó en uno de los ejes principales mediante el cual se construyó la articulación entre las diferentes vías de movilización que hasta aquí hemos tratado. - Decisivo ha sido el papel capitalizador del CONSINTRA, que canalizaba para sí la articulación entre formas diferentes y no siempre convergentes de existencia del movimiento popular: sindicatos urbanos y rurales, Ligas Campesinas, asociaciones

de barrio, movimiento estudiantil y Liga Femenina (ver A Ho-
ra, 26.1.63; p.7 y 3.8.63, p.8).

Otros dos ejes políticos articularon también esas diferentes formas: las elecciones municipales de 1963, y el movimiento de sostenimiento político al gobierno popular de MIGUEL - - Arraes.

Es interesante subrayar que, a lo largo del proceso de polarización de las contradicciones de clase -rasgo más característico en la coyuntura 62-64- dos aspectos se destacan. En primer lugar, el hecho de que toda la efervescente movilización que caracteriza el periodo refleja un elevadísimo grado de politización en la lucha por garantizar la persistencia - institucional del proyecto nacionalista-reformista; dicha lucha en poco tiempo hace desaparecer del debate popular la temática de las reivindicaciones específicas de los diferentes segmentos del movimiento social.

Las entidades pasan a ser cada vez menos un espacio para el avance de la organización independiente del movimiento de - trabajadores, y se convierten, cada vez más, en triunfos en los repetidos embates de fuerzas entre los bloques de derecha y de izquierda; ésto se traduce en una larga sucesión de crisis a las que el esfuerzo desestabilizador de las fuerzas más reaccionarias sometía al gobierno de Arraes, agravadas - por la tensa relación que el "Frente de Recife" establece - con las demás fuerzas de izquierda nacionalmente dominantes.

Por consecuencia, en un contexto en que se radicaliza el dis-
curso de los dirigentes de las organizaciones, se diluyen - por completo las problemáticas relativas al proceso de traba-
jo anteriormente expresas a través de los sindicatos; estu-
vieran ellas referidas a segmentos de la activa o de la re-
serva.

Los hechos políticos constituidos en el transcurso de los 11 meses del gobierno de Arraes se caracterizan por establecerse en un plano distinto; parece pasar a existir una completa unificación de los variados segmentos del movimiento popular alrededor de la bandera de la viabilidad institucional del - proyecto reformista, que cobra inequívoca prioridad en esta coyuntura.

¿Podría el movimiento popular, tal como estaba organizado -- hasta aquel momento, disponer de los elementos necesarios para la sustentación política de este proyecto, simplemente en base al llamamiento de defensa de la legalidad constitucional, desde hace mucho descartada por los golpistas?

El desarrollo de los acontecimientos de marzo-abril de 1964, muy claramente indicaba que no.

Una vez roto el proyecto político nacionalista-reformista, - la violentísima represión golpea al movimiento de masas en - Pernambuco, afectando preferencialmente las vías que habían demostrado su adhesión al gobierno de Arraes de manera más - efectiva.

Así, algunos de los sindicatos que fueron importantes en nuestro estudio del ER, estuvieron entre los primeros que fueron objeto de intervención; como son: el sindicato de los trabajadores en la construcción civil, el de los postuarios y de los vendedores de ferias populares. La intervención afectó igualmente a la Federación de Trabajadores de la Construcción Inmobiliaria del Nordeste (Jornal do Commercio, 4.4.64, p.16).

Los sindicatos bajo intervención ya no se constituyen en una excepción. El mismo interventor en la Dirección Regional de la Secretaría del Trabajo informa que "La DRT (Delegacia Re-

gional do Trabalho) hace público que (...) estando bajo el - régimen de intervención la mayoría de los órganos sindicales de trabajadores, queda suspendido el movimiento de todas sus cuentas bancarias" (JC, 5.4.64, p.12, subrayados nuestros).

Se constituyeron algunas situaciones ambiguas como, por ejemplo, la del Sindicato de los Acomodadores de Carga. Este, - al tiempo en que el gobierno divulgaba que sería objeto de - investigación (JC, 5.4.64, p.3), firmaba un manifiesto de -- apoyo de sindicalistas que se solidarizaban con los golpistas. Sorprendentemente también el Presidente del Sindicato de los Estibadores firma el documento.

Sin embargo, el apoyo a los golpistas no fue característico únicamente de los sindicatos que abarcaban principalmente a trabajadores de reserva. Importantes organizaciones de la - activa igualmente lo hacen.

Por otro lado, en las categorías de mayor rotatividad, la re presión política venía muy claramente mezclada con la propia cuestión del empleo. Así en el nuevo contrato entre la Admi nistración del Puerto de Recife y el Sindicato de los Portua rios queda registrado que: continuarán teniendo la preferencia del Sindicato para fines de reclutamiento los afiliados del Sindicato, "con excepción de los que, a la vista de las informaciones de las autoridades militares y policíacas, venían de ejercer actividades subversivas y de agitación, vinculando el órgano de clase a huelgas políticas de carácter - extremista que no reflejan los intereses profesionales" (JC, 29.4.64, p.9).

Sin embargo, la represión no se detuvo, por supuesto, en las formas sindicales de la organización de los trabajadores. - También aquellas otras vías de las que habíamos tratado su-- fren sus efectos.

La organización popular en los barrios se volvió un asunto - policíaco, y su desarticulación inmediatamente todos los círculos de cultura, núcleos de cultura y clases de alfabetización que mantenía el MCP, juntamente con asociaciones de barrio (JC, 11.4.64, p.18).

Las propias entidades de barrio fueron objeto de sistemática embestida policíaca (JC, 12.4.64, p.12; 16.4.64, pp.9 y 7), con resultados algunas veces curiosos (como en el episodio - de la localización "de material subversivo" en la Asociación de Brejo de Macacos, en el barrio de Casa Amarela; el material estaba constituido por fotos de campesinos que cargaban inocentes hoces y martillos, JC, 16.4.64, p.7); aunque por - lo general esos resultados hayan sido profundamente doloro-- sos (como fueron las sucesivas prisiones y torturas a sus di rigentes, JC, 17.4.64, p.7).

Reserva y activa siguieron, así, unificadas en tanto objetos de la acción represiva de los golpistas, que en Pernambuco - alcanzó proporciones de la más remarcada violencia.

En el capítulo 4 siguiente buscaremos recuperar nuevas evidencias empíricas en base al análisis del "Movimiento das - Turmas da Boa-Vontade" igualmente necesario para la elaboración de algunas consideraciones concluyentes más generales - que presentaremos en el capítulo final.

CAPITULO 4

LAS RELACIONES ENTRE RESERVA Y
ACTIVA DE LA FUERZA DE TRABAJO
Y SUS FORMAS DE EXPRESION POLI
TICA: EL CASO DE LAS TRUMAS DA
BOA-VONTADE

El estudio que denominaremos del "Movimento das Turmas da Boa-Vontade",^{60/} ilustra una multiplicidad de cuestiones importantes y relativas a la acción política de los contingentes de reserva de la fuerza de trabajo. Esta se concibe en la actualidad desde la perspectiva en que se construyen las formas de articulación entre la reserva y la activa dentro de coyunturas políticas históricamente determinadas.

Han sido especialmente importantes los problemas con que nos enfrentamos para tener acceso a la información empírica, con relación a este movimiento, lo referimos brevemente aquí para no privar al lector de la fatalidad que acosa a los interesados en este tema. Sabemos que las inferencias que sugerimos ocasionalmente, pudieron haber sido mucho más ricas en caso de que no tuvieramos que atenernos a la información de los diarios como fuente casi única de acceso de este movimiento.

El anonimato casi total que circunda las manifestaciones tan contundentes de los "candangos"^{61/}, el silencio que prevalece en los documentos del "Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción y de Fabricantes de Muebles de Brasilia", - (cuyas actas revelan un abismo que comprende el período entre el 25 de Noviembre de 1962 y el 31 de Mayo de 1964, fecha en que se inició la intervención), así como la ausencia durante este período de una imprenta local que estuviera más comprometida con los intereses de las clases subordinadas, nos obligaron a fundamentar todos nuestros esfuerzos de recolección de información en la llamada "gran prensa".

- 60/ Turmas da Boa-Vontade, en su traducción literal sería "Grupos de Buena Voluntad"; esa era la forma por la que se auto denominaban estos trabajadores. Optamos por no traducir la palabra "Turma", porque no hemos encontrado equivalente en Español que signifique un grupo que comparte rasgos comunes, con un mínimo de unidad e interacción significativa.
- 61/ Candangos: denominación que recibían los primeros migrantes que constituirían Brasilia, y que ahí llegaban para trabajar en su construcción.

Antes de que pasemos a la presentación de los resultados, creemos necesario referir brevemente el contexto de la constitución de Brasilia, en tanto que capital de la República, de forma que se caracterice mejor la especificidad de su estructura poco diferenciada y la de su población, así como la importancia central de la industria de la construcción civil en este contexto.

Creemos que estos rasgos son extremadamente relevantes para -- que entendamos la singularidad de las manifestaciones de las turmas y los principales momentos que caracterizan la existencia de su movimiento. Tanto los rasgos como los momentos a los que nos hemos referido serán tratados a lo largo de este capítulo.

4.1. EL CONTEXTO DE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DÉCADA DEL 60 EN -- BRASILIA.

El contexto de los primeros años de la década del 60 en Brasilia, está claramente marcado por su proceso mismo de constitución en tanto ciudad. Su plan urbanístico había sido aprobado en el inicio de 1957 y a partir de entonces se produce un ritmo frenético de edificación, que caracteriza los tres años siguientes. Se trataba del intento del Presidente Kubitschek -- de volver irreversible la nueva capital, inaugurando sus principales construcciones el 21 de Abril de 1960.

Antes de 1956, existían únicamente tres comunidades rurales en la región del futuro Distrito Federal, con una población de -- 6,000 habitantes. La amplia oferta inicial de trabajo y los -- salarios relativamente más elevados que pagaba la construcción civil en Brasilia (Epstein, 1973, p. 63), promovieron un intenso crecimiento urbano de suerte que, en 1960 la población alcanzaba la marca de casi 69,000 personas. (Cuadro 23).

CUADRO 23.
POBLACION DEL DISTRITO FEDERAL
1959, 1960, 1964.

LOCALIDAD	1959		1960		1964	
	POBLACION	%	POBLACION	%	POBLACION	%
Plan Piloto	18,071	28.10	68,665	48.45	89,231	33.26
Ciudad Libre	11,565	17.98	21,033	14.84	22,772	8.49
Taguatinga	3,677	5.72	26,111	18.42	68,947	25.70
Planaltina	2,245	3.49	2,917	2.06	4,223	1.57
Braslandia	355	.55			616	.23
Sobrandinho			8,478	5.98	19,205	7.16
Gama					27,524	10.26
(Subtotal Ciudades Satélite)	(17,842)	(27.74)	(58,539)	(41.30)	(143,287)	(53.41)
Velhacap	1,318	2.05			4,572	1.70
Candangolandia	2,868	4.46			4,807	1.79
Bananal (Vila Amauri)	6,196	9.63				
Otros Campamentos.	5,763	8.96				
Invasión del Seguro Social					8,084	3.01
Paranã					1,351	.50
Rural	12,256	19.06	14,538	10.25	16,983	6.33
TOTAL:	64,314	100.00	141,742	100.00	268,315	100.00

FUENTE: Epstein (1973, p. 69).

En 1959, la construcción civil ocupaba 54.5% de la fuerza de - trabajo, mientras únicamente 5.2% ejercía actividades en el comercio. (Epstein 1973). Se trataba en efecto, de un cuadro ab solutamente singular frente a otras localidades urbanas de --- Brasil; el referente de la existencia de la activa y de la reserva parecía ser una misma rama de la actividad económica - - la industria de la construcción civil.

Sin embargo, en 1961, con la toma de posesión del Presidente - Janio Quadros, se paraliza la construcción de la ciudad, y aun que el Presidente haya renunciado a su puesto pocos meses después, el ritmo de las edificaciones se mantuvo casi estancado, en virtud de la clara depresión que marcaba la coyuntura - - - 1962 - 1964. La creencia de Kubitschek de que la ciudad sería capaz de auto - financiarse pronto se evidenció equivocada. - En 1962, las ventas de terrenos habían proporcionado únicamente 7% del total del gasto público en la edificación de la ciudad; el esfuerzo de construcción tuvo que estar basado en masivas inyecciones de recursos gubernamentales, a través de varias instituciones, la principal de las cuales fué la NOVACAP, (Compañía Urbanizadora de la Nueva Capital), (Epstein, 1973). - Dichos recursos provenían de créditos y préstamos internacionales, que se hacían especialmente escasos en una coyuntura de - depresión y tensión política remarcadas.

La violenta disminución en el ritmo de la construcción civil - en una ciudad en la que casi la mitad de la fuerza de trabajo se ocupaba directamente en esta actividad, constituye un primer elemento de referencia para el entendimiento de las mobili zaciones que emergieron a continuación.

Otros hechos interesantes a considerar, son aportados por una - investigación de diferente naturaleza. Pastore (1969), condujo en el año de 1966 una encuesta dirigida a estudiar el grado de satisfacción de los habitantes de la ciudad. A pesar del - pequeño desfase de tiempo frente a la coyuntura que estudiamos,

hay algunas informaciones interesantes acerca de la posición - la ciudad, dos años después de 1964.

Así informa que, en 1966, el 82% de las personas que vivían en Brasilia, ya estaban viviendo en la ciudad cuando ocurrieron - las movilizaciones de las Turmas da Boa-Vontade. En este sentido sus informaciones parecen cubrir una parte del universo - de sus moradores de los primeros años. ¿Sería esta parte numé- ricamente significativa? No lo podríamos decir, puesto que -- nos faltan datos acerca de la sustitución de los migrantes. - Sin embargo, parece fundamentada la conclusión de Pastore de - que "el rápido crecimiento poblacional de Brasilia durante los años de 1964 - 1966 parece deberse mucho más al crecimiento in terno que a nuevas corrientes migratorias", (Pastore, 1969, -- p. 60).

Para los migrantes que se dirigían a Brasilia en estos primeros años, la gran atracción representada por la ciudad era la abun dancia de oportunidades de trabajo (52% de los informates de - Pastore encontraban en ésta la principal razón de su migración). Sin embargo, una cuarta parte de ellos constató que su princi pal problema al llegar a la nueva capital se refería a la ines tabilidad del empleo, en virtud de la enorme variabilidad de - la demanda, proveniente de los cambios en la orientación guber- namental con respecto al ritmo de construcción de la ciudad.

Pastore encontró además que la mitad de sus informantes no hab- ian mejorado su condición económica después de la migración, - y que una cuarta parte de la muestra había experimentado inclu sive una movilidad económica descendente, dentro de la cual la gran mayoría se ocupaba en la construcción civil.

Por supuesto, sería una evidente falacia si quisiéramos trans- poner las informaciones de Pastore con su muestra sacada en -- 1966, para los residentes en 1964. Sin embargo, sus resulta- dos nos ayudan a delinear un cuadro de la situación socioeconó- mic

mica prevaleciente en la ciudad, algunos pocos años después de los sucesos que acompañamos. Es evidente que sería pueril imputar a los informantes de Pastore los sucesos de 1964. Sin embargo, nos parece claro que las características que este autor encontró en 1966, expresan el desarrollo de una realidad inmediatamente anterior y en este sentido integraron un cuadro contextual que reveló algunas líneas de continuidad del que -- prevalecía dos años antes.

4.2. LA CONSTITUCION DE LAS TURMAS: EL MOVIMIENTO EN SU PRIMERA FORMA DE EXISTENCIA.

Nos preguntamos finalmente, ¿qué significan las llamadas Turmas da Boa - Vontade?

Se trataba de grupos de trabajadores desempleados que, utilizando instrumentos propios de trabajo y en forma voluntaria, -- llevaban a cabo la limpieza de las calles en el Distrito Federal.

Esta idea surgió en la "ciudad satélite"^{62/} de Sobradinho, cuando cerca de 400 empleados iniciaron sus actividades con "la esperanza de que el Alcalde les gratificara, por lo menos por su -- trabajo tan útil", (Correio Braziliense, 10 de Marzo de 1964, -- p. 8).

Como esta experiencia tuvo mucho éxito, proliferaron en el Distrito Federal nuevas turmas de esa misma naturaleza. De tal modo que, a inicios del mes de Marzo sumaban cerca de 6,400 -- trabajadores, cantidad nada despreciable. Estaban distribuidos en cinco grupos o Turmas que operaban en cinco localidades diferentes, según puede comprobarse en el Cuadro 24.

62/ El Distrito Federal se compone por 2 zonas principales: el plan piloto, en el que se encuentran las oficinas del Gobierno Federal y que se constituye en local de residencia para los altos funcionarios y -- las ciudades satélites, de población de más bajo ingreso, dependientes de la administración central del D. F., aún cuando dispongan de sus administradores locales.

CUADRO 24

TURMAS DA BOA - VONTADEDISTRIBUCION DE LOS OCUPADOS POR LOCALIDADES

<u>LOCALIDAD</u>	<u>TRABAJADORES OCUPADOS POR TURMA</u>
Taguatinga	2,100
Ciudad Libre	1,500
Gama	600
Vila Plamalto	1,600
Sobradinho	600
TOTAL:	6,400 -----

FUENTE: Correio Braziliense, 10.3.64, p. 7.

Los equipos se organizaron en dos turnos de trabajo y eran supervisados por un trabajador al que se denominaba "capatáz de la turma"; él era -llamamos la atención- "escogido por lo general, por el Sindicato de los Trabajadores de la Construcción - Civil de Brasilia" (CB, 10 de marzo de 1964, p. 7.).

El Alcalde Ivo de Magalhaes, en el inicio de esta operación es tipuló un pago de diez mil cruzeiros a cada desempleado cuando estuviere casado, y cinco mil cuando fuere soltero. Este pago sería a título de gratificación o ayuda por los servicios prestados a la ciudad.

Con el fin de valorar la insignificancia de esta "ayuda", frente a las necesidades de reproducción del trabajador y su familia, debemos recordar que este pago presentaba poco menos de - la cuarta parte del salario mínimo de 42 mil cruzeiros que es-

taba vigente en esa época en Río de Janeiro, Sao Paulo y Belo Horizonte, los centros urbanos más importantes. Así mismo, no dejan de ser frecuentes las denuncias en cuanto a las demoras que se dieron en los pagos al trabajo de estas Turmas.

Fue muy poco lo que logramos averiguar sobre los trabajadores que formaban tales Turmas. Evidentemente se trataba de migrantes que afluan al Distrito Federal atraídos por la posibilidad de empleo en las obras de construcción de la ciudad.

Raulino de Luz Amaral, capataz de la Turma de Ciudad Libre (o Núcleo Bandeirante), se refiere a la ayuda mensual de 42 mil cruzeiros que demandaban los desempleados, como "...ese pago además de ser junto es humano, si se toma en consideración el espíritu patriótico de esos hombres que dejaron su estado de origen para venir, por voluntad libre y espontánea, a ayudar a lograr la fijación de la ciudad y aumentar así su índice poblacional", (cf. CB, 15 de Marzo de 1964, p. 8).

El movimiento de las Turmas, tenía su base de apoyo en las -- principales ciudades satélites, especialmente Taguatinga y Núcleo Bandeirante (la llamada Ciudad Libre). En todo, las ciudades satélites, contrastaban con las condiciones del plan piloto.

Si tomamos el índice de crecimiento de la población (entre --- 1960 y 1963) de la ciudad satélite más importante de esa época, la de Taguatinga, observaremos que su población creció nada menos que 131% en ese período, lo que equivale a un incremento anual promedio del orden de 44% (duplicando la población, casi que a cada dos años). Así pues, Taguatinga, escenario de algunos de los acontecimientos más importantes que involucraron a las Turmas da Boa - Vontade, ya contaba con más de 60,000 habitantes en el momento en que se organiza la operación más grande de desempleados.^{63/}

^{63/} La fuente de información de las cifras demográficas presentadas aquí, es el Servicio de Recolección del Distrito Federal, del Consejo Nacional de Estadística, publicados en el "Correio Braziliense" del 15 de Abril de 1964, p. 6.

Este aumento de la población tan espantoso, parecía enfrentarse progresivamente a la referida desaceleración del ritmo de las obras públicas. Es bien sabido que en 1964, en Brasilia se configuraba una contracción en la oferta de empleo dentro de la construcción, que se aunaba a la continuidad del flujo de migrantes, para diseñar un cuadro cuyo agravamiento desembocó en el movimiento de desempleados que ocurre en los primeros meses de 1964.

Tampoco es mucho lo que sabemos sobre las condiciones de vida de los que se instalaban en la nueva capital. Conseguimos -- reunir algunos datos sobre la llamada Ciudad Libre, los que -- nos pueden mostrar alguna aproximación, aunque poco precisa, de esa localidad la que, conjuntamente con Taguatinga, se convirtió en uno de los escenarios más importantes de las manifestaciones políticas de desempleados en Marzo de 1964.

Ciudad Libre se constituyó, al abrigo de los pioneros (candango), en núcleo provisional para obtener una ocupación inicial lo que la convirtió entre 1957 y 1960 en un verdadero hormiguero humano. El carácter de ciudad supuestamente transitoria, consistió la justificación para que los administradores públicos hicieran caso omiso de cualquier preocupación en cuanto al abastecimiento de agua potable, instalación de redes de drenaje, iluminación, recolección de basura y cualquier tipo de servicio urbano elemental.

Se llevaron a cabo algunas transferencias masivas en que se -- trasladaron personas hacia Asa Norte del Plan Piloto, o hacia ciudades satélites. A partir de tales transferencias, la población existente de 21,000 habitantes en 1959, descendió a -- 18,000 en 1963, lo que lo hace caso único por la pérdida de población que se observó entre las localidades que configuraban en ese entonces el Distrito Federal.^{64/}

^{64/} Misma fuente de la nota anterior.

A pesar de que los administradores tenían la determinación de terminar con la remoción de todos sus moradores, "políticos -- sin escrúpulos o simplemente necios, empezaron a actuar junto a las autoridades --on el fin de obtener la urbanización de Ciudad Libre. El hecho es que, sin mucho ruido fueron consiguiendo pavimentación, división de calles, promesa de red hidráulica, iluminación pública, permiso de construcción "definitiva" y una serie de concesiones (...) Ciudad Libre, fué convirtiéndose poco a poco en una favela (...) cuando pasaron los años del cambio de la capital federal hacia Brasilia, la situación en Ciudad Libre era la misma, y tal vez había empeorado. ¿Se dió alguna modificación? Sí, una: "Ciudad Libre se convirtió en - Núcleo Bandeirante (...)" (CB, 10 de Marzo de 1964, cuaderno - 2, p. 1).

De una serie de reportajes de la prensa local de esa época, se denuncia que "de todos los problemas que angustian a Núcleo -- Bandeirante, el más grave es de la explotación de la prostitución y los niños abandonados" (CB, 10 de Marzo de 1964, cuaderno 2, p. 1).

"Las infelices víctimas de los explotadores, vivían en verdaderas pocilgas que les servían de casas. Sus lechos eran colchones inmundos llenos de insectos parasitarios. El agua para beber y cocinar se vendía en botes, acarreada desde muy lejos en carritos manuales, la que se vendía a precios muy elevados. - No había agua para los baños". (CB, 12 de Marzo de 1964, cuaderno 2, p. 1).

El número de prostitutas que trabajaban ahí, se redujo (sic!), en ochocientas durante un período de prohibición de corta duración de la llamada "zona bohemia".

Si todas estas impresiones no nos pueden arrojar inferencias sólidas, por lo menos nos proporcionan algunos indicios sobre la precariedad de las condiciones de vida y nos hacen reflexio

nar, aún cuando superficialmente, sobre la pobreza tan grande que ahí imperaba.

Entonces, no resulta una casualidad que únicamente la Turma da Boa Vontade del Núcleo Bandirante (la llamada Ciudad Libre), - cubriera casi el 10% de la población del servicio voluntario - de limpieza de calles a cambio de la miserable ayuda de 10 mil cruzeiros.

En el primer momento que vivió el movimiento, las Turmas, se - convierten paulatinamente en una expresión organizada de los - intereses de los trabajadores que se vuelven relativamente exce- dentes, después de ser una simple forma de solución paliativa de desempleo, en un contexto de creciente contracción de la -- construcción civil.

De esta forma, el grupo pasa del trabajo organizado de manera colectiva y gratuito en sus inicios, a obtener una percepción como gratificación de 10 mil cruzeiros. A partir de ese momen- to, parecen plantearse dos posibles formas de acción: ade-- más de reivindicar la regulación del pago convenido, las Tur-- mas, sustentaron una demanda que parecía ser la más urgente. .. la de un vínculo ocupacional regular que les asegure un va- lor semejante al del salario mínimo más elevado. Veamos lo -- que parecen sugerir los datos de que disponemos.

"El señor Raulino de Luz Amaral, estuvo en nuestra redacción - para agradecer el reportaje de nuestro compañero Paula Pessoa. El señor Amaral es capatáz del grupo de desempleados que lle- va a cabo la limpieza de las calles del Núcleo Bandeirante, y - menciona que no escatimará esfuerzos para conseguir, junto con las autoridades constituidas, un mejor amparo para los que pro- curan ganar dinero con un trabajo honesto y que además de ayu- dar a poblar a Brasilia, puedan (sic), por lo menos, ganar un sa- lario que sea suficiente para lograr un sustento parcial de- su familia.

"El señor Raulino, prosiguiendo sus declaraciones, dice que - junto con el Alcalde de Brasilia, el Presidente de la República y demás autoridades, está reivindicando una ayuda mensual - de 42 mil cruzeiros para estos desempleados (...).

"Añadió que la gratificación de diez mil cruzeiros no es pagada con regularidad. Que resulta insuficiente para la alimentación individual de los desempleados y que la gran prueba de lo que está diciendo, es que ha destinado de sus propios recursos algún dinero para comprar alimentos para los trabajadores, lo que comprobó con notas exhibidas de muchos restaurantes (...)" (CB, 15 de Marzo de 1964, pp. 4 - 8).

El primer momento en el proceso de constitución de las Turmas, en expresión organizada de los intereses de estos desempleados cobra su máxima expresión, cuando se efectúa en Núcleo Bandirante, el 6 de Marzo, una pequeña paralización de actividades por el atraso en el pago de la gratificación. "Todavía horas después, el mismo Presidente de la República, después de reconocer la utilidad del trabajo de esos hombres, autorizó que se hiciera de inmediato el pago de los montos atrasados para que continuaran los trabajos. Cuando recibieron el dinero continuaron con su trabajo". (CB, 10 de Marzo de 1964, p. 7).

Quisiéramos caracterizar que la tendencia del movimiento en este primer momento, era la de atenerse exclusivamente a sus - - reivindicaciones más inmediatas entre las que parecía sobresalir la de asegurar el beneficio conquistado, garantizando la - regularidad de su paga.

Una segunda característica que parece ser propia de este primer momento, se refiere a la relativa escasez de nexos con - - otras fuerzas sociales, la que tal vez se deba a que el movimiento no rebasaba los límites más inmediatos de sus intereses de grupo, según observamos con anterioridad.

El eslabón más importante que se establecía era con la misma estructura sindical de los trabajadores de la activa de la construcción civil. Es muy importante destacar la existencia de este eslabón.

El Sindicato de los Trabajadores en las Industrias de la Construcción y de Fabricación de Muebles de Brasilia, (STICMB), no parecía discrepar en mucho, por su misma naturaleza, de los sectores que en esa época constituían la punta de lanza del movimiento de los trabajadores en el Brasil. Por lo mismo, su origen denota ya un poco su carácter: lejos de haber constituido la parte medular del proceso de lucha de los trabajadores de la construcción civil en Brasilia, se derivó de la iniciativa de elementos no clasistas y representantes de intereses ajenos (y hasta adversos en algunas ocasiones) de la clase trabajadora. Es particularmente ilustrativo indicar que su "primer presidente Heitor Silva, no era un elemento con esta categoría y nunca fué operario". (Ribeiro, 1977, p. 49), mismo que acabó por ser expulsado (en Agosto de 1962) por uso indebido de recursos en su condición de Presidente del Sindicato. ^{65/}

Sus estatutos exponían el carácter corporativo del sindicalismo oficial y se destacaba, inclusive, haber sido un órgano -- constituido, "con el fin de colaborar con los poderes públicos y otras asociaciones, en el sentido de solidaridad de clase y de su subordinación a los intereses nacionales". (Apud - Ribeiro, 1977, p. 43). Mientras tanto, estos obstáculos no parecen haber sido suficientes para contener en todo momento el potencial de lucha del movimiento. Esto le confiere al Sindicato una apariencia contradictoria que hasta cierto punto vacila entre la conciliación de clase y la defensa de los intereses de la categoría, en especial en las coyunturas en que la fuer-

^{65/} La información de que disponemos sobre el STICMB, proviene casi en su totalidad del estudio de Ribeiro, (1977).

za del movimiento popular se hacía sentir con mayor nitidez.

En lo relacionado con su articulación con las Turmas de desempleados, "la entidad no interfiere en los trabajos, ni exige - que los desempleados barran las calles. Sólo como líderes sin dicalistas, responsables por los intereses de la clase, hacen esfuerzos por exigir, junto con el Alcalde, los pagos cuando - se retracen. 'Todos los que quieran trabajar tienen nuestro - apoyo, y cualquiera que busque recursos en el trabajo, merece que se le ayude,' dijo el señor Humberto Schetini". (CB, 10 - de Marzo de 1964, p. 7 subrayado nuestro).

Entonces, cabe destacar dos cuestiones. En primer lugar, no - puede hacerse a un lado el papel que desempeñaba el Sindicato en este primer momento como factor de aglutinamiento y organización de los desempleados en torno a las Turmas. Recordemos el hecho mencionado con anterioridad, de que a éste tocaba seleccionar a los capataces de las Turmas.

En segundo lugar, consideramos importante explicar otro elemento que parece estar subyacente en el discurso del Presidente - del Sindicato y que en nuestro trabajo merece mencionarse: el Sindicato, en ningún momento, parece renunciar a su papel político de aglutinador de ese enorme contingente de trabajadores, que no son exclusivamente desempleados, sino un segmento de reserva de la fuerza de trabajo de la construcción civil. En este sentido, parece ser que el Sindicato es, inicialmente, la - vía que propicia el surgimiento de las formas específicas de - organización de su reserva (en este caso, a través de las Turmas).

Aquí se trasluce lo que, en el camino de la teoría, ya habíamos supuesto: que debemos buscar en la relación activa - reserva la llave para comprender el problema del comportamiento político de los trabajadores excedentes. Este primer momento del movimiento nos ofrece un ejemplo de uno de los caminos por

medio de los que se establece esta relación, quizá el más natural, en especial cuando nos enfocamos a un contingente de trabajadores (como los de la construcción civil) para los que la rotación en el empleo significa una de las características más sobresalientes del proceso de consumo de su fuerza de trabajo por parte de capital. Entonces resulta natural que el Sindicato sea el organismo que restituya la unidad entre los dos segmentos por medio de la organización de los excedentes.

Finalmente, quisieramos elaborar una última consideración en - lo relacionado a este primer momento. Hasta aquí ordenamos -- dos características específicas, nos arriesgaríamos a decir -- que otra sería suficiente para esbozar un cuadro de ese momento. Aquí no estamos tratando el contenido (característica 1), ni los nexos con otras formas sociales (característica 2), - sino las formas empleadas en la lucha. Como consecuencia de - lo que se ha presentado hasta este momento, éstas tenían como rasgo básico la ausencia casi total de la violencia y de la intervención directa de estos contingentes en su camino hacia el logro de sus demandas. La negociación a través de intermediación, parecía ser la forma dominante hasta que surgió la primera "y breve" (según la prensa), paralización que llevaron a cabo los trabajadores de Núcleo Bandeirante.

Dicha paralización da lugar a una discontinuidad que nos permite sugerir que se estaba agotando el primer momento del movimiento, para establecer otro de características totalmente contrarias.

4.3. "PAN O MUERTE": EL MOVIMIENTO EN SU SEGUNDA FORMA DE EXISTENCIA.

El paso del primero al segundo momento de la existencia del movimiento de las Turmas da Boa-Vontade, nos parecería incomprensible si lo tratáramos de una forma indeterminada, es decir, - si hiciéramos a un lado la dinámica propia de la coyuntura en

que se inserta su movimiento de transformación y el rearrreglo continuo en las relaciones de fuerza que se establecen entre - las distintas clases y segmentos sociales.

Si eliminamos estas mediaciones, con dificultad podríamos comprender la mordacidad de las consignas, la violencia de las -- formas de lucha y el carácter socialmente amplio y masivo del movimiento, apenas diez días después de la "breve paralización" tomó por asalto algunas de las localidades principales del --- Distrito Federal, en especial la ciudad satélite más grande -- (Taguatinga) y el centro poblacional más tradicional (Núcleo - Bandeirante, o "Ciudad Libre").

Se debe contabilizar inicialmente el efecto favorable de la co yuntura política nacional que propiciaba el ascenso de las - - fuerzas populares, además de la capacidad que éstas tenían - - para penetrar políticamente en el pacto de poder, a través de algunas de sus consignas más importantes. Precisamente en el paso entre los que llamamos primero y segundo momentos, se sitúa el mitín del 13 de Marzo, sin duda uno de los hechos políticos más significativos que nos puede hacer comprender el proceso - de redefinición de la correlación de fuerzas entre las clases sociales en esta coyuntura.

Si resultara cierto que el efecto mediador de la coyuntura política nacional propiciaba un estímulo a la organización de -- los trabajadores, este estímulo parecía adquirir una dimensión especial cuando se trataba de movimientos localizados en la Ca pital Federal. A pesar de su poca expresividad e influencia - como centro de decisiones, Brasilia no dejaba de ser una de las cajas de resonancia más importantes de los embates políticos, - al menos por su condición formal de sede de la Presidencia de la República.

Entre determinantes específicas (que confieren singularidad a esta coyuntura tan rica en la Capital Federal), son las que --

pensamos que deberfan recuperarse para que podamos situarnos - mejor en el contexto en que el movimiento de las Turmas de Boa Vontade logró su maduración.

La segunda quincena de marzo de 1964, comenzó en Brasilia de - una forma particularmente efervecente. Fue como si Brasilia - viviera un aumento de movilizaciones que, en la medida que alcanzaran a distintos y cruciales sectores, en la vida de la -- ciudad, propiciarfa el surgimiento de nuevas formas de expresi3n política.

Al iniciarse esta quincena, los trabajadores de la Sociedad de Transportes Colectivos de Brasilia (TCB), entraron en huelga. - Pedfan la municipalización de la empresa, la inclusi3n de los trabajadores en ella y la recontractaci3n de tres despedidos; - utilizaron la paralizaci3n que aún cuando haya durado solamente un día (el 16 de marzo), desarticuló todo el sistema de - - transporte colectivo de la ciudad.

Al día siguiente, se dió la movilizaci3n que nos pareció la -- más significativa de entre las promovidas por fuerzas organiza das: los trabajadores de la construcci3n civil del Distrito Federal, se van a la huelga, por decisi3n unánime, la madrugada del 17 de Marzo. Exigfan la elevaci3n del salario mínimo - a 72 mil cruzeiros (en lugar de los 42 mil vigentes) y, además los desempleados -cabe destacar- reclamaban el pago de los --- 42 mil (que rechazaba la activa), como el mínimo ideal por los servicios de limpieza que llevaban a cabo.

Parecfa que la ciudad respiraba un clima de tensi3n y la prensa destacó que "en Taguatinga se llegó a registrar un tumulto de pocas consecuencias cuando el policfa Juvenal dos Santos, - al sacar su revolver, quiso disparar en contra de los trabajadores que vigilaban la obra. Por fortuna, los trabajadores le quitaron el arma y le rasgaron la vestidura (...)" (CB, 18 de Marzo de 1964, p. 6).

En ese mismo día, 17 de marzo, se iniciaba también el plazo de 48 horas que la Unión Metropolitana de Estudiantes de Escuelas Secundarias de Brasilia (UMESB), había dado para que se solucionaran sus peticiones de instalar un comedor para los estudiantes del Plan Piloto. En caso contrario, suspenderían las actividades en otras 23 escuelas y en las autoridades educativas del Distrito Federal.

Por otro lado, las mismas reacciones de estos movimientos, indicaban la presencia de otras fuerzas sociales que hacían más rígido el nivel de tensión que reinaba. El entonces Secretario de Educación del Distrito Federal, hablaba de los "retornistas": "Una huelga sólo vendría a inquietar a la ciudad y a -- germinar la idea de los diputados retornistas que a toda costa quieren hacer que la capital se regrese a Rfo. Estas huelgas les resultarían un gran argumento". (CB, 19 de Marzo de 1964, p. 6).

Dentro de este contexto, empezaron a surgir las primeras movilizaciones que, a nuestro modo de ver, configuraron el inicio de la segunda etapa del movimiento de las Turmas da Boa-Vontade.

Ese mismo día 17 de marzo, se dieron varias manifestaciones dispersas por locales diferentes, pero casi siempre mezcladas con amenazas de destrucción que originaron que muchos establecimientos cerraran sus puertas, en especial en la ciudad satélite de Taguatinga.

Las informaciones que obtuvimos en los diarios, no eran convergentes en cuanto al origen de estas manifestaciones. El "Jornal do Brasil", sugería que éstas, tenían un carácter más espontáneo, al informar que "cerca de dos mil trabajadores, después de instalar barricadas a lo largo de todas las entradas de Taguatinga, aislaron de Brasilia a esta ciudad satélite en señal de protesta por el incumplimiento de las promesas efectuadas por la Alcaldía, la que se negó a pagar 60 mil crucei--

ros a cada trabajador, equivalente a tres meses de trabajo.^{66/}

"La alcaldía, prometió pagar 20 mil cruzeiros por mes a los -- trabajadores cuando comenzaron los trabajos. Después de que -- cumplieran su tarea, se pondrían en filas para recibir 20 mil -- cruzeiros por mes, en caso de acreditar ser casado, y los solteros únicamente 5 mil.

"De la fila de pago, los trabajadores se dirigirían a las calles de Taguatinga para allí establecer, según decisión, el cerco hasta que se les pagara sin discriminación". (Jornal do -- Brasil-JB, 19 de Marzo de 1964, Cuaderno 1, p. 13).

El Correio Braziliense, presenta una versión algo distinta de los mismos hechos, sugiriendo que "con anterioridad existía la decisión de que la media noche de anteanoche, saldría una gran marcha hasta el Palacio del Planalto. A última hora se tomó -- otra decisión. Así nació el bloqueo de la ciudad". (CB, 19 -- de Marzo de 1964, p. 6).

Los manifestantes pedían al desfilar por las calles de Taguatinga, la adhesión de todos y se dirigían a la entrada de la -- ciudad satélite cuando se inició un comicio que suspendió el -- tráfico, "por una multitud calculada por nuestra reportera de cerca de diez mil personas" (idem), que le gritaban al gobierno "trabajo para todos".

"La insatisfacción de los trabajadores, era general y el principal argumento era que estaban trabajando bajo la promesa de empleo, pero que apenas recibían 10 y 5 mil cruzeiros, para -- casados y solteros, respectivamente.

^{66/} Esta es la única fuente que hace mención a 20 y no a 10 mil cruzeiros de gratificación. Imaginamos que existe alguna equivocación.

"Durante una conversación informal que escuchamos, el deseo de todos era el de trabajar, pero la insatisfacción de las necesidades mínimas y el hambre, hacían que llegaran a esos extremos. Hasta esa tarde, ninguna autoridad había comparecido al local, pero difícilmente la recibirían en caso de que apareciera. El tumulto se hacía cargo de la situación y la ausencia total de resguardo policiaco hacía que Taguatinga estuviera a cargo de la población que estaba dirigida por diversos líderes en los distintos sectores. El trabajador que comandaba todo el movimiento desde el inicio perdía su liderazgo frente a una votación improvisada desde lo alto de una silla...". (idem).

Mientras sucedía todo esto en Taguatinga, en Núcleo Bandeirante (Ciudad Libre), otro grupo convocaba a los trabajadores -- para que suspendieran sus actividades, al mismo tiempo en que -- los desempleados que constituían en ese lugar la Turma da Boa Vontadê, alebrestados por la falta de pago de la quincena, decidía invadir el local de la alcaldía local. El comercio cerró sus puertas porque temió saqueos y daños.

"La multitud que se calculaba en unas 5 mil personas, bajo el grito de "pan o muerte", ayer en la tarde destruyó la Alcaldía de Núcleo Bandeirante, después de saquear una carnicería y una escuela primaria de Ciudad Libre. El local de la alcaldía que quedó totalmente destruido, los archivos rotos; se calcula que -- los daños sobrepasan los 70 millones de cruzeiros.

"Núcleo Bandeirante, se encuentra totalmente sitiado, porque -- tiene las calles bloqueadas por los manifestantes, que armados con palos, azadones y picos exigen en todo momento, trabajo y moradas. Estaban dispuestos a suspender el movimiento sólo -- hasta que las autoridades de Brasilia dialogaran con ellos en busca de un denominador común que pusiera fin al movimiento".- (idem.).

"A pesar del enorme aparato de represión, los manifestantes, - cuyo número aumentaba más y más, permanecen en las calles en - medio de gran agitación, empujando la bandera nacional" (idem).

Sin embargo, las ciudades satélites no fueron las únicas que - se convirtieron en escenario de estas manifestaciones que mar- caron el 18 de Marzo de 1964. En el centro de la Capital Fe- deral, en el Plan Piloto, también se daban manifestaciones de bulto. Allí se integraban más claramente los dos movimientos que, a pesar de ser distintos en sus demandas formales, refle- jaban conjuntamente los intereses de un mismo segmento de la - clase trabajadora: la activa y la de reserva en la construc- ción civil.

En uno de los predios de una de las obras más céntricas, se -- formó una multitud que se calculaba en poco menos de dos mil - personas. Se reunieron además de los desempleados, los opera- rios de la construcción civil, que en ese día iban en su ter- cer día de paro. "Los operarios, con las manos en alto, pedían la atención a su exigencia salarial de 72 mil cruzeiros como - salario mínimo en el Distrito Federal. En esa misma ocasión, - reafirmaban su disposición de volver al trabajo sólo hasta ha- ber obtenido éxito en su movimiento huelguista. Por otro lado, se unieron centenares de desempleados que exigían empleo y co- mida (...). Todos acudían al llamado con gritos y manifesta- ciones de brazos en alto. Después volvían al pasto verde del Eixo Monumental, donde se dejaban caer, cansados". (idem).

Temerosos de que también ocurrieran saqueos y destrozos, el co- mercio del Plan Piloto, cerró sus puertas. Sin embargo, el mo- vimiento no parecía tomar las mismas dimensiones que en las -- ciudades satélites.

Al final de la tarde, después de más de quince horas consecuti- vas de manifestaciones masivas en casi todas las localidades - del Distrito Federal, los trabajadores recibieron con sorpresa

la notificación (firmada por la Alcaldía y el Departamento - Federal de Seguridad Pública), de que a partir del día siguiente se aseguraría trabajo en varias actividades que podrían absorber hasta 300 hombres por día. También se informaba que -- los trabajadores que estuvieran más apremiados por la necesidad de alimento, podrían recibir un adelanto del abastecimiento básico de los productos que iban a serles distribuidos.

Esta respuesta autoritaria podría sanear el problema sólo en - apariencia. El día 19 de Marzo los desempleados de las Turmas se manifestaron con redoblada efervescencia por lo que fueron reprimidos con violencia. Esta cuestión política tan delicada sobre los levantamientos de la población en las principales -- ciudades satélites, tendría que ser entonces conducida directamente por la Presidencia de la República.

Este recrudecimiento, provocó en primer lugar, una especie de articulación de los distintos movimientos de las Turmas, que - hasta ese momento se encontraban desconectados. Se dirigieron hacia Núcleo Bandeirante, sin impedir las movilizaciones en -- las otras localidades, en especial las de Taguatinga. Provocó además, la manifestación de formas concretas de solidaridad -- por parte de otras fuerzas que componían el movimiento popular como es el caso de los estudiantes. Por fin se conforma la art ticulación reserva - activa con la inclusión en la Comisión de Negociación de los jefes de las Turmas y del presidente del -- Sindicato de los Trabajadores en las Industrias de la Construc ción y de Fabricación de Muebles de Brasilia.

En Nucleo Bandeirante, se dieron de nuevo acciones violentas.- La mañana del 19 de marzo, cerca de dos mil personas aguarda-- ban el llamado del alcalde a los desempleados que deberían ser asignados a los frentes de trabajo en los alrededores de Bra-- silia, en donde trabajaban empresas de la Compañía Urbanizado-- ra de la Nueva Capital (NOVACAP).

Se reiniciaron las manifestaciones que repudiaban ese empleo, -exigiendo la condición de funcionarios de la alcaldía del Distrito Federal, el pago de un salario mínimo de 42 mil cruzeiros, además de alimentos para sus familias, trabajo próximo a su lugar de residencia y transportación que los llevara de su casa al trabajo.

El alcalde de Núcleo Bandeirante, sin sentir, provocó los conflictos que hicieron explosión por haber argumentado que sólo - hasta que pudiera hablar con el alcalde Ivo de Magallanes, podría tomar esa medida. Las masas comenzaron a protestar contra las autoridades, reclamando sus exigencias e imponiendo condiciones. Era el caos. Reinaba la confusión. "bajo los gritos - de ¡vamos a destrozarnos todo!, los manifestantes iniciaron los -- primeros momentos de los conflictos con la policía". (CB, 20 - de Enero de 1964, p. 6).

Se inició así una sucesión de episodios de una represión violenta por parte de la policía (al principio con tanques - camiones que arrojaban agua a los manifestantes), de destrozos - de casas comerciales, residencias y de la misma Delegación de policía, a pesar de estar fuertemente resguardada.

"Los manifestantes, utilizando piedras, pedazos de palos, tabiques, estacas, etc., procuraban destruir todo lo que estaba a su alcance, pero se dirigían principalmente a la Delegación de Policía". (idem). A su vez, los policías comenzaron a lanzar bombas de gas lacrimógeno y a disparar contra los miles de manifestantes, hiriendo a sin número de ellos (CB, 20 de Marzo - de 1964).

La situación se calmó un poco con la presencia del Jefe de la Casa Civil de la Presidencia de la República, cuando aceptó -- que se constituyera una comisión de negociación que estuviera - compuesta por representantes de los desempleados (Raulino da - Luz Amaral, José Correia Agueira) y el Sindicato de Trabajado-

res en las Industrias de la Construcción y Fabricantes de Muebles de Brasilia (Humberto Schettini).

"Llegaron a "Núcleo Bandeirante varios camiones procedentes de casi todas las ciudades satélites para demostrar su solidaridad a sus compañeros de exigencias, llevando además con ellos voluntarios para la campaña. El mayor contingente procedía de Taguatinga, donde la situación también era muy difícil y hasta cierto punto incontrolable. Los camiones llevaban leyendas alusivas a los objetivos del movimiento, las exigencias que se hacen a las autoridades por los frentes de trabajadores" (CB, - idem, p. 6).

El posible retorno de la comisión de negociación no disminuyó el ardor en el ánimo de los manifestantes que realizaban "mitines relámpagos", para reafirmar sus exigencias.

En Taguatinga, tampoco finalizaron las manifestaciones iniciadas en la víspera, el día 18 de Marzo..." (...) a las 19 horas se recrudecieron los movimientos cuando se cerraron algunas vías de acceso al centro de la ciudad, lo que obligó a los conductores de vehículos a desviar sus transportes por fuera. -- Mientras tanto, la tensión crecía y hacía que la población y los comerciantes estuvieran muy aprensivos y cerraban las puertas de sus residencias y casas comerciales". (CV, idem, ibidem).

Se reinician las confrontaciones entre los manifestantes y la policía, que originó nuevamente las destrucciones en el centro de la ciudad satélite.

La situación también era muy tirante en la Vila Planalto y hasta en el mismo Plan Piloto. Las tropas del ejército entraron en servicio y emplea un clima de tensión y expectación en los ministerios militares.

La prensa local busca por detrás de los manifestantes, la acción de los supuestos grupos de "retornistas" que estaban interesados en desestabilizar la nueva capital. El diario conservador Correio Braziliense, sugirió en un editorial que la "agresividad inusitada" del movimiento era un indicador de la existencia de los manipuladores "retornistas", que también eran responsables de los rumores esparcidos por la ciudad sobre el inminente regreso del Congreso a Río de Janeiro, o -- hasta su posible cambio a Sao Paulo. (CB, 19 de Marzo de -- 1964, p. 1).

Estos rumores fueron tan insistentes que la Cámara anticipó - al cierre de sus trabajos y, después de la reunión de los líderes de partidos, su presidente proclamaba que Brasilia era la capital del país.

El entendimiento entre la comisión de negociaciones, el Departamento Federal de Seguridad Pública y al Presidencia de la - República lograron suspender el movimiento sin que los desempleados hubieran logrado lo que demandaban en su segundo día de manifestación.

El "Correio Braziliense", informa que: "Ayer en la mañana los desempleados esperaban junto a los cordones de aislamiento que fueran llamados para registro y que se embarcaran en ese mismo día hacia sus lugares de trabajo. El primer grupo que saldrá será de 350 hombres y ayudará a avanzar los trabajos del ferrocarril Pires de Río; los demás serán destinados a otros ferrocarriles que están construyéndose, que unen la capital - de la República con ciudades de los estados Minas y Goiás". - (CB, 21 de Marzo de 1964, p. 8).

Curiosamente el diario informa del que pareció ser el más notorio del movimiento: "El señor Raulino Amaral nos reveló -- que una de las condiciones más serias que sería impuesta por el Jefe de la Casa Civil y por el mismo prefecto Ivo de Magal

haes, era la de que todo el que promueva cualquier desorden - perderá su empleo de inmediato. Si tienen trabajo los líderes trabajadores, no tendrán derecho a "baderna" (desorden), - pero que la policía nos deje en paz y no se repita lo del viernes, en que ésta disparó a algunos hombres porque gritaban que tenían hambre". (idem, subrayado nuestro).

También fué igualmente significativo que cuatro días después - de estos acontecimientos, los trabajadores de la construcción civil regresarán a sus labores sin que se hubieran atendido -- sus exigencias sobre el aumento del salario mínimo. Sólo pudieron lograr la constitución de una comisión paritaria, el -- pago de los días no trabajados.

Queremos resaltar que la dependencia de la estructura sindical, respecto del aparato gubernamental, permitió que un poco antes de que se llevaran a cabo estos hechos tan desfavorables los dirigentes de los desempleados comparecieran al Palacio, -- para manifestar su apoyo al presidente Joao Goulart, quien reconocía la justicia de sus exigencias. Sin embargo, ésto no -- fué suficiente para que alcanzaran sus demandas.

Parece ser evidente que la estructura sindical, además de promover la movilización, en este caso tiene un papel importante en la desarticulación del movimiento, en especial cuando este amenaza salirse del control y excederse en los límites permitidos que marca el pacto populista. Sólo así puede entenderse - el discurso que desarrollaba Raulino Amaral, (matizado por el intento de contener el movimiento), sobre la relación entre -- "trabajo" y "baderna" (desorden), en el que asume el papel de representante, no de las demandas de las Turmas frente a las - autoridades, sino que, de las condiciones impuestas por éstas a los desempleados.

También resulta muy curioso que el regreso de los trabajadores de la construcción civil a sus labores, no haya sido fruto de

una decisión mayoritaria del movimiento (en donde se hubiera - podido decretar una paralización por unanimidad). Así pues, - los dirigentes sindicales aceptaron de inmediato la propuesta ministerial de que volverían a sus actividades el 25 de marzo, y solamente llevarían a cabo una asamblea general el 12 de - Abril; esta propuesta fué aceptada incluso antes de que se pro- nunciaran los mismos patrones.

A nuestro modo de ver, estos serían otros indicios del efecto, evidentemente mediatizador que ejerce la coyuntura política sobre las formas y el alcance de la expresión de los intereses - de los distintos grupos de la clase trabajadora. Sin embargo, este efecto de mediación se hace sentir de manera contradictoria porque refleja en su acción el mismo carácter contradictorio de las fuerzas que se entrecruzan en la coyuntura.

En este sentido, parece ser cierto que la organización sindi- cal de los trabajadores puede tender a frenar el movimiento, - acarreándolo hacia formas y consignas que no sean contradictorias con las fuerzas hegemónicas en el pacto populista. Sin - embargo, este esfuerzo no tuvo la capacidad de evitar que se - diera un efecto reproductor de la movilización de unos sectores de la clase trabajadora sobre otros. De este modo, la "solu- ción" del problema de las Turmas, origina una huelga entre los trabajadores regulares del servicio de limpieza pública. No - sabemos mucho sobre su desarrollo porque en la prensa sólo está registrado que se protestaba en "contra del número excesivo de tareas que debían cumplir después de la desactivación de -- los "Turmas da Boa Vontade". (CB, 26 de Marzo de 1964, p. 6).

Sin embargo, resulta particularmente significativo que esas es- tructuras de contención tampoco fueron capaces de evitar que - se produjera, en el mismo seno del movimiento, la tensión que se derivaba del efecto negativo por no haber obtenido las exi- gencias de mayor peso, aunado a la inquietud que despertara la

represión policiaca tan violenta en contra de los manifestantes.

En medio de la convulsión de esta segunda fase del movimiento de las Turmas da Voa-Vontade, se llevan a cabo importantes - acontecimientos que expresan la tensión entre las fuerzas a -- las que acabamos de hacer mención. Esta tensión se resuelve - por medios extremadamente contradictorios. Por un lado, resulta la aceptación de las mismas condiciones ocupacionales rechazadas con violencia por los desempleados al final del primer día de su manifestación, y por el otro deja un saldo significativo tan importante, que -aún cuando se hubieran superado los momentos que estaban dominados por la violencia de las masas-- queda por él marcada la organización popular.

"Sucedió algo inaudito el domingo en Ciudad Libre (el día 22 - de marzo), cuando la 'policia' de la "Boa-Vontade", personifi- cado por su 'comandante en jefe', Raulino da Luz Amaral, se dirigió al distrito de Núcleo Bandeirante buscar al detective - José Custódio Filho y ordenó su detención. 'Cuando acabe su tur no preséntese en nuestra delegación. Usted queda arrestado -- por los acontecimientos ocurridos el viernes pasado; tenemos la sospecha de que ha sido usted quien disparó a los trabajado res.' Fué contenido por otros policiaes en turno, que en un - principio no escondieron su sorpresa por la audacia del 'coman dante' Raulino, quien se retiró a su 'cuartel'". (CB, 25 de - Marzo de 1964, p. 6).

Es decir, según el impresionado diario local, podemos deducir- que las Turmas, habian producido a partir de sí mismas, una egpecie de milicia popular, que significativamente tenia su sede en el local donde antes se ubicara la sub-alcaldía; en un primer momento, dichas milicias tenian la función de defensa de - las Turmas en contra de la violencia policiaca; pero poco a - poco fueron adquiriendo funciones propias de la policia regular en cuanto al órden y a la seguridad pública.

"(...) llega a ser divertida la situación de los verdaderos policías de Ciudad Libre, que nos dijeron que casi no tenían nada que hacer, porque los 'policías del otro lado' hacían todo el trabajo. Patrullan la zona bohémia, aprehenden a los ebrios y escandalosos que andan por ese lugar (...). Observamos deta--lles interesantes en el 'cuartel' de la 'policía de la buena-voluntad'. Un soldado o cualquier subalterno se aproxima a Napoleón y le pregunta: '¿Me da permiso, mi teniente?' El com--mandante ensancha el torso y responde, 'puede hablar soldado'-(...). (CB, 26 de Marzo de 1964, p. 6, Subrayados nuestros).

Con el afán de desmoralizar esta forma emergente de organiza--ción popular, la prensa local no escatimaba ningún espacio pa--ra relatar lo pintoresco de la cuestión. Este hecho era a la--vez indicador de la importancia que estaba adquiriendo la "Po--licía de la buena voluntad".

"El 'teniente' Napoleón, nos reveló que la noche anterior se -pelearon dos mujeres de la zona bohémia, y la más maltratada -se fué a quejar con el delegado del Distrito, quien le respondió que se dirigiera al 'teniente' Napoleón, porque los casos poli--ciales de Ciudad Libre, estaban en manos de la 'Policía de la-buena voluntad' y no en los del Departamento Federal de Seguri--dad Pública". (...).

Las actitudes de las distintas autoridades policíacas con res--pecto a la "Policía de la buena voluntad" sugerían, de modo --más o menos, explícito, que tenían conciencia de que la desar--ticulación de ese tipo de organización sería cuestión de tiempo.

Algunos sectores expresaban la creencia "benévola" de que los--que estaban de servicio en la "Policía de buena voluntad", tarde--o temprano serían absorbidos con su incorporación a las fuer--zas policíacas regulares.

"José Lemos de Avelar, quien exhibía una identificación de te--

niente coronel, nos garantizó que el jefe de la policía, le había dicho al señor Napoleón Claudio de Oliveria, que la 'Policía de la buena voluntad' se mantendría hasta una segunda orden, y que esa identificación le permitía entrar en el gabinete del Jefe de la Policía cada vez que lo deseara. Afirmó que el Coronel Avelar, le había asegurado que dirigiría todos sus esfuerzos a aprovechar, en el DFSP, al mayor número posible de hombres de la 'Policía de buena voluntad', poniendo especial atención a los que supieran leer y escribir". (idem.).

En otras áreas, como por ejemplo en la Superintendencia de la Policía Metropolitana, parecía existir la certeza de que al embarcar a los últimos desempleados a los frentes de trabajo, dejaría de existir la "policía de buena voluntad". 67/

Como decía el Superintendente, "tales soldados se tendrán que ir también". (CB, 25 de Marzo de 1964, p. 6). Cuando se le preguntó sobre lo que sucedería si persistieran las actividades de esta 'policía', cuando se hubieran efectuado los embarques afirmó: "entonces querrán hacer baderna (desorden) y ridiculizar a la verdadera policía, por lo que seremos forzados actuar con todo el rigor de la ley". (idem).

Y fué exactamente lo que sucedió. El 26 de Marzo se efectuó la primera detención del Comandante Raulino de Luz Amaral, en una de las delegaciones del Distrito Federal. "Todo sucedió la noche del juéves, cuando este capatáz entró en el despacho del Delegado dando órdenes a gritos y pidiendo un vehículo, -- 'porque necesitaba hacer algunas detenciones' (...)" (CB, 29 de Marzo de 1964, p. 8). Con su detención por desacato, se --

67/ Este embarque curiosamente fué supervisado por los contingentes de la "policía de buena voluntad", que así ayudaba a crear las condiciones para que se diera su propia desarticulación, porque se distanciaba de los que le conferían fuerza en la realidad al subordinar su existencia a las autoridades.

configuraba una nueva forma de actuación por parte de las autoridades policíacas hacia el movimiento de desempleados, que se sigue a la dispersión de sus miembros en nueve "grupos de trabajo" (frentes de trabalho), que actuaban fuera del escenario de los acontecimientos. Al mismo tiempo se divulgaba que el 'policia Raulino' quedaba bajo la vigilancia de las delegaciones de Núcleo Bandirante (CB, 31 de Marzo de 1964, p. 8).

Concomitantemente, el Departamento Federal de Seguridad Pública pasó a actuar en otro frente, intentando evitar que nuevas olas de migrantes reprodujeran las condiciones iniciales que llevaron al surgimiento de las primeras Turmas da Boa-Vontade. El Coronel Lemos de Avelar (el mismo que sugiriera la incorporación de los miembros de la milicia a la policía regular), - cambiaba su posición y comunicaba que ejercería una rigurosa-vigilancia en las carreteras de acceso a Brasilia y que prohibiría la entrada de camiones que llevaran migrantes. Esta decisión estaba destinada "a evitar que nuevos grupos de desempleados se unieran a sus compañeros del Distrito Federal, - situación que trae graves y serios problemas para las autoridades". (CB, 31 de Marzo de 1964, p. 8).

4.4. EPILOGO: LAS VARIAS CARAS DE LA REPRESION BURGUESA.

La movilización de las Turmas da Boa-Vontade, ya estaba en su momento de reflujo, cuando explota el movimiento militar - de Marzo de 1964. En el marco de la coyuntura anterior ya se habían abatido varias formas de represión sobre este movimiento; las contradicciones entre las fuerzas sociales que en - aquél momento intentaban imponer su hegemonía a la sociedad - como un conjunto, se reflejaban en el propio carácter contradictorio de las diversas formas de represión.

En este sentido, han coexistido diferentes intentos de desmovilización, bien sea dispersado a miembros de las Turmas, por

el interior del Distrito Federal y Estados vecinos, bien sea - por la utilización de medidas violentas de fuerza que marcaron la represión policiaca que ocurrió en los días 19 y 20 de Marzo, acerca de la cual fueron frecuentes las denuncias de masacres de trabajadores.

De esa forma, el tratamiento al fenómeno de la migración, (especialmente su contención) en tanto una cuestión policiaca, no fué una novedad introducida por el gobierno militar, sino que ya habia caracterizado la represión que sufriera el mismo movimiento en el período del gobierno populista de Goulart. La nueva coyuntura permitió que la adopción de este tipo de medidas se expresara con toda la radicalidad que les pareciera necesario a sus autores. 68/

Por supuesto estas consideraciones no pretenden borrar las inludibles diferencias que existen entre las dos coyunturas que se dieron sucesivamente, la de Marzo y la de Abril de 1964. -- Sin embargo, creemos necesario puntualizar que la represión ya se habia abatido sobre el movimiento de desempleados desde la primera coyuntura y que su violencia habia sido objeto de denuncias por los manifestantes.

En segundo lugar, cabe destacar igualmente la relativa continuidad que se refleja en el tratamiento a la cuestión de los desempleados entre una coyuntura y otra. Se prosiguió la adopción de dos tipos de medidas: 1) la represión a los intentos de organización popular emprendidos por los trabajadores que permanecían viviéndo en las ciudades - satélites, y 2) el esfuerzo por mantener cada vez más alejados de la escena políti-

68/ Datos de entrevista documentan que el principal dirigente del movimiento, Raulino da Luz Amaral, se encontraba en el último semestre de 1964 arrestado en Brasilia y en situación física y psíquica extremadamente precarias, en virtud de las torturas de que habia sido víctima.

ca a los trabajadores ocupados en los "grupos de trabajo" - - ("frentes de trabalho").

En relación al primer tipo de medida, se registra en los periódicos que en la madrugada del 4 de Abril, fué otra vez arrestado Raulino da Luz Amaral, ahora juntamente con el "teniente" - Napoleao Claudio de Oliveira (Jornal do Comercio, 7.4.64, p.4). El 9 de Marzo de 1964, encontramos otro registro de que, "ha sido nuevamente arrestado en la tarde de ayer el señor Raulino da Luz Amaral, cuando intentaba promover nuevos levantamientos en la Ciudad Libre" (CB, p.6). En un relato de sus actividades en el mes de Abril, el Departamento Federal de Seguridad - Pública, registra haber investigado a 800 elementos de las Turmas (CB, 21.4.64, p. 8).

A lo largo de la aplicación de las primeras medidas que referimos - La represión a los intentos de organización popular dirigidos por los que seguían en el Distrito Federal - se amplía - la presencia policiaca y la represión en las ciudades-satélites. Tenemos información de que solamente a Taguatinga se había destinado un efectivo de 850 agentes para "realizar búsquedas e investigaciones domiciliarias, habiendo arrestado a un gran número de agitadores comunistas, además de harto material subversivo". (CB, 10.4.64, p.8).

Al lado de estas medidas se ampliaron las actividades buscando dispersar los desempleados; estas actividades llegaban a sus últimas consecuencias en la coyuntura que se inició en Abril: no solamente se hizo uso de la represión al arribo de nuevos contingentes de trabajadores, sino que se operó la virtual devolución de los candangos a sus lugares de origen, según lo -- que se ha denominado oficialmente, "operación - regreso".

"El estaf de la presidencia de la NOVACAP, reveló ayer (...) - que el órgano ha iniciado la devolución de los candangos de -- Brasilia a sus ciudades de origen. Destacó que para el trasla

do de los candangos, se está utilizando todos los medios de -- transporte que puede la NOVACAP, principalmente camiones, carros y aviones". (CB, 9.4.64, p. 6).

La "operación regreso", alcanzó tan amplias proporciones que -- se programó en cierto momento, el regreso de seis mil candan-- gos desempleados y de sus familias como meta para una semana -- de actividades, (CB, 11.4.64, p. 8). Inclusive los ocupados -- en los "frentes de trabajo" fueron estimulados a regresar a -- sus ciudades de origen después de haberles pagado sus servicios y usando las facilidades de transporte que se ofrecían (Jornal do Comercio, 7.4.64, p. 4).

Creemos que el afán por dispersar físicamente a los trabajado-- res desempleados no debe haber sido una simple consecuencia de sus manifestaciones del mes de Marzo; éstas ya habfan sido -- controladas por el gobierno de Goulart. Encontramos algunas -- evidencias de que, después del golpe, algunos segmentos se reor-- ganizaron buscando formas de resistencia al movimiento militar.

Nos habíamos referido antes a un segundo arresto de Raulino en Abril, por intentar reorganizar desempleados. Igualmente hay-- referencias a la aprehensión posterior de Jair Cancado Paulino Amaral, por igual motivo. En un periódico pernambucano encon-- tramos la referencia de que la policia habfa trasladado a 680-- candangos en virtud de "constantes agitaciones en las ciudades satélites." (Jornal do Comercio, 14.4.64, p. 8).

Finalmente aparece en los periódicos informaciones acerca de -- un movimiento armado de candangos, oriundos de Taguatinga, que intentaban resistir al movimiento militar que acababa de ocu-- rrir; es significativo que, en los boletines de prensa estas-- noticias vinieran siempre asociadas a las informaciones acerca de los continuos esfuerzos por dispersar a los manifestantes.

"El Comando General de la Policia Militar [de Minas Gerais], --

ha informado que una parte del contingente militar acampado en Brasflia, fué mobilizado para perseguir y desbaratar un grupo armado de 1,500 hombres que entró al territorio de Minas Gerais después de haber saqueado la ciudad - satélite de Taguatinga.

"Fuertemente armados, los levantados recibieron a bala a la policía. Durante el tiroteo murieron los soldados de Minas Gerais [y sigue la identificación de los muertos] (...)" (Jornal do Comercio, 14.4.64, p. 8).

En la versión encontrada en el Correio Braxiliense, se registra que: "los 'candangos', en número superior a mil, abandonaron Taguatinga, cometiendo asaltos y deprecaciones, cuando explotó la Revolución. Se refugiaron en Unaí, hacia donde se dirigió un grupo del 10-BI [del Ejército]. Hubo resistencia de los --candangos a la que siguió un violento tiroteo (...)" (CB, 14.4.64, p. 5).

En el último registro periodístico que hemos encontrado, informa el Jornal do Brasil que: "Nuevos conflictos armados podrán ocurrir en las próximas horas entre 600 candangos, que vinieron de Taguatinga para Una (sic) y los 1,500 soldados del X Batallón de la Policía Militar de Minas, que recibieron instrucciones de arrestarlos" (12 y 13.4.62, p. 1).

Desaparecieron a partir de entonces, todos los registros acerca de mobilizaciones de desempleados, encerrándose así el que nos parece haber sido el tercer y último momento del movimiento de la "Turma da Boa-Vontade".

A pesar de la escasez de informaciones que lo pudieron caracterizar mejor, creemos que, este momento se constituye en el final de un ciclo de politización por el que pasa el movimiento a lo largo de su breve existencia. Parecía caracterizar a este momento, el intento de llevar el proceso de organización po

pular a sus últimas consecuencias a través de la confrontación armada con el nuevo régimen.

De este rasgo, podemos desprender otra característica de este tercer momento en el movimiento de las Turmas da Boa-Vontade - la ausencia de diferenciación entre activa y reserva, ahora -- unificadas en torno a la lucha política de mayor envergadura. -- La forma misma en que la refieren los periódicos es un síntoma de lo que afirmamos: ya no son más "los desempleados", sino -- que son los candangos, aquellos que se constituyen en los actores que construyen esta desesperada escena final de resistencia-armada.

Es interesante resaltar que éste es un rasgo que comparten las movilizaciones de Brasilia y las de Pernambuco. A la vez que se polariza la lucha de clases hacia formas progresivamente más radicalizadas de confrontación, se borran las diferencias entre reserva y activa de la fuerza de trabajo, las que pasan a unificarse en torno a un proyecto político común. ¿Estaría -- ésto indicando que estas diferencias son relevantes principalmente en la lucha económica, por las condiciones de compra-venta y de consumo de la fuerza de trabajo y que se diluyen en -- cuanto se politizan las formas de lucha?. ¿Esta reiteración -- provendría de que la diferencia fundamental entre activa y reserva tiene su raíz en lo económico (naturaleza de la subsunción del trabajo al capital), y que ésta se mediatiza a través de otras múltiples determinaciones cuando intentamos recuperar la desde el nivel político?. Estas son posibles hipótesis que deberán orientar futuras investigaciones.

CAPITULO 5
CONCLUSIONES

Este trabajo, tuvo como su interés central, "el problema de las formas de expresión política del ejército de reserva". - En la tradición teórica antecedente, este campo problemático había dado lugar a la definición de un objeto de estudio -- las actitudes políticas de los grupos marginales-- el que se había enmarcado en la llamada "teoría de la marginalidad".

En el Capítulo 1, seguimos el proceso de constitución de las principales vertientes de esa teoría, para evidenciar como - dichas vertientes otorgan a las formas de interpretar el problema de la acción política de los llamados grupos marginales, algunos de sus principales fundamentos. Así cada una - de estas vertientes se constituyó en una matriz teórica para la investigación acerca de la acción en lo político de los grupos que habían sido por ellas caracterizados en lo económico.

El pensamiento sociológico latinoamericano, que se desarrolló a partir de los años 60, ha sido indudablemente fértil - en trabajos que componen el debate y promueven sucesivos replanteos de la matriz teórica de los estudios de la marginalidad social. El capítulo 1 muestra como sus influjos han - dejado profundas huellas en la teorización acerca del accionar político de los llamados marginales.

Sin embargo, al retener la noción de marginalidad, los estudios políticos han centrado la definición de su problemática en la naturaleza de la integración individual de los marginales y el efecto de dicha integración sobre su participación política. Este ha sido su plan de análisis; y se mantiene aún cuando varíen los elementos de explicación que serían de determinantes de la integración y de la acción política (a la vez que varían las vertientes teóricas).

El presente trabajo intentó avanzar algunos pasos en la rede

finición de ese plan de análisis; creemos que al hacerlo nos ha sido posible identificar nuevos determinantes del fenómeno.

Para tanto, el Capítulo 2 buscó recuperar en el movimiento de producción del ER en el Brasil sus múltiples modalidades de existencia concreta, ubicándolas en una red de relaciones sociales en continuo movimiento y transformación.

Al hacerlo, se deja constancia de nuevos puntos relevantes a la definición de nuestro objeto; de entre estos destacamos -- dos: primero, se ha evidenciado que el proceso de producción y de reproducción de una fuerza de trabajo subsumida no formal sino que realmente en el capital, ha sido a la vez un proceso de producción y de reproducción de diferentes modalidades de existencia del trabajo no específicamente capitalista.

Y en segundo lugar, en el caso brasileño se evidencia claramente que la condición de trabajador de reserva no puede ser considerada como un atributo de determinados individuos; sino todo lo contrario, ya que están estrechamente imbricadas las formas de trabajo específica y no específicamente capitalista, no sólo por lo que se refiere a las necesidades de reproducción del capital, sino también por lo que respecta a las necessidades de reproducción de la fuerza de trabajo.

Este tipo de entendimiento acarrea una redefinición de la problemática de la acción política del ER. Inicialmente, ya no podemos concebirla como el estudio de una reserva inespecífica de trabajadores, ahora habría que considerar que, sus múltiples modalidades de inserción en la producción o en la circulación capitalista les crea múltiples posibilidades objetivas de manifestarse en lo político. Sería reducir demasiado el problema si siguiéramos intentando contestar a la pregunta acerca de, la forma de acción política, de la reserva de fuer

za de trabajo. Esta manera de plantear el problema no ha logrado ser el conducto para la expresión de una realidad que - en verdad se configura de una manera mucho más compleja.

Por otro lado, tampoco podemos comprender las múltiples formas de acción política de la reserva sin traer la activa al - contexto del análisis. Esto porque, una vez que aceptamos -- que la condición de reserva no se constituye en un atributo - del trabajador individual, su acción política (vale decir, la acción política de los trabajadores que en un momento dado la personifican), está mediatizada por las diferentes formas por las que se establece la relación entre activa y reserva.

Sin embargo, en última instancia, la enorme heterogeneidad de formas de existencia del ER en lo económico, y las variadas - modalidades de vínculos que establecen a nivel de la reproduc - ción capitalista, desdoblan todo un abanico de posibilidades de relación activa-reserva. La cristalización en la realidad de algunas de esas posibilidades no se inscribe en el movi- - miento de lo económico, ésta, tendrá que ser buscada en la -- forma compleja como se conjugan especialmente factores econó - micos y factores políticos, en coyunturas históricas especifi - cas.

El análisis de los casos nos ha permitido evidenciar la com- - plejidad de los factores, cuando operan en situaciones concre - tas. Aquí es donde la realidad se manifiesta en toda su riq- - ueza de determinaciones.

En el estudio de esta manifestación hemos visto como muchas - veces no es suficiente el recurso al efecto mediador de la co - yuntura económica nacional, sino que hay que identificar la - forma por la que la transformación cíclica de la acumulación afecta el movimiento de reproducción del capital en escala -- regional, produciendo o destruyendo formas de existencia del

trabajo no específicamente capitalista, las que no necesariamente reflejan de manera mecánica las tendencias de movimiento prevalecientes a escala nacional.

Así, hemos ilustrado con el caso de Pernambuco, como una coyuntura nacional expansiva puede propiciar, a nivel local, la ampliación del ER en lugar de su reducción (como sería lo esperable); así, su operación promueve la desorganización de modalidades locales de producción en las que el trabajo apenas se subsumía formalmente en el capital, y pasa a someter a los capitales locales a nuevas formas de reproducción. Al margen de que consideremos este otro determinante, difícilmente podríamos entender de otra manera, por ejemplo: la posibilidad de emergencia de fracciones flotantes urbanas y, latentes rurales que, entre 1955 y 1962, movilizan el escenario político pernambucano.

Pero el análisis puso en evidencia que, además, no es suficiente tomar en cuenta sólo la forma por la que el movimiento cíclico nacional se realiza regionalmente, ya que, desde la perspectiva de las formas de producción del ER, las diferentes ramas pueden evidenciar diferentes comportamientos.

Así, si seguimos con el ejemplo pernambucano, no todas las ramas de la actividad económica fueron afectadas por la ruptura de circularidades específicas de reproducción de sus capitales; la intensificación de la producción de un ejército de trabajadores flotantes se hizo presente sólo en algunas de ellas (textil, calzados, productos alimenticios). Vale decir, en estas ramas se abrieron las posibilidades objetivas para que se establecieran relaciones entre activa y reserva, fundadas por su contenido en las contradicciones que emergen a partir del proceso de trabajo.

¿Podemos apriori decir algo acerca de la dirección que tomarían estas relaciones? El análisis empírico parece sugerir -

que no. La especificidad de las formas de articulación activa-reserva, tanto puede ser promotora de unificación, y potenciación de esa nueva fuerza unificada, como puede producir -- contradicciones -- algunas veces violentas -- entre esos dos segmentos. Los casos estudiados son ricos en la indicación de esas múltiples posibilidades; niegan, así, los razonamientos que fueron tan frecuentes en un pasado reciente y referidos, bien sea al potencial disruptivo de los marginados, bien sea a su conservadurismo y condición de instrumento de manipulación por el Estado.

Sin embargo, estos casos apuntan también hacia la probable -- importancia de algunas otras instancias mediadoras. En el caso de las formas de expresión organizadas a partir de las contradicciones que advienen del proceso de trabajo, el sindicato juega un papel fundamental de determinación del carácter de la relación que se venga a establecer entre reserva y activa.

Hemos visto como una dirección sindical de derecha puede promover la agudización de tensiones entre activa y reserva, pudiendo llegar incluso a formas muchas veces violentas de enfrentamiento, como ha sido el caso de los cabelouros en Pernambuco. De manera diferente, una dirección más comprometida con los intereses de clase puede tener el papel de incorporar políticamente la reserva al Sindicato, conferiendo a los dos sectores una dirección unificada en sus banderas y capitalizando así la posible contradicción que estuviera en la base -- de la competencia que se establece por los puestos de trabajo. Los Sindicatos de la construcción civil, en Pernambuco y en Brasilia, son ejemplos concretos de ello.

Pero el análisis empírico nos parece haber indicado la existencia de relaciones aun más ricas. No es novedad el resultado empírico que apunta al efecto de determinación de las for-

mas de organización sindical sobre el rumbo de la expresión política de la reserva en su relación con la activa. Los datos analizados también han apuntado a otro tipo de relación, como es: la propia organización sindical puede ser también un importante factor de determinación del movimiento de producción de la reserva para una rama específica de la actividad económica. Hemos encontrado casos (como entre los sindicatos de trabajadores del Puerto de Recife) en los que la organización sindical "produce" la reserva necesaria al funcionamiento de la actividad, al institucionalizarla bajo la forma de una reserva cautiva, que el Sindicato dimensiona e incorpora en los momentos requeridos.

- Otro punto más de relevancia nos ha sido aportado por el análisis empírico. Al igual que lo planteado acerca de la coyuntura económica, el efecto de determinación de la coyuntura política local debe ser recuperado para fines de un entendimiento más adecuado de la naturaleza de la relación entre activa y reserva.

El análisis de estos dos casos diferentes, parece haberse --- constituido en una importante aclaración en esta dirección. - Esto, porque una misma coyuntura política nacional cobra exigencia bajo diferenciadas formas a nivel local, en virtud de la especificidad de las relaciones entre clases sociales que en este nivel se establecen.

Así en Pernambuco, por ejemplo: hemos visto que la burguesía agro-industrial y las oligarquías algodonera y pecuaria habían definitivamente descartado, entre 1962-1964, cualquier proyecto político que incluyera al proletariado; con lo anterior, se radicalizó al extremo máximo de tensión la polarización entre los bloques de izquierda y de derecha, precisamente en el gobierno de Arraes.

En este sentido, interactúan los niveles local y nacional, --

agudizándose la lucha de clases; se altera el carácter de la organización popular y se reorienta la relación activa-reserva hacia nuevas formas. Se politizan todas las diferentes -- instancias organizativas y la relación activa-reserva pasa a ser más intensa en las formas no-sindicales de organización; éstas últimas parecen recuperar muy claramente en lo político la unidad y homogeneidad de clase que se oculta en la heterogeneidad de las modalidades de existencia de activa y reserva en lo económico.

Parece también claro que los partidos se constituyen en otra instancia fundamental, que viabiliza la articulación entre -- las diferentes formas de expresión política de activa y reserva, recuperando la integración entre formas sindicales y formas no-sindicales, y en estas últimas entre movimientos transitorios y movimientos más permanentes.

A la vez que se agudiza el conflicto de clase emergen nuevas formas de expresión de intereses articulados de activa y re--serva; en este contexto se cambia el tono de las movilizaciones, que pasa a ser marcado por: a) la defensa de las condiciones de vida y de reproducción de estos segmentos de trabajadores y b) la defensa de un proyecto político (el del Frente de Recife) que aparecía como apto para propiciar lo primero.

La expresión de dichos intereses pasa a ser viabilizada por formas organizativas que cortan transversalmente al movimiento (en sus segmentos sociales y en las formas anteriores de -- expresión política por estos adoptadas); en Pernambuco estas formas transversales fueron principalmente las asociaciones de barrio y el movimiento femenino. Su existencia parece -- abrir un espacio para vehicular las demandas de los sectores con menor tradición de lucha, para los cuales la completa -- inmersión en lo político de la lucha sindical por lo general -

significó el anular de la escena política a sus sindicatos (son los ambulantes, las lavanderas,...)

El caso de Brasilia es extremadamente importante en cuanto -- que nos permite aclarar el papel mediador de la coyuntura local. En lo económico, su escasa diferenciación productiva de bida a su poco tiempo de existencia condujo a que el acercamiento entre activa y reserva de la construcción civil pudiera verificarse en formas más ricas aún que las identificadas entre los trabajadores de la construcción civil en Pernambuco. Acompañar la singularidad de un caso extremo como éste, nos permite entender en toda su extensión la importancia de la -- acción política de la activa para una correcta interpretación de las formas políticas de expresión de la reserva.

Pero es igualmente importante el caso de las Turmas da Boa---Vontade por lo que aporta en tanto que sus características--provenien de la singularidad de la coyuntura política brasiliense frente a la pernambucana. Mientras en Pernambuco vimos la imposibilidad de hacer la referencia a un pacto populista--que, involucrase en un proyecto político único a fracciones--de la burguesía y movimiento popular, en Brasilia, la realidad de las relaciones políticas entre los diferentes sectores sociales se configuraba de una forma distinta. El caracter de la vinculación que se establece entre el Sindicato de Trabajadores en la Construcción Civil y el Estado marca definitivamente las posibilidades políticas del movimiento de las Turmas; y aunque éstas, en su acción, parecieron querer desbordar los límites que el Sindicato intentaba imponerles, es cierto que no logran crear formas permanentes de organización que pudieran ser una alternativa al papel integrador que hubiera -- desempeñado el Sindicato, hasta cuando el movimiento no transcendiera los términos convenidos en la relación de sometimiento de la estructura sindical al Estado.

Toda esta multiplicidad de formas de relación y de elementos-- mediadores de los nexos entre reserva y activa aparece clara-- mente evidenciada en los casos empíricos analizados. Dicha -- multiplicidad de formas en su riqueza de expresión a través -- del análisis empírico, indica la procedencia del cambio que -- nos propusimos operar en el plano del análisis, y sugiere la -- necesidad de seguir investigando otras posibles determinantes-- de la expresión organizada y conjunta de las diferentes frac -- ciones del proletariado en base al estudio de coyunturas de -- naturaleza diferente de la que analizamos en el presente traba -- jo.

A N E X O

El análisis empírico que se contiene en los capítulos 3 y 4 - se basa en informaciones que tuvieron a los periódicos y a - las entrevistas como sus principales fuentes.

En lo que se refiere al análisis de la movilización del ER - en el periodo del "Frente de Recife", en Pernambuco (capítulo 3) el trabajo de investigación en el Archivo Público de - Pernambuco se desarrolló entre los meses de diciembre de - - 1978 y de marzo de 1979, durante el cual realizamos cinco -- viajes de campo.

En el primer viaje, entrevistamos investigadores que habían estudiado este periodo o dirigentes políticos de importancia en la coyuntura 1962-1964. Dos cuestiones principales orientaron estas entrevistas: en primer lugar, la disponibilidad y calidad de las fuentes de datos; en segundo lugar, la defi nición del momento inicial, a partir del cual empezaríamos - la recolección de informaciones.

En cuanto a la primera cuestión, las entrevistas apuntaban - para la existencia de dos periódicos más comprometidos con - el proceso de organización popular: l'A Hora, semanario, y - la Folha do Povo, diario. Las entrevistas sugerían que, por su compromiso político con los movimientos sociales de izquierda, mayor debería ser el interés de estos periódicos en divulgar informaciones relativas a las moviliza ciones ocurri das. La investigación confirmó ampliamente esta primera eva luación de los entrevistados.

En cuanto a la segunda cuestión que tomáramos como eje en es te primer conjunto de entrevistas, las indicaciones obtenidas como respuesta apuntaban a la necesidad de tomar al año de 1955 como punto inicial de la recolección de informacio nes; les parecía imposible entender las moviliza ciones que - ocurren entre 1962 y 1964, especialmente en el gobierno de -

Arraes, sin acompañarlas en su proceso de constitución que - se parece confundir con el proceso mismo de construcción del "Frente de Recife"; y parecía definitivamente claro a los entrevistados que este último proceso tiene su primer momento de importancia con la victoria del frente de izquierdas en - la elección de 1955 para la Alcaldía de la capital, Recife.- También estas indicaciones han resultado confirmadas por el movimiento de nuestro análisis.

Para la definición del marco inicial de la recolección de datos fue igualmente importante la bibliografía constituida -- por diferentes textos de memorias producidos por importantes políticos que militaron en aquel entonces en el Frente.

En base a estas indicaciones iniciales evaluamos la disponibilidad de las fuentes y concluimos que, mismo ampliando hasta 1955 el espacio de tiempo a ser cubierto con informaciones de Archivo, dispondríamos de los dos periódicos referidos por los entrevistados. Entre enero de 1955 y 31 de marzo de 1964, la Folha do Povo y l'A Hora se complementan, - existiendo alternativamente. Estos periódicos inexisten solamente entre septiembre de 1959 y julio de 1960, entre - abril y junio de 1961 y, por supuesto, después del golpe de marzo de 1964. Para estos momentos recurrimos a otra fuente básica que nos pudiera aportar las informaciones necesarias. Siempre que su disponibilidad no los permitió, usamos entonces el Correio do Povo, diario más permeable a la vehiculación de informaciones que nos interesaban, aunque no tan rico cuanto los que eligiéramos.

Al tiempo en que recolectábamos la información en los periódicos que se constituían en nuestras fuentes básicas, una -- auxiliar de investigación, debidamente entrenada, verificaba la forma por la que esas mismas informaciones sacadas de los periódicos de izquierda eran divulgadas por el Jornal do Comercio, uno de los más tradicionales periódicos locales, - el cual se constituía en un vehículo de los intereses de la

burguesía agro-industrial. Por la especificidad de la posición de este segmento burgués en las alianzas que prevalecen hasta los años 1959-1960, su vehículo de información pudo -- ayudar a matizar los datos que obteníamos en Folha do Povo -- y A Hora, sin recurrir a un tono tan característicamente anti-comunista que inviabilizara la recolección de informaciones (como verificamos en el diario de las oligarquías, que -- siquiera divulgaba cualquiera de los movimientos sociales -- que encontrábamos).

Ordenamos el trabajo de recolección en los periódicos de -- acuerdo a dos grandes vías de expresión: la vía sindical y -- la vía de los movimientos --más o menos permanentes-- que se -- organizaban en torno a reivindicaciones más específicas (por lo general referidas a las condiciones de vida y reproducción de los trabajadores, aunque también dirigidas a los -- principales eventos políticos, locales y nacionales).

Simultáneamente tenían curso las entrevistas abiertas con -- los individuos que identificábamos, en el trabajo con los pe -- riódicos, como particularmente importantes para la complemen -- tación de informaciones. Otras 10 entrevistas fueron reali- -- zadas; por infelicidad, en el momento del trabajo de campo -- muchos relevantes dirigentes de los años 50-60 estaban fuera de Pernambuco, cuando non fuera del país; en que pese muchos hayan regresado al Estado después de la decretación de la -- Ley de la Amnistía, ya no nos fue posible regresar a Pernam- -- buco para complementar informaciones. Este puede ser un pa- -- so futuro en el sentido de profundizar las formulaciones con -- tenidas en esta disertación.

El material colectado fue organizado bajo tres formas princi -- pales: a) un archivo de eventos, en el que se registra indi- -- vidualizadamente cada suceso, la fuente en la que fue encon- -- trada la información, y se la transcribe en la forma más fi-

dedigna posible; este archivo fue ordenado por año y según el tipo de movilización (sindical o no-sindical, permanente o transitoria) y de trabajador involucrado (rama de la actividad económica);

b) un archivo de los principales dirigentes que surgen en el período destacando los eventos en los que han participado y cargos eventualmente ocupados; además se buscaba reunir lo máximo de informaciones que pudiera caracterizar su extracción socio-económica (lo que resultó en un acervo muy fragmentario, en virtud del carácter mismo de la fuente principal de información);

c) un archivo de las entrevistas cualitativas realizadas.

En lo que se refiere al análisis del caso de las Turmas da -- Boa-Vontade (capítulo 4) fueron similares los procedimientos de recolección. Las diferencias eventualmente existentes se deben a tres factores: en primer lugar, la más corta temporalidad del fenómeno investigado, en sí mismo ya provocaba una menor disponibilidad cuantitativa de informaciones por recolectar. En segundo lugar, el poco tiempo de existencia de la ciudad, y la menor complejidad y diferenciación de su estructura en el tiempo indujeron a una también menor diferenciación de vehículos de información. En tercer lugar, el rasgo notídicamente popular del movimiento hizo con que sus principales dirigentes se caracterizaran por un grado de anonimato -- que virtualmente impidió de encontrarlos casi 20 años después; además, tampoco nos ha sido posible entrevistar una cantidad significativa de miembros de organizaciones de izquierda que por ventura actuaban en aquel entonces. Esta última nos parece una laguna especialmente importante puesto que marca demasiado el carácter de los datos que se pudo producir a -- partir del carácter de la fuente de recolección.

Nuestra fuente principal de informaciones fue el único periódico existente en la Capital Federal -el Correio Brasiliense- (y que hasta hoy sigue siendo el más importante). Las informaciones disponibles en este periódico fueron recolectadas para el periodo de enero a mayo de 1964. Diferentemente de la Folha do Povo y de l'A Hora, éste no ha sido un periódico comprometido con los movimientos populares. Sin embargo, la importancia y la violencia que caracterizaron el movimiento de las Turmas han garantizado la amplia divulgación de los sucesos.

Paralelamente, verificábamos la fidedignidad de las informaciones del Correio Brasiliense complementándolo con lo que -- vehiculaba con referencia a los eventos el más importante periódico de circulación nacional, el Jornal do Brasil.

El trabajo de investigación de periódicos se desarrolló en la Biblioteca del Congreso Nacional de Brasil, en Brasilia, en el mes de julio de 1981.

De manera similar a lo que hicimos para Pernambuco, ordenamos las informaciones en un archivo de eventos que registran individualizadamente cada suceso, transcribiéndolo de la forma -- más fidedigna posible, y la fuente que proporcionó la información. El archivo fue cronológicamente ordenado, segundo la -- fuente del dato. Disponemos, además del registro de las entrevistas realizadas.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRADE, Manuel Correia, 1973, A Terra e o Homem no Nordeste, S. Paulo, Ed. Brasiliense.
- ANTONOVSKY, Aaron, 1956, "Toward a refinement of the 'marginal man' concept", Social Forces, vol.35, n.1, pp.57-62.
- ALBANO, Josephina R., 1955, El factor humano en los programas de rehabilitación de tugurios, Bogotá, Centro Interamericano de Vivienda.
- ARAUCO, Fernando, 1975, "Observaciones en torno a la Dialéctica de la Dependencia", Serie Estudios, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Latinoamericanos.
- ARROIO JUNIOR, Raimundo, 1976, "La miseria del milagro brasileño", Cuadernos Políticos, 9, julio-septiembre, México, Era.
- AZEVEDO, Fernando Antonio Farias de, 1980, As Ligas Camponesas -campeinato e política- 1955/1964", disertación presentada a la Maestría en Sociología de la Universidad Federal de Pernambuco, Recife, mimeo.
- BALAN, Jorge, 1974, "Migracoes e desenvolvimento capitalista no Brasil: ensaio de interpretação histórico-comparativa" in J. Balán (org), Centro e periferia no desenvolvimento brasileiro, S. Paulo, DIFEL, pp. 109-193.
- BEZERRA, Gregorio, 1979, Memorias, Rio, Ed. Civilizacao Brasileira, 2 vols.
- BILAC, Elizabeth Doria, 1978, Familias de trabalhadores: estrategias de sobrevivencia, S. Paulo, Ed. Símbolo, - Colecao Ensaio e Memoria, n. 9.
- BORJA, 1975, Movimientos sociales urbanos, Buenos Aires, SIAP.
- BOSHI, Renato Raul, 1971, "Marginalidade urbana, educacao e - aspiracao (una contribuicao a teoria do comportamento politico)", Disertación de tesis apresentada al -- Programa de Maestría del Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio.

- BERLINCK, Manoel Tosta, 1975, Marginalidade social e relacoes de classe em Sao Paulo, Petrópolis, Ed. Vozes, 152 - pp.
- BRANT, Vinicius Caldeira, 1977, "Do colono ao boia-fria", Estudos CEBRAP, n. 19.
- CAMACHO, Alvaro y CAMACHO, Nora, 1970, "Colombia: obreros, - marginados y participaci6n electoral" en Revista Mexicana de Sociologia, vol. 32, n.1. enero-febrero, - pp. 35-47.
- CARDOSO, Fernando Henrique, 1970, "Comentarios sobre os conceitos de superpopulac6o relativa e marginalidade", - Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo, Santiago, mimeo.
- _____, 1971, "Teoria da dependencia ou anlises concretas da situac6o de dependencia", Estudos CEBRAP, n.1.
- _____, 1972, "Participaci6n y marginalidad: notas para una discusi6n te6rica", Estado y sociedad en Am6rica Latina, Buenos Aires, Nueva Visi6n.
- CAMARGO, Aspasia Alcantara de, 1973 "Bresil Nord-Est: mouvements paysans et crise populiste", Tesis de Doctorado presentada a la Universit6 de Paris, mimeo.
- CARDOSO DE MELLO, Joao Manuel, 1975, "O capitalismo tardio -- (contribuic6o a revisao critica da formac6o e desenvolvimento da economia brasileira)", Tesis de Doctorado presentada al Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas, Universidade de Campinas, Campinas, mimeo.
- CARNEIRO, Ricardo, 1980, "Relacoes de producao e emprego na agricultura do Nordeste", Recife, mimeo.
- CASTELLS, Manuel, 1971, Problemas de investigaci6n en sociologia urbana, Madrid, Siglo XXI de Espa~a, Eds. S.A.
- CASTELLS, Manuel, 1974, Movimientos sociales urbanos, M6xico, Siglo XXI Editores.

- CAVALCANTI, Paulo, 1978, O caso eu conto como o caso foi - da Coluna Prestes a queda de Arraes- memórias, S. Paulo, Alfa-Omega.
- COLLETTI, Lucio, 1973, Marxism and Hegel, London, NBL.
- CORNELIUS, Wayne, 1971, "The political sociology of cityward migration in Latin America: toward empirical theory" in F. RABINOVITZ y F. TRUEBLOOD (ed.), Latin American Urban Research, vol. I, California, Sage Publications, pp. 95-147.
- COSTA, Marcia Regina, 1981, As vítimas do capital: os acidentes do trabalho, Rio de Janeiro, Achilamé.
- COSTA PINTO, Luis Augusto, 1970, Desenvolvimento economico e transicao social, Rio de Janeiro, Civilizacao Brasileira Ed.
- DAL-ROSSO, Sadi, 1978, "The growth of capitalism and the - - transformation of the labor force in Brasil", Tesis de Doctorado presentada a University of Texas, Austin, mimeo.
- _____, y SALIM, Celso, 1980, "Pequena producao e custos de reproducao da forca de trabalho: critica e hipoteses alternativas", Serie Sociologia, n. 21, Brasilia, Universidade de Brasilia, mimeo.
- DESAL - Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina, 1965, "Poblaciones marginales y desarrollo urbano: el caso chileno", Santiago, DESAL, mimeo.
- _____, 1969, Marginalidad en América Latina - un ensayo de diagnóstico, Barcelona, Editorial Herder, 413 pp.
- DEUTSCH, Karl, 1961, "Social mobilization and political development", The American Political Science Review, - - vol. 55, n. 3.
- DIEESE - Departamento Intersindical de Estadísticas e Estudos Socio-económicos, 1971, DIEESE em resumo, año V, n.1, mimeo.

- _____, 1972, DIEESE em resumo, año VI, n. 4, mimeo.
- _____, 1973, DIEESE em resumo, año VII, n. 1, mimeo.
- _____, 1980, Rotatividade da maço-de-obra, Divulgacao -- 16/80, mimeo.
- _____, 1981, "Salario mínimo no Brasil: um dos menores - na América Latina" in Cadernos do CEAS, n. 74, julio-agosto, pp. 59-64.
- _____, s/f, "O fundo de garantia e seu impacto no mercado de trabalho", mimeo.
- D'INCAO E MELLO, Maria da Conceicao, 1975, O boia-fria: acumulacao e miseria, Petrópolis, Vozes.
- DI TELLA, Torcuatto, 1969, "Os processos políticos e sociais da industrializacao" in L.A. COSTA PINTO y W. BAZZANELLA (eds), Processos e implicacoes do desenvolvimento, Rio de Janeiro, Zahar, pp. 73-108.
- EISENSTADT, Shmul, 1969, Modernizacao, protesto e mudanca - modernizacao das sociedades tradicionais, Rio de Janeiro, Zahar.
- ELIZAGA, Juan Carlos, 1970, Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía, 223 pp.
- EPSTEIN, David, 1973, Brasilia, plan and reality, a study of planned and spontaneous urban development, Berkeley, University of California Press.
- FARIA, Vilmar Evangelista, 1976, "Occupational marginality, - employment and poverty in urban Brazil", PhD dissertation, Harvard University, Cambridge, Mass.
- FERRANTE, Vera Lucia Botta, 1977, FGTS- Ideologia e repressao. S. Paulo Atica.

- FURTADO, Celso, 1964, Dialetica do desenvolvimento, Rio, Fondo de Cultura Económica.
- _____, 1964-a, Formacao economica do Brasil, Rio, Fondo de Cultura , 6a. edición.
- _____, 1966, Subdesenvolvimento e estagnacao na América Latina, Rio, Civilizacao Brasileira.
- _____, 1969, La economia latinoamericana - desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana, México, - Siglo XXI Eds., 311 pp.
- GERMANI, Gino, 1972, "Aspectos teóricos de la marginalidad", - Revista Paraguaya de Sociología, año 9, n. 23, enero-abril.
- GIUSTI, J., 1972, "El programa de promoción popular en Chile: un intento de organización política de los sectores populares", Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, abril.
- GOLDBERG, Milton M., 1941, "A qualification of the marginal - man theory", American Sociological Review, Vol. 6, - n. 1 pp. 52-58.
- GONZALEZ, Elbio Nery y BASTOS, Maria Inés, 1977, "O trabalho volante na agricultura brasileira" in Jaime PINSKY - 9 org.), Capital e trabalho no campo, S. Paulo, - - HUCITEC, pp. 25-47.
- GOODMAN, David y REDCLIFT, Michael, 1977, "The 'boias-frias': rural proletarianization and urban marginality in Brazil" in International Journal of Urban and Regional Research, vol. 1, n. 2, pp. 348-364.
- GRAHAM, Douglas H. y HOLLANDA FILHO, Sergio Buarque de, 1971, "Migration, regional and urban growth and development in Brazil: a selective analysis of the historical records - 1872-1970", S. Paulo, IPE/USP.

_____, 1980, "As migrações interregionais e urbanas e o crescimento econômico do Brasil" in Helio MOURA - - (org.) Migração interna: textos selecionados, Fortaleza, Banco do Nordeste do Brasil - ETENE, vol. 2.

GRAZIANO DA SILVA, José Francisco, 1978, "A mão-de-obra volante em S. Paulo" in Contexto, n. 5, março, pp. 71-88.

_____, 1980-a, Estrutura Agrária e produção de subsistência na agricultura brasileira, S. Paulo, HUCUTEC, 2a. edição.

_____, 1980-b, "Estrutura fundiária e relações de produção no campo brasileiro", ponência al "II Encontro - Nacional de Estudos Populacionais", S. Paulo, outubro.

GUIMARAES, Leonardo, 1976, O emprego urbano no Nordeste: situação atual e evolução recente -1950-1970, Recife, - Banco do Nordeste do Brasil, Série Estudos Econômicos e Sociais, v. 1.

HAGEN, Everett E., 1962, On the theory of social change, Homewood, Illinois, Dorsey Press.

HAUSER, Philip M., 1963, "The social, economic and technological problems of urbanization" in B. HOSELITZ y W. MOORE (eds.) Industrialization and Society, Paris, - UNESCO-Mouton.

HOBSBAWN, E. J., 1969, "La marginalidad social en la historia de la industrialización europea", Revista Latinoamericana de Sociología, vol. V, n. 2, julio de 1969.

HOFFMAN, Helga, 1977, Desemprego e subemprego no Brasil, S. Paulo, Atica.

HUNTINGTON, Samuel P., 1968, Political order in changing societies, New Haven, Yale University Press.

IBGE - Conselho Nacional de Estatística, 1956, Estado de Pernambuco - Censos Econômicos, Série Regional, vol. - XVII, t. 2, Rio de Janeiro.

, Servico Nacional de Recenseamento, s/f, Censo Industrial de 1960 - Paraiba, Pernambuco e Alagoas, VII Recenseamento General do Brasil, Serie Regional, vol. III, t. III.

- JOTABA, Jorge, 1976, "Emprego e industrializacao: a experiencia da Regiao Metropolitana do Recife (RMR), 1950-1970" in A economia da Regiao Metropolitana do Recife, Recife, Universidad Federal de Pernambuco, Serie Comunicacoes, n. 13, mimeo.
- JELIN, Elizabeth, 1974, "Formas de organizacao da atividade - economica e estrutura ocupacional" Estudos CEBRAP, - n. 9, pp. 51-78.
- JOHNSON, Kenneth F., 1964, "Causal factors in Latin American political instability", Western Political Quarterly, 17, sept., pp. 432-446.
- KERCKHOFF, Alan C., Mc CORMICK, Thomas, 1955, "Marginal status and marginal personality", Social Forces, vol. - 34, n.1. pp. 48-55.
- KORNHAUSER, William, The politics of mass society, New York Free Press.
- KOSIK, Karel, 1967, "Dialéctica de la totalidad concreta", en Dialéctica de lo concreto, México, Editorial Grijalbo, pp. 25-77.
- KOWARICK, Lucio, 1975, Capitalismo e marginalidade na América Latina, Rio de Janeiro, Paz e Terra Ed., 188 pp.
- LAVAREDA FILHO, José Antonio, 1980, "Competicao, execucao e realinhamento eleitoral: o PCB e as eleicoes de - - 1947 em Pernambuco", apresentado a "IV Encontro Anual da Associacao Nacional de Pos-Graduacao e Pesquisa - em Ciencias Sociais", Rio, outubro, mimeo.
- LEACOCK, Eleanor B. (ed.), 1971, The culture of poverty, New York Simon and Schuster.

- LEEDS, Anthony, 1969, "The significant variables determining the character of squatter settlements", America Latina, vol. 12, n. 3, jul.-set.
- LEEDS, Anthony y LEEDS, Elizabeth, 1970, "Brasil and the myth or rural urbanity: urban experience and word in -- squetements of Rio de Janeiro and Lima" in A.S. -- FIELD (ed.), City and country in the Third World, -- Cambridge, Schenkman.
- LENIN, V.I., 1974, ¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?, Madrid, Siglo XXI.
- LENSKY, Gerhard E., 1954, "Status crystallization: a non vertical dimension of social status", American Sociological Review, vol. 19, n. 1, pp. 405-413.
- LEWIS, Oscar. 1961, Antropología de la pobreza - cinco familias, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____, 1965, La vida: a Puerto Rican family in the culture of poverty, New York, Vintage Books.
- _____, 1967, "La cultura de la pobreza", Pensamiento crítico, n. 7, agosto, pp. 52-65.
- LOPES, José Sergio Leite et alii, 1979, Mudanca social no - Nordeste a reproducao da subordinacao (estudos sobre trabalhadores urbanos), Rio, Paz e Terra.
- LOPES, Juarez Rubens Brandao, 1961, "Relations industrielles dans deux communautés brésiliennes", Sociologie du Travail, n. 4.
- _____, 1964, Sociedade Industrial no Brasil, S. Paulo, DIFEL.
- _____, 1968, Desenvolvimento e mudanca social, S. Paulo, Cia. Editora Nacional y Editora da USP.

- _____, 1981, "O emprego rural no Brasil (1940-1975): uma perspectiva de classe", ponencia apresentada al "Seminario Metodológico sobre Fuerza de Trabajo", Ouro Preto/Brasil, sept., mimeo.
- MACEDO, Carmen Cinira, 1979, A reprodução da desigualdade - o projeto de vida familiar num grupo operário, S. Paulo, Ed. HUCITEC.
- MACHADO DA SILVA, Luis Antonio, 1967, "A política na favela", Cadernos Brasileiros, vol. 9, n. 3.
- _____, 1971, "Mercados metropolitanos de trabalho manual e marginalidade", tese de Maestria, Programa de Pós-graduação, Museu Nacional, Rio de Janeiro.
- _____, 1972, The disruptive potential of marginal groups a discussion, N. Jersey, Rutgers University, mimeo.
- MADEIRA, Felicia y SINGER, Paul Israel, 1973, Estrutura do emprego e trabalho feminino no Brasil, S. Paulo, - - CEBRAP (Caderno CEBRAP 13).
- MARGIN, William, 1967, "Latin American squatter settlements: a problem and a solution", Latin American Research Review, vol. 2, n. 3.
- MAR, Jose Matos, 1961, "Migration and urbanization - the barriadas of Lima: an example of integration into urban life" in P.M. HAUSER (ed.), Urbanization in Latin America, N. York, Columbia University Press, pp. 170-190.
- MARINI, Ruy Mauro, 1971, "Prefacio" a Miguel ARRAES, Brasil: pueblo y poder, México, Era, Colección Ancho Mundo, n. 31.
- _____, 1974, Dialéctica de la dependencia, México, Era, Serie Popular.
- MARRIS, Peter, 1963, "A report on urban renewal in the United States", The urban condition, N. York, Basic Books.

- MARTINE, George y PELIANO, Jose Carlos, 1977, Migrantes no mercado de trabalho metropolitano, Rio, IPEA-INPES.
- MARTINEZ-ALLIER, Verena, 1977, "As mulheres do caminhaço de -
turma" in Jaime PINSKY (org.), Capital e trabalho no campo, S. Paulo, HUCITEC, pp. 69-100.
- MARTINS, Carlos Estevam, 1970, "Integracao social e mobiliza-
cao poltica: a classe baixa urbana no Brasil", Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo, Santiago, doc. no. 10, mimeo.
- MARX, Karl, 1971, Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858, Siglo - XXI Eds., Buenos Aires, tomo I.
- _____, 1975a, El capital libro I capitulo VI (inédito) Siglo XXI Eds., México, 5a. edición.
- _____, 1975b, El Capital, tomo I, vol. 2, Siglo XXI, Argentina Eds, Buenos Aires.
- _____, 1976a, El Capital, tomo II, vol. 4, Siglo XXI, - Argentina Eds., Buenos Aires, 3a. edición.
- _____, 1976b, El Capital, tomo III, vol. 6, Siglo XXI Editores, México.
- _____, 1977, Introducción general a la crítica de la - economía política, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 1, 11a. edición.
- _____, s/f, Trabajo asalariado y capital, Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras.
- MC CLELLAND, David Clarence, 1953, The achievement motive, - N. York, Appleton-Century Crofts.
- MEDINA, Carlos Alberto de, 1969, "A favela como estrutura -- atomística: elementos descriptivos e constitutivos", América Latina, año 12, n. 3, pp. 112-135.

- MERCADO VILLAR, Olga, 1970, La marginalidad urbana - origen, proceso y modo, Buenos Aires, Troquel, 291 pp.
- MERRICK, Thomas y GRAHAM, Douglas H., Populacao e desenvolvimento economico no Brasil, Rio de Janeiro, Zahar - Editores.
- MERTON, Robert King, 1957, Social theory and social structure, N. York, The Free Press.
- MORAIS, Clodomir Santos de, 1976, "Las Ligas Campesinas de - Brasil", in Morais, C. et alii, Organizaciones campesinas en América Latina, Honduras, PROCCARA.
- MOREIRA, Roberto Jose, 1981, "A pequena producao e a composicao organica docapital" in Revista de Economia Política, vol. 1, n. 3, julio-sept., pp. 41-55.
- MOURA, Helio de, HOLDER, Carmen y SAMPAIO, Aidil, 1975, Nordeste: migracoes inter e intra regionais 1960/1970, Recife, Superintendencia do Desenvolvimento do Nordeste-Banco do Nordeste do Brasil.
- MUÑOZ, Humberto y OLIVEIRA, Oriandina de, 1979, "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América - Latina" in Rubén KATZMAN y José Luis Reyna (comp.), Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, México, El Colegio de México, pp. 29-50.
- MURMIS, Miguel, 1969, "Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo", Revista Latinoamericana de Sociología, vol. 5, n. 2, julio.
- NAPOLEONI, Claudio, 1976, Lecciones sobre el Capitulo Sexto (inédito) de Marx, Era, México.
- NELSON, Joan, 1969, Migrants, urban poverty and instability in developing nations, Center of International - Affairs, Harvard.
- NUN, José Luis, 1969, "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", Revista Latinoamericana de Sociología, vol. 5, n. 2, julio.

- NUN, José Luis, MARIN, J.C., MURMIS, M., 1967, "Planteo general de la marginalidad en América Latina", s.p.i.
- OLIVEIRA, Francisco de, 1972, "A economia brasileira: crítica a razão dualista", Estudos CEBRAP, n. 2, out.
- _____, 1976, "A produção dos homens: notas sobre a reprodução da população sobre o capital", Estudos - CEBRAP, 16.
- _____, 1977, Elegia para uma re(l)igiao, Rio, Paz e Terra.
- _____, 1980, "Salvador: os excluídos da opulência (expansão capitalista em uma metrópole pobre)", in Guaracy A.A. SOUZA y Vilmar E. FARIA (Orgs.), Bahia de todos os pobres, S. Paulo, CEBRAP-Vozes (Caderno - CEBRAP n. 34), pp. 2-21.
- _____, S/f, "O terciário e a divisão social do trabalho" in Estudos CEBRAP-24, pp. 137-168.
- PARK, Robert E., 1928, "Human migration and the marginal - - man", American Journal of Sociology, vol. 33, n. 6, pp. 881-893.
- PARSONS, Talcott, 1951, The social system, Glencoe, Ill., - The Free Press.
- PASTORE, José, 1969, Brasília: a cidade e o homem, S. Paulo, Ed. Nacional y Ed. da USP.
- PEARSE, Andrew, 1958, "Notas sobre a organização social de - uma favela", Educação e Ciências Sociais, vol. 3, n.7, pp. 9-32.
- PEREIRA, Luiz, 1965, Trabalho e desenvolvimento no Brasil, - S. Paulo, Difusão Europeia do Livro.
- PERLMAN, Janice E., 1977, O mito da marginalidade - favelas e política no Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Paz e Terra Ed., 377 pp.

- PRADILLA COBOS, Emilio, 1977, "La ideología burguesa y el -
el problema de la vivienda: Crítica a dos "teorías"
ideológicas", Arquitectura - autogobierno, revista
de material didáctico, julio-agosto.
- PRATT, Raymond B., 1971, "Community Political Organizations
and Lower Class Politization in Two Latin American
Cities" in The Journal of Developing Areas, 5, Ju-
ly, pp. 523-542.
- PREFEITURA DO MUNICIPIO DE SAO PAULO, 1969, Plano Urbanísti-
co Básico, Sao Paulo, mimeo.
- PYE, Lucien, 1969, "The political implications of urbaniza-
tion and the development process" in G. BRESE -
(ed.), The city in newly developing countries: --
readings on urbanism and urbanization, Englewood
Cliffs, N. York, Prentice Hall Inc., pp. 401-406.
- QUIJANO OBREGON, Anibal, 1966, "Notas sobre el concepto de -
marginalidad social", Santiago, CEPAL - División -
de Asuntos Sociales, mimeo.
- _____, 1970, "Redefinición de la dependencia y proceso
de marginalización en América Latina", Santiago,
Universidad de Chile - CESO, mimeo.
- _____, 1971, "Polo marginal de la economía y mano de -
obra marginalizada", Lima, Universidad Católica, -
mimeo.
- _____, 1973, "La formación de un universo marginal en -
las ciudades de América Latina in M. CASTELLS, --
(ed.), Imperialismo y urbanización en América Lati-
na, Barcelona, Ed. Gustavo Gili.
- REDFIELD, Robert, 1940, "The folk society and culture" in -
The American Journal of Sociology, vol.45, n.5, -
march, pp. 731-742.
- _____, 1941, The folk culture of Yucatan, Chicago, Univ.
of Chicago Press.

- _____, 1947, "The folk Society", The American Journal of Sociology, vol.52, jan., pp. 293-308.
- REYNA, José Luis y KATZMAN, Rubén, 1979, "Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina: una introducción al tema" in R. KATZMAN y J.L. REYNA - (comp.) Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, México, El Colegio de México, - pp. 1-28.
- RIBEIRO, Maria Terezinha, 1977, "Natureza de Classe dos Sindicatos no Brasil um estudo de caso", Disertación presentada a la Maestría en Sociología de la Universidad de Brasilia, Brasilia, mimeo.
- ROACH, Jack y GURSSLIN, Orvitto R., 1967, "An evaluation of the concept of culture of poverty", Social Forces, vol.43, n.3, pp. 383-391.
- RODRIGUEZ, Leoncio Martins, 1981, "O PCB: os dirigentes e a organizacao" in L.M. RODRIGUEZ et alii, O Brasil Republicano (1930-1964), S. Paulo, DIFEL, vol. X - de la Historia Geral da Civilizacao Brasileira.
- ROSDOLSKY, Roman, 1978, Génesis y estructura de El Capital - de Marx, México, Siglo XXI Editores.
- ROSTOW, Walt W., 1962, The stages of economic growth - a non communist manifest, Cambridge, University of Cambridge Press.
- SAINT, William, 1980, "Mao-deobra volante na agricultura brasileira: uma revisao crítica da bibliografia" in Pesquisa e planejamento economico, vol. 10, n. 2, agosto, pp. 503-526.
- SAMPAIO, Yony y FERREIRA, Jose, 1977, Emprego e pobreza rural - uma visao crítica da teoria e aplicacao do caso de Pernambuco, Recife, Curso de Mestrado em Economia, Universidade Federal de Pernambuco.
- SANTOS, Milton, 1978, Pobreza urbana, S. Paulo, HUCITEC.

- SIGAUD, Ligia, 1979, Os clandestinos e os direitos, S. Paulo, Duas Cidades.
- SINGER, Paul Israel, 1971, Força de trabalho e emprego no -- Brasil - 1920-1969, S. Paulo, CEBRAP (Caderno - - CEBRAP 3).
- _____, 1973, A economia política da urbanização, S. Paulo, Brasiliense - CEBRAP.
- _____, 1976, "Emprego, produção e reprodução da força - de trabalho", S. Paulo, CEBRAP, mimeo.
- SLOTKIN, J.S., 1943, "The status of the marginal man", Sociology and Social Research, vol. 28, n.1, pp. 47-54.
- SOARES, José Arlindo, 1980, Nacionalismo e crise social: o caso da Frente do Recife (1955/1964), dissertação apresentada a la Maestria en Sociología de la Universidad Federal de Pernambuco, Recife, mimeo.
- SOARES, Glaucio Ary Dillon, 1967, "The political sociology of uneven development in Brazil" in S.M. LIPSET y S. ROKIKAN, Party systems and voter alignments, N. York, Free Press.
- _____, 1965, "Desarrollo económico y radicalismo político", in KAHL, J., La industrialización en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica.
- SOLOW, A. y VERA, L., 1952, Panorama del problema de la vivienda en América Latina, Washington, Pan American Union.
- SOUZA, Amaury de, 1972, "Migração, expectativas crescentes e a promessa do protesto coletivo", Belo Horizonte, CEDEPLAR, mimeo.
- SOUZA, Herbert, 1975, "Superexplotación obrera en Brasil" en Problemas del Desarrollo, México, IIE-UNAM, n.23, ago.

- SOUZA, Paulo Renato, 1980, Emprego, salarios e pobreza, S. - Paulo, HUCITEC-FUNCAMP, 193 pp.
- _____, 1981, "Emprego e renda na 'pequena producao' ur-
bana no Brasil" in Estudos Economicos, vol. II, -
n. 1, marzo, pp. 57-82.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, 1970, "Classes, colonialism and accul-
turation" in I.L. HOROWITZ (ed.), Masses in Latin
America, N. York, Oxford University Press.
- STOKES, Charles, 1962, "A theory of slums", Land Economics,
august, pp. 197-197.
- STONEQUIST, Everett V., 1935, "The problem of the marginal -
man", American Journal of Sociology, vol. 41, n.1,
july, pp. 1-12.
- _____, 1937, The marginal man - a study in personality
and cultural conflict, N. York, Chicago; C. Scrib-
ner's Sons.
- _____, 1942, "The marginal character of the Jews", in I.
GRAEBER y S.H. BRITT (eds.), Jews in a Gentile - -
World, N. York, Mac Millan.
- SUAREZ, Maria Tereza Salles de Mello, 1977, Cassacos e co--
rumbas, S. Paulo, Atica, Colecao Ensaigos, n. 33.
- TAVARES, Maria da Conceicao e SERRA, José, 1971, "Mäs allä -
del estancamiento: una discusión sobre el estilo -
del desarrollo reciente de Brasil", El trimestre -
economico, No. 152, octubre.
- THOMAS, William y ZNANIECKI, Florian, 1920, The polish pea-
sant in Europe and America, Chicago, University -
of Chicago.
- TOKMAN, V. y SOUZA, P., 1976, "El sector informal urbano" en
CLACSO, El empleo en América Latina, México, Siglo
XXI.

- TOLOSA, Hamilton, 1973, "Macroeconomia da urbanizacao brasileira", Pesquisa e Planejamento Economico, vol. 3, n. 3, octubre, pp. 143-158.
- TORRANZO, Carlos, 1976, "Elementos de crítica a la teoría de la marginalidad social", conferencia pronunciada - el 14.VIII, 1976, México, UNAM-ENE, mimeo.
- TURNER, John F.C., 1966, "Uncontrolled urban settlements: policies and problems", Seminario sobre políticas de desarrollo y planificación en relación con la urbanización, United Nations y Gobierno de Estados Unidos, doc. n. 11.
- VALENTINE, Charles, 1968, Culture and poverty: a critique and a counter-proposal, Chicago, Univ. of Chicago Press.
- VEKEMANS, Roger, 1970, "Marginalidad y pleno empleo", Santiago, DESAL, mimeo.
- VEKEMANS, Roger y VENEZAS, Ramón, 1966, "Marginalidad, incorporación e integración", Santiago, DESAL, mimeo.
- VIANNA, Angela Ramalho, 1980, "Estrategias de sobrevivencia num bairro pobre de Salvador" in G.A.A. SOUZA y V. E. FARIA (orgs.), Bahia de todos os pobres, S. Paulo, CEBRAP-Vozes (Caderno CEBRAP, n.34), pp. - 185-214.
- VILLELA, Anibal y SUZIGAN, Wilson, 1973, Política do governo e crescimento da economia brasileira: 1889-1945, - Rio de Janeiro, IPEA (Serie Monográfica n. 10).
- WANDERLEY, Maria de Nazareth Baudel, 1978, Capital e propriedade fundiaria: suas articulações na economia de Pernambuco, Serie Estudos sobre o Nordeste, v. 3.
- WEFFORT, Francisco C., 1971, "Notas sobre a teoria da dependência: teoria de classe ou ideologia nacional", - Estudos CEBRAP, n. 1.

WIRTH, Louis, 1938, "Urbanism as a way of life", The American Journal of Sociology, vol. 44, n. 1, july, pp. 1-24.

_____, 1940, "The urban society and civilization", The American Journal of Sociology, vol. 45, n.5, mar., pp. 743-755.